



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

RIVALIDAD ARABIA SAUDITA-IRÁN POR EL DOMINIO DE
MEDIO ORIENTE: IMPLICACIONES GEOPOLÍTICO-IDEOLÓGICAS
DESDE LA PRIMAVERA ÁRABE (2011) HASTA LA RUPTURA DE
RELACIONES DIPLOMÁTICAS (2016)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

LEILANI DESIREE SALVADOR HERRERA

DIRECTOR DE TESIS:

MTRO. ABDIEL HERNÁNDEZ MENDOZA



Ciudad Nezahualcoyotl, Estado de México, 2018





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tabla de siglas

ADM – Armas de Destrucción Masiva
AIE – Agencia Internacional de Energía
AQI – Al-Qaeda en Irak
ASRII – Asamblea Suprema de la Revolución Islámica de Irak
CABT – Convención de Armas Biológicas y Tóxicas
CAQ – Convención de Armas Químicas
CCG – Consejo de Cooperación del Golfo
CGRI – Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica
EAU – Emiratos Árabes Unidos
FDI – Fuerzas de Defensa de Israel
FDN – Fuerzas de Defensa Nacional
IMCTC – Islamic Military Counter Terrorism Coalition
ISIS – Islamic State of Irak and Syria
JCPOA – Joint Comprehensive Plan of Action
LEA – Liga de Estados Árabes
MLI – Movimiento de Liberación Islámico
NPT – Non-proliferation Treaty
OCI – Organización para la Cooperación Islámica
OIR – Operation Inherent Resolve
ONU – Organización de Naciones Unidas
OPEP – Organización de Países Exportadores de Petróleo
OPL – Organización para la Liberación de Palestina
TPCEN – Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares
URSS – Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Índice

Introducción	1
1. Realismo y Geopolítica. Búsqueda del dominio regional.....	11
1.1 Concepción realista: interés nacional saudí e iraní.....	11
1.2 Geopolítica.....	15
1.2.1 Geopolítica Clásica	16
1.2.2 La Nueva Geopolítica: reestructuración de la ciencia.....	21
1.3 Perfil estratégico-regional de Arabia Saudita e Irán.....	27
1.3.1 Sistema político-religioso: herramienta de influencia ideológica.....	27
1.3.2 Espacialidad, economía y recursos crítico-estratégicos	36
2. Fundamento genético de la rivalidad Riad-Teherán	48
2.1 Irán tras la instauración de una República Islámica: efectos geopolíticos	48
2.2 Participación de Arabia Saudita en el conflicto bélico Irán-Irak. Primera ruptura de relaciones diplomáticas.....	59
2.3 La Guerra del Golfo Pérsico en 1991. Acercamiento entre las dos potencias regionales.....	69
2.4 Tendencias en el sectarismo tras la modificación en el equilibrio de poder en 2003 ...	80
3. Rivalidad saudí-iraní a partir de la segunda década del siglo XXI	93
3.1 La Primavera Árabe, acontecimiento geopolítico.....	93
3.2 Implicaciones geopolítico-ideológicas a partir de la Primavera Árabe en la hostilidad saudí-iraní: casos representativos	104
3.2.1 La batalla Arabia Saudita-Irán por Irak y su respuesta al Estado Islámico	104
3.2.2 La alianza estratégica entre Irán y Siria	118
3.2.3 Hezbolá: brazo articulador de la red pro-iraní	130
3.2.4 La seguridad nacional saudí frente a la insurgencia chiíta en Yemen.....	143
3.3 La ejecución de Nimr Al-Nimr: Segunda ruptura de relaciones diplomáticas	159
Reflexión final	165
Anexos.....	174
Fuentes de consulta	174

Introducción

La rivalidad entre el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán es cada vez más influyente en la configuración geopolítica de Medio Oriente, con ambos Estados involucrados en una lucha por el poder, dominio regional y liderazgo islámico. La competencia saudí-iraní presenta un eje de disputa conformado por dos planos de competencia: el ideológico y el geopolítico. El primero es impulsado por elementos etno-nacionales representados por las pre-existent tensiones árabe-persas y el antagonismo religioso.

De manera histórica, las relaciones entre árabes y persas se caracterizan por presentar cierto nivel de hostilidad, resultado del legado de su influencia en la región. La enemistad religiosa es producto del predominio del wahhabismo dentro de Arabia Saudita, clasificado parte del sunnismo y la adherencia de Irán al chiísmo. Las dos facetas del islam resultan opuestas en la esfera ideológica, dada la historia misma de la religión.

El cisma sunnismo-chiísmo está enraizado en debates sobre la sucesión después de la muerte del Profeta Mahoma en el año 632 d.C. Posterior al fallecimiento de éste, siguió un periodo en el que varios califas gobernaron el califato Rashidun: Abu Bakr as-Siddiq (632-634 d.C.); Umar Ibn al-Jattab (634-644), Uthman Ibn Affan (644-656 d.C.) y Alí Ibn Abu Talib (656-661 d.C.), este último, primo y yerno de Mahoma. La división interislámica surgió cuando Muawiya ibn Abi Sufyan, gobernador de Siria que pertenecía a la familia Omeya, rechazó la legitimidad de Alí en calidad de califa y lo culpó del asesinato de su predecesor, Uthman.

En el año 661 d.C., Alí fue asesinado frente a la mezquita de Kufa, en el actual territorio Irakí. Su muerte aseguró el triunfo de Muawiya, quien se convirtió en el primer califa de la dinastía Omeya. Los musulmanes que aceptaron su nombramiento fueron denominados sunnitas, derivado de la palabra *sunna* o *costumbre del Profeta*. En el sunnismo, la sucesión debía recaer en el más apto, el más piadoso, al que la comunidad de creyentes designara por consenso. Para los seguidores del *Shia'at Ali* o Partido de Alí, la sucesión correspondía de manera exclusiva a los descendientes sanguíneos de Mahoma. El chiísmo acepta sólo la tradición transmitida a través de Alí o su esposa Fátima, y de su descendencia, quienes gozan del derecho divino de suceder a Mahoma como guía o Imam de la Umma, descalificando a los demás seguidores del Profeta.

Alí tuvo tres hijos, el segundo, Husayn ibn Ali Talib, es una figura central en el pensamiento chiíta, reflejado en la Ashura, festividad que conmemora la muerte de Husayn en Kerbala. Husayn, tercer

Imam chiíta, tomó la causa de su padre y se mudó a la ciudad de Kerbala, ahora en el sur de Irak. Muawiya murió en el 680 d.C. y su hijo Yazid ibn Muawiya ibn Abi Sufyan lo sucedió. Husayn se negó a reconocer a Yazid y se rebeló contra su gobierno en un intento de “purificar el islam”.¹ En rebelión contra el segundo califa omeya, Husayn y sus fuerzas fueron asesinados.

Husayn buscó el martirio en Kerbala, creyendo que él “solo podía lograr la renovación de los valores islámicos originales que deseaba sacrificándose a sí mismo.”² A partir de ello, las ideas de culpa y martirio son inherentes al pensamiento chiíta. Dentro del chiísmo las principales ramas son tres: imaní o duodecimano, ismaelí o septimano y zaidí; aunque también existen los drusos y alauitas o nusairis. En contraste, existen cuatro escuelas de pensamiento dentro del sunnismo ortodoxo: hanafí, malequí, shafeí y hanbalí. A esta última pertenece el wahhabismo.

La segunda área de competencia, el plano geopolítico, está determinado por el interés nacional de Riad y Teherán por aumentar su esfera de influencia regional, dominar el territorio e inclinar el equilibrio de poder a su favor. Ambos Estados reclaman que Medio Oriente es su zona de influencia natural. En este sentido, es posible definir la rivalidad saudí-iraní desde la perspectiva ideológica-geopolítica. Es sustancial mencionar que a pesar de que lo ideológico y geopolítico se consideren elementos separados, la realidad es que se encuentran ligados a través de una estructura binominal.

Con el objeto de elucidar la forma en que se efectúan las relaciones entre los Estados, existen diversas perspectivas teóricas que las explican. En el primer capítulo de la presente tesis, se establecen los ejes rectores para ello: el Realismo Político y la Geopolítica. El primero constituye uno de las teorías más fecundas y vigentes para comprender cómo se comportan los Estados. Representa “la tradición dominante en las Relaciones Internacionales y en el estudio de éstas en Medio Oriente, dado que es una región gobernada por preocupaciones de seguridad y posiblemente mejor descrita como anárquica.”³

A fin de teorizar las relaciones saudí-iraníes, se expone el pensamiento del abogado y politólogo alemán, Hans Morgenthau, considerado exponente principal y fundador de la visión realista al condensar en seis principios sus bases gnoseológicas. Por otra parte, la Geopolítica es una

¹ David S. Sorenson, *An Introduction to the Modern Middle East* (Estados Unidos: Westview Press, 2013), 57.

² Simon Mabon, *Saudi Arabia and Iran: Soft Power Rivalry in the Middle East* (Reino Unido: I.B. Tauris, 2013), 106.

³ Raymond Hinnebusch y Anoushiravan Ehteshami, *The Foreign Policies of the Middle East States* (Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers, 2014), 24.

disciplina emanada de la Geografía Humana y la Ciencia Política; constituye una herramienta para analizar los diversos fenómenos que se desenvuelven en distintas temporalidades, espacios y niveles.

En el capítulo I, tal enfoque teórico se sustenta a través de una base conceptual, con la intención de definir sus elementos básicos y proyectarlos a la temática abordada. Se establecen postulados de los ideólogos-geopolíticos destacados; el fin es identificar la relevancia de su contenido epistemológico, desde de una revisión panorámica clásica, hasta el surgimiento de las perspectivas doctrinales modernas como la Nueva Geopolítica (que en esta investigación es el eje para estudiar, “saber pensar” y reflexionar el ejercicio geopolítico de Arabia Saudita e Irán en Medio Oriente).

Medio Oriente constituye una región vital en el panorama internacional del siglo XX, pues representa un espacio cuyo alcance geopolítico se evidencia a través de su localización en la encrucijada en tres continentes: África, Asia y Europa. Aunado a ello, una significativa parte del comercio mundial se mueve por tierra, mar y aire a través de la región. El comercio marítimo entre Europa y Asia transita por el Canal de Suez, y el Mar Rojo, saliendo por el Estrecho de Bab-al Mandeb; mientras gran parte del petróleo del mundo circula por el Estrecho de Ormuz en la desembocadura del Golfo Pérsico.

Factores menos tangibles también conectan el subsistema con el resto del mundo a través de su magnetismo cultural, al ser la fuente y lugar del nacimiento de las tres religiones monoteístas del mundo: el cristianismo, el judaísmo y el islam. La región es lugar de la crucifixión de Cristo en el Gólgota, los restos posibles del Segundo Templo hebreo y el sitio desde el cual el Profeta Mahoma ascendió al cielo después de un viaje nocturno desde la Meca hasta la Cúpula de la Roca en Jerusalén.

El “saber pensar” Medio Oriente conduce al análisis de la ambigüedad de su conceptualización terminológica y geográfica. A diferencia de términos como América Latina, Europa Central, África Subsahariana y Asia Septentrional, Medio Oriente denota una región del globo terráqueo carente de una definición homóloga. De este modo, existe un alto nivel de confusión e imprecisión sobre el área total geográfica y los límites de la región; además de una extensa gama de denominaciones sujetas a distintos intereses, enfoques o consideraciones. Algunas de las definiciones predominantes son: Centro Musulmán, Mundo Islámico, Mundo Árabe y Medio Oriente.

No obstante, ninguno de los términos anteriores enmarcan de manera adecuada las especificidades de la región. La premisa que sitúa la religión de Mahoma punto de partida para estudiar la zona no proporciona un marco coherente de análisis para la misma, pues se conforma también por minorías no musulmanas (cristianos, judíos, bahiíes y zoroastrianos). A su vez, otorgar un papel protagónico al islam como marcador social y cultural, desatiende el hecho de que la comunidad islámica no sólo se concentra en Medio Oriente. Por otra parte, al intercambiar la región con el arabismo o Mundo Árabe, se ignora un par de aspectos esenciales: la heterogeneidad lingüística y étnica (por ejemplo, los kurdos y armenios); y en cuanto a la errónea etnicidad árabe, los Estados no árabes (Irán, Israel y Turquía).

A lo largo del siglo XIX, el término Medio Oriente disfrutó de una larga y colorida historia en el lenguaje y pensamiento europeo. Indicó un espacio cultural distinto al del viejo continente que abarcaba toda la zona geográfica entre Europa Occidental e India (o parte de ella). A menudo, se refería sólo a las tierras otomanas. Incluía a veces Europa del Este y Persia, aunque de manera frecuente, se representó como el área que comprende los Balcanes y Asia Menor. El término y sus diversos cognatos –Cercano Oriente y Próximo Oriente–, circularon durante el siglo XIX y existieron en fuentes europeas e islámicas. El término sobrevivió en italiano (*Il Medio Oriente*), en español y se convirtió en el equivalente estándar de lo que llegó a ser conocido con el tiempo como *The Middle East* en inglés.

El término Medio Oriente fue acuñado en los primeros años del siglo XX. En 1902, Alfred Thayer Mahan, historiador y estratega naval estadounidense, otorgó al término un elenco estratégico y geopolítico definiéndolo en relación con las rutas marítimas esenciales para el control militar de la zona. Aunque era un oficial naval estadounidense, la región de Mahan era una definición exclusiva británica, construida en respuesta a los objetivos y capacidades de la potencia marítima. La *Royal Geographical Society* recomendó su uso para referir el espacio que se extiende desde los Estrechos Turcos en el Oeste hasta la frontera de India en el Este; sin embargo, el término no desplazó al Cercano Oriente en las políticas británicas y estadounidenses hasta la Segunda Guerra Mundial.

Las máquinas de propaganda de la Segunda Guerra Mundial a ambos lados del Atlántico controlaban la mayoría de los medios de comunicación impresos y de difusión, que pronto se aferraron al término Medio Oriente en su cobertura del conflicto. El término cubrió las necesidades periodísticas para referir el Norte de África y el Mediterráneo Oriental. Al final del

enfrentamiento, para la sociedad británica y estadounidense, el término *Medio Oriente* había eclipsado al *Cercano Oriente* en el uso popular.

A pesar de las distintas concepciones para denominar el espacio, debido a su uso y aplicabilidad, el término Medio Oriente es preferido como el más apropiado y como denominador geopolítico. Su resistencia dentro del discurso diplomático, la esfera económica, política, militar y el círculo académico “se atribuye a la tensión en su cosmogonía: la geopolítica y las rivalidades del poder imperial, la exploración petrolera y la sed de energía, las disputas territoriales y étnicas, los regímenes ineficientes y autoritarios en la región y de manera reciente, resurgimiento del extremismo religioso.”⁴ No obstante, incluso después de que el término pasó a uso general, los límites de la región permanecieron imprecisos y un poco arbitrarios pues no existe un acuerdo común sobre la extensión del área geográfica y Estados de la región.

Para fines de la presente investigación, la delimitación geográfica de Medio Oriente abarca aquellos Estados establecidos por Colbert C. Held y John Thomas Cummings en su obra *Middle East Patterns. Places, People and Politics*:⁵ Irán y Turquía al Norte; al Sur, los Estados árabes de Irak, Jordania, Líbano y Siria, además del Estado de Israel y los territorios palestinos ocupados de Cisjordania y Gaza. Más al Sur, la Península Arábiga, la cual incluye a Arabia Saudita, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Yemen; por último incluye un Estado de África: Egipto. (Ver Figura 1)

El primer acápite también revisa el perfil estratégico de Arabia Saudita e Irán. Realiza una descripción general de su estructura política-religiosa con el objetivo de exponer la importancia de las narrativas históricas y religiosas en los procesos de construcción del Estado saudí e iraní y el uso de ello como herramienta de expansión ideológica en la región. Asimismo, analiza la espacialidad geográfica y revisa la economía y recursos estratégicos.⁶

⁴ Abbas Amanat, “Is there a Middle East?: Problematizing a Virtual Space”, en *Is There a Middle East: The Evolution of a Geopolitical Concept* (Estados Unidos: Stanford University Press, 2012), 4.

⁵ Colbert C. Held y John Thomas Cummings, *Middle East Patterns. Places, Peoples and Politics* (Estados Unidos: Westview Press, 2011), 8.

⁶ Petróleo y gas natural.

Figura 1. Delimitación geográfica de Medio Oriente



Fuente:

*Middle East Patterns, 2011*⁷

A fin de comprender la hostilidad saudí-iraní, resulta ineludible considerar las raíces históricas para delimitar el fundamento genético de la enemistad. Desde la salida británica del Golfo Pérsico en diciembre de 1971 hasta la Revolución Islámica en Irán en febrero de 1979, las relaciones entre Arabia Saudita e Irán se desarrollaron en una atmósfera de cordialidad aunque con un tinte de mutua desconfianza. A pesar de la solución de una serie de asuntos bilaterales, como la

⁷ *Ibid.*

disposición de las islas Farsi y Arabí,⁸ y la coordinación de las políticas de seguridad regionales de los dos monarcas pro-occidentales, existía una brecha entre ambos Estados que dificultaba la cooperación.

El segundo capítulo presenta la genealogía de la rivalidad Riad-Teherán para conocer cómo fueron articulándose los diversos niveles de la enemistad en sus primeras fases. De tal forma que, en la presente investigación el germen de las hostilidades entre la dinastía Al-Saud y el régimen de los Ayatolás, parte desde el movimiento revolucionario iraní a finales de la década de los años setenta del siglo XX y termina en el primer lustro del siglo XXI, después del fin del régimen de Saddam Hussein en 2003.

La Revolución Islámica en Irán constituyó un evento significativo que alteró el equilibrio de poder en Medio Oriente. La dinastía Pahlavi desapareció tras un movimiento revolucionario y con el establecimiento de una nueva forma de gobierno: una república islámica. El mensaje revolucionario-chií de Teherán y la creación de nuevas políticas, instituciones y procedimientos basados en su concepción sobre el islam, desafiaron y emergieron tensiones con sus vecinos árabes, de manera particular, con Arabia Saudita e Irak.

El movimiento revolucionario en Irán otorgó al islam un papel protagonista en la disputa. La creación de la República Islámica supuso un desafío para la fuente principal de legitimidad de Arabia Saudita, debido a que la dinastía saudí se visualiza como la garante del islam al autonombrarse *protectora* de sus dos lugares sagrados y *defensora oficial* de los intereses sunníes a través de la ideología oficial del Estado, el wahhabismo. El nivel de competencia entre ambas potencias se incrementó dentro de la esfera ideológica, debido a su imperante deseo por detentar el liderazgo del mundo musulmán.

Durante el periodo señalado genético, el equilibrio regional de poder estuvo determinado por una rivalidad triangular entre Arabia Saudita, Irán e Irak. Ello se escenificó en tres conflictos: la guerra irano-Irakí y un par de enfrentamientos entre Irak y Estados Unidos. En alianza con el régimen de Saddam Hussein, Arabia Saudita junto con las monarquías petroleras del Golfo y

⁸ A partir de 1960 fueron objeto de disputa territorial entre ambos Estados, hasta 1968, cuando establecieron un acuerdo en el que Riad reconocía la isla Farsi como iraní, a cambio de obtener el reconocimiento por parte de Teherán de la soberanía saudí sobre la isla Arabí.

Estados Unidos, respaldaron a Irak en el conflicto bélico con Irán (1980-1988), con el objetivo de crear un frente común contra el país persa y combatir la expansión de su proyecto político.

Lo anterior allanó el camino para un mayor deterioro de las relaciones saudí-iraníes, culminando con la primera ruptura de relaciones diplomáticas en 1988. A pesar de ello, los lazos oficiales fueron restablecidos en 1991 tras la postura anti-Bagdad que ambas potencias tomaron después de la invasión de Kuwait. En esa época, Arabia Saudita e Irán perpetuaron respuestas diferentes a Estados Unidos. En la esfera política, personificaban sistemas adversos, con el régimen de los Ayatolás representando el bando revolucionario y la dinastía Al-Saud liderando el bloque del *status quo*. Así, comenzaron a contender para preservar y expandir su influencia en la región en función de su interés nacional entrelazado con sus posiciones ideológicas, que condujeron a explotar divisiones sectarias y étnicas. Elementos que, además de definir su antagonismo, son instrumentalizados con el fin de consolidar su poderío.

El primer choque del siglo XXI entre el Reino del Golfo y la República Islámica, tiene su origen en la invasión estadounidense en Irak en 2003. La eliminación del régimen de Saddam Hussein y la neutralización de Irak como potencia en el subsistema, alteró de forma fundamental el equilibrio de poder en la región, pues la destitución del presidente irakí generó un vacío de poder sobre el cual Arabia Saudita e Irán se involucraron en competencia. Irak se transformó en escenario de la guerra de poder en términos sectarios, dado el apoyo de Riad a actores sunnitas y el soporte de Teherán a actores chiitas.

La rivalidad saudí-iraní se incrementó después del inicio de las revueltas árabes en 2010. A inicios de la segunda década del siglo XXI, una serie de eventos en cascada sacudió el mundo árabe desde el Norte de África hasta Medio Oriente. En medio de la agitación política de los levantamientos denominados Primavera Árabe, que derrocaron el statu quo de ambos subsistemas, la hostilidad Riad-Teherán se manifestó en los conflictos internos que dieron forma a la región. En su disputa por el dominio regional, estos enemigos geopolíticos e ideológicos explotaron los conflictos a lo largo de la zona, desde el Levante hasta el Golfo Pérsico, a través del apoyo a partidos políticos opuestos, el financiamiento a ejércitos rivales y el emprendimiento de acciones militares contra los actores *proxy* del otro en Bahrein, Irak, Líbano, Yemen y Siria.

Tales acontecimientos, transformaron el panorama político del subsistema y elevaron la violencia sectaria. La ya tensa fragmentación religiosa de los Estados árabes polarizó aún más, a medida

que las minorías religiosas comenzaron a protestar contra las élites gobernantes. Asimismo, exacerbaron la pugna entre el Estado wahhabita y la teocracia chiíta por el dominio regional y liderazgo islámico, basándose en cada enfrentamiento cometido por el otro como justificación de sus actuaciones y posiciones de Política Exterior.

Medio Oriente es objeto de numerosas rivalidades y de una ardua lucha por el poder, supremacía y liderazgo. Arabia Saudita e Irán protagonizan la enemistad más significativa en la región, acrecentada tras la Primavera Árabe. Dicho suceso agravó su grado de competencia por detentar el dominio de la zona, al tiempo que aumentó las estrategias empleadas por Riad y Teherán para atraer al mayor número de actores hacia la defensa de sus intereses, políticas y concepción ideológica, lo que lleva a cuestionar sobre las implicaciones geopolítico-ideológicas en el marco de esta disputa.

Por lo tanto, la hipótesis en el presente estudio señala que: a partir de los levantamientos árabes, la hostilidad entre dichos Estados, sufrió una transformación pues pasó a construir un campo de batalla extraterritorial en Irak, Yemen, el Líbano y Siria, cuyas implicaciones ideológico-geopolíticas se explican a través de la instrumentación del sectarismo en la región basado en dos concepciones distintas del islam que resultan divergentes en el ámbito histórico y doctrinario; el apoyo financiero por parte del Reino del Golfo y la República Islámica a facciones afines que luchan en los Estados fragmentados después del 2011, lo que a su vez, conduce a la creación de un eje pro-saudí y pro-iraní.

El capítulo III está destinado a revisar el impacto de la Primavera Árabe en la enemistad Arabia Saudita-Irán y la respuesta de ambos Estados ante las revueltas populares. Explora cómo las protestas populares intensificaron la competencia geopolítico-ideológica entre Riad y Teherán y cómo la sectarización de los conflictos al interior de los Estados abrió nuevos campos de batalla. También describe, de manera general, el desarrollo de las manifestaciones de descontento social en cuatro escenarios: Irak, Siria, Líbano y Yemen.

La complejidad de esos teatros de conflicto, condujo a delimitar el alcance de la investigación. Así, se parte a analizar factores específicos que involucran la rivalidad saudí-iraní. En Irak, se explora la respuesta del Estado wahhabita y la teocracia chiíta al Estado Islámico; también se plantean las tácticas empleadas por ambos para dominar Irak. En Siria, se analiza la estratégica alianza entre Irán y el régimen de Bashar Al-Assad y los desafíos que ello supone para la dinastía

Al-Saud. En Líbano, se describen las implicaciones del conflicto sirio en suelo libanés y la importancia de Hezbolá como articulador geopolítico iraní. Por último, en Yemen se realiza un estudio de la vulnerabilidad saudí ante la organización chiíta, Houthi.

El paisaje geopolítico de los Estados posterior a la Primavera Árabe comenzó a ser moldeado por las dos potencias para aumentar su influencia, debilitar a su adversario y perpetuar su interés nacional. Sus cálculos estratégicos condujeron a la bipolarización de los conflictos y al aumento de la animosidad saudí-iraní que culminó con la segunda ruptura de relaciones diplomáticas en 2016. La ejecución de Nimr Al-Nimr, constituyó otra escalada del conflicto prolongado entre los dos Estados, derivado de su rivalidad por la ambición y dominio de Medio Oriente y la búsqueda de liderazgo del mundo musulmán. En la última parte del tercer acápite, se analiza el desenlace de la crisis diplomática entre Riad y Teherán.

1. Realismo y Geopolítica. Búsqueda del dominio regional

1.1 Concepción realista: interés nacional saudí e iraní

El Realismo Político constituye una de las teorías fuertes en las Relaciones Internacionales cuyos predecesores se consideran entre otros, Tucídides, Maquiavelo y Hobbes; sin embargo, su florecimiento en la teorización dentro de la disciplina se remonta hasta después de la Segunda Guerra Mundial, al surgir como respuesta a la crisis del paradigma idealista establecido en el periodo entreguerras.

Entre los principales expositores de la teoría realista destacan Edward H. Carr, Charles Manning, Kenneth Waltz, Henry Kissinger y Hans Morgenthau. Este último es considerado *padre intelectual del Realismo de la posguerra*,⁹ sus obras más destacadas son *Scientific Man vs. Power Politics*¹⁰ y *Politics Among Nations: the Struggle for Power and Peace*,¹¹ donde define su concepción a través de seis principios básicos, los cuales estipulan que:

- i) El Realismo Político considera que la política, como la sociedad en general, es gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana.
- ii) La directiva principal que ayuda al realismo político a encontrar su ruta a través del horizonte de la política internacional es el concepto del interés definido en función del poder.
- iii) El Realismo no otorga a su concepto central (el interés definido como poder) un significado que es inmutable.
- iv) El Realismo tiene conciencia del significado moral de la acción política.
- v) El Realismo se rehúsa a identificar las aspiraciones morales de una nación en lo particular con las leyes morales que gobiernan el universo.
- vi) La diferencia pues, entre el Realismo y otras escuelas de pensamiento es real y profunda.¹²

Estos seis elementos hacen explícita la idea de que el Realismo es una teoría que se aplica de forma explicativa a la realidad internacional. Según Esther Barbé, existen tres premisas base de

⁹ Giulio M. Gallarotti, *Cosmopolitan Power in International Relations: A Synthesis of Realism, Neoliberalism and Constructivism* (Estados Unidos: Cambridge University Press, 2010), 143.

¹⁰ Hans Morgenthau, *Scientist man vs. Power Politics* (Estados Unidos: University of Chicago Press, 1967).

¹¹ Hans Morgenthau, *Política entre las Naciones: la lucha por el poder y la paz* (Argentina, Ed. GEL, 2000).

¹² *Ibid.*, 20-35.

lo establecido por Morgenthau: el estatocentrismo; la naturaleza conflictiva de las Relaciones Internacionales; y la centralidad del poder.¹³ El carácter estatocéntrico que el autor en cuestión señala, significa que el Estado es el principal actor dentro del escenario internacional, además de funcionar como un ente racional. Dicha concepción determina dos categorías de análisis: interés nacional y equilibrio de poder.

El primero está expresado en términos de poder, consiste en la búsqueda de un Estado por maximizar sus ventajas sobre los demás países, así como delinear y concretar sus objetivos, los cuales son operacionalmente perseguidos mediante la acción política. El tipo de interés que define dicho actuar político en un periodo histórico específico se encuentra sujeto al contexto político-cultural dentro del cual se diseña la Política Exterior;¹⁴ es decir, las líneas de las decisiones públicas en relación con el sistema internacional, derivan del interés nacional de los países y dependen del contexto histórico en el que se encuentren inmersos.

En este sentido, cualquier decisión de tal categoría emitida por un país que opere bajo el estándar del interés nacional está relacionada con la entidad física, política y cultural de la nación. En una cultura mundial donde un cierto número de naciones soberanas compiten y se enfrentan por el poder, las políticas exteriores de todas ellas deben, de manera necesaria, referirse a su supervivencia como el requerimiento mínimo.¹⁵

Por su parte, la noción de equilibrio de poder, uno de los términos más recurrentes en las Relaciones Internacionales. Definido por Morgenthau como “la confrontación que surge ante las aspiraciones de poder de varias naciones, cada una de ellas tratando de mantener o quebrar el statu quo.”¹⁶ Dicho término juega el papel de principio teórico aplicado como guía en la elaboración de la Política Exterior para cualquier situación internacional, de tal modo que describe una situación en la cual los Estados se oponen entre sí para evitar que uno de ellos tenga un claro predominio.

La segunda cuestión, hace referencia a la naturaleza conflictiva de las Relaciones Internacionales. De acuerdo con el autor alemán, la sociedad internacional tiene sus bases en los siguientes

¹³ Esther Barbé, “El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales”, *Revista de Estudios Políticos*, no. 57 (1987): 154.

¹⁴ Stanley Hoffman, *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales* (España, Ed. Tecnos, 1979), 90.

¹⁵ Hans Morgenthau, “Another ‘Great Debate’: The National Interest of the United States”, *The American Political Science Review*, no. 4 (1952), 972.

¹⁶ Morgenthau, *Política entre las Naciones*, 209.

factores esenciales: la multiplicidad de unidades y el antagonismo existente entre las mismas, por tanto, el hecho de que exista un entorno pacífico resulta ser efímero. A partir de ello, se introduce la distinción entre política interior e internacional, bajo el argumento de que las sociedades nacionales fundamentan su ordenamiento pacífico en la presencia de un Estado que, dotado con el poder supremo dentro del territorio nacional, lo hace posible. De este modo, el sistema de Estados soberanos carente de un poder centralizado representa un juego de fuerzas.

El Realismo por tanto, tiene una visión pesimista de la naturaleza humana. Considera que el hombre, se convierte en un enemigo para sus semejantes, por lo cual, se hace necesario constituir un Estado que lo defienda de sus ataques y que imponga orden. A su vez, estipula que las Relaciones Internacionales son en su conjunto conflictivas, lo que genera que en la mayoría de los casos se tienda a resolver los problemas de manera anárquica.¹⁷ La tercera premisa anunciada por Barbé, se refiere a la centralidad del poder en el modelo de Morgenthau; en otros términos, a la obtención de poder como fin único de la acción política. Un elemento clave del pensamiento de este autor, es el “pesimismo antropológico que visualiza en la lucha por el poder, una condición inherente a la naturaleza humana.”¹⁸

Bajo los postulados de esta perspectiva, queda de manifiesto que los distintos intereses nacionales se desenvuelven en un ambiente hostil, en donde la búsqueda de poder y prestigio internacional por parte de los Estados, así como la permanente inevitabilidad del conflicto en un mundo de distintas soberanías se hacen evidentes. En este sentido, la ontología dada por la visión realista es que, los Estados soberanos, actores centrales de las Relaciones Internacionales, están inmersos en una lucha constante por el poder con otros Estados en un escenario de intereses nacionales de manera general contrapuestos.

De esta forma, la política internacional, es una lucha constante por el poder, la cual es incitada desde el seno de cada uno de los Estados, debido a que el motor principal de su conducta y actuación, es la persecución y consolidación de sus intereses a través del ejercicio de la Política Exterior. Así, el vínculo entre la teoría realista de Morgenthau y el caso analizado en la presente investigación, se escenifica en el modelo de balance de poder observado en éste: una constante

¹⁷ Robert Jackson y Georg Sorensen, *Introduction to International Relations. Theories and approaches* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2003), p. 30.

¹⁸ Barbé, *Papel del Realismo*, 160.

competencia y rivalidad entre Arabia Saudita e Irán por la supremacía regional en función de sus aspiraciones en Medio Oriente.

Ello se desarrolla sobre la base del interés nacional de ambos Estados, el cual define su comportamiento en la zona, así como la elaboración y conducción de su Política Exterior, que de acuerdo con el pensamiento del autor alemán, constituye el principio rector del quehacer político. Así, el interés nacional saudí e iraní recae en la supervivencia de sus regímenes como objetivo de ambos Estados en Medio Oriente, a través de factores ideacionales y de valor, por ejemplo consideraciones ideológicas y religiosas,¹⁹ lo cual a su vez, se traduce en la búsqueda imperante del dominio de la región y liderazgo islámico por medio de una dicotomía religiosa derivada de una grieta milenaria entre dos credos contrarios del islam: el sunnismo y el chiísmo.

La situación anterior repercute en la escenificación de una lucha por el poder interconectada de manera directa con la tensión religiosa acentuada debido a las estrategias que utilizan los dos Estados desde los eventos de la Primavera Árabe y que muestran una creciente bipolarización basada en el sectarismo de los conflictos que enfrentan sunnitas y chiitas en la región desde 2011.²⁰ Irán externa un firme sentido de responsabilidad hacia el chiísmo más allá de sus fronteras, compromiso unido a la idea de misión, supervivencia y exportación de su régimen revolucionario con el fin de salvaguardar su legado. Por su parte, Arabia Saudita desarrolla una táctica panislámica sunní a través de autodenominarse “defensor oficial” de los intereses de la comunidad afín a esta cosmovisión en Medio Oriente. Todo ello conlleva a la aplicación y desarrollo de maniobras por parte de los gobiernos de Riad y Teherán y que determinan la dinámica regional.

En esta confrontación por la obtención del poder, el interés nacional del Reino del Golfo y de la República Islámica, radica en la necesidad del ejercicio de una Política Exterior activa para frenar el crecimiento de la influencia de su adversario en la región, así como inclinar la balanza de equilibrio de poder en detrimento de los intereses del mismo. Así, el Realismo explica el comportamiento de la Política Exterior de Arabia Saudita y de Irán hacia los demás Estados de

¹⁹ Hinnebusch y Ehteshami, *Foreign Policies of the Middle East States*, 13.

²⁰ Dazi-Héni, Fatiha. “Arabia Saudita contra Irán: un equilibrio regional de poder”, *AWRAQ. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, no. 8 (2013): 23. (Acceso el 20 de octubre de 2016) <http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=6&nId=98&hash=53a4fa081cf146ffa30d3c8ad5fe0076>

Medio Oriente, ya que representa una comprensión de “cómo las dos naciones se alinean, examinando el equilibrio de poder a través de la competencia o cooperación.”²¹

El equilibrio de poder e interés nacional son elementos clave para comprender el desarrollo y esencia de la rivalidad saudí-iraní; sin embargo, para ampliar su comprensión y análisis, es necesario utilizar otra herramienta paradigmática. Por ello, en el siguiente apartado, se define la Geopolítica con el propósito de coadyuvar en la teorización de las relaciones saudí-iraníes.

1.2 Geopolítica

La Geopolítica es una disciplina de gran utilidad para analizar los acontecimientos de la realidad internacional, es objeto de distintas investigaciones, interpretaciones y aplicaciones, al tiempo que se transforma. De acuerdo con Jorge E. Atencio, la Geopolítica es “la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político. Guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado, y orienta al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica; al facilitar la previsión del futuro mediante la consideración de la relativa permanencia de la realidad geográfica, les permite deducir la forma concordante con esta realidad en que se pueden alcanzar los objetivos y, en consecuencia, las medidas de conducción política y estratégica convenientes.”²²

Con fin de aplicar la Geopolítica a la temática abordada en la investigación, menester es identificar su desarrollo conceptual, a través de la definición de los postulados de algunos autores que sustentan las distintas escuelas geopolíticas²³ del siglo XX y que constituyen la concepción clásica de este campo de estudio. De igual manera, se abordará la visión geopolítica que surge en las últimas décadas de dicho siglo a través de expresiones consideradas modernas, que ofrecen diferentes perspectivas para analizar los fenómenos espaciales y territoriales en el acontecer internacional.

²¹ Fahd M. Asultan y Pedram Saeid, “Theorizing Saudi-Iranian relations”, en *The Development of Saudi-Iranian Relations since the 1990s: Between Conflict and Accommodation* (Reino Unido: Routledge, 2016), 13.

²² Jorge Atencio, *¿Qué es Geopolítica?* (Argentina: Ed. Pleamar, 1986), 29.

²³ Aquella que está formada por un grupo de estudiosos y cultivadores de un pensamiento basado en ciertos preceptos, ideas y teorías que se convierten, a su vez, en una plataforma de trabajo y discusión.

En este sentido, la Nueva Geopolítica será utilizada como marco explicativo de la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán y de las estrategias que ambos Estados emplean en la confrontación de intereses, con el objetivo de aumentar su esfera de influencia, legitimidad y poderío.

1.2.1 Geopolítica Clásica

El término Geopolítica es la traducción de la palabra germana *Geopolitik*, escrita en el auge de la Primera Guerra Mundial por Rudolf Kjellen, quien parte de la escuela alemana clásica, y establecida en su obra *Der Staat als Lebensform*,²⁴ en la cual señala la similitud entre el Estado y un organismo viviente. El primero consiste en una entidad del mismo tipo fundamental que el hombre de manera individual; en una palabra, es una revelación biológica o un ser viviente. Por ende, los Estados se sujetan a la ley del crecimiento.²⁵ En este sentido, planteaba una concepción darwinista del Estado, cuya evolución sólo se entiende a partir del estudio de su relación con el medio.

La Geopolitik de Kjellen es el epítome de una serie de planteamientos conceptuales, en principio separados por tiempo y espacio, pero conectados por el vocablo en donde el término *política* es la variable dependiente, y se define en función de los factores geográficos del Estado. En este sentido, definió la Geopolítica como “la ciencia que concibe al Estado como un ente geográfico o como un fenómeno en el espacio y como la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político de la vida de los Estados.”²⁶

A su vez, Kjellen recibió la influencia de otro de los principales teóricos de la escuela de Alemania, Friedrich Ratzel. Autor destacado por ser el primero en sustentar las bases de la Geografía Política en su obra *Geographie Politik*. Postuló que la Geopolítica es “la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas, y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados, donde el individuo y la sociedad humana dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las

²⁴ Kellen Rudolf, *Der Staat als Lebensform* (Estados Unidos: S. Hirzel, 1917).

²⁵ Gustavo Rosales Ariza, *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder* (Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2005), 17. (Acceso el 19 de octubre de 2016). <http://www.umng.edu.co/documents/10162/39ff0e96-be45-44a8-b148-453414132629>

²⁶ Atencio, *¿Qué es Geopolítica?*, 24-25.

leyes de la Geografía. Proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar.”²⁷

Dentro de la corriente alemana, basado en los dos autores mencionados, Karl Haushofer, integró durante los primeros años de la década de los años veinte, diversos postulados que formaban parte de la *Geopolitik* en la revista alemana *Zeitschrift fur Geopolitik*, definiéndola como “la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo. Se basa sobre los amplios cimientos de la geografía, en especial de la geografía política, doctrina de la estructura espacial de los organismos políticos.”²⁸ En este sentido, “la Geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del Estado.”²⁹

En su labor por desarrollar este campo de estudio, Haushofer fundó en 1925 el boletín *Institut fur Geopolitik*, acompañado por un grupo de geógrafos alemanes como Ernest Obst, Herman Lautensach y Otto Maull, conceptualizó la Geopolítica de la siguiente manera:

“la doctrina de las relaciones de la tierra con los desarrollos políticos, cuya base son los fundamentos de la Geografía, en especial, de la Geografía política, como doctrina y estructura de los organismos políticos del espacio. Así mismo, los descubrimientos de la Geografía, en cuanto al carácter de los espacios de la tierra, representan el armazón de la Geopolítica. Los acontecimientos políticos han de ocurrir dentro de este armazón para tener consecuencias favorables permanentes. Aquellos que moldean la vida política ocasionalmente, podrán apartarse de este armazón, pero, antes o después, ha de prevalecer la característica limitación terrestre de los acontecimientos geopolíticos. De este modo, la Geopolítica se convierte en la doctrina de un arte. La cuestión de guiar la política práctica hasta este punto, es la que obliga a dar un paso hacia lo desconocido. Este paso solo alcanzará el éxito si se está inspirado por conocimientos geopolíticos, así, la Geopolítica debe ser y será la conciencia geográfica del Estado.”³⁰

²⁷ Héctor Gómez Rueda, *Teoría y Doctrina de la Geopolítica* (Buenos Aires: Ed. Astrea, 1977), 29.

²⁸ Hans Weigert, *Geopolítica. Generales y Geógrafos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1943), 24.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Atencio, *¿Qué es Geopolítica?*, 25-26.

Hay que señalar que la Geopolitik fue visualizada como la disciplina científica detrás del régimen nazi, situación que ocasionó la expulsión de los geógrafos alemanes en los Congresos Organizados por la *International Geographical Union*, después de los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, por considerarlos promotores de las bases teórico-políticas de los gobiernos expansionistas alemán e italiano.

Por otro lado, dentro de la escuela geopolítica de Estados Unidos, destaca Alfred Thayer Mahan, historiador y estratega naval. Fue el primer geoestratega en establecer la vinculación existente entre el poder marítimo y la Política Nacional, desarrolló en su obra *The Influence of Sea Power Upon History (1660-1783)*³¹ una serie de postulados en los que enfatiza la importancia estratégica del dominio de los océanos y del actuar naval como clave del poder territorial. Su planteamiento consistía en asegurar que el control de los litorales es importante para la formación de una potencia y su consolidación, lo que, a su vez otorga una posición ventajosa frente a otros Estados. Además, sostenía que las comunicaciones marítimas resultaban más eficientes y masivas que las terrestres, las cuales consideraba una cuestión del pasado.

En este sentido, Mahan establece que el poder marítimo, entendiéndose como la facultad de un Estado para utilizar el mar en su beneficio, constituye la base del poderío de un Estado cuyos factores son: “la situación geográfica, la extensión de las costas, la configuración y conformación física del espacio con respecto al mar, la relación entre la población-mar, el comercio marítimo, los establecimientos portuarios, la industria naval, la flota de guerra, la flota mercantes y las políticas de gobierno respecto al mar.”³²

Mahan fue un propagandista de la expansión estadounidense hacia territorios y áreas de ultramar; explicaba que el Departamento de Estado de su nación, debería cambiar su política de aislacionismo por una más agresiva y aprovechar “la situación privilegiada de Washington en las latitudes medias del hemisferio Norte y de sus extensos territorios abiertos a los dos océanos más importantes del globo terráqueo para asumir posiciones dominantes en la escena mundial.”³³

³¹ Alfred Mahan, *The Influence of Sea Power Upon History (1660-1783)* (Estados Unidos: Little Brown, 1890).

³² Rosales Ariza, *Geopolítica y Geoestrategia*, 17.

³³ Graciela Uribe Ortega, *Geografía política: Verdades y falacias de fin de milenio* (México: Ed. Nuestro Tiempo), 62.

Por su parte, la escuela inglesa sitúa como su máximo exponente geopolítico a Halford Mackinder, geógrafo que expresó su pensamiento en la obra *The Geographical Pivot of the History*. En ésta, partiendo del estudio de la repartición del mar y la tierra existentes en el planeta, estipuló que Europa y Asia conforman una sola isla denominada *Isla Mundial* o *Área Pivote* cuyo eje central constituye el corazón de la Tierra o *heartland*.

De esa forma, el científico inglés estableció que el país que domine Europa Oriental, controlará el *heartland*; a su vez, quien detente el poder sobre éste, controlará la Isla Mundial, lo que significa el dominio del mundo. Por tanto, dicha nación estará en condiciones de promover transformaciones geopolíticas de alcance ecuménico.³⁴ La importancia de los estudios de Mackinder recae en que establece el fin de la preminencia marítima y propone un aumento a la importancia del factor terrestre.

Así mismo, explicaba que la Geopolítica “es la ciencia que estudia los hechos políticos, considerando al mundo como a una unidad cerrada, en la que tienen repercusión según la importancia de los países. En este sentido, los factores geográficos, principalmente la situación, extensión, población, recursos y comunicaciones de los mismos, si bien no son determinantes, tienen una gran importancia y deben ser tomados en cuenta para orientar la Política Exterior.”³⁵

Este autor destaca también, que las condiciones geográficas juegan un papel preponderante en la toma de decisiones del estadista pues influye en la creación y aplicación de las medidas políticas a nivel interno y externo. Con lo anterior se deduce que la Geopolítica tiene por objeto de estudio la relación entre los elementos de carácter geográfico y las decisiones políticas, al tiempo que brinda una mayor comprensión de las causas y consecuencias de los conflictos sobre determinado espacio.

La hipótesis planteada por Mackinder, generó a su vez, diversos análisis y críticas; entre los que destacan, el propuesto por Nicolás Spykman, representante de la escuela geopolítica de Estados Unidos, miembro de las Fuerzas Armadas del país. Este autor, expresó su

³⁴ Halford Mackinder, *The Geographical Pivot of History* (Reino Unido: Royal Geographical Society, 1911), 124.

³⁵ Gómez Rueda, *Teoría y Doctrina*, 29.

pensamiento en la obra *The Geography of Peace*,³⁶ en la cual, concluyó que el *heartland* no tenía un poder tan decisivo debido a la existencia de zonas que permitían la posibilidad de crear dobles frentes, en otras palabras, áreas con puntos de unión hacia el centro de los continentes y en dirección a sus costas. Si bien es cierto, que Spykman retomó los postulados de Mackinder, también lo es que atribuyó un nuevo concepto clave: el camino circunferencial marítimo o el *rimland*.

Para Spykman, el *rimland* constituía el verdadero corazón geopolítico de la Tierra debido a su importancia estratégica; integraba a Europa Occidental, Medio Oriente y el Golfo Pérsico, así como Turquía, India y Pakistán, el Sudeste de Asia, parte de China, Corea, Japón y la zona costera de Rusia Oriental. De modo que, en contraste con la fórmula de Mackinder, el autor estadounidense creó la propia y estableció que quien controle el rimland, controlará Eurasia y quien controle ésta, por ende, también domina el mundo.³⁷

Además, las ideas de Spykman constituyen parte importante del razonamiento geopolítico y de la formulación de la Política Exterior de Estados Unidos, afirmó que “el principal objetivo de los estadounidenses tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, debe ser prevenir la unificación de centros de poder del mundo en una coalición hostil a sus propios intereses.”³⁸

A la par, definió la Geopolítica como “el planteamiento de la política de seguridad de un Estado, en términos de sus factores geográficos”³⁹ y estableció que el interés nacional conforma todo aquello que la nación considera como una aspiración por satisfacer sus necesidades o aumentar su capacidad y poder. De esta forma, señalaba la importante relación existente entre el poder político y los factores geográficos y la necesidad de considerar los supuestos geopolíticos como guías para la acción política. Es así que, la Geopolítica toma un carácter importante en la toma de decisiones dentro del sistema político estadounidense.

³⁶ Nicholas Spykman, *The Geography of Peace* (Estados Unidos: Archon Books), 1969.

³⁷ Alfredo Portillo, “Una aproximación de las visiones geopolíticas globales”, en *Revista geográfica venezolana*, vol. 45 (2004): 290. (Acceso el 22 de octubre de 2016) <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24627/2/nota45-2-2.pdf>

³⁸ Nicholas Spykman, *Estados Unidos frente al mundo*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), 45.

³⁹ Antonio Cavalla y Jorge Chateaux, *Principios, la Geopolítica y el Fascismo Independiente* (México: Casa de Chile en México, 1978), 56.

1.2.2 La Nueva Geopolítica: reestructuración de la ciencia

Con la reorganización del panorama geopolítico global al terminar la Guerra Fría, surgió la necesidad de redefinir la Geopolítica, su significado y su rol en la historia del siglo pasado. Lo anterior condujo a la reformulación de enfoques en este campo de estudio como la *Nueva Geopolítica*, la cual tiene lugar a finales del siglo XX y principios del XXI, motivo por el que se le considera una expresión contemporánea de dicho pensamiento.

Entre los autores destacados, se encuentran Geraóid Ó Tuathail, geógrafo irlandés y profesor en el *Government and International Affairs* en Washington, D.C.; Michael T. Klare, director del *Five College Program in Peace and World Security* en Massachusetts; y el geógrafo, geopolítico y profesor emérito de geopolítica en la Universidad de París, Yves Lacoste. Ó Tuathail es un representante importante de la Geopolítica Crítica, corriente que emana de la Nueva Geopolítica, cuyos afluentes centrales son la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. La naturaleza de esta perspectiva, radica en representar una reflexión sobre las cuestiones geopolíticas existentes en el plano internacional.

Dicho paradigma establece que la Geopolítica “es el estudio del espacio de la política internacional por los principales poderes y estados hegemónicos, de tal forma que los conflictos sobre posesión, administración y dominio del espacio son una parte insoslayable de la dinámica del escenario global contemporáneo. El término Geopolítica es una ficción conveniente, un nombre imperfecto para un juego de prácticas dentro de las sociedades civiles de los grandes poderes que buscaron explicar el significado de las condiciones globales de espacio-poder.”⁴⁰ El planteamiento anterior es lo más exacto que los partidarios del estudio crítico de la Geopolítica teorizan: que la dominación elitista está siempre presente y que debe ser expuesta y reemplazada con configuraciones modernas.

Este enfoque pretende reformular la Geopolítica a través de una concepción revisionista por medio de la cual confronta y analiza la *imaginación geopolítica* del Estado, sus mitos fundacionales y las tradiciones nacionales. Por consiguiente, la Geopolítica Crítica cuestiona modos superficiales y de interés personales, en los cuales la Geopolítica ortodoxa *lee el mapa político* mientras proyecta en éste, sus hipótesis sobre el debate de la relación espacio-poder.⁴¹

⁴⁰ Geraóid Ó Tuathail y John Agnew, *Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy* (Estados Unidos: Political Geography, 1995), 15.

⁴¹ Geraóid Ó Tuathail y Simon Dalby, *Rethinking Geopolitics* (Nueva York: Routledge, 1998), 2.

En este punto, Ó Tuathail presta atención a las formas en que se diseña la Geopolítica, más allá de sus expresiones clásicas, ya que reconoce que sus sitios de producción son múltiples y dominantes, ejemplificados de distintas maneras: en imágenes que representan y legitiman el actuar de los Estados en los medios de comunicación, en los discursos que justifican las acciones militares de las naciones; en los señalamientos religiosos orientados al manejo de la Política Exterior, entre otros.

Con el propósito de detraer las teorías clásicas, el mencionado autor construyó un enfoque moderno para contrarrestar el legado histórico y el razonamiento geopolítico tradicional, a través de postulados que relegan la guerra junto con la anarquía natural del sistema internacional a un segundo plano, al mismo tiempo que establecen la valorización de la cooperación como método efectivo para la resolución de conflictos. Es decir, Ó Tuathail no suprime el conflicto bélico dentro de las Relaciones Internacionales, pero sí argumenta que ya no constituye una condición normal de la disciplina. Además, el autor aborda el tema de la pluralidad a través de la aceptación de la diversidad de agentes en el panorama mundial (como Organizaciones Internacionales, Organizaciones No Gubernamentales, empresas transnacionales, etcétera) y postula que, si bien es cierto que el Estado es el principal actor, ya no es eje central del mismo.

A manera de síntesis, la Geopolítica Crítica corresponde a una expresión contemporánea del pensamiento geopolítico que considera que este campo de estudio es más amplio de lo descrito y entendido por las escuelas clásicas. Cuestiona la imaginación geopolítica moderna y se concentra en descifrar la manera en que se construye el discurso espacial de la Política Exterior de los países, a fin de trascender los enfoques de la geopolítica tradicional, vinculada a un saber instrumental y enmascarador de los intereses del Estado y las prácticas hegemónicas.⁴²

Por su parte, Michael T. Klare, define un nuevo panorama de enfrentamiento mundial donde la planificación estratégica de los países, en especial de las grandes potencias, se dirige a obtener el predominio sobre los recursos naturales vitales que siendo críticos son estratégicos, con ello se refiere a las reservas mundiales de petróleo, gas natural, uranio y minerales industriales clave como el cobre y el cobalto. Este autor establece que la disputa por dichos recursos constituye un rasgo cada vez más destacado en el contexto internacional actual, al ser estos los primeros actores en una pugna de carácter geopolítico.

⁴² *Ibid.*

Klare conceptualiza la Geopolítica como “la contienda entre grandes poderes y aspirantes a ser grandes poderes por controlar territorios, recursos y posiciones geográficas importantes,”⁴³ a su vez, señala tres factores de extrema envergadura en el escenario global con relación a los recursos crítico-estratégicos: el crecimiento incesante de la demanda a escala mundial, la aparición de carestías significativas y la proliferación de las disputas acerca de la propiedad. A juicio del autor, dichas situaciones son susceptibles de introducir nuevas tensiones en el sistema internacional de tal manera que, los primeros dos intensifican la competencia entre Estados por acceder a las materias primas vitales, y el tercero añade nuevos motivos de fricción y conflicto.

En este sentido, los elementos mencionados generan una cadena desestabilizadora: el aumento del consumo trae consigo el agotamiento de los recursos, lo que genera que los gobiernos se vean obligados a tomar medidas para resolver el problema, lo cual a su vez, ocasiona que éstos incrementen su tendencia a asegurarse el máximo control sobre las fuentes de aprovisionamiento en litigio, lo cual aumenta el riesgo de conflictos entre los países que comparten o reclaman de manera simultánea un determinado yacimiento.⁴⁴

Este autor considera que, de todos los recursos existentes en el mundo, el petróleo y el gas natural son los más propensos a originar hostilidades entre las naciones del presente siglo. Por una parte, le otorga un papel predominante al factor petrolero derivado de su capacidad para desencadenar conflictos a gran escala debido a que, en el presente siglo, ninguna sociedad industrial avanzada puede subsistir sin un aprovisamiento sustancial de crudo.

El planteamiento de Klare sitúa al petróleo como un recurso finito y no renovable, lo que conlleva a que en algún momento futuro el caudal disponible sea inexistente, situación que generará una competencia cada vez más ardua por detentar el control de los caudales remanentes de crudo. Por lo anterior, en el contexto internacional del siglo XXI, el hecho más significativo de dicho hidrocarburo, es que una parte importante de la producción mundial corresponde a un pequeño número de regiones, lo que repercute en la creación de una búsqueda competitiva entre las potencias mundiales y regionales por el abastecimiento petrolero.

⁴³ Michael T. Klare, “La Nueva Geopolítica”, *Globalización: Revista de Economía, Sociedad y Cultura* (2003). (Acceso el 22 de octubre de 2016) <http://rcci.net/globalizacion/2003/fg362.htm>

⁴⁴ Michael T. Klare, *Guerra por los recursos: El futuro del escenario del conflicto global* (Barcelona: Urano Tendencias, 2003), 14.

Por otra parte, Klare establece que cuando la producción global del petróleo empiece a decaer las naciones industrializadas dependerán cada vez más del gas natural.⁴⁵ En línea con este nuevo enfoque, el énfasis se emplaza en que frente a la disminución de reservas mundiales de recursos crítico-estratégicos y el aumento de la demanda, se intensifican los esfuerzos de las mayores potencias mundiales para conseguir las reservas que quedan por explotar. En esta parte, Klare destaca el papel de la Política Exterior de Estados Unidos en razón a su proyecto geopolítico y enfatiza la supremacía militar de este país en la contienda por la protección de las materias primas de vital importancia, vistas como fuentes de poder y riqueza.

Además, establece que otras potencias, como China, empiezan a desafiar el dominio estadounidense a través de distintos mecanismos como proporcionar armamento a los países en desarrollo, poseedores de petróleo y gas natural, lo que a su vez aumenta la proyección de su influencia en las zonas clave de producción energética. Por lo expuesto, se considera que la propuesta teórica de Klare sostiene que en el escenario mundial contemporáneo, las reservas mundiales de recursos crítico-estratégicos, en especial de petróleo y gas natural, constituyen el centro de la planificación estratégica de las principales potencias mundiales y regionales, lo que construye una lucha global por la energía, de tal manera que, el Estado que posea el control de los tales recursos, controlará las únicas fuentes seguras de abundante riqueza.

Ahora bien, Yves Lacoste, representante de la corriente francesa hodierna, plantea la reestructuración de la Geopolítica y argumenta que ésta no debe verse como una ciencia sino como un *saber pensar* el espacio y entender las luchas que en éste se desarrollan, para percibir los misterios de aquello que está en proceso de ocurrir, con la finalidad de tener la capacidad de actuar de manera más eficaz.⁴⁶ Lacoste realiza un análisis de la naturaleza y ámbito de competencia de la Geopolítica, para él, una situación geopolítica se define, sea cual sea su extensión territorial y la complejidad de los factores geográficos en un momento dado de la historia, por las rivalidades de las potencias, de manera general a escala internacional, y por las relaciones de fuerzas que se encuentran en las diferentes partes de la pugna en cuestión.

De esta forma, Lacoste establece que la Geopolítica “designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades de poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones:

⁴⁵ Michael T. Klare, “La Geopolítica del Gas Natural”, *PAPELES*, no. 93, trad. Leandro Nagore (2006):50. (Recurso en línea, consultado el 30 de octubre de 2016)

http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/93/Geopolitica_gas_93.pdf

⁴⁶ Yves Lacoste, *La Geografía un arma para la guerra*, (Barcelona: Anagrama, 1977), 34.

rivalidades entre poderes políticos de todo tipo (no solo entre naciones), sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos y rivalidades por el control o dominio de territorios de mayor o menor extensión”.⁴⁷

El pensamiento de este autor fue planteado en su proyecto *Herodote*, revista geopolítica que surgió en 1976, considerada una gran figura de la Geopolítica francesa porque significó un cambio radical en su concepción. La tesis central de Lacoste y su grupo Herodote consiste en que la Geografía es una forma de estrategia y conocimiento político fundamental para el actuar militar y el ejercicio de poder político; sin embargo, considera que este discurso se encontraba escondido detrás de una *cortina de humo* de la Geografía académica. Por tanto, resulta necesario que los nuevos geógrafos franceses se deshagan de ello para convertirse en analistas críticos de la estrategia y así, desenmascarar la estructuración geográfica de poder.⁴⁸

El eje central de tal pensamiento consistía en el *raisonnement géographique*; es decir, en el razonamiento geográfico, el cual examina la complejidad de los contextos geopolíticos a través de una práctica reflexiva de los mismos. La afirmación de Lacoste radica en que el hecho de efectuar un razonamiento geográfico, permite construir, para cada situación geopolítica, una representación más completa y objetiva que aquella proveniente de los principales actores involucrados en el escenario en cuestión. Además, ofrece un enfoque científico a la Geopolítica lo que permite y facilita un mejor análisis objetivo de las situaciones, con el fin de proponer alternativas de solución a los enfrentamientos en curso y también, prever el desarrollo de futuros escenarios de dicha contienda.⁴⁹

De esta forma, los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender de manera efectiva las causas de los diferentes conflictos dentro de un país o entre Estados, pero también a proyectar las situaciones posibles, por tanto, ello contribuye a determinar las implicaciones y consecuencias de aquellas luchas entre países. A su vez, Lacoste propone que, con el objetivo de entender una rivalidad o conflicto geopolítico, resulta insuficiente sólo determinar y cartografiar lo que está en juego, por el contrario, sugiere que es necesario entender el pensamiento estratégico de los actores principales en dicha batalla.

⁴⁷ Yves Lacoste, *Geopolítica. La larga historia del presente* (Madrid: Ed. Síntesis, 2009), 4.

⁴⁸ Klaus Dodds y David Atkinson, *Geopolitical Traditions: A century of geopolitical thought* (Estados Unidos: Routledge, 2000), 268.

⁴⁹ *Ibid.*, 270.

El factor que distingue el planteamiento de Lacoste de la geopolítica clásica se basa en la apreciación que realiza sobre la geografía como un lenguaje, forma y estrategia del conocimiento. Dentro de la concepción estratégica, define tipos específicos de sabiduría geográfica, uno de ellos, es la concretización de la espacialidad en un suplemento cartográfico, el cual debe ser entendido como un instrumento de poder y una forma de representar el espacio que facilita su dominación y control. De manera formal, definir el espacio a lo largo de las líneas establecidas dentro de una experiencia epistemológica particular, supone el saber la realidad concreta en una abstracción que sirve a los intereses del Estado.⁵⁰

Lacoste plantea la Geopolítica como un razonamiento geográfico que funciona como un método de análisis objetivo y científico de un amplio espectro de la realidad internacional que es utilizado para justificar la Política Exterior de un Estado en particular. En otras palabras, la Geopolítica está asociada con la imposición de los intereses de las naciones en el contexto internacional. Lo anterior permite trabajar el espacio geográfico con sus variantes políticas, como punto estratégico importante para el posicionamiento de cada país a nivel mundial. De forma práctica, la Geopolítica constituye una herramienta utilizada por los artífices de la política nacional e internacional a través del enlace de la realidad geográfica con el ámbito político.

Con la revisión de la Geopolítica a través de su transformación-enriquecimiento conceptual, se determina que es considerada una disciplina científica, un enfoque y un método que analiza el papel de los factores geográficos en la vida política de un Estado y sus decisiones, así como las rivalidades de poder o de influencia sobre determinados territorios. El vínculo que la Geopolítica tiene con la concepción realista de las Relaciones Internacionales, recae en que desde su concepción, el poder marca la aplicación de los preceptos geopolíticos; se convierte en un instrumento de control, encargado de ofrecer las representaciones del espacio necesarias para argumentar las prácticas territoriales los Estados, como una justificación para sus fines de expansión y dominación.

⁵⁰ *Ibid.*, 271.

1.3 Perfil estratégico-regional de Arabia Saudita e Irán

1.3.1 Sistema político-religioso: herramienta de influencia ideológica

Una de las hipótesis sobre el conflicto árabe-persa y la rivalidad saudí-iraní, recae en que no es tanto producto de antagonismos históricos milenarios y atávicos, sino de dos desarrollos modernos e interrelacionados correspondientes a la formación del Estado.⁵¹ Al considerar el proceso de construcción del Estado saudí e iraní, es importante revisar dos aspectos: la estructura política, al reflejar y moldear las características de un régimen particular y; el papel desempeñado por la ideología, en forma de narrativas islámicas e históricas.

Arabia Saudita e Irán son Estados basados en un binomio de poder entre el sistema político y religioso. Por una parte, el gobierno de Riad fundamenta la legitimidad de su poderío en la fidelidad de sus súbditos respecto a la dominación tradicional de la casa reinante saudí, a través del wahhabismo como ideología oficial del Estado, de la Sharia como base de su sistema legal y del Corán como su Constitución. Por otra, el de Teherán sustenta su identidad chiíta en la forma republicana de su gobierno y en un cuerpo constitucional compatible con las normas de la ley islámica.

En cuanto a la estructura política del Estado saudí, éste constituye una monarquía absoluta de carácter hereditario de la dinastía Al Saud cuya existencia se encuentra ligada a la corriente islámica, el wahhabismo. En 1744, el clérigo sunní Mohammed ibn Abdul Wahhab y el Emir de la ciudad de Diriyah e iniciador de la casa Al Saud, Muhammad bin Saud, establecieron una alianza con el propósito de liberar y unificar bajo la bandera del islam, los territorios árabes que se encontraban bajo dominio del Imperio Otomano.

Dicha coalición fue instrumental en coadyuvar en el proceso de formación del Estado saudí, al tiempo que estableció que bin Saud fungiría como dirigente político de la comunidad musulmana y Abdul Wahhab detentaría el control de la interpretación religiosa lo que otorgó el respaldo legítimo-religioso. A pesar de los esfuerzos a lo largo de los siglos XVIII y XIX de la alianza Saud-Wahhab, escenificados en el Emirato de Diriyah (1744-1818) y el Emirato de Nechd (1824-1887), primer y segundo Estado saudí, es hasta el 23 de septiembre de 1932 cuando el Abdulaziz Bin Abdul Rahman Al Saud (con el apoyo británico a través de la provisión de armas y subsidios),

⁵¹ Fred Halliday, *Nation and Religion in the Middle East* (Reino Unido: Saqui, 2000): 10.

proclamó su reino y unificó las cuatro regiones de Arabia Saudita –Hiyaz, Najd, Al-Hasa y Asir– y con ello, el wahhabismo tuvo su asentamiento definitivo como base ideológica.⁵²

El uso de la religión por parte de la familia real como fuerza de cohesión para consolidar la identidad nacional en el Reino, a su vez constituyó un atributo adicional para otorgar legitimidad a la dinastía gobernante, al estar la primera bajo la jurisdicción de la Casa de Saud.⁵³ El wahhabismo constituye una concepción rigorista islámica que emana de la corriente sunnita. Es un movimiento religioso conservador iniciado por Mohammed ibn Abdul Wahhab, un predicador beduino en Arabia en el siglo XVII.

La corriente wahhabita enfatiza la importancia del monoteísmo. Se basa en la *shabada* o profesión de la fe: *No hay más dios que Dios y Mahoma es su Profeta*; asimismo, destaca la obligación de llevar a cabo una *Guerra Santa* o *Yihad* en contra de quienes no sigan estos principios. El wahhabismo aboga por el regreso del islam de los primeros tiempos, con los primeros musulmanes, “cuyas creencias alcanzaron el elevado estándar de perfección y pureza y pretende ser la única forma verdadera del islam y condena a todos los demás como incrédulos”.⁵⁴

Crítica las innovaciones religiosas, rechaza la veneración de los santos y muestra una oposición firme al chiísmo. La práctica chiíta de venerar santuarios de la familia del Profeta, los imanes y otras personas clave dentro del islam es vista como herejía por los wahhabitas, quienes no aceptan a los musulmanes chiíes como verdaderos creyentes. Estrictos, sino severos en su doctrina, los wahhabitas consideran que la práctica de cualquier otra fe en territorio saudí e incluso tocar música y bailar son incorrectos. Para ellos, su movimiento es la religión del Corán despojada de todas las supersticiones, la restauración de una fe que otros musulmanes han distorsionado.

El wahhabismo “es una fe omnipresente. Como el islam general, pretende regular no sólo las creencias religiosas de un musulmán y su observancia religiosa, sino también la estructura de su sociedad y cada aspecto de su vida cotidiana”.⁵⁵ Esta corriente islámica otorga legitimidad

⁵² Esencial en el proceso de la formación estatal fue el *ikbwan*, un ejército permanente compuesto por tribus que se convirtieron al wahhabismo. El *ikbwan* ayudó a facilitar la creación del Estado saudí, actuando como un ejército permanente para Abdulaziz Al Saud desde 1918.

⁵³ Joseph Nevo, “Religion and national identity in Saudi Arabia”, *Middle East Studies*, vol. 34, no. 3 (1998): 34.

⁵⁴ Simon Ross Valentine, *Force and Fanaticism: Wahhabism in Saudi Arabia and Beyond* (Reino Unido: C. Hurst & Company, 2015), 14.

⁵⁵ *Ibid.*, 77.

ideológica a un sistema monárquico absolutista en Arabia Saudita cuyo cuerpo constitucional está conformado por el Corán y la Sunna; y la Sharia es la fuente de sus leyes. Lo anterior se encuentra fundamentado de manera teórica en las tres *Leyes Básicas (al-nizham al-asasi li-l hukm)*⁵⁶ promulgadas por el Rey Fahd Ibn Abdul Aziz Al Saud a través de un Decreto Real en 1992.

La primera Ley Básica es la *Ley del Sistema de Gobierno*, la cual define que el Rey es *la fuente de los poderes del Estado*.⁵⁷ Por tanto, es Jefe de Estado, Jefe de Gobierno y comandante de las Fuerzas Armadas. Debe gobernar de acuerdo a las normas del islam, promulgar sus decisiones a través de decretos reales, supervisar la aplicación de la *Sharia*, las políticas generales del Estado, así como la protección y defensa del país. Los principales consejeros de la autoridad Real en materia de política interna, externa y asuntos religiosos componen la oficina ejecutiva principal del Rey (*al-Diwan al-Maliki*), en ella se negocian las cuestiones legislativas importantes presentadas o puestas en marcha por los decretos reales.

Además de determinar las obligaciones del gobierno, esta ley establece los derechos de los ciudadanos, define la estructura de la sociedad saudí y confirma el carácter hereditario del sistema de gobierno, es decir, el acceso al poder está restringido sólo a los hijos del rey fundador. Referente a ello, dado el gran número de hijos de Ibn Saud, durante el siglo pasado existieron abundantes problemas con la sucesión dentro de Arabia Saudita, tanto que el Rey Abdalá bin Abdulaziz Al Saud creó en 2007 el Consejo de Lealtad, para dirimir sobre cuestiones de sucesión.

El gobierno dentro de Arabia Saudita es unicameral; donde el Rey funge como Primer Ministro y preside al Consejo de Ministros (*Majlis al-Wuzara*), conformado por treinta miembros de entre los cuales el Viceprimer Ministro es el príncipe heredero. Es el órgano responsable de elaborar y supervisar la aplicación de las políticas internas, externas, financieras, económicas, educativas y de defensa, y los asuntos generales de la nación.⁵⁸

La segunda Ley Básica establece la creación del Consejo Consultivo (*Majlis Al-Shura*), conformado por 150 miembros designados de manera directa por la autoridad real para cumplir un mandato renovable de cuatro años. Sus funciones son discutir el plan general de desarrollo económico y social, dictaminar sobre cualquier disposición normativa del Reino, analizar los

⁵⁶ Véase: Anexo I: Leyes Básicas del Reino de Arabia Saudita.

⁵⁷ Véase: Art. 44 de Las Leyes Básicas del Reino de Arabia Saudita.

⁵⁸ Helen Chapin Metz, *Saudi Arabia: A Country Study*, Estados Unidos: Federal Research Division, Library of Congress, 1993), 190.

tratados con otros países e interpretar los reglamentos. Asimismo, tiene la facultad de interpretar y proponer leyes, sin embargo, no tiene la facultad de pasar o hacerlas cumplir ya que ello es una competencia reservada para el Rey.⁵⁹

La tercera Ley Básica define un sistema de gobierno provincial, a través de la división territorial del Reino en catorce provincias para su administración política. El Emir, gobernador de dichas unidades es nombrado por el Rey, y por lo regular es miembro de la familia real. Es el encargado de los asuntos administrativos de su respectiva gobernación y responsable ante el Ministro de Interior. Dentro de esta organización provincial, existen Consejos Provinciales, los cuales son, réplicas a escala reducida del Consejo Consultivo cuyo papel se limita a asesorar al gobernador en su función de autoridad local.⁶⁰

En la praxis, todos los poderes del Estado emanan del Rey, cuya autoridad sólo se encuentra limitada por la propia familia real. Desde la fundación del Reino, se impide la participación de personas ajenas a la dinastía Al-Saud o a su red en la administración y reparto de poder, situación que se traduce en el dominio y posesión por parte de la familia real de los cargos políticos más importantes de Arabia Saudita en todos los niveles de gobierno.

La religión es un elemento central de la identidad política y nacional saudita y de la narrativa de legitimidad de la Casa gobernante. El wahhabismo ocupa un lugar prominente dentro del Reino, producto de la alianza entre los Al-Saud y los clérigos wahhabitas que proporcionó la legitimidad y coadyuvó en el proceso de construcción del Estado, solidificando el gobierno de la dinastía Al-Saud en las esferas política, económica, social y militar.

Si bien, sólo el 40% de la población saudí es wahhabita, los ulemas⁶¹ wahhabitas tienen el monopolio de la religión y el culto en el Reino, que se extiende a todas las facetas del Estado saudí. El Consejo de los Ulema Superiores (*Majlis Hay'at Kibal al-Ulema*), máxima instancia religiosa del Reino, proporciona apoyo religioso a los edictos del gobierno y tiene la capacidad de influir en la política saudí a través de la *fatwa*.⁶²

⁵⁹ *Ibid.*, 194.

⁶⁰ *Ibid.*, 203.

⁶¹ Estudiosos de la religión mahometana.

⁶² Pronunciamiento legal en el islam, emitido por un especialista en Derecho Islámico.

Por su parte, desde la Revolución Islámica de 1979 y tras siete décadas de monarquía constitucional, elementos del pensamiento chiíta⁶³ se consagran en la estructura del sistema político de Irán basado en la noción del *Velayat Al-Faquih*, articulada por el Ayatolá⁶⁴ Ruhollah Musaví Jomeini, quien concebía la monarquía como una forma de gobierno como una institución anti-islámica e ilegítima. Además, establecía el vínculo inseparable entre islam y política y se promulgaba a favor de la participación de los religiosos chiítas en asuntos políticos. Los principios del *Velayat Al-Faquih* se consagran en la obra *Islamic Government: Governance of the Jurist*.⁶⁵

Jomeini defendía la premisa de que la Sharia es la palabra de Dios y por tanto, debe regular la conducta humana. Dada la primacía del pensamiento teológico, sólo los *mojtaheds*,⁶⁶ tienen la capacidad de interpretar y aplicar de manera correcta la Sharia y, por lo tanto, de gobernar, debido a su formación en teología islámica y jurisprudencia. Jomeini estableció que el *Faquih* o experto en islam, es el legítimo gobernante cuyo conocimiento y capacidad de interpretación de la ley islámica, lo convierte en el Líder Supremo de la comunidad iraní. “Constitucional y prácticamente la posición del Líder corresponde a la figura política más importante en la República, que ostenta la mayor concentración de poder y alrededor de la cual giran los otros cargos del Estado”.⁶⁷

Las funciones principales del Líder Supremo consisten en: dirigir la acción política y militar del Estado, coordinar las relaciones entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, ejercer la comandancia y movilización de las Fuerzas Armadas, establecer las líneas sobre la Política Exterior de la nación, supervisar las operaciones de inteligencia y seguridad de Irán, controlar los medios de comunicación, las fundaciones y las mezquitas, así como supervisar las operaciones de inteligencia. De esta forma, el Líder Supremo se ubica en la cúspide de la pirámide iraní, que desde 1989, con la muerte del Ayatolá Ruhollá Jomeini, el Ayatolá Ali Jameini ocupa este sitial supremo.

⁶³ El chiísmo no fue la religión nacional de Irán desde los comienzos del islam. Hasta el siglo XVI la gran mayoría de los chiítas no hablaba persa ni habitaba el actual territorio iraní cuya población era predominantemente sunnita. Los safávidas convirtieron al chiísmo duodecimano en religión de Estado y, de forma paralela, en base de identidad nacional y cultural.

⁶⁴ Figura representativa del segundo título dentro del clero chiíta. También considerados expertos en ciencias islámicas.

⁶⁵ Jomeini Ruhollah, *Islamic Government: Governance of the Jurist*, The Institute for Compilation and Publication of Imam Khomeini's Works (ICPIKW), 1970. (Acceso el 05 de noviembre de 2016)

<https://www.al-islam.org/printpdf/book/export/html/12118>

⁶⁶ Clérigos de alto rango.

⁶⁷ Anoushiravan Ehteshami, *After Khomenei: The Iranian Second Republic* (Reino Unido: Routledge, 1995), 48.

Se deduce entonces que, Jomeini implementó la creación de un Estado y gobierno que da lugar a la realización del modo de vida islámico, en donde el primero funciona como un instrumento al servicio de la religión de Mahoma.⁶⁸ En este sentido, el sistema político iraní es considerado un híbrido teocracia-República. A diferencia de otros Estados de Medio Oriente, Irán no es gobernado por un partido único,⁶⁹ “por una cúpula militar o por una dinastía, sino que está controlado por una élite político-clerical chiíta, que dirime sus diferencias a través del control de las instituciones republicanas, clasificadas en dos rubros: no electivas, donde la decisión recae en los clérigos, y electivas, donde la ciudadanía participa”.⁷⁰

Dentro de la primera categoría, se encuentra el Consejo de Guardianes (*Shura-ye negabban*), órgano de vigilancia encargado de garantizar que todo aquello “que no sea lo suficientemente islámico –sean leyes o personas– quede excluido del sistema”.⁷¹ Está conformado por doce miembros, seis de ellos juristas religiosos elegidos por el Líder y seis por el Consejo Supremo de Justicia. Constituye la institución más poderosa de la estructura de gobierno de Teherán, en función de las tres facultades fundamentales establecidas de manera constitucional: ratificar las leyes emanadas por el Parlamento, interpretar y controlar la Constitución y supervisar las elecciones para el Presidente, Asamblea, consultas populares y referendos; es decir, tiene a su cargo, la aceptación de las candidaturas de todos los postulantes a cargos efectivos.

En tanto, el Consejo de Discernimiento (*Maymae tashkise mashalat-e nezam*) es el órgano consultivo al servicio del Líder Supremo. Consta de 36 miembros permanentes y no permanentes. Funge como el núcleo de la élite política, la caja de resonancia de todas las tendencias políticas permitidas por el régimen, el lugar donde se discuten las grandes líneas de actuación política del régimen,⁷² su función principal es mediar conflictos entre la Asamblea Islámica y el Consejo de Guardianes. A diferencia de este último, el Consejo de Discernimiento basa sus deliberaciones en consideraciones pragmáticas y no en la Sharia.

⁶⁸ Miguel Ruiz Figueroa, *Islam: Religión y Estado* (México: El Colegio de México, 1996), 199-202.

⁶⁹ Los partidos políticos no existen de manera formal en Irán. En 1983 se prohibieron y en 1985 el Partido Republicano Islámico fue disuelto, con el fin de evitar que un solo partido se apoderara del poder.

⁷⁰ Luciano Zaccara, *¿Quién gobierna Irán? La estructura política de la República Islámica*, Cuadernos Manuel Giménez Abad, Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico, Universidad Autónoma de Barcelona, España, no. 3 (2012): 137. (Acceso el 12 de noviembre de 2016)

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4030139>

⁷¹ Hooshang Amirahmadi, “Estructura del poder en la República Islámica”, en *La Vanguardia Dossier*, no. 24 (julio-septiembre, 2007), 52.

⁷² *Ibid.*, 139.

Ahora bien, dentro de las instituciones electivas, se encuentra la Presidencia del República Islámica (*Rais-e yomburi*). El Presidente es la segunda figura más importante después del Líder Supremo y se encuentra subordinado a los designios y mandatos que éste emita. Encabeza la rama ejecutiva de gobierno y su principal función es hacer cumplir la Constitución. Además, funge como el portavoz de la población iraní en función de su elección de carácter democrático, es seleccionado por periodos de cuatro años en elecciones populares con posibilidad de servir dos términos consecutivos, es decir, ocho años. Para este cargo es necesario ser de origen y nacionalidad iraní, ser creyente del dogma chiíta (no se requiere ser clérigo) y estar ligado a los principios revolucionarios de la nación.⁷³

Por su parte, la institución de mayor carácter de representación democrática es la Asamblea Constitutiva Islámica o Asamblea de Expertos (*Majlis-e shura-ye islami*). Los miembros son elegidos mediante el voto directo, con 290 representantes en un periodo de cuatro años, de los cuales 285 son elegidos por representación territorial, los cinco restantes son diputados representantes de las minorías religiosas que poseen reconocimiento constitucional expreso (comunidad cristiana armenia, los careos y asirios, los judíos y los zoroastrianos). La última institución elegida por sufragio universal es la Asamblea de Expertos (*Majlis-e jobregan*). Está formada por 86 miembros, que de manera forzosa deben ser clérigos, y es renovada cada ocho años. Su función principal es la elección, supervisión e incluso destitución del Líder Espiritual.

El elemento que define la estructura de poder de Irán, es el hecho de que “las instituciones e individuos no elegidos gozan de más poder sobre el sistema que las instituciones e individuos elegidos”.⁷⁴ A diferencia de las tres organizaciones que detentan mayor poder: el Consejo de Guardines, el Consejo de Discernimiento y el Líder Supremo; las instituciones elegidas por voto popular deben ser examinadas y aprobadas por las primeras.

Arabia Saudita e Irán son Estados que por su devenir histórico, sustentan su estructura política e identidad nacional, en dos diferentes facetas islámicas. La relación la ideología y el sentido de identidad, es el resultado de presiones conscientes por parte de las fuerzas políticas saudíes e iraníes, que ocupan decisiones concretas y persiguen objetivos específicos dentro del sistema

⁷³ Glenn Curtis y Eric Hooglund, *Iran: A Country Study* (Estados Unidos: Helen Chaplin Metz, Federal Research Division, Library of Congress, 2008), 222.

⁷⁴ Amirahmadi, *Estructura de poder*, 49.

regional.⁷⁵ El conocimiento de las narrativas involucradas en los procesos de construcción del Estado facilita la comprensión del comportamiento de ambas potencias en Medio Oriente.

La examinación de lo anterior reluce la importancia del islam para Riad y Teherán como herramienta que otorga legitimidad y vitalidad externa. La existencia de un significativo tinte religioso en el sistema político de Riad y Teherán, permite la defensa de axiomas geopolíticos, pues constituye una de las armas para la movilización y manipulación política e ideológica en su lucha por el poder y dominio regional. En otras palabras, se trata de una estrategia geopolítico-religiosa, que procede a la instrumentalización de la religión “con el objetivo de controlar, conquistar, defender o utilizar un determinado territorio”.⁷⁶

Ambos Estados recurren a una retórica dirigida a estigmatizarse de manera mutua. Mientras Arabia Saudita utiliza la religión para atenuar su vulnerabilidad ideológica y militar y para asegurar su legitimidad, autoproclamándose “defensor oficial” de los intereses sunníes; Irán lo confronta a través de un discurso encaminado a exaltar su compromiso y responsabilidad con la comunidad chiíta más allá de sus fronteras, a incrementar la legitimidad islámica propia y a menoscabar la de su adversario árabe. “Esto demuestra la existencia de un dilema de seguridad de poder blando que guía la rivalidad que, aunque enraizada en la esfera ideológica, tiene ramificaciones dentro de la esfera geopolítica”.⁷⁷

Dentro del aspecto ideológico de la confrontación saudí-iraní, Riad y Teherán protagonizan el conflicto sunnismo-chiísmo, traducido en una competencia territorial entre fuerzas políticas que reclaman de manera explícita, representaciones religiosas divergentes y que se encuentra de manera estrecha, relacionado con cuestiones geopolíticas, de seguridad nacional y rivalidades de poder que repercuten en el establecimiento de zonas de influencia en la región y en la creación de un eje pro-saudí y otro pro-iraní.

Ello se alimenta de la pretensión saudí e iraní por hacerse del dominio ideológico regional, a través de la instrumentalización de la división interislámica como uno de los principales pilares de Política Exterior que sirve para justificar sus ambiciones en el subsistema. Ahora bien, la importancia de la cantidad de adeptos de una y otra corriente del islam, se aprecia mejor cuando

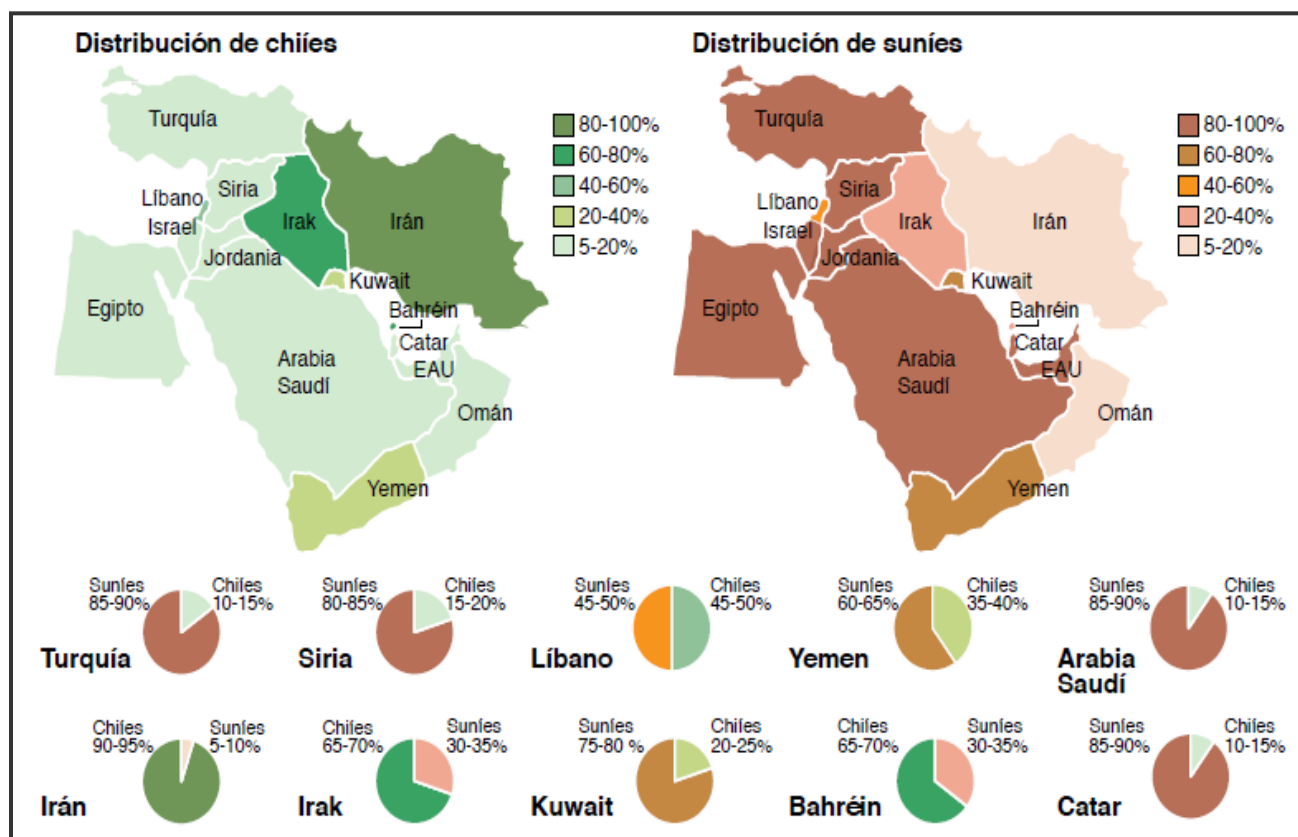
⁷⁵ Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, trad. de Eugenia Vázquez Nacarino (Barcelona: Ed. Kairós, 2007), 196.

⁷⁶ Portillo, “Aproximación a la comprensión”, 292.

⁷⁷ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 106.

se observa su distribución espacial, porque permite determinar las posibles áreas de influencia de Arabia Saudita e Irán. Por lo tanto, a través de la segmentación del espacio geográfico con base en la religión, es posible diferenciar los Estados afines a la ideología de saudí e iraní.⁷⁸ (Ver Figura 2)

Figura 2. Distribución territorial de musulmanes chiítas y sunnítas en Medio Oriente



Fuente: AFKAR-IDEAS, 2015⁷⁹

⁷⁸ Alfredo Portillo, "La influencia de la religión en la Geopolítica", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, no. 33 (2008): 102.

⁷⁹ Simon Mabon, "Arabia Saudita, Irán y la Geopolítica cambiante de Medio Oriente", *AFKAR-IDEAS*, no. 46 (2015): 31. (Acceso el 19 de noviembre de 2016) <http://www.iemed.org/publicacions-es/historic-de-publicacions/afkar-idees/46-guerra-fria-en-oriente-medio>

1.3.2 Espacialidad, economía y recursos crítico-estratégicos

Ubicados en una zona que comprende desde el Mar Rojo hasta el Mar Caspio, Arabia Saudita e Irán tienen un rol determinante en la constelación de Medio Oriente, debido a su posición geográfica y a la posesión de recursos crítico-estratégicos. El Reino del Golfo es el país más grande de la región con una extensión de 2 149 000 km²; se encuentra situado en la Península Arábiga, limita al Norte con Irak, Jordania y Kuwait; al Sur con Yemen y Omán; al Este con Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Qatar; y al Oeste con el Mar Rojo. El territorio saudí se divide en cuatro regiones: Hijaz, Nechd, Al-Hasa y Asir, las cuales a su vez, se subdividen en trece provincias administrativas. Los dos lugares sagrados del islam: la Kaaba y Al-Masjid an Nabawi, se encuentran en Arabia Saudita en la Meca y Medina. (Ver Figura 3)

En cuanto a la República Islámica, es el segundo país más extenso de la zona con un área de 1 648 195 km² que consta de treinta provincias, cada una gobernada de manera local y reducida a condados. Rodeado por los picos de Elburz y los montes Zagros, comparte fronteras al Norte con Armenia, Azerbaiyán y Turkmenistán; al Sur comparte el Golfo Pérsico con Arabia Saudita, Bahrein, EAU, Kuwait Qatar, y con Omán el mar de su nombre; al Este con Pakistán y Afganistán; y al Oeste con Turquía e Irak. (Ver Figura 4)

El conocimiento de las fronteras de ambos Estados constituye un aspecto fundamental en el razonamiento geopolítico de los mismos porque permite generar consciencia de la organización espacial en donde se encuentran ubicados y a su vez, conocer las debilidades y fortalezas que tienen en la misma. El espacio expresa y exhibe los vínculos e intereses políticos, económicos y sociales de distintos actores, al tiempo que estructura y refleja sus relaciones de poder, donde el ejercicio del mismo se acompaña de la formación del saber.⁸⁰

Así, “el poder y el saber se acceden, pero lo hacen bajo el murmullo insistente del espacio”,⁸¹ en función de que el saber mismo se espacializa. Se trata entonces de un trinomio poder-saber-espacio que repercute en el razonamiento geográfico y a su vez, en el análisis geopolítico, en este caso, del perfil estratégico-regional de Arabia Saudita e Irán.

⁸⁰ Francisco Javier Tirado y Martín Mora, “El espacio y el poder: Michael Foucault la crítica de la historia”, *Espiral, Estudios sobre Estado y sociedad*, vol. IX, no. 25 (septiembre-diciembre, 2002): 22.

⁸¹ *Ibid.*

Figura 3. Arabia Saudita



Fuente: *Middle East Patterns*, 2015⁸²

⁸² Held y Cummings, *Middle East Patterns*, 411.

Figura 4. Irán



Fuente: *Middle East Patterns*, 2015⁸³

⁸³ *Ibid.*, 571.

Arabia Saudita e Irán tienen en común su frontera con el Golfo Pérsico, conjunción marítima relevante en términos energéticos, al contar con el 60% de las reservas probadas de petróleo y 40% de las de gas natural;⁸⁴ además, constituye un punto clave para las comunicaciones entre África, Asia y Europa. La significativa riqueza energética de esta área y la dependencia creciente del mundo industrializado hacia el petróleo y gas natural, genera que los suministros mundiales de estos recursos adquieran “una importancia cada vez mayor en el cálculo que dirige el funcionamiento de la imaginación geopolítica”.⁸⁵

El transporte de las reservas del Golfo hacia mercados internacionales se realiza a través de dos medios: oleoductos y vía marítima. En el primer caso, existen rutas que atraviesan el Golfo y llegan hasta Europa y parte de Asia; mientras que el segundo, se refiere al Estrecho de Ormuz, principal paso del tráfico de hidrocarburos, en su mayoría petróleo procedente de Medio Oriente, al transportar el 90% de la producción petrolera del Golfo y un tercio a nivel mundial.⁸⁶ Dicho punto vital de tránsito de recursos energéticos, considerado un cuello de botella estratégico, es controlado por Irán y Omán. De hecho, las fuerzas navales de la República Islámica junto con el Sultanato, vigilan el estrecho a través del enclave omaní de Musandam.

Para el país persa, tal espacio no sólo resulta vital para el comercio internacional de los hidrocarburos, sino también para el campo de acción de su Política Exterior. Esto debido a que el territorio iraní dentro del estrecho es más amplio que el de Mascate, la población que habita a lo largo del Estrecho de Ormuz se siente representada y próxima con Teherán, lo que le permite ejercer mayor influencia en temas culturales y religiosos, hecho que contribuye de manera directa al interés iraní respecto a la expansión ideológica.

Irán también tiene acceso al Mar Caspio, zona de alto valor estratégico en función de su riqueza en recursos crítico-estratégicos. Se estima que contiene 48 mil millones de barriles de petróleo y 8.7 billones de m³ de gas en reservas probadas.⁸⁷ A su vez, Arabia Saudita posee una importante extensión litoral en el Mar Rojo, en donde se encuentra el Puerto Islámico de Jeddah, el más

⁸⁴ Amanat, “Is there a Middle East?: Problematizing a Virtual Space”, 7.

⁸⁵ John Agnew, *Geopolítica: Una re-visión de la Política Mundial*, trad. de María Dolores Louis Barrio (Madrid: Ed. Trama, 2010): 10.

⁸⁶ Jimmy Graziani Mora, “Golfo Pérsico: relevancia y contexto energético”, *Serie Informativo: Regiones Geoestratégicas*, Universidad Militar Nueva Granada, Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos, no. 21 (2007): 10. (Acceso el 20 de noviembre de 2016) <http://www.umng.edu.co/documents/10162/0086db49-3a7b-4e93-8352-d1c6439f73a6>

⁸⁷ “The Strategic Importance of the Caspian Sea”, *Statfor: Worldview*, 2014. (Acceso el 20 de noviembre de 2016). <https://worldview.stratfor.com/article/strategic-importance-caspian-sea>

activo de todos los puertos del Reino del Golfo. Es el principal puerto comercial y el principal puerto de entrada para los peregrinos en su camino hacia La Meca y Medina. Además de proporcionar un importante puerto de entrada para bienes industriales y de consumo, es el primer puerto saudí para la importación de ganado.⁸⁸

Un elemento sustancial de la región donde se localizan estos Estados es que corresponde al espacio que posee las mayores reservas probadas de petróleo y gas natural.⁸⁹ Ello repercute de manera directa en que las economías de los Estados sean impulsadas por la venta de recursos crítico-estratégicos, siendo el petróleo la fuente primaria de ingresos. En el siglo XXI, el petróleo constituye la mayor fuente de renta en Medio Oriente. Cada Estado del subsistema depende —en mayor o menor medida— de los ingresos de la renta provenientes del extranjero, generada por la extracción y venta de hidrocarburos. “En ninguna otra área del mundo, tantos Estados han dependido tanto de los ingresos derivados de la renta como en Medio Oriente”.⁹⁰

Arabia Saudita se sitúa en la categoría de mayor medida.⁹¹ El Reino del Golfo tiene las reservas probadas de petróleo más grandes del mundo. Es el primer productor y exportador de petróleo, contribuyendo con un 26.8% a la producción de los miembros de la OPEP.⁹² En cuanto al gas natural, Arabia Saudita posee la cuarta mayor reserva (después de Rusia, Irán y Qatar) y es el octavo mayor productor.⁹³ (Ver Cuadro I)

Aunque Arabia Saudita cuenta con 80 campos de petróleo y gas natural (y más de 1 000 pozos), más del 50% de las reservas de hidrocarburos saudíes se concentran en 8 campos, incluido Ghawar (el más grande del mundo que contiene 70 mil millones de barriles de petróleo) Safaniya y Manifa (el primer y tercer campo petrolero más grande del mundo, respectivamente).⁹⁴ Saudi Aramco, cuyas oficinas centrales funcionan en Dharan, en la Provincia Oriental de Arabia Saudita, es la compañía estatal de petróleo y gas natural.

⁸⁸ Michael O’Kane, *Doing Business in Saudi Arabia* (Riad: The Law Firm of Salah Al-Hejailah: 2013), 4

⁸⁹ Véase: *OPEC: Annual Statistical Bulletin*, Organization of the Petroleum Exporting Countries (2017): 26 y 120. http://www.opec.org/opec_web/en/publications/202.htm (Acceso el 28 de noviembre de 2017)

⁹⁰ James L. Gelvin, *The Modern Middle East: A History* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2005): 247.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² O’Kane, *Doing Business in Saudi Arabia*, 4.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Ibid.*

Por su parte, Irán ocupa el segundo lugar en la producción de petróleo. Posee la cuarta reserva de petróleo más grande del mundo y la segunda entre los Estados de Medio Oriente.⁹⁵ De los 34 campos petroleros en Irán, 22 son campos *onshore* que representan más del 70% de las reservas de petróleo del país. Más de la mitad de las reservas de petróleo se concentran en cinco grandes campos: Ahvas (el mayor yacimiento petrolífero iraní), Marun, Aghajari, Gachsaran y Azadagan. Los principales campos *offshore* en Irán incluyen Bahregansar, Balal, Alvand, Hengam y Reshadar.

La República Islámica posee la segunda mayor reserva probada de gas natural a nivel internacional (después de Rusia) alrededor de 16% de las reservas probadas del mundo. Se estima que Irán es el cuarto mayor productor de gas natural y representa el 5% de la producción mundial.⁹⁶ (Ver Cuadro I) La Compañía Nacional de Petróleo iraní (NIOC, por sus siglas en inglés), propiedad del Estado, posee y opera la exploración y producción de petróleo y gas natural.

Cuadro I. Reservas y producción de petróleo y gas natural de Arabia Saudita e Irán

	Petróleo		Gas natural	
	Reservas probadas (millones de barriles)	Producción (1000 b/d)	Reservas probadas (billones de m ³)	Producción (millones de m ³)
Arabia Saudita	266 208	10 460.2	8619.3	110 860
Irán	157 000	3 651.3	33 721.2	226 905

Fuente: OPEP, 2017⁹⁷

Un elemento importante que define el sistema económico de ambos Estados es su carácter rentista. La Teoría del Estado Rentista o *Rentier State Theory* (RST), constituye una de las principales contribuciones teóricas acerca de Medio Oriente. Fue construida sobre una serie de estudios que surgieron sobre todo en los años 80 del siglo XX tras el *boom petrolero* de la década

⁹⁵ James G. Spiegth, *Handbook of offshore oil and gas operations* (Wyoming: ELSEIVER, 2015), 29.

⁹⁶ Anthony H. Cordesman, Bryan Gold y Chloe Coughlin-Schulte, *Iran: Sanctions, Energy, Arms Control and Regime Change* (Estados Unidos: Rowman & Littlefield, 2014), 19.

⁹⁷ "Saudi Arabia: Fact and Figures", *Organization of Petroleum Exporters Countries*, 2017.

http://www.opec.org/opec_web/en/about_us/163.htm (Acceso el 28 de noviembre de 2017)

"Iran: Facts and Figures", *Organization of Petroleum Exporters*, 2017.

http://www.opec.org/opec_web/en/about_us/163.htm (Acceso el 28 de noviembre de 2017)

anterior. La idea fue presentada por primera vez por el erudito iraní, Hossein Mahdavy en 1970⁹⁸ y desarrollada por los economistas Hazem Beblawi y Giacomo Luciani en 1987.⁹⁹

Esta visión busca explicar las relaciones entre el Estado y la sociedad en los países que generan una gran proporción de sus ingresos por rentas derivados de manera externa. La literatura sobre la teoría se centra en los principales exportadores de petróleo en Medio Oriente: los Estados árabes del Golfo e Irán.¹⁰⁰ Así, la noción de Estado rentista, es en su mayoría, atribuida para caracterizar la prominencia de las economías petroleras en la región; sin embargo, el propósito de definir un país de este tipo, “no es llegar a una noción abstracta del mismo, sino ayudar a dilucidar el impacto económico y social de las rentas provenientes de los hidrocarburos sobre la naturaleza económica de las naciones en Medio Oriente”.¹⁰¹ (Ver Cuadro II)

Cuadro II. Hidrocarburos en las exportaciones e ingresos públicos de Arabia Saudita e Irán (en %)

	Exportaciones	Ingresos públicos
Arabia Saudita	86.9%	91.8%
Irán	69.5%	57.2%

Fuente: AWRAQ, 2013¹⁰²

A su vez, en los Estados rentistas un porcentaje reducido de la población activa está ligada a la generación de las rentas, ya sea porque no haga falta una fuerza interna productiva o porque dicha fuerza provenga del exterior. En otras palabras, se trata de una economía en la que la creación de la riqueza se centra en una pequeña fracción de la sociedad mientras que el resto

⁹⁸ Hossein Mahdavy, “Patterns and Problems of Economic Development in Rentier States: The Case of Iran”, en *Studies in Economic History of the Middle East* (Oxford: Oxford University Press, 1970) (Acceso el 25 de noviembre de 2016) <http://www-personal.umich.edu/~twod/oil-s2010/rents/Mahdavy.pdf>

⁹⁹ Hazem Beblawi y Giacomo Luciani, *The Rentier State* (Londres: Croom Helm, 1987).

¹⁰⁰ Matthew Gray, “Theory of ‘Late Rentierism’ in the Arab States of the Gulf”, *Occasional Paper*, Georgetown University, School of Foreign Service in Qatar, no. 7 (2001): 1. (Acceso el 25 de noviembre de 2016) <https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/558291/CIRSOccasionalPaper7MatthewGray2011.pdf?sequence=5>

¹⁰¹ Hazem Beblawi, “The Rentier State in the Arab World”, en *The Rentier State* (Londres: Crom Helm, 1987): 52. (Acceso el 26 de noviembre de 2016) http://gov332.weebly.com/uploads/1/3/5/2/13525224/beblawi-rentier_state.pdf

¹⁰² Thierry Coville, “Competencia económica por la supremacía regional: Irán vs. Arabia Saudita (y Qatar), AWRAQ. *Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, no. 8 (2013): 23. (Acceso el 29 de noviembre de 2016) <http://www.awraq.es/blob.aspx?id=6&nId=98&hash=53a4fa081cf146ffa30d3c8ad5fe0076>

sólo participa en la distribución y utilización de dicha opulencia. Sin embargo, en la repartición de los beneficios de las rentas, ocurre una situación similar, derivada del papel del Estado como principal receptor de las mismas, pues éste las centraliza y distribuye entre las elites dominantes.

Lo anterior constituye un factor de suma importancia que recorre todo el tejido social de la economía y afecta el papel del Estado en la sociedad, ya que al ser éste el principal destinatario de las rentas externas, está relacionado de manera directa con el hecho de que una proporción reducida de la población tenga acceso a ellas. En consecuencia, un Estado rentista desempeña un rol central en la distribución de la riqueza a la población, al convertirse este en “el principal intermediario entre el sector de los hidrocarburos y el resto de la economía”.¹⁰³

Existen repercusiones de estas economías representadas en diferentes ámbitos; en primer lugar, en el plano económico la reacción inmediata se asocia con el “mal holandés”,¹⁰⁴ que en términos generales, hace referencia a los efectos adversos de un sector exportador en auge sobre el funcionamiento de otras exportaciones e industrias. El apogeo de dicho sector se traduce “en la reducción de la rentabilidad y competitividad de las exportaciones agrícolas tradicionales, al tiempo que fomenta las importaciones de alimentos y materias primas, lo que podría representar una competencia para la producción doméstica”.¹⁰⁵

Aunado a ello, se encuentra la exigua diversificación de la economía, lo que desalienta la aparición de nuevas exportaciones manufactureras. En este sentido, la predominancia de un sector en modernización y expansión, distorsiona el desarrollo de otros sectores como la agricultura y la industria. En Arabia Saudita e Irán, el sector agrícola resulta ser el más desplazado. Representa menos del 10% del PIB y de las exportaciones, mientras que los hidrocarburos abarcan casi su totalidad. (Ver Figura 5)

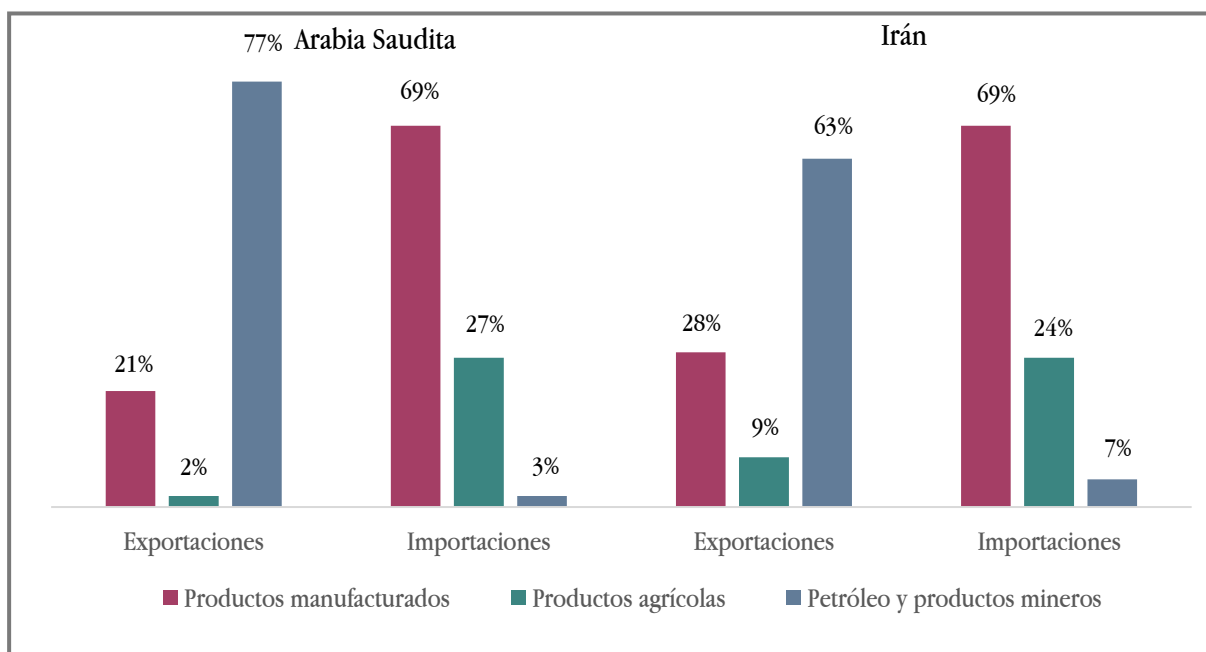
¹⁰³ Meliha Benli Altunisik, “Rentier State Theory and the Arab Uprisings: An Appraisal”, *Uluslararası İlişkiler*, vol. 11, no. 42 (2014): 77. (Acceso el 29 de noviembre de 2016)

https://www.researchgate.net/publication/287915586_Rentier_state_theory_and_the_arab_uprisings_An_appraisal

¹⁰⁴ Expresión que surge a raíz del descubrimiento de un yacimiento de gas importante en Holanda y los efectos adversos de ello en la economía del país en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX.

¹⁰⁵ Robert Looney, “Reforming the Rentier State: The Imperatives for Change in the Gulf”, en *Initiatives in Strategic Studies: Issues and Policies: Critical Issues Facing the Middle East: Security, Politics and Economics* (Estados Unidos: Palgrave Macmillan, 2006), 43.

Figura 5. Exportaciones e importaciones de Arabia Saudita e Irán (en %)



Fuente: Perspective Monde, 2015¹⁰⁶

Se trata entonces, de una economía desequilibrada y dualista donde el vibrante sector de petróleo y gas natural, coexiste con una economía no petrolera y de bajo rendimiento. El hecho de que estos Estados dependan en gran medida de una fuente particular de ingresos, a su vez, genera que no se creen oportunidades laborales para sus ciudadanos. El desempleo representa un grave problema social y político, el resultado es una tasa de 12.1% en Arabia Saudita¹⁰⁷ y 12.7% en Irán¹⁰⁸ que afecta en primer instancia a la población urbana joven, produciendo la emigración de jóvenes con formación universitaria a otros países con el fin de cumplir sus expectativas económicas, lo que resulta en una masiva fuga de cerebros.

Otra dimensión de los efectos de las economías rentistas, recae en el ámbito institucional. La existencia de las rentas en los Estados, genera que éstos se encuentren aislados de la necesidad de captar recursos que provengan de manera directa de la población, situación que explica la

¹⁰⁶ Perspective Monde, *Outil pédagogique des grandes tendances mondiales depuis 1945*, Statistiques: Commerce: Arabie Saoudite et Iran. (Acceso el 23 de noviembre de 2016)

<http://perspective.usherbrooke.ca/bilan/servlet/BMImportExportPays?codePays=IRN>

¹⁰⁷ Dominic Dudley, "Rising Unemployment Suggest Saudi Government Reforms are Failing", *Forbes*, 08/12/2016. (Acceso el 24 de febrero de 2017)

<https://www.forbes.com/sites/dominicdudley/2016/12/08/saudi-unemployment/#3d4895d92022>

¹⁰⁸ The World Bank in Islamic Republic of Iran: Overview, 2017. (Acceso el 24 de febrero de 2017).

<http://www.worldbank.org/en/country/iran/overview>

ausencia de un sistema para recaudar impuestos o la burocracia necesaria para este fin. El hecho de que los Estados rentistas reciban ingresos de fuentes externas y, en consecuencia, no requieran tributación de sus ciudadanos conlleva a la repercusión en la esfera política: el nulo interés del gobierno en la implicación de la sociedad en el proceso de toma de decisiones.

La explicación radica en que “los servicios sociales proporcionados por el gobierno, sin necesidad de gravar a la población, combinado con el poder del Estado para otorgar o retener la riqueza proveniente de las rentas, reduce las demandas de representación y participación”.¹⁰⁹ La cuestión anterior es visible en Arabia Saudita, pues el Reino se funda en una concepción patriarcal del papel del gobernante y gobernado, en donde el régimen es la fuente de la prosperidad y el bienestar social, a cambio de que el pueblo deje implícitamente al gobierno decidir y llevar a cabo la política sin consultar al primero.¹¹⁰ En resumen, los ciudadanos de Riad no pagan impuestos, pero tampoco tienen representación política.

Aunque existen diferencias notables, Arabia Saudita e Irán comparten una serie de características económicas comunes y enfrentan dos desafíos similares: primero, transformar la economía rentista en una economía diversificada mediante el fomento de la expansión de las áreas de actividad del sector privado no petrolero, y segundo, “implementar las reformas políticas necesarias para establecer instituciones y estructuras de gobierno capaces de crear un entorno propicio para permitir que las actividades no petroleras operen de manera sostenida”.¹¹¹

El propósito de definir la naturaleza rentista de la estructura económica saudí e iraní recae en evidenciar dos elementos esenciales en la formulación y diseño de la Política Exterior de Riad y Teherán para proyectar su poderío en Medio Oriente, y que derivan —en su mayoría— de los ingresos de las rentas, producto de su riqueza en hidrocarburos. Por una parte, el ingreso por la venta del petróleo en Arabia Saudita se utiliza para patrocinar la propagación y crecimiento del wahhabismo fuera de sus fronteras, colocando así al Reino, como el principal centro de expansión de ésta cosmovisión del islam.

El descubrimiento en 1944 y posterior nacionalización en 1988 de Saudi Aramco, fue crucial para instrumentalizar el wahhabismo con el fin de consolidar el poderío saudí en Medio Oriente. Al

¹⁰⁹ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 36.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Looney, “Reforming the Rentier”, 39.

nacionalizar la industria petrolera, el aumento de los precios del hidrocarburo llenó las reservas saudíes con miles de millones de dólares. Este aumento en las ganancias petroleras, permitió al Reino subsidiar distintas causas islámicas a través de caridades y fondos. Ejemplo de ello es la Liga Mundial Islámica o *Rabita al-Alam al-Islam*.

El flujo exterior de petróleo y la afluencia de dinero también permite al Estado perseguir sus objetivos de difundir el wahhabismo en todo el mundo musulmán y en las comunidades minoritarias islámicas (incluidas Europa y América del Norte), con el fin de “wahhabizar” el islam en un solo credo monolítico. Arabia Saudita destina alrededor de “87,000 millones de dólares en propagar el wahhabismo en el extranjero”.¹¹² El financiamiento se destina a los gastos de construcción y operación de instituciones religiosas de naturaleza wahhabita (como madrazas y mezquitas) dentro y fuera del Reino.

De África al Sudeste Asiático, miles de predicadores y eruditos prominentes viajan al país con el objetivo de estudiar el pensamiento islámico y unirse a institutos de investigación financiados por Arabia Saudita. En efecto, ello conduce a que se conviertan en “embajadores” del wahhabismo; “influidos por las duras simplicidades de la teología wahhabita y financieramente dependientes del patrocinio saudí, trabajan no sólo para atrincherar actitudes conservadoras... sino también para defender los intereses y la legitimidad del Reino”.¹¹³

Los beneficios de la riqueza petrolera de Arabia Saudita son esenciales para que la proyección de este poder blando o *soft power*¹¹⁴ sea exitosa, ya que los recursos financieros, a veces proporcionan el único medio para que las instituciones religiosas afirmen la presencia e influencia del Reino. La enorme afluencia de riqueza proveniente del petrodólar, alimenta las ambiciones saudíes de difundir su concepción religiosa como un medio político para consolidar su posición en Medio Oriente. A su vez, este elemento constituye una pieza estratégica útil en contra de los intereses geopolíticos de Irán en la región.

En cuanto a Irán, el rentismo existente en su estructura económica, le permite al gobierno participar en una especie de “aventurismo internacional”,¹¹⁵ traducido en el respaldo a grupos

¹¹² Vali Nasr, *The Shia Revival: How Conflicts Within Islam Will Shape the Future* (Estados Unidos: W.W. Norton & Company, 2007), 18.

¹¹³ *Ibid*, 155.

¹¹⁴ O *la otra cara del poder*. Se basa en la capacidad de moldear las preferencias de los demás. Véase: Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (Estados Unidos: Public Affairs, 2004), 5-10.

¹¹⁵ Afsah, “Rentier Economies and Administration”.

de militancia islámica como Hezbolá o el Partido de Dios en Líbano, organización que depende en gran medida del financiamiento económico, logístico y militar iraní. Para la República Islámica, Hezbolá es una herramienta para expandir su influencia e ideología fundamentalista en la región y reafirmar su compromiso con la comunidad chiíta.

Ello se estipula de manera tácita en el artículo 3.16 de la Constitución iraní, en donde se define el deber fraternal con todos los musulmanes y un apoyo inquebrantable a los *mustad'affin* del mundo.¹¹⁶ En este sentido, sugiere la necesidad de prestar apoyo a los oprimidos, en particular a los musulmanes chiíes. Desde la creación de Hezbolá en 1982, la influencia iraní se mantiene a través de una generosa ayuda financiera y material, canalizada hacia Líbano a través de Siria.

Irán provee a la organización con 200 millones de dólares anuales, además de entrenamiento y apoyo logístico,¹¹⁷ encaminados a profundizar su injerencia en la comunidad chiíta de Medio Oriente. El régimen de los Ayatolás es uno de los partidarios más grandes del Partido de Dios, *proxy* eficaz para alcanzar objetivos geopolíticos regionales más amplios.¹¹⁸ Así, los ingresos de las rentas petroleras y su destinación a la expansión de la ideología religiosa de Arabia Saudita e Irán en Medio Oriente, con el fin de posicionarse como actor dominante en el subsistema, coadyuvan en la creación de un eje pro-saudí y pro-iraní.

¹¹⁶ Durante el periodo comprendido entre 1970 y 1982, Jomeini dividió a la sociedad en dos rubros: los oprimidos (*mustad'affin*) y los opresores (*mustakbirun*). En este sentido, el término *mustad'affin* hace referencia a aquellos que luchan contra la opresión. Véase en: Deina Abdelaker y Nassef Manabilang Adiong, "Oppressors and Oppressed Reconsidered: A Shi'itologic Perspective on the Islamic Republic of Iran and Hezbollah's Outlook on International Relations", en *Islam and International Relations: Contributions to Theory and Practice* (Reino Unido: Palgrave MacMillan, 2016), 63-65. Véase: Anexo II. Constitución de la República Islámica de Irán.

¹¹⁷ Matthew Levitt, "Hezbollah: The Global Footprint of Lebanon's Party of God", *Council of Foreign Relations* (2013) (Acceso el 13 de diciembre de 2016) <http://www.cfr.org/world/hezbollah-global-footprint-lebanons-party-god/p35535>

¹¹⁸ Véase: Capítulo III.

2. Fundamento genético de la rivalidad Riad-Teherán

2.1 Irán tras la instauración de una República Islámica: efectos geopolíticos

El movimiento revolucionario en Irán constituyó un acontecimiento trascendental del siglo XX, cuyas consecuencias geopolíticas a nivel regional e internacional se explican con la comprensión de los cambios al interior del Estado. A finales de la década de los años setenta del milenio pasado, tuvo lugar la drástica ruptura de la dictadura despótica y modernizadora del Shah Muhammad Reza Pahlevi, resultado del creciente descontento por parte de la población hacia el régimen y de la gestación de distintos grupos de oposición en contra de las reformas económicas y del monopolio en la toma de decisiones políticas por parte de la figura del monarca.

El proyecto modernizador del Shah denominado “Revolución Blanca”,¹ que aspiraba en convertir a Irán en una nación al estilo occidental, aunado a la cercana relación diplomática y comercial con Estados Unidos, generó extensos sentimientos de inconformidad al interior de la sociedad iraní, afectó de manera directa las tradicionales bases culturales y generó una reacción conservadora, representada por los intereses del clero y sus aliados en contra de dicha “hipermodernización” que atentaba con el statu quo de la tradición cultural y religiosa iraní.

En el ámbito económico, la reforma agraria que supuso dicho programa de industrialización, disminuyó de manera directa el poderío e ingresos económicos del clero, al confiscarles las tierras con las que contaban y con ello, la explotación de los fideicomisos religiosos. En el sector educativo, las madrazas fueron diezmadas a favor de la educación pública y laica, suscitando un modelo educativo distante de las tradiciones propias del islam y de las normas conductuales establecidas en el Corán. En la esfera social, se otorgó el derecho al sufragio a las mujeres y se trató de occidentalizar la vestimenta de la población iraní.

¹ Inspirada en la Alianza para el Progreso en América Latina y sugerida por Washington. Su objetivo era reconstruir un Estado centralizado y acabar con los poderes autónomos al interior de la sociedad iraní; además de crear una sociedad educada, urbanizada, y un país industrializado gracias a los recursos petroleros, la inversión extranjera y la ayuda militar-económica estadounidense. Se centraba en reformas sociales y económicas dirigidas a sectores clave como el educativo, judicial, electoral, económico y sobre todo, agrícola que buscaban modernizar las estructuras económicas y sociales del país, así como generar la aparición de una clase media occidentalizada, que fuera el sostén del régimen, en detrimento de las viejas estructuras tradicionales (clero, bazar y terratenientes). Véase: Katouzian Homa, “Iran under the Pahlavis”, en *Iran: A beginner's guide*, (Estados Unidos: Oneworl Publications, 2013).

Tales medidas indignaron al clero y a sus aliados porque vieron afectaciones en sus fuentes de ingreso proveniente de las tradiciones islámicas, así como en su autonomía frente al Estado en sectores que habían controlado desde siglos atrás. A partir de ello, se desarrolló una gran comunidad de clases tradicionales que visualizaban al régimen de Pahlavi como un “ente extraño y opresivo hacia sus valores más apreciados, que además estaba en el bolsillo de Occidente”.²

Por otra parte, una de las principales consecuencias de las altas tasas de crecimiento económico generadas por el aumento de los ingresos del petróleo, fue el surgimiento de una nueva clase social, la cual alejada de un sentido de gratitud hacia el Estado, externaba insatisfacción y descontento con el gobierno del Shah. Al igual que el resto de la sociedad, estaba convencida de que el aumento en su nivel de vida era consecuencia de los enormes ingresos provenientes de la renta petrolera, debido a ello, no otorgaba ningún crédito al Estado.

De la misma forma, señalaba la notoria polarización de la concentración de riqueza. Por un lado, la suntuosidad del Estado representada en los privilegios obtenidos por el soberano para su persona, familia y grupos favorecidos. En el otro extremo, contrastaba con los menos privilegiados, que se representaban entonces en la pobreza, evidencia de la injusticia social y corrupción. En este sentido, la modernización de Irán desentonaba con una sociedad pauperizada por la desigual distribución de riqueza, ya que “mientras el 20% más opulento acumulaba el 63% de los ingresos, el sector medio de alrededor del 40% los vio sus ingresos del 31 al 26%”.³

Además de los problemas socioeconómicos, otra gran contradicción que enfrentaba Irán era el liberalismo político de una clase media que no apoyaba al régimen y que demandaba mayor participación política. Esto frente al “autoritarismo democrático” basado en un régimen de partido único: el *Rastakhiz* del Shah, así como en la represión y elecciones controladas por el gobierno. De este modo, el fracaso de la Revolución Blanca emanada de la industrialización acelerada del Shah aunado al excesivo poder concentrado en la figura del monarca, fracturaron el equilibrio religioso y las alianzas tradicionales, lo cual precipitó al país en una vertiginosa carrera hacia el occidentalismo.⁴ El hecho de infringir las reglas morales y las normas religiosas

² Homa, “The 1979 revolution and the Islamic Republic”.

³ León Rodríguez Zahara, *La revolución islámica-clerical de Irán, 1978-1989* (México: El Colegio de México, 1991), 53.

⁴ Zidane Zeraoui, *Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos* (México: Ed. Trillas, 2008), 200.

aniquiló cualquier legitimidad de la dinastía Pahlevi y constituyó razón suficiente para objetar la viabilidad de su proyecto político.

Tal malestar encontró una voz en las críticas que surgieron desde diversos sectores y que dieron paso a levantamientos sociales demandantes de un cambio en la dirección interna y externa de la nación. No obstante, a pesar de la pluralidad de corrientes, peticiones e ideas en contra de la monarquía, la oposición se aglutinó y organizó bajo la tutela del clero escenificado en la figura del Ayatolá Jomeini, quien a través de su liderazgo carismático y la doctrina islámica originó la posterior instauración de un nuevo sistema de gobierno, al tiempo que logró legitimar al clero frente a la población como una opción alternativa con respecto al régimen del Shah.⁵

Aunque no fue el único factor en el movimiento revolucionario, la religión desempeñó un papel importante como estandarte para recluir a las masas. Jomeini ideó la transformación islámica definitiva al plantear como objetivo un gobierno islámico puro, en oposición a la autoridad corrupta visualizada en el Shah. Dirigida por el Ayatolá, la población iraní, creía que un ingrediente vital de la reforma era la reinstitución del “verdadero islam”. Afirmaba que liberar a Irán de la dominación occidental, la colonización cultural, las influencias seculares de Pahlavi y, establecer instituciones políticas y económicas de coorte islámico, proporcionaría las soluciones a todas las dificultades del país; es decir, “percibieron al islam como la fuente de respuestas de todos sus problemas frente a la inequidad y pauperización de la sociedad”.⁶

Con la Revolución Blanca, el Shah buscaba, a partir del establecimiento de reformas económicas y sociales, iniciar una dinámica que incitara el progreso y el desarrollo económico, involucrando factores de seguridad social, nacional y eficiencia administrativa. Dentro de este contexto; sin embargo, su proyecto no logró los resultados deseados. Existía un panorama en el cual las reformas modernizadoras impulsadas por la dinastía Pahlevi para occidentalizar al país y recuperar el esplendor persa de su historia preislámica, no fueron cimentadas sobre una base popular amplia que contribuyera a la legitimación interna del régimen.

⁵ El clero en la figura de Jomeini, adoptó una postura rígida hacia el régimen, que se oponía a sus lazos con Israel y a las medidas autoritarias de Pahlevi. Las críticas al régimen, y el llamado a la insurrección popular, llevaron al encarcelamiento del Ayatolá y después a su exilio, primero a Turquía en 1964 y un años después en Iraq, país que abandonó para exiliarse en 1977 en Francia, desde donde articuló el movimiento revolucionario.

⁶ Hussain Asaf, *Islamic Iran: Revolution and counter revolution* (Londres: Frances Printer Publishers, 1986), 108.

Asimismo, pese a que dicha familia real modernizó a Irán, frente a los demás en Medio Oriente, con un ejército poderoso y una clase social alta al estilo europeo, pero que no apoyaba al régimen; no logró hacer frente al Irán tradicional respaldado por el clero y la mayor parte de la población islamizada, la cual sintió lesionadas sus tradiciones culturales por el proceso occidentalizador vulnerante de la estabilidad interna y el cumplimiento del mandato coránico. En la época prerevolucionaria, Jomeini “no cuestionó el modelo económico del Sha, sino la modernización cultural del país”.⁷

Lo anterior fue catalizador para la remoción del Shah en enero de 1979. Tras este acontecimiento, Jomeini regresó a Irán en febrero del mismo año y fundó el Partido Revolucionario Islámico, lo que dio paso a la instauración de una nueva estructura *de facto* dentro del Estado iraní, que se consolidaría *de jure* tras la celebración de un referéndum un mes después, proclamando así la República Islámica de Irán el 1 de abril de 1979.⁸

En suma, se distinguen tres aspectos claros del movimiento revolucionario en estudio: “era populista, con un gran elemento de justicia social; era nacionalista, con una inclinación fuertemente anti-imperialista; y era islámico-chiíta”.⁹ A su vez, tiene un singular carácter porque no fue obra de un partido político o de un movimiento político inidentificable, sino que “la función de movilizar, organizar, adoctrinar y vigilar a un pueblo, la desempeñó una red de comités de las mezquitas, presidida por el clero leal a Jomeini o nombrado por él”.¹⁰

La Revolución en Irán y la instauración de una República Islámica constituyen un periodo vital para el estudio de la Política Exterior iraní contemporánea porque marca el comienzo de una República independiente, un Estado islámico no alineado cuyas acciones posteriores tuvieron efectos geopolíticos e ideológicos importantes sobre la estabilidad regional e internacional. En el primer plano, la consiguiente aparición de un Estado islámico con una agenda explícita de

⁷ Zeraoui, *Islam y Política*, 172.

⁸ León Rodríguez, *Revolución islámica-clerical*, 82.

⁹ Ebrahim Afsah, “Islamic Revolution and Reaction”, en *Constitutional Struggles in the Muslim World*, University of Copenhagen, 2014. (Acceso el 05 de diciembre de 2016)

¹⁰ Fred Halliday, “Contexto sociopolítico: la política interna iraní y efectos en su Política Exterior”, en *Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo*, Cuaderno de Estrategia no. 37, Instituto Español de Estudios Estratégicos (2007): 40. (Acceso el 28 de diciembre de 2016)

<http://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2011/cuaderno-137.html>

proselitismo “interrumpió el orden regional y también puso fin a las alianzas de fuerzas moderadas en Medio Oriente”.¹¹

La consecuencia inmediata a nivel regional fue la exportación del movimiento revolucionario a los demás países del subsistema. Para el Ayatolá, el gobierno islámico constituía un modelo que no se limitaba con el ejemplo iraní, sino que por el contrario, debía ser la inspiración para todos los Estados oprimidos y sujetos a la explotación de gobiernos autoritarios y alineados con Occidente. De forma que, la revolución iraní fue vista como un modelo de acción social contra el *statu quo* socioeconómico y político en varios Estados de la región (en especial aquellos con importantes minorías chiíes). Así, el régimen de los Ayatolás no dudó en aprovechar este potencial revolucionario de las poblaciones para promover su propio movimiento. El lema internacionalista del Partido de la República Islámica: “Gloria a la Revolución Islámica Internacional, victoria final a los oprimidos”, apuntaba al derrocamiento de los Estados regionales y al establecimiento de gobiernos alineados a Irán.¹²

Lo anterior constituyó una gran amenaza para los regímenes vecinos que mantenían relaciones y acuerdos favorables con Occidente y que además, albergaban una cifra importante de población chiíta. Como tal, los Estados con grandes comunidades chiítas se preocuparon por potenciales levantamientos sectarios. La popularidad de Jomeini era evidente y abismal, era visualizado como un líder espiritual y religioso a través de su apelación a las creencias y mitos populares del chiísmo; aunado a ello, se encontraba la auto-concepción de Irán como “protector de los derechos de los chiítas en el mundo”. De manera particular, fueron dos los principales polos en los que la política de exportación ideológica se concentró: los movimientos de resistencia palestino y libanés (Hamás y Hezbolá); y las organizaciones opuestas al régimen dictatorial iraní.¹³

La naturaleza ideológica del *Velayat-e Faqih* de Jomeini resultó antagónica en la región. De hecho, los objetivos revolucionarios encapsulados dentro de dicha regla clerical colocaron al país persa en un camino de hostilidad con su antiguo aliado, Israel. La República Islámica rompió relación con el gobierno israelí, e incluso le retiró su reconocimiento como entidad política legítima. Esta nueva posición panislámica defendió la causa nacional del pueblo palestino, la

¹¹ Raymond Hinnebusch y Anoushiravan Ehteshami, *Foreign policies of the Middle East States*, 284.

¹² Maryam Panah, *Islamic Republic and the World: Global Dimensions of the Iranian Revolution* (Estados Unidos: Pluto Press, 2007), 70.

¹³ Shahram Chubin y Charles Tripp, *Iran-Saudi Arabia Relations and Regional Order: Iran and Saudi Arabia in the balance of power in the Gulf* (Londres: Oxford University Press for IISS, 1996), p. 9.

condición de Jerusalén como ciudad sagrada del islam, y se opuso a las ocupaciones territoriales del Estado sionista y a su propia existencia.

Así, otro *leitmotiv* del discurso universalista de Irán fue la resistencia palestina y libanesa contra Israel. Los objetivos de liberar a Palestina y apoyar a los musulmanes libaneses sirvieron de hecho, como punto de apoyo de la Política Exterior revolucionaria iraní. Simbolizaba el papel del régimen como líder de los oprimidos y principal actor en la lucha contra el imperialismo estadounidense y el Estado sionista.¹⁴

El proyecto de exportación jomeinista, amplió la brecha entre la predominante población chií de Irán y las mayorías sunníes en otros lugares, derivado de la voluntad de Teherán por proporcionar apoyo a los grupos chiítas de toda la región, incluidos aquellos con objetivos beligerantes y militaristas. A su vez, exacerbó el sentimiento sectario en todo el mundo musulmán de manera vociferante, “a pesar de los objetivos del Ayatolá para evitar las diferencias sectarias a través de un marco en el que sunníes y chiíes pudiesen reconocerse como participantes de una misma lucha”.¹⁵

En otras palabras, aunque las aspiraciones del Ayatolá recaían en unificar a las dos ramas mayoritarias del islam escalando el sentimiento antiestadounidense en la región, subestimó la desconfianza que los sunníes sentían por los chiítas. Además, aunque Irán negó de manera constante cualquier división entre éstas dos cosmovisiones de la religión, su apoyo a los partidos chiíes en Medio Oriente sugirió un compromiso más profundo con los miembros de su propia secta.

Ahora bien, en la esfera regional y en términos de la dinámica Arabia Saudita-Irán, la formación de la República Islámica iraní y la popularización del fundamentalismo islámico de Jomeini, “empeoraron considerablemente sus relaciones y ampliaron su rivalidad por el liderazgo islámico”.¹⁶ Antes de los acontecimientos de 1979, ambas naciones no estaban involucradas en una competencia abierta. Si bien el país persa mantenía una identidad chií, el papel desempeñado por la religión dentro del Estado era mínimo; por el contrario, el islam desde siempre se utilizó

¹⁴ Panah, *Islamic Republic*, 74.

¹⁵ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 50.

¹⁶ Chubin y Tripp, *Iran and Saudi Arabia*, 3.

como una herramienta de legitimación en el Reino del Golfo, en un intento por mantener la soberanía ideológica y la legitimidad de la dinastía Al-Saud.

Al principio el Rey saudí, Jálid bin Abdelaziz reconoció el recién instaurado gobierno en Teherán y envió una carta a Jomeini para felicitar el éxito de la nueva República y expresar su voluntad de continuar sus buenas relaciones y cooperación. Enfatizó que la solidaridad islámica podría formar la base de estrechos vínculos entre ambos Estados. Dicha posición fue reforzada por el entonces Segundo Viceprimer Ministro, el entonces Príncipe Abdalá bin Abdelaziz quien declaró que “el islam constituía el eje rector de sus relaciones, por tanto, Arabia Saudita se encontraba muy tranquila por la política islámica de su vecino, la cual esperaba se convirtiese en cimiento para el diálogo, la cooperación y el exordio a un futuro próspero y digno”.¹⁷

Sin embargo, la respuesta iraní recayó en un discurso encaminado a deslegitimar al gobierno saudí, pues para el régimen de los Ayatolás, éste constituía una mera extensión de la interferencia estadounidense en Medio Oriente. Por tanto, su objetivo se dirigía a derrocar tal dictadura “corrupta e impopular”, utilizando los mismos métodos que resultaron eficaces para destituir con éxito al Shah iraní. Esta retórica iraní tuvo un triple impacto sobre Arabia Saudita: “para ofrecer apoyo ideológico a la minoría chií dentro del Reino; como instrumento para aumentar la inestabilidad nacional; y para socavar la legitimidad de la dinastía Al Saud”.¹⁸

Los esfuerzos iraníes para lograrlo involucraban el rechazo constante y público a la afirmación del Reino del Golfo de constituir el “protector legítimo” de los Lugares Santos del islam, expresando de manera constante su vilipendio hacia el régimen saudí y, alentando a los jóvenes seguidores chiítas a confirmar su apoyo Irán. Esto buscaba reforzar la vitalidad y posición política de Teherán como líder del mundo mahometano. Por ejemplo, Jomeini envió a individuos a organizar protestas durante el *Hajj*¹⁹ anual con el fin de difundir su mensaje revolucionario a los millones de musulmanes alrededor del mundo que lo visitan.²⁰ También, realizó una declaración de carácter ofensivo para su homónimo saudí y la familia real, enunciando que el gobierno en

¹⁷ Nadav Safran, *Saudi Arabia: the ceaseless quest for security* (Estados Unidos: Belknap Press of Harvard University, 1991), 308.

¹⁸ Nasr, *Sbia Revival*, 150.

¹⁹ Quinto pilar del islam. Exige que todos los musulmanes deben peregrinar a La Meca por lo menos una vez en su vida, siempre y cuando tenga los medios económicos y las condiciones de salud necesarias. Se produce cada año durante el mes de *Dbu al-bibajg* (duodécimo mes del calendario musulmán).

²⁰ Homa, “The 1979 revolution and the Islamic Republic”.

Riad “no era legítimo ni genuinamente islámico”²¹ y colocando al Reino como centro del wahhabismo de constante espionaje y sedición.

Otro desafío sustancial para Arabia Saudita fueron los disturbios chiítas al interior del país. En respuesta a tales levantamientos y con el objetivo de limitar la influencia iraní en Qatif²² en 1979 el Reino del Golfo recurrió al uso de la fuerza para reprimir la oleada de disturbios mediante el uso de 20,000 miembros de la Guardia Nacional para poner fin a las celebraciones Ashura de ese mismo año.²³ Las protestas chiíes a lo largo de este período fueron producto del éxito de la revolución en Irán, quien comenzó a atacar a Arabia Saudita por corrupción, alianza con Occidente y sobre todo cuestionó la pretensión del liderazgo saudí de proteger los dos santuarios musulmanes en La Meca y Medina.²⁴

El impacto del movimiento revolucionario iraní, las tiranteces árabe-persas y las tensiones sectarias resultado de la adhesión a dos sectas islámicas opuestas tuvo un rol importante en la confrontación geopolítica e ideológica saudí-iraní. Después 1979, la religión ocupó una posición destacada dentro de ambos Estados pues comenzaron a competir por ganar legitimidad a través de posturas religiosas, a menudo a expensas del otro.

Ante la amenaza que representaba Irán y la vulnerabilidad expuesta de Arabia Saudita, la estrategia saudí para fortalecer su identidad islámica se renovó con vigor para frustrar a Jomeini y contener el “resurgimiento chiíta”. Los ingresos de la riqueza petrolera le otorgaron los medios para influir en el mundo musulmán con el fin de usurpar el mensaje de su adversario persa. En consecuencia, el Reino del Golfo comenzó a espolear el sectarismo, induciendo una identidad sunní más profunda contra los chiíes y también, alentando a los gobiernos sunníes a someter al activismo islámico y cualquier intento de reforma política.

Lo anterior perpetuó a que el país se autoproclamara “defensor oficial” de los intereses sunníes en Medio Oriente, lo cual de manera simultánea, empujó al wahhabismo hacia una distribución geográfica por medio de los petrodólares en Medio Oriente y el Norte de África. De modo que,

²¹ Nasr, *Sbia Revival*, 151.

²² Provincia oriental rica en petróleo donde se concentra la mayor parte de la población chiíta-saudí.

²³ El día de la Ashura es una festividad religiosa islámica, celebrada sobre todo en la corriente chiíta. Tiene lugar en el décimo día del mes de *mubarram*, el primero del calendario islámico.

²⁴ Madawi Al-Rasheed, *A History of Saudi Arabia* (Reino Unido: Cambridge University Press, 2002), 148.

la extensión del islamismo radical desde Asia Central y el Cáucaso en esa época “fue un radicalismo sunnita nacido de la deliberada política saudí por contener a Irán”.²⁵

Si bien el triunfo de un proyecto islámico-chiíta en Medio Oriente es un acontecimiento determinante en las relaciones regionales de Irán, pues una de sus consecuencias directas fue el cambio radical en su formulación respecto a sus países vecinos, al que se manejó durante el régimen Shah, también influyó de manera geopolítica en la esfera internacional determinado por la nuevas perspectivas y políticas extranjeras de Teherán.

En el contexto de la Guerra Fría, ello se refería a la postura de Jomeini ante las dos fuerzas imperialistas dominantes. La República Islámica adoptó una política hostil conocida como “Ni con el Este, ni con el Oeste”. En términos prácticos, Estados Unidos, el “Gran Satán”, representaba el Oeste, o capitalismo, mientras que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el “Pequeño Satán”, representaba el Este, o socialismo. La República Islámica concebía tales ideologías como “maniobras para mantener la dominación imperialista sobre el tercer mundo y, por tanto, eran inherentemente hostiles hacia la religión islámica”.²⁶

Por su parte, la política de alejamiento de Occidente, consistió en el distanciamiento con Washington y en el término de su tradicional papel como defensor de los intereses estadounidenses. Irán pasó de ser un país pro-occidental y aliado del gobierno estadounidense a una nación anti-imperialista, agresiva y desafiante con este mismo. Después de 1979, las relaciones Teherán-Washington quedaron rezagadas, lo que condujo al establecimiento de una alianza más fuerte entre Estados Unidos y Arabia Saudita.²⁷

El punto crítico en las relaciones externas del régimen posrevolucionario con Occidente, fue sin duda, la ocupación de la embajada estadounidense y la toma de rehenes en noviembre de 1979²⁸ ya que, a partir de ese momento, en el contexto de una marea de sentimiento anti-estadounidense popular, prevaleció una situación de extrema tensión entre Teherán y Washington y sus aliados. Sin embargo, la intensificación de las relaciones con Occidente no significó una época de florecientes relaciones amistosas con la URSS, que representaba al bloque

²⁵ Nasr, *Sbia Revival*, 158.

²⁶ Panah, *Islamic Republic*, 65.

²⁷ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 208.

²⁸ Para una ampliación de los hechos de la crisis de los rehenes, véase: Ray Takeyh, “Relations with the Great Satan”, en *Guardians of the Revolutions: Iran and the world in the age of Ayatollahs* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2009), 36-46.

comunista, mientras los líderes iraníes continuaban reprochando al “imperialismo del Este”, y más específicamente, a la invasión soviética de Afganistán.

Jomeini declaró que mientras Irán se preparaba para enfrentar a Estados Unidos, también se oponía al colonialismo blasfemo que gobernaba el Este. Denunció la invasión militar soviética en Afganistán y deseó el éxito a los hermanos afganos combatientes que se encontraban librando la batalla contra la inicua intervención rusa para la independencia de su reino.²⁹ Aunque las relaciones diplomáticas se mantuvieron con la URSS, Irán mantuvo una noción estricta de no alineamiento en su eslogan “ni con el Este, ni con el Oeste”.

Dicha consigna que caracterizó a la Política Exterior iraní en las postrimerías de la Revolución, tuvo dos efectos particulares: en primer lugar, condujo a la más voraz promoción internacional de la República Islámica como la vanguardia de los pueblos oprimidos y la alternativa global frente al imperialismo Este y Oeste. Ello se extendió más allá de la *no alineación* y se alimentó en el discurso universalizante en el estímulo de los movimientos revolucionarios en otros países basados en el modelo iraní.

Después de 1979, surgió una espiral de retórica vitriólica que aumentó las tensiones a través del Golfo. El Ayatolá Jomeini declaró que Irán “exportaría sus experiencias al mundo entero y presentaría el resultado de sus luchas contra los tiranos a aquellos que están luchando por el camino de Dios, sin esperar la menor recompensa. El resultado de esta exportación sin duda daría lugar a la floración de los brotes de la victoria y la independencia y en la aplicación de las enseñanzas entre las naciones esclavizadas”³⁰

El legado del pensamiento chiíta desempeñó un papel prominente dentro de la Política Exterior de la recién establecida República Islámica. En particular, el relato de los acontecimientos en Karbala, en donde Husayn perdió la vida, juega un papel prominente en explicar el apoyo de Teherán a los grupos oprimidos en toda la región. Estos compromisos fraternos y de protección fueron consagrados en el artículo 3.16 de la Constitución iraní, que articuló la obligación de

²⁹ Panah, *Islamic Republic*, 68.

³⁰ Simon Mabon, *The Apocalyptic and the Sectarian: Identity, 'Bare Life' and the Rise of Da'ish* (Reino Unido, 2017): 10. (Acceso el 25 de noviembre de 2017)

https://www.academia.edu/31514650/The_Apocalyptic_and_the_Sectarian_Identity_Bare_Life_and_the_Rise_of_Da_ish

apoyar a los *mustad'affin* del mundo musulmán, ello se refleja a través del apoyo de Irán a grupos como Hezbolá.³¹

El apoyo iraní a grupos chiíes fue causa de consternación regional, lo que originó la percepción de que las minorías chiítas eran quintas columnas, por poseer mayor lealtad a Irán que a sus Estados anfitriones. Junto con esto, las condiciones demográficas en toda la región supusieron que los grupos chiítas eran a menudo minorías o en posiciones de relativa debilidad en comparación con los sunitas y, por lo tanto, el apoyo de Teherán estaba en contra del *statu quo*.

En segundo lugar, colocó al país persa en situación de aislamiento internacional; sin embargo, existía una consideración práctica de la necesidad de apoyo internacional y aliados para contrarrestar la animosidad del sistema internacional. Ambas dinámicas, tanto la premisa ideológica de Irán como la necesidad de aliados en un contexto de aislamiento internacional dieron impulso a la política de promoción de la República Islámica en el extranjero.

Si bien, desde el punto de vista geopolítico, el proceso revolucionario en Irán tuvo implicaciones significativas tanto a nivel regional como internacional, la dinámica de desafío y respuesta ante el régimen de los Ayatolás condujo al reacomodo de los Estados de Medio Oriente para articular una barrera de contención con el fin de bloquear a su vecino persa, táctica escenificada en el posterior enfrentamiento bélico irano-irakí.

³¹ Manochehr Dorraj, "Iran's Regional Foreign Policy", en *Interpreting the Middle East: Essential Themes* (Estados Unidos: West View Press, 2010), 364.

2.2 Participación de Arabia Saudita en el conflicto bélico Irán-Irak. Primera ruptura de relaciones diplomáticas

En la década de los años ochenta del siglo XX, Irak se consideraba heredero del proyecto nacionalista árabe del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. El discurso Irakí radicaba en enfatizar los lazos culturales de la comunidad árabe a través de la exaltación de su unidad lingüística, histórica, política y cultural, así como en promover la construcción de Estados seculares semejantes a los de Occidente. En contraposición con dichas ideas étnicas, la propuesta de la República Islámica de Irán, recaía en otorgar mayor valor a los lazos religiosos sobre los vínculos árabes nacionales.

De esa forma, “la ideología del panarabismo entraba en conflicto con el universalismo iraní”,³² derivado de su interés de continuidad y expansión de su modelo revolucionario. El panislamismo de Jomeini, tenía como objetivo lograr tres fines específicos: “indeterminar los regímenes árabes conservadores pro-occidentales como Arabia Saudita, Egipto, Jordania e Israel; agitar a la población musulmana de estos países en contra de sus respectivos líderes políticos; y otorgar poder a grupos islámicos radicales y populistas de oposición en la región, especialmente a las minorías chiítas que residen en estos países”.³³

En este escenario, en donde rivalizaban el islamismo iraní y el nacionalismo secular Irakí, con el objetivo de contener la injerencia de Irán en Medio Oriente, se conformó un bloque de Estados para frenar la popularización y evitar la consolidación de la exportación del modelo revolucionario islámico. Lo anterior condujo a que las monarquías petroleras del Golfo, sobre todo Arabia Saudita, Bahréin, Kuwait, junto con Estados Unidos, brindaran apoyo financiero y armamentístico a Irak en el enfrentamiento con Irán.

Ahmed Hasan Al-Bakr, Presidente Irakí entre 1968 y 1979 se inclinó por mantener los lazos cordiales con el Irán post-revolucionario. Empero, tras la dimisión de Al-Bark por cuestiones de salud y la elección de Saddam Hussein el 16 de julio de 1979 para ocupar su puesto, las relaciones Teherán-Bagdad se deterioraron. Saddam temía que la nueva dirección revolucionaria iraní pusiera en peligro el equilibrio sunníta-chiíta en Irak y expusiera sus vulnerabilidades geopolíticas (como el mínimo acceso al Golfo Pérsico). Además, para Bagdad la consolidación de

³² Chubin y Tripp, *Iran and Saudi Arabia*, 49.

³³ Dorraj, “Iran’s Regional Foreign Policy”, 364.

un gobierno chiíta en su vecino persa, así como la conexión entre el chiísmo iraní y el Irakí, constituía una amenaza para la prolongación de su gobierno secular.

El establecimiento de la Asamblea Suprema de la Revolución Islámica de Irak (ASRII) y el Movimiento de Liberación Islámico (MLI), cuyo objetivo recaía en erradicar la dictadura de Hussein, así como el apoyo del Ayatolá de Irak Mohammed Sadeq al-Sadr a estas organizaciones y su posterior detención, ocasionó que Jomeini calificara al régimen Irakí como “despótico y criminal”. La respuesta directa de Saddam fue reprimir dichos movimientos de oposición y perseguir a los líderes chiítas irakíes de origen iraní (llamados “iraníes que viven en Irak”). En represalia, y en aras de exportar su revolución, Irán comenzó a promover cada vez más la lucha para la liberación de los chiítas oprimidos en Irak y a hacer un llamado explícito a su pueblo para derrocar al régimen baathista.

Además, desde que Irak emergió como un Estado protagónico en Medio Oriente después de que el partido del Ba'ath tomara el poder en 1968, su objetivo estratégico fue el de asumir el liderazgo del mundo árabe y convertirse en la potencia dominante en la región, por lo que Saddam “percibió que su movimiento contra Irán era un paso necesario hacia la consolidación de su posición regional. La oportunidad de domeñar a Jomeini y emerger como hegemón árabe coincidió con la convulsión interna en Irán, ante los problemas para consolidar el nuevo régimen surgido de la revolución, lo cual hizo parecer su tarea mucho más sencilla”.³⁴

El conflicto bélico Irán-Irak dio inicio por la disputa territorial referente a la división del río Shatt al-Arab, importante canal geopolítico para ambos Estados pues concentraba los principales puertos iraníes: Abadán y Jorramchar y; junto con la desembocadura de Umm Qasr, las dos únicas salidas para el petróleo Irakí.³⁵ A finales de octubre de 1979, Saddam Hussein reclamó el carácter arbitrario de los acuerdos de Argel de 1975³⁶ sobre la soberanía e integridad territorial irakí y exigió el derecho al control total del canal. Así, en septiembre de 1980 invalidó su contenido y justificó su acción afirmando ser el “defensor y protector” de las tierras árabes: “Hemos tomado

³⁴ Ray Takeyh, *Guardians of the Revolution: Iran and the world in the age of Ayatollahs* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2009), 84.

³⁵ Richard Schofield, “Position, Function, and Symbol: The Shatt al-Arab Dispute in Perspective”, en *Iran-Iraq, and the Legacies of War* (Estados Unidos: Palgrave Macmillan, 2004), 54.

³⁶ Delimitaba la frontera irano-iraquí tanto en su parte terrestre (Protocolo de Constantinopla de 1913) como en la navegable.

la decisión de recuperar todos los territorios: las aguas de Shatt al-Arab vuelven a su antiguo gobierno árabe e Irakí y se colocan enteramente bajo la soberanía de nuestro país”.³⁷

Tales declaraciones constituyeron sólo un pretexto para que el régimen del Ba'ath en Irak consolidara su avidez de posicionarse como líder del mundo árabe y emerger como el poder más fuerte en la región. La situación revolucionaria y la presunta debilidad del Estado iraní, parecieron ser la oportunidad que Hussein había estado esperando; así, la destrucción de la República Islámica se convirtió en un pilar estratégico de la Política Exterior de Bagdad. De este modo, el 22 de septiembre de 1980 Irak lanzó un ataque aéreo sobre bases iraníes, provocando una de las guerras más devastadoras en los anales de la historia de Medio Oriente en el siglo XX.³⁸

El arduo deseo de Saddam Hussein por “luchar hasta que cada centímetro de tierra usurpada fuera restaurada al control árabe”,³⁹ llevó a la caída de la ciudad de Jorramchar y al aislamiento y asedio de las ciudades industriales de Abadán y Ahvaz. No obstante, las ambiciones de Hussein superaron su perspicacia militar y sus fuerzas pronto encontraron dificultades logísticas, resultado de la endeble planificación y de la resistencia iraní inesperadamente rígida, de modo que, la guerra fue “más inmediatamente el resultado de la falta de juicio político y error de cálculo por parte del dictador irakí”.⁴⁰

Por su parte, para la teocracia chiíta el progreso del conflicto no se medía en territorio perdido o ganado, demarcaciones fronterizas, u ofertas de reparación. La conceptualización de la lucha de la República Islámica se basaba en combinar su pedigrí religioso con sus reivindicaciones nacionalistas. Para Teherán, el enfrentamiento con Bagdad sirvió de herramienta para “unir el sentimiento nacionalista iraní a su plataforma revolucionaria y etiquetar a sus oponentes como “enemigos del islam” y “traidores a la nación”.⁴¹

En su primera declaración después del comienzo del conflicto, Jomeini subrayó que “Irán estaba luchando para proteger al islam y Saddam se esforzaba por destruirlo”.⁴² Ello constituía una herramienta de movilización de masas a través de un gobierno que sublimaba todas sus luchas y

³⁷ John Bulloch y Morris Harvey, *The Gulf War* (Londres: Methuen London Co.,1989), 38.

³⁸ Takeyh, *Guardians of the Revolution*, 87.

³⁹ Ralph King, *The United Nations and the Iran-Iraq War* (Nueva York: Ford Foundation, 1987),15.

⁴⁰ Phebe Marr, *Modern History of Iraq* (Estados Unidos: Westview Press, 2011), 180.

⁴¹ F. Gregory Gause III, *The International Relations of the Persian Gulf* (Estados Unidos: Cambridge University Press, 2010), 66.

⁴² Takeyh, *Guardians of the Revolutions*, 88.

sacrificios. Para Teherán, el origen del ataque de Bagdad no recaía por sus provocaciones o en disputas territoriales persistentes, sino porque encarnaba el islam y buscaba cumplir con los mandatos del Profeta. Por tanto, era obligación moral de la ciudadanía defender a Irán como si estuviese salvaguardando la religión misma.⁴³

El estímulo iraní de la disidencia y el ciclo de propaganda entre las poblaciones musulmanas fue percibido como amenaza potencial para alterar el statu quo prevaleciente en el subsistema, conducir a la disidencia social y desestabilizar la región. Por ello, el objetivo principal de las monarquías del Golfo recayó en impedir que los chiítas iraníes prosperaran y propagaran su “fervor religioso extremo”. Además, la posición de Teherán sobre la cuestión palestina y libanesa representó un desafío implícito adicional, pues aunque pretendían representar la causa árabe contra Israel, también tenían intereses económicos y políticos, incluso vínculos con potencias externas, que los hacían reacios e incapaces de igualar la retórica del país persa.

El inicio de esta guerra, creó una brecha entre las lealtades pan-islámicas y pan-árabes en Medio Oriente. Los regímenes árabes moderados, como Arabia Saudita, Egipto, Jordania, Kuwait y EAU proporcionaron a Irak apoyo político, militar y financiero, percibiendo la guerra de Saddam Hussein una extensión de sus propias luchas de seguridad, pues el jomeinismo ideológico de Irán constituía un anatema que cuestionaba su legitimidad política y religiosa.

Por su parte, Siria, Libia, Yemen del Sur y Argelia (los últimos tres en menor medida), apoyaron la causa iraní, bajo el argumento de que la guerra irano-Irakí debilitaba la posición árabe en su lucha contra el Estado de Israel. Durante el enfrentamiento, Damasco confirmó ser el aliado regional más cercano de Teherán. Vinculados por su animosidad común hacia el régimen irakí y algunos objetivos políticos compartidos, surgió una “alianza por conveniencia” o *marriage of convenience* entre el gobierno teocrático en Teherán y el gobierno nacionalista secular Ba'ath de Hafez Al-Assad.⁴⁴ Al igual que Irán, Siria apoyó a grupos radicales palestinos opuestos a la Organización para la Liberación de Palestina (OPL),⁴⁵ así como a Hezbolá y Amal.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Dorraj, “Iran’s Regional Foreign Policy”, 315.

⁴⁵ Si bien Irán se promulgaba pro-OPL, tras el estallido de la guerra irano-iraquí y el apoyo de la Organización a Irak, las buenas relaciones culminaron. En su lugar, Teherán comenzó a apoyar facciones más pequeñas de Palestina y rivales de la OPL, como la Yihad Islámica y Hamás. Ideológicamente, el país persa sentía una orientación política islámica más cercana con estos dos grupos que con la visión secular de la OPL.

Para el régimen sirio de Háfes Al-Assad los grupos radicales palestinos y Hezbolá constituían instrumentos útiles para su enfrentamiento *proxy* con Israel y el avance de sus objetivos políticos en Líbano; a diferencia del gobierno iraní, no aspiraba a crear una República Islámica libanesa.⁴⁶ No obstante, las necesidades financieras y energéticas de Siria, aunadas a la voluntad de Irán de exportar petróleo a su vecino a un precio reducido y la necesidad de Jomeini por construir alianzas regionales sólidas, perpetuaron el funcionamiento de la unión irano-siria.

En este punto, resulta idóneo resaltar que a pesar de la contienda bélica en curso con Irak, Irán no limitó su lucha a los territorios afectados por la guerra, sino que la condujo más allá de la zona de combate, hasta Líbano como fulcro de su estrategia por exportar su modelo revolucionario. De modo que, en el contexto de la Guerra Civil Libanesa (1975-1990), la República Islámica inspiró y apoyó la creación de Hezbolá en 1982, que durante toda la década sería instrumento de la Política Exterior de Teherán pues su sola existencia daba fe de la influencia iraní sobre sus vecinos árabes. En la etapa formativa del Partido de Dios, Irán proporcionó 1 500 miembros del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) para entrenar los combatientes de Hezbolá en el Valle de Bekka.⁴⁷

Por su parte, con el propósito de neutralizar las aspiraciones regionales de Irán, Estados Unidos apoyó de manera decidida a Irak, proporcionándole armamento e información técnica sobre el movimiento de las tropas iraníes, así como apoyo financiero y político. La alianza Washington-Bagdad, se realizó bajo una estrategia de Política Exterior denominada “Contención Dual”, cuyo propósito recaía en contrarrestar el poder de Irán e Irak de tal forma que ninguno dominara la región y significara una amenaza a los intereses estadounidenses.⁴⁸

No obstante, cuando Irán no respondió a un tratado de paz en 1982, la política occidental suscribió la idea de un baluarte Irakí contra la posible exportación de la Revolución Islámica a las monarquías del Golfo.⁴⁹ De esta forma, Irak funcionaba como el nuevo eslabón estadounidense

⁴⁶ Empero, a finales de la década de los años ochenta, cuando Siria enfrentó sus propios enfrentamientos sanguinarios con los Hermanos Musulmanes y el poder de los grupos islámicos incrementó de manera sustancial, con el propósito mantener la relación, el Ayatolá en Teherán, tuvo que abandonar su objetivo de crear una República Islámica en Líbano y limitar sus actividades al apoyo financiero y militar de su aliado, el Partido de Dios.

⁴⁷ James Worrall; Simon Mabon y Gordon Clubb, *Hezbollah: From Islamic Resistance to Government* (Estados Unidos: ABC-CLIO, LLC, 2015), 123.

⁴⁸ Luis Mesa Delmonte, *El debate sobre la seguridad nacional de la República Islámica de Irán: Estudio del primer mandato del presidente bojatoleslam Sayed Mobammed Khatami (1997-2001)* (México: El Colegio de México, 2009), 149-154.

⁴⁹ Robert Mason, *Foreign Policy in Iran and Saudi Arabia* (Estados Unidos: I.B. Tauris, 2014), 22.

para la seguridad regional, Washington y sus aliados en Europa –Francia y Reino Unido–, comenzaron a otorgar apoyo político directo e indirecto, logístico, militar y financiero a Irak con el propósito de que contuviese a su vecino persa.

En lo que respecta a la Unión Soviética, la URSS adoptó una postura neutral al principio, pero a medida que la marea de la guerra se volvió a favor de Irán y las tropas iraníes ocuparon la península Al-Fao⁵⁰ en 1986 dentro del territorio Irakí, los soviéticos comenzaron a proporcionar a Bagdad asesores militares y armas para beneficiar a su gobierno.⁵¹ Aunque el conflicto bélico Irán-Irak fue instigado por el régimen baathista de Saddam, en realidad se trató de una contienda por detener el expansionismo ideológico-geopolítico de la República Islámica en Medio Oriente. De hecho, el enfrentamiento fue visto por los iraníes como un complot confeccionado por Irak y sus aliados –Arabia Saudita y Occidente.

La guerra irano-Irakí tuvo serias implicaciones para la rivalidad Riad-Teherán. En primer lugar, después de los intentos iniciales por apaciguar la revolución iraní y ante la conclusión de que el régimen en Teherán representaba una amenaza ideológica potencial en la zona, los dirigentes saudíes optaron por alinearse con Irak y apoyar la ofensiva de Saddam. En las primeras etapas del conflicto, cuando parecía que los objetivos militares de Bagdad habían fracasado y su adversario comenzaba a realizar acciones a lo largo de la frontera,⁵² los Estados árabes del Golfo, en especial Arabia Saudita, emprendieron un gambito diplomático con la esperanza de que una generosa oferta de reparaciones canalizara a Irán a detener la guerra.

De esa forma, a través de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) y la Liga de Estados Árabes (LEA), Riad emitió una iniciativa para mediar el conflicto que consistía en la retirada total de Irak “y un paquete de reconstrucción de 70 billones de dólares a Irán”.⁵³ Sin embargo, el país persa rechazó este esfuerzo y afirmó que al estar seguro de la victoria, no deseaba recompensar la agresión y, se negaba a negociar. Insistía en demandar el reconocimiento internacional de Irak como actor agresor, un juicio contra el dictador Irakí, la salida del poder del Partido Ba’ath y la

⁵⁰ Única salida que Irak tiene al Golfo Pérsico y donde se encuentran sus principales instalaciones petroleras.

⁵¹ Mohiaddin Mesbahi, “The USSR and the Iran-Iraq War: From Brezhnev to Gorbachev”, en *The Iran-Iraq War: The Politics of Aggression* (Estados Unidos: University of Press of Florida, 1993), 70.

⁵² Situación que le permitió a Irán recuperar las ciudades ocupadas en la parte Norte de su frontera con Irak y significó el avance de los iraníes y el retroceso de las tropas iraquíes.

⁵³ Takeyh, *Guardians of the Revolution*, 88.

remoción de todas las tropas Irakíes de su territorio antes de que cualquier negociación para la paz pudiese comenzar.

La decisión del Reino de mediar la situación, emanó de su necesidad de proteger la legitimidad interna, con referencia particular a los temas de la probidad islámica y la causa árabe. “El efecto de estos factores fue que el liderazgo saudí, empujado y tirado en varias direcciones, tratara de encontrar un punto medio, una posición de consenso que minimice las presiones y los riesgos”.⁵⁴ A pesar de ello, el objetivo real de Riad recaía en debilitar ambos regímenes y excluirlos como actores importantes en el subsistema; por tanto, el conflicto bélico representó un acontecimiento coyuntural para acentuar su proyecto de consolidación regional.

El creciente temor de la propagación de la ideología revolucionaria dentro de sus territorios y el avance iraní durante la guerra con Irak, condujo a que Bahreín, EAU, Kuwait, Omán y Qatar, aceptasen la propuesta saudí de crear una organización multilateral y subregional que garantizara su seguridad frente a posibles amenazas. Así, en mayo de 1981 se creó el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). La reacción defensiva de reunirse en un nuevo grupo fue monumental para contener el papel geopolítico de Irán y frenar su evolución política, al tiempo que sirvió como instrumento para garantizar la influencia estadounidense en Medio Oriente, además de excluir a los dos principales oponentes de tal agrupación.

La amenaza regional que el régimen de los Ayatolás implicó, creó una necesidad para los Estados miembros del CCG de mantener la neutralidad oficial en la guerra, no obstante, en los hechos, incrementaban su apoyo efectivo al presidente Irakí. En el primer año de su formación, la política del CCG recayó en prestar apoyo indirecto a Bagdad sin condenar de manera directa al régimen iraní o declarar la alineación con Irak. Sin embargo, durante su tercera reunión en Bahreín en noviembre de 1982, tras las ofensivas iraníes en la guerra, el Consejo declaró el apoyo de Irak a sus intentos por poner fin a la guerra por medios pacíficos.

Para Riad, no había manera de frustrar los planes de la República Islámica excepto apoyando a Irak en lo financiero y militar. A finales de 1982, la distribución aproximada de los fondos por donante árabe era de “14,000 millones de dólares procedentes de Arabia Saudita; 6,000 de

⁵⁴ William Quandt, *Saudi Arabia in the 1980s* (Estados Unidos: The Brooking Institution, 1981), 72.

Kuwait; 2,000 de Emiratos Árabes Unidos y; 1,000 de Qatar. Estos préstamos sumaron un total de alrededor de 25-30 billones en 1983 y superaron los 40 mil millones a final de la guerra”.⁵⁵

Por otro lado, en 1984 con el objetivo de internacionalizar el conflicto y tratando de provocar a Irán a comportarse de manera irracional, Irak comenzó a atacar buques petroleros y mercantes así como instalaciones petroleras iraníes. En represalia, el país persa también atacó el transporte marítimo de los aliados Irakíes, en particular Arabia Saudita y Kuwait. Lo anterior tuvo dos efectos: la condena categórica del CCG ante la agresión iraní contra la libertad de navegación hacia y desde los puertos de los Estados miembros del Consejo; y bajo este pretexto, la injerencia mayor de Estados Unidos en la contienda con el fin de incrementar su presencia militar en la región.⁵⁶

Esta etapa del conflicto conocida como “Guerra de los Petroleros” o *Tanker War*, constituyó un momento de tensión en las relaciones saudí-iraníes y endureció la política de Riad y Kuwait contra Teherán, pues condujo a un movimiento saudí-kuwaití para producir una iniciativa dentro del CCG que criticaba de manera explícita a la República Islámica. Aunado a ello, se intensificó la hostilidad verbal de Irán contra los Estados árabes del Golfo, repercutiendo en el aumento de antagonismo en la región. Es en medio de esta situación de deterioro que el 5 de junio de 1984, pilotos saudíes de la fuerza aérea derribaron un interceptor y cazabombardero supersónico *F4 Phantom* iraní sobre las aguas territoriales sauditas, dando lugar a la primera afirmación militar saudí-iraní.⁵⁷

Dos años después, la captura de la geoestratégica península de Al-Fao por las fuerzas iraníes, transformó la dinámica de la guerra pues aumentó el involucramiento de Washington en la contienda y por tanto, una mayor internacionalización representada en los esfuerzos de Omán, EAU y Siria para detener el conflicto. A dicha situación se anexó la presión estadounidense y soviética para implementar la Resolución 598 de la Organización de Naciones Unidas (ONU)⁵⁸ y finalizar el conflicto. Mientras que el régimen baathista aceptó la Resolución, la República

⁵⁵ Panah, *Islamic Republic*, 85.

⁵⁶ Khadduri, Majid. *Op. Cit.*, p. 98.

⁵⁷ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 50.

⁵⁸ Aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU el 20 de julio de 1987. La Organización reclamaba el alto al fuego y se comprometía a crear una comisión de investigación para averiguar cuál de los dos contendientes debía ser considerado “agresor”.

Islámica afirmó que esta sólo reflejaba la fórmula Irakí para el arreglo de la disputa e insistió en la condena previa de su oponente como único agresor.

La última fase de la guerra tomó un carácter diferente con la escalada de la “Guerra de las Ciudades” o *War of the Cities*. Del estancamiento del frente de batalla a lo largo de las fronteras irano-Irakíes, se pasó a un bombardeo cotidiano de objetivos civiles. De forma que, la guerra de desgaste que implicaba un enfrentamiento entre dos ejércitos, involucró a partir de 1987 a los dos pueblos. Así, frente a la imposibilidad de lograr una victoria militar, ambos beligerantes buscaron infligirse pérdidas materiales y humanas, las más elevadas posibles.⁵⁹

En este periodo la dinámica Riad-Teherán giraba en torno a la desconfianza. La combinación de las recriminaciones sobre los arreglos sobre el *Hajj* a la Meca, así como los sentimientos y la retórica de Jomeini en contra de la calidad legítima e islámica de la dinastía Al-Saud, profundizaron la brecha para el deterioro de las relaciones. Con el objetivo de reafirmar la importancia de Arabia Saudita en el mundo musulmán, en 1986 el Rey Fahd cambió el título del monarca saudí a “Su Majestad a Protector, Custodio y Servidor de los Dos Santos Lugares”. Ello se confabula con el reclamo similar presentado por Irán desde 1980, como se refleja en el título del Líder Supremo: “Comandante de los Fieles o Comandante de los Asuntos Musulmanes en el Mundo”.

Durante el *Hajj* de 1987, 450 peregrinos fallecieron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad saudíes de los cuales 275 de ellos eran iraníes. En respuesta a las defunciones, manifestantes en Teherán saquearon la embajada saudita, lo que resultó en la muerte de un diplomático saudí.⁶⁰ Tanto la República Islámica como el Reino del Golfo, se culparon por los acontecimientos sobre sí, con el rebuscamiento emanado de ambas partes. Para los dos países, el quinto pilar del islam desempeña un papel integral, externa legitimidad, vitalidad política e “implícitamente trompetea su primacía regional”.⁶¹

Dentro de este contexto, la hostilidad entre las dos naciones se acrecentó cuando Arabia Saudita limitó a 45 000 el número de licencias concedidas a Irán con el propósito de prevenir que tales

⁵⁹ Zeraoui, *Islam y Política*, 141.

⁶⁰ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 53.

⁶¹ Frederick Wehrey, *et. al.*, *Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam: Rivalry, Cooperation, and Implications for U.S. Policy* (Estados Unidos: RAND Corporation, 2009), 42. (Acceso el 23 de diciembre de 2016)

<http://www.rand.org/pubs/monographs/MG840.html>

atrocidades ocurriesen en las subsiguientes peregrinaciones y además, prohibió las manifestaciones políticas y religiosas durante el *Hajj*. Ante la intransigencia iraní sobre la cuestión y la negativa a aceptar una cuota dictada por el Reino del Golfo, así como el hecho de que Teherán organizara una conferencia en Londres para abdicar la soberanía saudí sobre La Meca y Medina, demostró el desencadenante de la decisión del régimen saudí de romper relaciones diplomáticas con Teherán el 26 de abril de 1988.

La combinación de las direcciones militares, regionales e internas iraníes durante esta fase final condujo a que el 18 de julio de 1988, Jomeini informara a la ONU que Irán aceptaba la Resolución 598 y el alto al fuego. El Líder Supremo confirmó en acto público el 20 de julio la decisión y manifestó: “Me había prometido luchar hasta la última gota de mi sangre y hasta mi último aliento. Tomar esa decisión fue más letal que tomar veneno. Me sometí a la voluntad de Dios y tomé esta bebida para su satisfacción. Para mí, habría sido más soportable aceptar la muerte y el martirio. La decisión de hoy se basa únicamente en el interés nacional de la República Islámica”.⁶²

La respuesta de Irak por su parte, fue condicionar el alto al fuego a negociaciones directas entre ambos gobiernos; sin embargo, se desistió aceptó la resolución el 6 de agosto del mismo año ante las presiones de los países árabes, en especial de Arabia Saudita y Kuwait. Para Riad, los costos del enfrentamiento bélico superaban los beneficios, por tanto, ya no concebía ninguna razón convincente para seguir financiando las aventuras militares Irakíes una vez que su contrincante había aceptado la paz. Así, el Reino del Golfo jugó un papel importante en la decisión Irakí.

La guerra que devastó Medio Oriente por espacio de ocho años, fue un momento de extrema tensión entre Arabia Saudita e Irán. Teherán percibió al régimen de Riad tratando de socavar la Revolución Islámica mediante el apoyo a la agresión Irakí. Además, sospechaba de los gastos militares saudíes, que superaban a los de Irán a Irak, sugiriendo la existencia de un dilema de seguridad convencional.⁶³ Aunado a ello, el conflicto tuvo un efecto paradójico derivado de las pretensiones de Bagdad el cual se plasmó en la crisis de Kuwait un par de años después.

⁶² Pollack, *The Persian Puzzle: The conflict between Iran and America*, Random House, Estados Unidos, 2004.

⁶³ Situación en la que los esfuerzos de los Estados por mejorar su seguridad tienden, de manera no intencionada, a aumentar la inseguridad de otros, ya que cada uno interpreta como defensivas sus propias acciones y como potencialmente amenazantes las de los otros. Véase: Dirk Berg-Schlosser y Bertrand Badie, *International Encyclopedia of Political Science Vol. I* (Estados Unidos: SAGE Publications, Inc., 2011), 2389-2391. Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 57.

2.3 La Guerra del Golfo Pérsico en 1991. Acercamiento entre las dos potencias regionales

A principios de la década de los años noventa del siglo XX, se produjeron una serie de cambios sustanciales en Medio Oriente y en el mundo entero. A nivel global, un acontecimiento trascendental que sacudió los cimientos del sistema internacional fue la disolución de la Unión Soviética y el término de la Guerra Fría. Esto convirtió a Estados Unidos en la única superpotencia del mundo y afirmó su papel protagonista en el nuevo orden mundial⁶⁴ impulsado por el entonces presidente estadounidense, George Walker Bush.

A su vez, ello coincidió con un acontecimiento importante que alteró el panorama político de la región: la invasión de Kuwait por Irak y su inmediata liberación después de una operación militar encabezada por Arabia Saudita y Estados Unidos en 1991. Dentro del contexto de las relaciones saudí-iraníes, estas se encontraban deterioradas, en gran parte, debido a la ascendencia de una República Islámica en Teherán y a su política de exportación del movimiento revolucionario. Para Riad, ello representó una amenaza directa a su seguridad nacional y por tanto, decidió alinearse con Bagdad durante el conflicto bélico con su vecino persa. Aunado a ello, se encontraba la ausencia de actividad diplomática entre los dos Estados, situación que acrecentaba la hostilidad.

Sin embargo, tras la invasión de Kuwait por el régimen de Saddam Hussein, la relación Riad-Teherán comenzó a descongelarse y se hicieron presentes los primeros esfuerzos de ambas partes para restaurar las relaciones. Un factor clave en dicho acercamiento fue la nueva dirigencia iraní. Tras la muerte del Ayatolá Jomeini el 03 de junio de 1989, Alí Hoseiní Jamenei, presidente de Irán entre 1981 y 1989, fue designado un día después para ocupar el cargo de Líder Supremo y Ali Akbar Hashemi Rafsajani fue electo presidente.

El ascenso al poder en Irán de un grupo pragmático de políticos bajo la presidencia de Rafsajani (1989-1997), otorgó prioridad a la reconstrucción económica y desarrollo del país después de casi una década de guerra, y buscó mejorar la posición iraní en el subsistema y con Occidente, debido a su aislamiento regional e internacional. Lo anterior anunció un cambio en la Política Exterior de Teherán, desde su enfoque revisionista en la exportación de la Revolución Islámica hasta una estrategia más práctica, racional y pragmática. Después de Jomeini, el camino se

⁶⁴ Véase: Bush, George. "Toward a New World Order", en *The Geopolitics Reader* (Reino Unido: Routledge, 1998), 131-135.

encontraba abierto para una reinterpretación del neologismo que guió la revolución, y para emerger una dirección regional más moderada.

El nuevo mandatario se promulgaba en contra de la Política Exterior de confrontación y aislacionismo, pues consideraba que en la atmósfera revolucionaria fue una constante hacer enemigos. Para Rafsajaní, “Irán había empujado a los que podían ser neutrales a la hostilidad y no hizo nada para atraer aquellos que podían ser amigos. Eso era parte del nuevo plan que en la materia exterior, Teherán debía acatar de una manera que no dejara innecesariamente terreno al enemigo”.⁶⁵

La personalidad y las habilidades diplomáticas de Rafsajaní, así como la de sus aliados, resultaron cruciales en esta modificación de Política Exterior y en el progreso de las relaciones regionales de Irán, incluyendo aquellas con Arabia Saudita.⁶⁶ Así, mientras que los cambios internos en Irán resultaron críticos para facilitar el retorno de las relaciones cordiales entre los dos Estados, la Guerra del Golfo Pérsico en 1991 inició su acercamiento. De hecho, al invadir Kuwait en agosto de 1990 y amenazar a otros Estados de la región, Irak pasó de ser un aliado de Riad en la guerra contra su vecino persa, a constituir una seria amenaza para la seguridad saudí e iraní.

Después del conflicto bélico con Irán, Irak se encontraba sumergido en una ola extensa de problemas económicos. La deuda externa estimada entonces ondeaba “entre 70 y 80 mil millones de dólares (la mitad contraída con Arabia Saudita y Kuwait)”;⁶⁷ la reconstrucción del país se preveía en un lapso de 20 años y la población demandaba servicios a una Estado que había perdido dinamismo y que precisaba recuperarse de las secuelas de la guerra, controlar a sus fuerzas armadas y movilizar su mercado interno.

Las adversidades económicas del régimen de Saddam Hussein se atribuyeron a la baja de los precios del petróleo, producto de la sobreproducción de los Estados árabes del Golfo. La caída repentina de la producción iraní e Irakí debido a la destrucción de casi todos sus campos petroleros durante la contienda, fue vista como una oportunidad para los demás Estados árabes del Golfo para aumentar considerablemente su producción petrolera. Así, en 1988 cuando Irak

⁶⁵ Dorraj, “Iran’s Regional Foreign Policy”, 367.

⁶⁶ Asultan y Saeid Pedram, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 78.

⁶⁷ Kadduri Majid Ghareeb, *Wair in the Gulf, 1990-1991: The Iraq-Kuwait Conflicts and Its Implications* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2007), 80.

reanudó la producción del hidrocarburo, la mayoría de los países productores de la región, incluyendo Kuwait, se mostraron indóciles a reducir sus altas cuotas de producción.

Debido a ello, el precio del petróleo descendió a 8 dólares por barril, un fuerte contraste con el costo antes de la guerra irano-Irakí, que había alcanzado 25 dólares por tal unidad. Al igual que Irak, Arabia Saudita e Irán estaban a favor de un mayor nivel de precios, y propusieron 18 dólares por barril; sin embargo, debido a la necesidad de vender petróleo a cuotas altas, la propuesta Irakí oscilaba en aumentar su precio a 25 dólares por la misma unidad.⁶⁸ Ante la negativa de los países, Irak intentó continuar su exportación petrolera mediante la transformación del puerto de Um-Qasr en una comandancia naval que tuviera contacto subterráneo con la ciudad de Basora. Para tal objetivo, era necesario contar con los territorios de las islas kuwaitíes Bubyán y Warbah.

Desde junio de 1990, las tensiones con Kuwait se intensificaron, en particular cuando Irak lo acusó de sobrepasar la extracción de crudo del que tenía derecho en los campos de Rumalia, situados en la parte fronteriza de ambos Estados, extrayendo 2 400 millones de dólares que deberían pertenecerle. Asimismo, el régimen baathista denunciaba que la política kuwaití de rebasar su cuota asignada por la OPEP, significó para Irak una pérdida neta de 14 mil millones de dólares, una suma equivalente a la deuda con ese Emirato.⁶⁹

Aunado a ello, el dictador Irakí consideraba a su vecino parte del territorio perdido por las divisiones impuestas en la región en tiempos coloniales, y por tanto la idea de anexarse Kuwait siempre formó parte de la política de Bagdad. No obstante, fue hasta el 2 de agosto de 1990 que decidió concretarla. La invasión y anexión del rico Emirato, rebasó los marcos de una simple cuestión fronteriza o de sobreproducción petrolera, y se insertó dentro de la lógica Irakí para llenar el vacío nasserista de liderazgo regional.⁷⁰

El dominio Irakí sobre Kuwait representó una amenaza para los intereses de los Estados y las empresas trasnacionales en Medio Oriente y el resto del mundo, en función de su opulencia en recursos crítico-estratégicos y su espacialidad geográfica en la región. Al contar con las reservas de la monarquía, además de las de su país, Irak detentaría “el 20% del mercado mundial de petróleo rivalizando con el 25% de Arabia Saudita, lo cual posicionaría a Bagdad como una fuerza

⁶⁸ Gause III, *International Relations of the Persian Gulf*, 70.

⁶⁹ Zeraoui, *Islam y Política*, 145.

⁷⁰ *Ibid.*

de gran influencia sobre el universo petrolero internacional; impidiendo el orden basado en la expansión de las empresas trasnacionales de dicho energético”.⁷¹

La crisis de Kuwait significó una catástrofe para la dinastía Al-Saud. El asalto Irakí prestó credibilidad a la idea de que, después de Kuwait, Arabia Saudita probablemente se convertiría en el próximo objetivo de Hussein. La concentración de las fuerzas Irakíes en la frontera saudí intensificó este temor e hizo que Riad se tornara más vulnerable al ataque de Bagdad. Aunque el posible ataque al Reino del Golfo no fue más allá del comportamiento impredecible de Saddam, existía una creciente preocupación al interior del Reino que giraba en torno a la posesión Irakí de arsenales químicos.

Además de los efectos inmediatos y devastadores que supondría la expansión de la guerra en el Reino, Arabia Saudita temía que si las fuerzas Irakíes se atrincheraban en Kuwait, y el mundo aceptaba su ocupación, esto conduciría a la supremacía regional del régimen de Hussein y a una grave amenaza de seguridad para su país y la región. El gobierno saudí sabía, que el único poder en Medio Oriente para contener las ambiciones expansionistas de Irak, era Irán. Así, “basado en el famoso principio realista ‘el enemigo de mi enemigo es mi amigo’, Riad consideró la alineación con Teherán como la posición más plausible ante la invasión de Kuwait”.⁷²

Por su parte, para Irán, el escenario representó tanto amenazas como oportunidades. La participación de Irak en una guerra destructiva y desastrosa significó el debilitamiento del enemigo histórico del país persa. Más importante, el recién instaurado gobierno pragmata iraní, intentó establecerse como un “buen vecino” y a no interferir en los asuntos internos de los Estados del subsistema. La invasión de Kuwait proporcionó la coyuntura para confirmar dicha postura a nivel internacional.

La respuesta iraní a la anexión de Kuwait tenía distintos posibles escenarios: uniéndose al gobierno Irakí en una guerra contra Estados Unidos y sus aliados regionales; vengándose de Irak por medio de una alianza con Washington o declarando de manera individual un enfrentamiento total contra Irak. La última opción era permanecer neutral. El gobierno de Rafsajaní se inclinó por condenar la invasión de Kuwait. El Ministerio de Relaciones Exteriores declaró: “la anexión

⁷¹ Arturo Bonilla y Margor Sotomayor, *Conflicto Geoestratégicos y Armamentístico en la Posguerra Fría* (México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1999), 150.

⁷² Henner Fürtig, *Iran's rivalry with Saudi Arabia between the Gulf Wars* (Reino Unido: Garnet Publishing Limited, 2002), 37.

ilegal de Kuwait a Irak ha hecho que la región del Golfo Pérsico, Medio Oriente y el mundo islámico se enfrente a una crisis creciente, tornando más ambiguas las futuras perspectivas de la región”.⁷³

Mientras tanto, Saddam Hussein buscó establecer concesiones con su homólogo. En una carta dirigida a Rafsajani, el político irakí, declaró que su país aceptaba todas las condiciones de Teherán para la firma de un tratado de paz completo y definitivo entre las dos naciones. Concluyó el escrito con una petición implícita de asistencia iraní en una posible guerra entre Irak y sus enemigos árabes y occidentales. La invitación de Hussein a unirse a una lucha contra los “infiel” occidentales cultivó un grupo de apoyo entre las facciones políticas iraníes. Los diputados radicales se promulgaban en pro de la propuesta irakí, condenaban la política de neutralidad del Ejecutivo en Teherán y exigían la participación su gobierno en una “Guerra Santa” contra Occidente.⁷⁴

Sin embargo, el presidente iraní mostró una postura implacable y defendió la política de neutralidad de su gobierno afirmando que “Irán no podía cometer suicidio al participar en una guerra que no es una guerra de justicia contra la falsedad”.⁷⁵ Hizo hincapié en que la decisión de Teherán de permanecer neutral fue tomada por el Consejo Supremo de Seguridad Nacional y afirmada por el Líder Supremo, por tanto, no podía ser modificada. Esta postura firme fue utilizado a su vez, para consolidar el poder del Líder Supremo y el Presidente y marginalizar la oposición.

Los pragmatistas de Rafsajani apoyaron la resolución 661 de la ONU para eludir cualquier acción regional e internacional que condujera a la dominación de la región del Golfo Pérsico bajo un régimen unilateral impuesto por Estados Unidos. De hecho Teherán consideró a la Organización como una mejor opción para resolver la crisis que una resolución impuesta por Washington.⁷⁶ En otro gesto de buena voluntad hacia la comunidad internacional, Irán otorgó refugio a miles de refugiados kuwaitíes junto con muchos diplomáticos y comerciantes que habían quedado atrapados en Kuwait tras el embargo aéreo contra Irak.

⁷³ Asultan y Saeid Pedram, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 87.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Anoushiravan Ehteshami, *After Khomeini: The Iranian Second Republic* (Reino Unido: Routledge, Reino Unido, 1995), 152.

Tales acciones mejoraron la imagen internacional de la República Islámica por primera vez desde 1979. Su apoyo a la soberanía de Kuwait también fue un acto aclamado por Arabia Saudita y otros Estados del Golfo como testimonio de un enfoque genuinamente nuevo en las relaciones exteriores iraníes hacia los países de CCG. “Basándose en el orden regional triangular del Golfo; después de la guerra irano-Irakí, la alianza de poder en Medio Oriente cambió de Irak y Arabia Saudita intentando contener a Irán a Irán y Arabia Saudita intentando contener a Irak. Ello de manera inevitable, acercó a Riad y a Teherán”.⁷⁷

Poco después de la invasión de Kuwait por parte de Irak, hubo señales claras de acercamiento entre Arabia Saudita e Irán. De hecho, la Guerra del Golfo Pérsico aceleró la restauración de las relaciones entre los dos países el 26 de marzo de 1991. El Presidente Rafsajani se apresuró en reconocer que cualquier mejora de la posición iraní en el área del Golfo dependería de la normalización del vínculo con Riad; sin embargo, dicho acto no fue fácil ni directo. Lo que más preocupaba Rafsajani, era la resistencia de sus opositores internos a cualquier avance tangible en la relación con Arabia Saudita. La dificultad se debió en parte a que en la última voluntad y testamento del Jomeini establecida para determinar la dirección de la Política Exterior para sus sucesores, expresó su intenso resentimiento hacia el Reino del Golfo.

El primer paso para corregir las relaciones saudí-iraníes fue tomado cuando el mandatario iraní envió a su hijo y al entonces embajador de Irán en Alemania, Hussein Mousavian, para encontrarse con el entonces príncipe Abdalá bin Abdelaziz en su residencia de verano en Casablanca y más tarde en Jeddah. A raíz de estas negociaciones, Rafsajani decidió asistir a la sexta cumbre de la OCI en Senegal en 1991, después de que la República Islámica boicotara tres cumbres consecutivas desde 1981 y de su ausencia desde 1979. Rafsajani describió el evento como el “encuentro más importante que contribuyó sustancialmente a la eliminación de la sospecha y la desconfianza, así como al establecimiento de lazos amistosos entre los dos países”.⁷⁸

Lo anterior abrió el camino para un notable intercambio diplomático Riad-Teherán. En abril de 1991, el entonces ministro iraní de Relaciones Exteriores Alí Akbar Velayati realizó una visita de Estado a Riad. En dos rondas de conversaciones extensas, él y su contraparte saudí, el príncipe Saud bin Faisal bin Abdulaziz Al-Saud, discutieron temas que abarcaron desde la seguridad del Golfo y la cooperación económica, hasta las disputas sobre el *Hajj* y las políticas de la OPEP.

⁷⁷ Fürtig, *Iran's Rivalry with Saudi Arabia between the Gulf Wars*, 217.

⁷⁸ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 58.

Después del diálogo exitoso, en una reunión entre Velayatí y Abdulaziz Al Saud, se decidió establecer una comisión económica saudí-iraní. El Reino del Golfo calificó como importante el papel del país persa en la región y anunció su disposición para ampliar las relaciones bilaterales. Por su parte, la República Islámica declaró que Arabia Saudita e Irán “habían alcanzado la resolución a todos sus problemas entre ellos, restableciendo las relaciones diplomáticas”.⁷⁹ Como resultado, en mayo de 1991 fueron restaurados los lazos oficiales entre las dos naciones y tuvo lugar en Teherán la segunda ronda de conversaciones entre los ministros de Relaciones Exteriores de las dos naciones.

En ella fue sellado un nuevo acuerdo sobre el número de peregrinos iraníes a La Meca y Medina, rompiendo así el impase sobre la cuota del *Hajj*. A partir de entonces y hasta 1993, sería de 100,000 personas por año. Rafsajaní hizo un llamado a los peregrinos iraníes para efectuar el evento sin problemas y evitar la repetición de los acontecimientos que condujeron al deterioro de las relaciones con el régimen saudí en 1987. Dada la politización del quinto pilar del islam, desde el movimiento revolucionario hasta el término de la guerra irano-irakí, el convenio sobre el aumento del número de peregrinos, resultaba un punto bastante revelador de las buenas intenciones saudíes e iraníes por desactivar la tensión entre los dos países.

A pesar del notable progreso en la relación saudí-iraní, existieron distintos puntos álgidos que la afectaron de manera directa. Uno de ellos se escenificó dentro de la OPEP a través de una divergencia de intereses referente a las cuotas y precios del petróleo. Durante la crisis de Kuwait, los precios del crudo aumentaron de 18 a casi 40 dólares por barril; sin embargo, debido a que Arabia Saudita aumentó su producción de 5 a 8 millones de barriles por día, el precio se estabilizó a 20 dólares por unidad.⁸⁰

Al término del conflicto, tras la negativa saudí por reducir su producción de petróleo y reestablecer su cuota, Irán denunció la sobreproducción de Arabia Saudita, lo que dio paso al inicio de una serie de acusaciones y recriminaciones mutuas que retumbaron hasta 1993. La caída de los ingresos petroleros iraníes y la importancia crucial que Rafsajaní otorgaba a la reconstrucción económica, lo condujo a negociar vía telefónica con el Rey Fahd.⁸¹

⁷⁹ Martin Kramer, *Arab Awakening and Islamic Revival: The Politics of Ideas in the Middle East* (Estados Unidos: Transaction Publishers, 2008), 178.

⁸⁰ Asultan y Saeid, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 100.

⁸¹ *Ibid.*

Así, los dos líderes establecieron un acuerdo para estabilizar los precios del crudo. El Reino del Golfo acordó fijar su producción y, como resultado, los precios del hidrocarburo aumentaron. Ambas partes expresaron su satisfacción por el “desarrollo positivo” en sus relaciones y enfatizaron que “su conversación telefónica había sido importante y fructífera”.⁸² Asimismo, ello representó un triunfo diplomático para el régimen pragmático de Rafsajaní.

Por otra parte, distintos temas regionales vulneraron la relación saudí-iraní. El primero fue la disputa por las islas en el Golfo Pérsico de Abu Musa, Tum Mayor y Tum Menor. Este pequeño pero estratégico territorio en la desembocadura del Estrecho de Ormuz constituyó un foco de convergencia entre EAU e Irán, desde que fue capturado por el Shah en 1972. El conflicto se reavivó en 1992 debido a la decisión de Teherán de afirmar su “soberanía única” sobre las islas a través del fortalecimiento de la presencia de marines iraníes en el territorio, y de la deportación de todos los residentes árabes sin importar su ciudadanía.

La respuesta de su contraparte fue optar por un camino pragmático. EAU adoptó una política de apaciguamiento basada en su cálculo nacional. Después de la guerra, Dubái se situaba como la capital comercial del Golfo Pérsico, por tanto, “EAU no tenía intención de desperdiciar esa histórica oportunidad por entrar en un conflicto inútil sobre estos territorios. Además, había ganado miles de millones de dólares reexportando a Irán”.⁸³ Debido a las sanciones económicas impuestas a la República Islámica, los empresarios iraníes importaban bienes al puerto franco de Dubái y luego exportaban estos productos a su vecino persa. El gobierno de Emiratos se benefició en demasía de este comercio y ello fue el principal impulso para arreglar el problema de manera amistosa. Así que, calificó las diferencias entre los dos países como naturales y recalcó que ambas naciones eran socios comerciales tradicionales.

La postura saudí ante la disputa se mostró conciliadora. En función de su interés por mejorar sus relaciones con Irán, Arabia Saudita no estaba dispuesta a permitir que las islas constituyeran un óbice. En realidad, “Arabia Saudita estaba interesada en cooperar tangiblemente para eliminar las causas de la disputa entre sus vecinos. De acuerdo con Riad, la controversia terminaría con el compromiso inequívoco de la República Islámica de restituir las tres islas a su contraparte”.⁸⁴ La dinastía Al-Saud concibió la situación como una enemistad de carácter doméstico; por tanto,

⁸² *Ibid.*

⁸³ Fürtig, *Iran's Rivalry with Saudi Arabia between the Gulf Wars*, 220.

⁸⁴ *Ibid.*, 225.

nunca representó un impedimento real en los esfuerzos por mejorar las relaciones con el régimen de los Ayatolás.

Otro brete regional que enturbió la interacción Arabia Saudita-Irán durante este periodo fueron los disturbios en Bahréin a finales de 1994. En ese año, el CCG celebró una cumbre en el pequeño emirato, por su aparente estabilidad. No obstante, coincidiendo con el evento se especulaba que los chiíes bahreiníes estaban involucrados en un complot patrocinado por Irán para interrumpirlo.⁸⁵ Ello condujo a que las autoridades de Bahréin detuvieran a los líderes chiíes como una reacción preventiva; sin embargo, otros segmentos de la población, que se quejaban de la desigualdad social y el desempleo,⁸⁶ se unieron a los manifestantes y la situación se volvió incontrolable. Tras el fracaso en poner fin al motín, el gobierno de Manamá recurrió a su aliado cercano, Arabia Saudita.

Dada la significativa proximidad geográfica entre Arabia Saudita y Bahréin, así como el hecho de que la mayoría de los chiíes saudíes se ubican en la Provincia Oriental bordando con el Emirato, cualquier acción que involucrase a los chiíes bahreiníes, tendría un impacto provocativo en sus afines saudíes. Así, el Reino del Golfo respondió mediante el despliegue inmediato de fuerzas de seguridad que pusieron fin a los disturbios. Aunado a ello, ambos Estados culpabilizaron a Irán de incitar las protestas antigubernamentales en Bahréin. En efecto, aunque Teherán simpatizaba con la oposición chiíta en el emirato, su rol en los disturbios fue exagerado pues el apoyo iraní a los chiíes en Bahréin “se limitaba a medios espirituales y financieros y no a desplegar fuerzas o enviar armas y explosivos”.⁸⁷

No obstante, Manamá desorbitó el papel de Teherán en el malestar al interior de su país, para usarlo como un alibi político y excusa para obtener apoyo externo. La República Islámica refutó todas las acusaciones e incluso ofreció enviar una delegación para investigar a fondo la situación, propuesta que fue rechazada por Bahréin. En realidad, la respuesta iraní en 1994 no obedeció a

⁸⁵ Bahréin es el país más pequeño de la región con una gran población chií. (Véase: Figura 2. Distribución territorial de musulmanes chiíes y sunníes en Medio Oriente.) Desde la primera sublevación de los chiíes barreníes a principios de la década de los años ochenta del siglo pasado, el gobierno sunní en turno intentó aplacarlos proporcionándoles más privilegios económicos y tolerancia social. No obstante, el país no fue inmune a las revueltas esporádicas chiítas. Por su parte, Irán es acusado de manera constante, de fomentar disturbios y tensiones en Bahréin y de alentar a la comunidad chií a derrocar el gobierno sunní.

⁸⁶ La economía de Bahréin se basaba casi en su totalidad en petróleo y el sector financiero, por lo tanto, era vulnerable a cualquier cambio en la economía mundial. Como tal, la economía bahreiní cayó en recesión después de la invasión iraquí de Kuwait, que condujo un aumento dramático del desempleo e inflación.

⁸⁷ Asultan y Saeid, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 95.

su respeto por el régimen sunní en Bahréin, sino a una opción racional para evitar exacerbar las relaciones con Arabia Saudita.

Dos años después, tuvo lugar otra manifestación importante en la disminución de tensiones entre Riad y Teherán. En junio de 1996, un camión bomba explotó en el perímetro de un complejo militar estadounidense en el Este de Arabia Saudita, en la ciudad de Al-Khobar. El incidente fue el ataque militar más mortífero contra Estados Unidos en Medio Oriente, desde el atentado suicida en Líbano en octubre de 1983. El saldo fue de 19 aviadores fallecidos y 372 heridos.⁸⁸

El gobierno saudí inició una investigación que apuntaba a un grupo chiíta en Arabia Saudita afiliado con Irán. Por su parte, Washington no dudó en señalar la responsabilidad de Teherán. No obstante, Riad cerró el caso ante la perplejidad de su aliado occidental. Negó de manera tajante las acusaciones de la participación iraní en el terrorismo en Al-Khobar. Aunque esta inacción saudí impidió el deterioro de la relación con su vecino persa, se produjo una atmósfera de escepticismo mutuo. Los beneficiarios indirectos eran las fuerzas radicales y conservadores en Irán que impedían que Rafsajaní gravitase hacia Arabia Saudita.

Los periodos del gobierno pragmático de Rafsajaní trajeron consigo un avance elocuente entre la dinastía Al-Saud y el régimen de los Ayatolás, a pesar de la existencia de distintos obstáculos que atentaban contra su voluntad y acercamiento. El deseo del Presidente de fortalecer los lazos con su vecino árabe divergió con la postura del Líder Espiritual; mientras que Rafsajaní se inclinaba por impulsar las relaciones y motivar el acercamiento e intercambio de puntos de vista entre ambos países, Jamenei sorprendía con inapropiadas declaraciones hacia el gobierno saudí, acompañadas de una fuerte campaña en los medios.⁸⁹

Lo anterior evidenciaba la incompatibilidad y paradoja de la Política Exterior de Teherán hacia Riad, representada en “la proyección de los dos rostros de Jano. En un extremo la cara flexible, pragmática y re-adaptable del Presidente, y por otro, la rigidez, obstinación y conservadurismo del Líder Espiritual”.⁹⁰ No obstante, dicho “liderazgo dual” entre Rafsajaní y Jamenei culminó tras la inesperada elección presidencial del reformista, Mohammad Jatamí el 02 de agosto de 1997, acontecimiento que coincidió con el ascenso en Arabia Saudita del entonces príncipe heredero,

⁸⁸ Benjamin, Daniel y Steven, Simon. *The Age of Scared Terror: Radical Islam's War Against America*, Random, Estados Unidos, 2002, p. 15

⁸⁹ Chubin y Tripp, *Iran and Saudi Arabia*, 50.

⁹⁰ Dorraj, “Iran's Regional Foreign Policy”, 366.

Abdalá bin Abdulaziz al poder como regente *de facto* del Reino en noviembre de 1995, cuando el Rey Fahd quedó incapacitado por una hemiplejía.

La llegada al poder de un presidente reformista en Irán fue acogida de manera favorable en Arabia Saudita, primer Estado árabe en ofrecer sus felicitaciones a Jatamí por su victoria. El Rey Fahd expresó su deseo por “fortalecer las buenas relaciones entre los dos países hermanos, al servicio de la nación islámica”.⁹¹ En respuesta, el nuevo Presidente iraní, declaró que “se abría un nuevo capítulo entre Arabia Saudita e Irán, una nueva era de amistad, cuyo objetivo era servir mejor a sus intereses comunes y los de la nación islámica”.⁹²

Durante el primer mandato de Jatamí (1997-2001), existieron acercamientos notables entre Teherán y Riad. Por ejemplo, el 17 de mayo de 1999, Jatamí realizó una visita de Estado a la capital saudí, la primera visita de un Presidente iraní desde la Revolución en 1979. El Rey Fahd describió el encuentro como “un acto que abrió las puertas para el fortalecimiento de las relaciones entre los dos Estados”.⁹³ Aunado a ello, en 1997 se firmaron varios acuerdos económicos y comerciales entre las dos potencias, se acercaron a un compromiso sobre los precios del petróleo en la OPEP y tomaron medidas sin precedentes para forjar un acuerdo de seguridad. Esta tendencia continuó sin cesar hasta los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos.

⁹¹ Asultan y Saeid, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 109.

⁹² *Ibid.*

⁹³ Douglas Jehl, “On Trip to mend Ties, Iran’s President meets Saudi Prince”, *The New York Times*, 17/05/1999. (Acceso el 07 de enero de 2018) <http://www.nytimes.com/1999/05/17/world/on-trip-to-mend-ties-iran-s-president-meets-saudi-prince.html>

2.4 Tendencias en el sectarismo tras la modificación en el equilibrio de poder en 2003

Doce años después del final de la Guerra del Golfo, fuerzas estadounidenses (y de coalición), participaron de nuevo en acciones militares en Irak. Después de los atentados 11-S en Nueva York y como parte de la “Guerra Global contra el Terrorismo”, la Política Exterior del gobierno de George Walker Bush, planteó la necesidad de revisar la vieja estrategia de “contención” por la de “guerra preventiva”.⁹⁴ A partir de ello, el régimen baathista irakí se convirtió en el primer blanco de dicha táctica.

Bajo el argumento de la posesión irakí de armas de destrucción masiva (ADM), Estados Unidos y Reino Unido “legalizaron” su invasión en marzo de 2003, la cual a su vez, formó parte de un plan estadounidense más amplio para derrocar a Hussein y establecer un modelo democrático en Medio Oriente.⁹⁵ La presencia de fuerzas de la coalición dentro de la región representó un foco de tirantez constante para los Estados del área, con Irán de manera especial preocupado sobre las intenciones occidentales, dada la retórica estadounidense que situó a la República Islámica dentro del “Eje del Mal”, a principios de 2002.⁹⁶

No obstante, el intervencionismo y despliegue militar perpetuado por Washington no sólo fracasó en establecer una base para la “modernización democrática” en la región, sino que la eliminación de Saddam Hussein y la caída del régimen baathista en Bagdad, condujo a desmoldar la “unificada” identidad irakí y perpetuó en 2004 el inicio de una guerra civil sectaria por el poder político. Este conflicto, proveniente del cisma entre el sunnismo y el chiísmo, a su vez, estuvo definido en términos de los objetivos y metas de Arabia Saudita e Irán, sobre cómo instrumentalizarían el islam para promover su poder político y dominar el espacio a través del apoyo a facciones y organizaciones afines a su ideología religiosa.

Cuando Estados Unidos lanzó su campaña en 2003, aceleró un proceso gestado en Irak desde su creación: una guerra civil sectaria entre los kurdos sunnitas, los árabes sunnitas y los árabes chiítas; situación que colocó a Bagdad en una encrucijada bastante delicada. El sectarismo se

⁹⁴ Zeraoui, *Islam y Política*, 267.

⁹⁵ Objetivo derivado de la iniciativa en Política Exterior estadounidense *Greater Middle East Partnership Initiative*, cuyo propósito recaía en promover la transformación democrática en la región, mostrando sus beneficios a través de la implementación de un gobierno democrático en Iraq, que se esperaba fuera exitoso y sirviera de ejemplo para otros países de Medio Oriente.

⁹⁶ “Bush State of the Union Adress”, *CNN*, 29/01/2002. (Acceso el 19 de enero de 2016)

<http://edition.cnn.com/2002/ALLPOLITICS/01/29/bush.speech.txt/>

explica como “un conjunto institucional de arreglos que determina las lealtades o afiliaciones familiares, locales, regionales e incluso globales”.⁹⁷ Los conflictos sectarios tienen el potencial de presentarse donde quiera que las personas de diferentes creencias vivan en estrecha proximidad entre sí; conducen a la “violencia asecarista”, lo que implica “una confrontación simétrica entre dos o más actores no estatales que representan a diferentes grupos de población”.⁹⁸ A pesar de lo anterior, no hay nada intrínsecamente violento sobre la línea sectaria, es más bien cuando las identidades sectarias son securitizadas y politizadas que las diferencias pueden volverse violentas”.⁹⁹

Dentro de la estructura geopolítica irakí existían fuerzas centrípetas que buscaban mantenerlo unificado (sunnítas árabes) y centrífugas cuyo objetivo recaía en desmembrar al Estado (kurdos y chiítas).¹⁰⁰ La comunidad chiíta-irakí dirigida por el Gran Ayatolá Al-Sayyid Ali-Al Hussein Al-Sistani vio la alineación con el gobierno estadounidense como una oportunidad para cimentar la ascendencia chií permanente en la política y sociedad Irakí. Washington interpretó esta quiescencia como una actitud pro-occidental y concibió el chiísmo en Irak como el “criadero por excelencia” para implementar sus intereses de construir un Medio Oriente democrático, secular y económicamente próspero. Así, Estados Unidos, a través de su alianza inicial con el sector chií, coadyuvó en provocar la caída de Saddam y en el consiguiente fin del gobierno sunníta en Bagdad el de 9 abril de 2003.

En el periodo de transición del régimen baathista y el establecimiento de un nuevo gobierno, los conflictos sobre qué facción étnica detentaría la mayor parte del poder, qué comunidad sería dominante y qué narrativa nacional prevalecería, se incrementaron de manera significativa. El sector más inconforme fue el sunníta, el cual mostraba claras señales de su creciente preocupación ante posibles represalias en contra de ellos, ya que conformaban el grupo que de manera tradicional había ejercido el dominio. Tras el “reavivamiento chiíta”, la desbatificación de la institución política y la instauración de una República Parlamentaria Federal en 2006, bajo la figura del chiíta Nuri Al-Maliki, líder del Partido chiíta Da’wa, como Primer Ministro y del kurdo

⁹⁷ Geneive Abdo, “The New Sectarianism: The Arab Uprisings and the rebirth of the Shi’a-Sunni Divide”, *Brookings Institution* (2013): 7. (Acceso el 26 de enero de 2017) <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/sunni-shia-abdo.pdf>

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, p. 200.

¹⁰⁰ Zeraoui, *Islam y Política*, 303.

Yalal Talabani como Presidente, la comunidad sunní quedó excluida y demonizada de la sociedad y gobierno del país.

Bajo el mandato de Al-Maliki (2007-2014), los Irakíes sunníes fueron sometidos cada vez más a persecuciones mientras enfrentaban amenazas existenciales. Fueron marginados en lo político, social y económico y a menudo se encontraron atrapados entre fuerzas de la coalición opositora y el gobierno chiíta y las milicias. Esta persecución fue llevada a cabo en gran parte por las milicias chiítas con apoyo implícito —a veces— del Estado, promoviendo la noción de profundas divisiones sectarias dentro del tejido estatal.

Con la fragmentación del Estado y el fracaso de las instituciones clave para satisfacer las necesidades básicas del pueblo Irakí, surgió un conjunto alternativo de estructuras sectarias destinadas a asegurar la supervivencia de sus parientes sectarios. Muchas milicias ganaron importancia en esta época, especialmente el Badr Corps y Jaish Al Mahdi, que fue dirigido por el clérigo, Muqtada Al-Sadr. Si bien ambas milicias eran chiítas, el Badr Corps se formó en Irán durante los años ochenta, y como tal, recibió apoyo financiero a gran escala de Teherán. Ambos entraron en conflicto con las fuerzas de la coalición, sin embargo, fue dentro del contexto de la política Irakí que su influencia se sintió más, con el aumento de la violencia sectaria emergente.¹⁰¹

La caída de Hussein y la consiguiente turbulencia sectaria en territorio irakí, no sólo transformaron el equilibrio de poder entre el sunnismo y el chiísmo en el Estado, sino también en toda la región. A su vez, ambos sucesos “reordenaron de manera fundamental el paradigma de política y seguridad regional en Medio Oriente, especialmente para Arabia Saudita e Irán, comprometiéndolos en una lucha por el poder y, colocando a Irak como una preocupación central. Los dos rivales fueron conscientes de la importancia geopolítica de los acontecimientos de 2003 y de las consecuencias para el paisaje económico-político en el Golfo”.¹⁰²

Así, la decadencia del régimen baathista generó un vacío emergente en el subsistema y la fragmentación de la organización política en Irak, ofreció a actores externos la oportunidad de perseguir sus propias agendas dentro del Estado. En el corazón de esta injerencia externa, late la rivalidad saudí-iraní, la era post-Hussein involucró a Riad y a Teherán en una competencia por el

¹⁰¹ Simon Mabon y Stephen Royle, *The Origins of ISIS: The Collapse of Nations and Revolution in the Middle East* (Reino Unido: I.B.Tauris, 2017), 21.

¹⁰² *Ibid.*

dominio regional, escenificada en primera instancia, en un enfrentamiento subsidiario o *proxy war* en términos sectarios dentro del territorio soberano de lo que antes era la tercera potencia dominante en la región.

Al intentar comprender la instrumentalización de la dicotomía sunníta-chiíta, por parte de los líderes políticos de Arabia Saudita e Irán, es importante señalar que esto corresponde a una herramienta sectaria que funciona como forma de movilización política etnoreligiosa, ya que la religión desempeña un papel clave de la propia identidad dentro del mundo mahometano y que a partir de estos términos, piensan y moldean su actuar doméstico y externo,¹⁰³ como lo fue el caso de Irak, cuyo caos y conflicto devolvieron a los Irakíes a su identidad sectaria más básica, identidad que fue explotada por Riad y Teherán a través del apoyo a sus parientes sectarios, utilizando el elemento religioso como herramienta geopolítica.

Por una parte, el colapso irakí alentó las ambiciones geopolíticas iraníes por la preeminencia regional. La República Islámica acrecentó su influencia en el mundo árabe, de manera particular tras la elección presidencial de Mahmud Ahmadineyad en 2005, impartiendo un tono triunfalista, nacionalista y estridente a la Política Exterior de Irán y, contrastando con los esfuerzos conciliadores de su antecesor. Para el país persa, el derrumbamiento del régimen baathista representó una “oportunidad de oro” para aumentar el nivel de influencia en su vecino y enemigo regional, con la finalidad de convertirlo en un aliado que sirviese a la búsqueda iraní por el dominio de Medio Oriente.

El cálculo geopolítico iraní en el Irak post-Hussein recayó en apoyar el proceso electoral gestionado por Estados Unidos. En función de la segmentación dual de la comunidad sunní-irakí (árabes y kurdos), resultaba muy probable que el sector chiíta dominara cualquier gobierno electo. De forma irónica, la intensión estadounidense de forjar una democracia representativa en Bagdad, sirvió al objetivo persa de establecer un gobierno dominado por el chiísmo.

El régimen de los Ayatolás desempeñó un papel crucial en el apoyo a candidatos y partidos, así como en intermediar la formación de coaliciones después de las elecciones para asegurar que cualquier grupo ganador fuera leal a Irán. Por ejemplo, para la elección de la primera Asamblea Nacional, celebrada en 2005, que suponía debía elegir un gobierno a largo plazo en Irak, ayudó

¹⁰³ Nader Hashemi, “Religious Leaders, Sectarianism, and the Sunni-Shi’a Divide in Islam”, en *Between Terror and Tolerance: Religious Leaders, Conflict, and Peacemaking* (Estados Unidos: Georgetown University Press, 2011), 29.

a articular la Alianza Unida Irakí, un bloque islamista-chíí que incluía todos los principales grupos chiíes: El Consejo de Irak, el Partido Da'wa y los sadristas.¹⁰⁴

Junto con estos intermediarios políticos formales, Teherán entabló alianzas con actores políticos informales. El más famoso fue Muqtada Al-Sadr, clérigo chiíta que Irán instrumentalizó para impulsar sus políticas en Irak. Asimismo, *fuentes iraníes, supuestamente, apoyaron al Consejo Supremo Islámico de Irak (CSII) y sus afiliados con aproximadamente \$100 millones de dólares; \$45 fueron gastados directamente en su brazo de milicias, el Cuerpo Badr.*¹⁰⁵

No obstante, el alcance de la percepción de la penetración e influencia iraní en Irak, también repercutió a que los partidos chiítas generasen un sentimiento anti-iraní, que los condujo a distanciarse de Teherán. Incluso en las fortalezas chiítas en Irak, como la sureña provincia de Basora, el sentimiento público sobre la República Islámica se caracterizó por la sospecha y el resentimiento.¹⁰⁶ Para los sunnitas, ello sirvió para alimentar las quejas sobre la manipulación y marginación de sus identidades por parte del país persa.

Desde el derrocamiento de Saddam, Medio Oriente comenzó a escenificar un desafío a la prominencia política sunnita, haciendo que los regímenes adeptos a esta rama del islam, en particular Arabia Saudita, temieran perder influencia en la región. Al interior del Reino, existía una creciente preocupación referente a la instauración de un gobierno chiíta en Irak, pues ello significaba la amenaza del posible establecimiento de una alianza irano-Irakí contra la dinastía Al-Saud y “una plataforma para que el régimen iraní repensara sus músculos en el mundo árabe”.¹⁰⁷ Este temor se acrecentaba, tras el hecho que desde 1980, Bagdad funcionó como *flanco oriental* o baluarte militar contra la extensión del poder iraní.

Cuando surgieron discusiones sobre una Constitución irakí, Riad comenzó a expresar sus temores respecto a la Carta Magna. El Rey Fahd advirtió que ello conduciría a Irak a una guerra civil y que Irán, sólo interesado en la secta chiíta de la población, se aprovecharía debido a sus ambiciones de Política Exterior. A pesar de este reconocimiento, el gobierno saudí dilató en desempeñar un papel importante en los años posteriores a la caída de Saddam Hussein. La reticencia saudí por adoptar una estrategia más dinámica y firme en cuanto a la participación de

¹⁰⁴ *Ibid.*, 31.

¹⁰⁵ Mabon y Royle, *Origins of ISIS*, 30.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Asultan y Saeid, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 142.

Irán en territorio irakí, se debió a que la dinastía Al-Saud contaba con pocos aliados entre los nuevos intermediarios de poder en Bagdad. Así, entre 2003 y 2006, Arabia Saudita se distanció de los asuntos Irakíes. En contraste con su adversario, la dinastía Al-Saud adoptó una política *wait-and-see*.

Si bien Arabia Saudita no se involucró en los primeros años, sí tomó una postura crítica y antagónica contra Al-Maliki, a quien consideraba un “agente iraní”. En una conferencia internacional en Egipto, el Rey saudí se opuso a reunirse con el Primer Ministro Irakí. Aunado a ello, Riad se negó a reanudar las relaciones diplomáticas con Irak y a establecer una embajada en su capital. Tales acciones constituyeron un desaire que resonó en toda la región y representó un medio para protestar contra el ascenso de un gobierno no sunníta en Irak y para disminuir su legitimidad. Este razonamiento se alimentaba del temor saudí a que las protestas de la comunidad chiíta en el Reino se reactivaran.

El ánimo personal entre Al-Maliki y el Rey Abdalá —desde el 1 de agosto de 2005, tras la muerte de su medio hermano, el Rey Fahd—, desempeñó un papel importante en el mal estado de las relaciones bilaterales entre 2005-2010. Los saudíes argumentaron que a pesar del buen inicio de comunicación, éstas declinaron por la falta de cumplimiento de las promesas del Primer Ministro Irakí. En opinión de Al-Maliki, las relaciones empeoraron porque Arabia Saudita estaba “alimentando el terrorismo en su país”.¹⁰⁸ Ambos mandatarios estaban propensos a permitir que la afrenta personal nublara un cálculo más difícil del interés nacional. Abdalá estaba enojado porque una prometida representación más justa para los intereses sunníes no estaba sucediendo en Irak. A su juicio era porque Al-Maliki, estaba cerca de Irán.

Asimismo, Arabia Saudita se encontraba insatisfecha con la ascendente dominación iraní en Irak. En 2005, Abdalá criticó la falta de previsión de Occidente al afirmar que “la política estadounidense en Irak profundizaba las divisiones sectarias y étnicas hasta el punto de entregar efectivamente el país a Irán”.¹⁰⁹ El mandatario saudí argumentó que “mientras que en el pasado Estados Unidos, Arabia Saudita y Saddam Hussein habían acordado la necesidad de contener a Irán, la política estadounidense había otorgado Irak a Irán como un regalo en un plato de oro”.¹¹⁰

¹⁰⁸ Neil Partrick, “Saudi Arabia and Iraq”, en *Saudi Arabian Foreign Policy: Conflict and Cooperation* (Reino Unido: I.B. Tauris, 2016), 137.

¹⁰⁹ Asultan y Saeid, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 143.

¹¹⁰ *Ibíd.*

A partir de 2003, los principales intereses de Arabia Saudita en Medio Oriente se sintetizan en: “prevenir la vulnerabilidad que el conflicto en Irak representaba para la seguridad nacional del Reino; impedir la represión de la comunidad sunnita por el gobierno chiita-Irakí y; contener la influencia geopolítica e ideológica de su adversario persa”.¹¹¹ Las conexiones saudíes con la comunidad árabe sunnita Irakí tras la liquidación de Saddam Hussein, se llevaron a cabo en un nivel no estatal.

Después del nombramiento de Al-Maliki como Primer Ministro, la violencia intercomunitaria que pronto reemplazó a la naciente resistencia nacionalista fue impulsada por grupos de interés sectarios que llevaban a cabo política por otros medios. Los nacionales saudíes constituyeron la mayoría de combatientes extranjeros que se unieron a Al-Qaeda en Irak, que incitó los contraataques chiitas. A partir de 2003, Irak pasó de ser un país donde los intereses etno-sectarios eran afirmados por el arma, a ser uno donde fueran afirmados tanto por el arma como por la urna.

Como partidario financiero histórico de los intereses de los árabes sunnitas en Irak, Arabia Saudita era consciente de las sangrientas realidades de poder en Irak, especialmente tras el estallido de la guerra civil en 2004. Su Política Exterior fue doblemente motivada por una fuerte y precisa creencia de que Irán estaba alimentando la violencia chiita. En el momento en que la sangrienta fratricida Irakí alcanzó su apogeo en 2004 – 2006, los sauditas apoyaron activamente a sus connacionales, que luchaban en defensa de sus familiares.

La acción militar en los años posteriores a la invasión de Irak, se tornó cada vez más impulsada por operaciones de contrainsurgencia, respondiendo a la violencia de una serie de milicias sunnitas y chiitas. Uno de los más prominentes de estos grupos fue Al-Qaeda en Irak (AQI), encabezado por el jordano Abu Musab Al-Zarqawi. La prevalencia de organizaciones como AQI durante las secuelas de la invasión de 2003, fue típica de las circunstancias caóticas, en un Estado más agobiado por la disolución de sus fuerzas armadas y el proceso de desbatificación. La creación de milicias en zonas de mayoría sunnita, en particular en Anbar, en coordinación con las fuerzas de seguridad estadounidenses, obteniendo el título de “Hijos de Irak” o *Sabwa*, fue diseñada para equilibrar esta amenaza, y a largo plazo, un Ejército Nacional.

¹¹¹ Partrick, “Saudi Arabia and Iraq”, 136.

Sin embargo, a pesar de su éxito relativo en la derrota de AQI, la preocupación de Al-Maliki por empoderar a las figuras leales al ex líder, dio como resultado la evaporación de un programa que dejó 90 000 combatientes sin salario ni posición. Esta falta de confianza y el mayor bloqueo del acceso de los sunnitas a la infraestructura pública aceleraron la división dentro de Irak, y al hacerlo debilitaron la seguridad nacional. Así, el vacío creado en zonas septentrionales como Tikrit, Mosul y Fallujah, junto con la frustración del gobierno dirigido por los chiítas, lo dejó abierto a nuevas interferencias como se discute en el Capítulo III.

Después de 2003, la principal amenaza a la seguridad nacional saudí fue la eclosión de una mayor reafirmación de la República Islámica, en particular tras el surgimiento de la “Media Luna Chiíta”, término designado en 2005 por el Rey de Jordania, Abdalá bin al-Hussein, para referirse a los supuestos planes iraníes para cambiar el equilibrio regional y apoyar la alianza de regímenes chiíes. El mandatario del Reino Hachemita, declaró cómo los partidos y políticos pro-iraníes dominaban al nuevo gobierno Irakí y advirtió sobre la aparición de una media luna que se extiende desde Irán a Irak, Siria y Líbano.¹¹² (Ver Figura 6)

Figura 6: Media Luna Chiíta



Fuente: The Washington Institute, 2018¹¹³

¹¹² Patrick Clawson, Hanin Ghaddar y Nader Uskowi, “Middle East FAQs. Vol. 1: What’s the Shia Crescent?, *The Washington Institute*, 17/01/2018. (Acceso el 15 de marzo de 2018) <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/middle-east-faqs-volume-1-what-is-the-shia-crescent>

¹¹³ *Ibid.*

Además de lo anterior, dos aspectos derivados de los cálculos geopolíticos de Teherán significaron un desafío prominente para la posición de Riad en el mundo árabe y Medio Oriente dentro de la temporalidad tratada en este apartado: el programa nuclear iraní y la estrategia denominada “Calle Árabe” o *Arab Street*. Respecto al primer punto, el desarrollo de la industria nuclear de Irán es una de las principales áreas de antagonismo entre Arabia Saudita e Irán, e Irán y la comunidad internacional en su conjunto. Además, constituye un factor importante que situó a este país como eje aglutinador regional a principios del siglo XXI, frente a la presencia estadounidense y a la política de Israel, el otro Estado nuclear.¹¹⁴

A pesar de que el gobierno iraní firmó el Tratado de no Proliferación Nuclear (NPT, Nuclear Non-Proliferation Treaty, en inglés), la Convención de Armas Biológicas y Tóxicas (CABT), el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN) y la Convención de Armas Químicas (CAQ), documentos que establecen la prohibición para desarrollar, producir o utilizar armas de tal naturaleza, cuando Irak fue invadido por Estados Unidos y posteriormente desmantelado, Irán aprovechó la oportunidad para alcanzar su objetivo nacional de proliferación nuclear. Tal deseo, derivado de proporcionar al país persa su propia seguridad y contrarrestar la asimetría militar en el área, funcionó como justificación por parte de régimen de los Ayatolás para el inicio de un programa de armas nucleares.

Así, en febrero de 2003, la República Islámica confirmó el inicio de su programa de enriquecimiento de uranio y la existencia de nueve sitios de investigación y desarrollo nuclear,¹¹⁵ lo que aumentó el estado de alerta internacional frente a las altas sospechas de posesión de un arsenal nuclear, al tiempo que, de manera automática e inmediata, agitó las tensiones geopolíticas regionales, en especial con su enemigo saudí.

Desde la percepción del Estado wahhabita, la “nuclearización” de Irán constituye una amenaza existencial. Los temores del Reino sobre el programa nuclear de su rival, aumentaron a medida que las relaciones entre ambos empeoraban, de manera particular bajo el mandato de Ahmadinejad, pues el electo presidente determinó la continuación del programa nuclear como “su principal eje de Política Exterior y como estrategia para vitalizar el celo ideológico de Jomeini”.¹¹⁶

¹¹⁴ Zeraoui, *Islam y Política*, 271.

¹¹⁵ Dorraj, “Iran’s Regional Foreign Policy”, 376.

¹¹⁶ *Ibíd.*

La creciente amenaza de la proliferación de Irán, junto con la retórica cada vez más antagónica de Ahmadinejad y sus acciones de Política Exterior, canalizó al gobierno saudí a reevaluar su posicionamiento estratégico en Medio Oriente y a explotar sus propias opciones nucleares. De forma que, en 2004 el Rey Abdalah declaró que “si Irán obtenía armas nucleares, entonces Arabia Saudita también obtendría armas nucleares”.¹¹⁷ Ese mismo año, Riad lanzó una revisión estratégica de seguridad que incluía la posible adquisición de armas nucleares, la cual establecía tres opciones: adquirir capacidad nuclear como elemento disuasivo; mantener o establecer una alianza con una potencia nuclear existente que ofreciera protección o; tratar de llegar a un acuerdo regional sobre el establecimiento de un Medio Oriente libre de armas nucleares.¹¹⁸

Aunque las consecuencias existenciales de un programa de armas nucleares iraníes parecen ser catastróficas para la seguridad regional, la simple percepción de un programa nuclear también desempeña un papel importante en la determinación de la posición del país persa en el subsistema. En efecto, “se puede sostener que para poseer una disuasión nuclear, no se necesita un arma nuclear; más bien se necesita la percepción de poseer o incluso tener la capacidad de construirla”.¹¹⁹ Así, lograr el estatus de un Estado nuclear tiene el alcance de consolidar una posición dentro del sistema internacional; sin embargo, el impulso a tal posición corre el riesgo, a su vez, de graves ramificaciones, ya sea en forma de sanciones económicas o militares.

De hecho, una vez alcanzada dicha percepción, siempre que el régimen sobreviva a sanciones económicas o acciones militares, la posición de Irán en el sistema regional e internacional se incrementa de manera considerable. No obstante, la noción de una “bomba islámica”, específicamente una “bomba chiíta”, es motivo de gran preocupación para numerosos Estados dentro del sistema internacional, independientemente del éxito (o de las aspiraciones) del programa de Teherán, en particular Israel y Estados Unidos quienes retratan al país persa como una “amenaza nuclear existencial”.

En este sentido, el desarrollo nuclear de Irán en el Medio Oriente post-Hussein, coadyuvó en la redistribución del equilibrio de poder en la región, en función del doble comportamiento hacia

¹¹⁷ Chemi Shalev, “Dennis Ross: Saudi King Vowed to Obtain Nuclear Bomb After Iran”, *Ha'aretz*, 30/05/2012 (Acceso 18 de marzo de 2017) <http://www.haaretz.com/israel-news/dennis-ross-saudi-king-vowed-to-obtain-nuclear-bomb-after-iran-1.433294>

¹¹⁸ Ewen MacAskill e Ian Traynor, “Saudis Consider Nuclear Bomb”, *The Guardian*, 18/09/2003. (Acceso el 18 de marzo de 2017) <https://www.theguardian.com/world/2003/sep/18/nuclear.saudi-arabia>

¹¹⁹ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 63.

la República Islámica, clasificado en pro-iraní y anti-iraní. Aquellos actores estatales y no estatales que residen dentro del primer campo, estarían bajo el protectorado del *paraguas nuclear iraní*,¹²⁰ lo cual ofrecería un fuerte poder de disuasión y un alto grado de legitimidad como beneficio por ser un “miembro del club”. Por otro lado, la segunda categorización, está formada por Estados Unidos, Israel, Arabia Saudita y los países islámicos sunníes de la región que funcionan como aliados inmediatos.

En cuanto a la *Calle Árabe*, ésta constituye otra complicación de las relaciones saudí-iraníes, ya que vulnera la posición geopolítica de Arabia Saudita en Medio Oriente y lo coloca en competencia ideológica directa con Irán. A través de dicha estrategia, la República Islámica intenta reivindicar temas que típicamente abarcan las carteras árabes; es decir, cuestiones que son utilizadas para aumentar la legitimidad de los gobernantes del mundo árabe. Dicha política se dirigió de manera directa a las poblaciones de las naciones árabes, a través del uso de una “retórica provocativa dirigida a socavar la legitimidad de sus gobernantes al retratarlos como lacayos escleróticos de Washington y, encaminada a propagar el apoyo a Hamas y Hezbolá”.¹²¹

Las principales carteras árabes se desarrollan en el Levante y se centran en torno al conflicto árabe-israelí y a la cuestión de Hezbolá. El primer componente de la Calle Árabe iraní, la cuestión palestina, constituía una fuente clave de legitimidad nacional y regional de Arabia Saudita. El Reino del Golfo siempre mantuvo un papel destacado en el sentimiento anti-israelí y en la coalición de países árabes opuestos al Estado sionista. Aunado a ello, la desaparición del poder pan-árabe de Riad, ayudó a establecer al Reino como una potencia dominante dentro del subsistema.

En el otro extremo, para Irán la causa palestina constituye un elemento fundamental de sus ambiciones regionales porque ha consolidado el apoyo al interior del régimen y elevado su estatura regional. La Calle Árabe enfocada al conflicto palestino-israelí busca otorgarle al país persa la categoría de “actor dominante” dentro del tema y demostrar los esfuerzos lánguidos de su adversario árabe para resolverlo. En resumen, “sirve a Teherán como un naípe para involucrarse en la política regional, eclipsar a los Estados árabes en el proceso e imponer su propia agenda al pueblo palestino por medio la estratégica alianza Irán-Hamás”.¹²²

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ Wehrey, *et. al.*, *Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam*, 44.

¹²² Asultan y Saeid, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 136.

Desde 1979, Irán se presenta como la principal potencia militar que apoya los derechos palestinos y se opone a Israel, a través de una variedad de medios, incluyendo el suministro de armas y el financiamiento a militantes islámicos palestinos, como Hamás. El apoyo financiero a Hamás, resulta ser un aspecto vital del rol iraní en el Levante, en función de que la organización sunní-palestina se desempeña como un actor *proxy* del país persa en el área, lo que ha acercado a que Irán “fermente las semillas de la Revolución Islámica y una el islam bajo un solo credo, el jomeinismo”.¹²³

El segundo componente dentro de la política de “Calle Árabe”, involucra la destacada participación iraní en Líbano, sobre todo porque el país persa mantiene estrechos lazos con Hezbolá. En 2006, la incapacidad del ejército hebreo para derrotar al Partido de Dios en la Guerra del Líbano, elevó la estatura regional de la República Islámica. Asimismo, el triunfo del principal aliado levantino de Teherán, significó un éxito iraní en el tablero geopolítico regional y proporcionó el espacio para que la teocracia chiíta desafiara la legitimidad de la dinastía Al-Saud a nivel interno y regional.

En efecto, el debate sobre si proporcionar apoyo moral y retórico a Hezbolá, suscitó una fuerte porfía dentro del Reino del Golfo, al tiempo que evidenció la paradoja más fundamental de sus aspiraciones geopolítico-ideológicas sobre la dirección pan-árabe y la posible aversión doctrinal al chiísmo de los clérigos wahhabitas y salafistas¹²⁴ Por ejemplo, los resultados del enfrentamiento bélico entre las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y la organización chiíta fueron percibidos desde diferentes lentes dentro del Reino: aquellos cercanos a la dinastía Al-Saud denunciaron al Partido de Dios de provocar un ataque israelí y perseguir objetivos sectarios; aquellos más alejados del círculo de poder saudí, como los clérigos semioficiales de la corriente *Sabwa* o “Despertada”, se apoderaron de la guerra para resaltar la cautela, la inmovilidad, la impiedad y, en algunos casos, la ilegitimidad del régimen saudí.

El aumento de la participación iraní en el Levante alcanzó dos objetivos: en primer lugar, aumentar la presencia iraní en toda la región y; en segundo, demostrar la impotencia de los intentos de Arabia Saudita por oponerse a Israel. Además, el apoyo iraní al Partido de Dios en el Líbano planteó problemas al interior de Arabia Saudita, al encontrarse en un dilema con respecto

¹²³ Andrew Terril, *The Saudi-Iranian Rivalry and the Future of the Middle East Security* (Estados Unidos: Army College Strategic Studies Institute, 2011), 35.

¹²⁴ Wehrey, *et. al.*, *Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam*, 24.

a ofrecer apoyo a Hezbolá, que a pesar de su oposición a Israel y el soporte popular dentro del Reino, mantiene una vociferante identidad chií.

El hiperactivismo iraní sobre temas panárabes no es necesariamente prueba de su influencia, sino más bien todo lo contrario: representa un esfuerzo por sobrecompensar su aislamiento del resto de la región y fomentar su inclusión en temas regionales. Esta incautación de asuntos árabes en la agenda iraní, vulneró la posición de la dinastía Al-Saud, que durante mucho tiempo se ha enorgullecido del liderazgo árabe en la cuestión palestina-israelí.

A través de la iniciativa de Política Exterior de Calle Árabe, “Irán adquirió un llamamiento que en ocasiones ha trascendió las diferencias sectarias”.¹²⁵ En contraposición con la Calle Árabe, el Estado wahhabita se encontraba en el otro extremo siendo el “equilibrador árabe” contra el poderío del país persa. Esta idea se alimenta del paradigma de que el cisma chiísmo-sunnismo, coloca de forma natural a los Estados árabes del Golfo Pérsico en un lado de la ecuación y a Irán en el otro.

La invasión de Irak por parte de Estados Unidos en 2003, la disposición de Saddam Hussein, las subsiguientes políticas de desbatificación y el aumento de las tensiones sectarias, modificaron la arquitectura geopolítica del subsistema y determinaron la lucha por moldear el equilibrio regional de poder como el motor fundamental de las relaciones saudí-iraníes. Arabia Saudita e Irán continuaron diseminando el sectarismo como medio para buscar aliados regionales y aumentar su influencia hasta el 2011 tras el estallido de las revueltas árabes, evento que abrió nuevos campos de batalla, a través de una serie de guerras por el poder en Bahrein, Irak, Líbano, Siria y Yemen.

¹²⁵ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 77.

3. Rivalidad saudí-iraní a partir de la segunda década del siglo XXI

3.1 La Primavera Árabe, acontecimiento geopolítico

Las movilizaciones sociales y las consiguientes turbulencias en el mundo árabe tuvieron un impacto significativo en el desenvolvimiento geopolítico de Medio Oriente y en las políticas e intereses de las potencias regionales y mundiales. La miríada de revueltas que supuso la llamada “Primavera Árabe” desató fuerzas de emancipación que desafiaron el antiguo paradigma sobre cómo *saber pensar* el subsistema.

El 17 de diciembre de 2010, Tariq Tayyib Mohamed Bouazizi se inmoló en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid en protesta por la confiscación de su carro de verduras y su contenido. Además de encender la “Revolución de los Jazmines”,¹²⁶ tal acción fue el reflejo del malestar creciente por las condiciones socioeconómicas de Túnez, padecidas por muchos más a lo largo y ancho del Norte de África y Medio Oriente. La prueba de Bouazizi y las protestas contra el gobierno de Zayn Al-Abidin Ben Ali, inspiraron manifestaciones en todo el territorio y en otros Estados árabes. De este modo, las movilizaciones se propagaron en “efecto dominó” o “contagio” por todo el Máshrek,¹²⁷ saltando el Mar Rojo y alcanzando el Golfo Pérsico, hasta los confines de la Península Arábiga en Yemen.

Después de que Ben Ali, en el poder desde 1987, fuese forzado a abandonar el cargo por protestas públicas masivas y exiliado en Arabia Saudita, la historia se repitió luego de un mes en Egipto, cuyo mandatario desde 1981, Hosni Mubarak también fue obligado a salir del cargo por demandas populares. El grito ensordecedor de las manifestaciones *Al-sha'b yurid isqat al-nizam* (la gente quiere derrocar al régimen), funcionó como fuerza movilizadora y mensaje unificador propagándose por toda la región y vulnerando el statu quo de países vecinos. La Primavera Árabe derribó regímenes en Egipto, Libia, Túnez y Yemen, desató protestas masivas en Jordania, Líbano,

¹²⁶ En Túnez y en el mundo árabe, las protestas iniciadas en diciembre de 2010 fueron denominadas la *intifada de Sidi Bouzid*, derivada de Sidi Bouzid, ciudad donde comenzaron las protestas iniciales. En los medios de comunicación occidentales, los eventos fueron bautizados por el periodista estadounidense Andy Carvin como *Revolución de los Jazmines* o *Jasmine Spring*, de acuerdo con la flor nacional tunecina y con la nomenclatura geopolítica de las *Revoluciones de Color*. No obstante, intelectuales tunecinos optaron por nombrar los acontecimientos *Revolución de la Dignidad*.

¹²⁷ Concepto geográfico que incluye a los países de la Península Arábiga, Siria, Líbano, Palestina, Jordania, Iraq y Egipto.

Irak, Bahreín, Irán, Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita y una guerra civil en Siria.¹²⁸

Los regímenes árabes autoritarios enfrentaron el descontento de sus poblaciones, las cuales comenzaron a manifestarse con protestas a gran escala a las que los gobiernos respondieron con el ejercicio sistemático de la represión violenta.¹²⁹ Lo que hizo que este tsunami de revueltas fuera distinto a las protestas del pasado fue su gran escala. Si bien durante el siglo XX, tuvieron lugar diversas movilizaciones, algunas bastante fuertes y radicales, “no lograron las dimensiones en número de participantes y extensión geográfica o el alcance en términos de logros de las de 2011, ni compartieron sus características principales”.¹³⁰

La Primavera Árabe fue popular en el sentido más amplio de la palabra, “la comunidad árabe miró a Bouazizi y se vio a sí misma, se identificó con su lucha diaria ante un Estado indiferente”.¹³¹ Así, las protestas tomaron dimensiones masivas y constituyeron un movimiento social endógeno. Túnez y Egipto ofrecieron un ejemplo que mostraba las posibilidades de cambio en sociedades cercanas.¹³²

Aunque cada uno de los alzamientos iniciados desde diciembre de 2010 hasta marzo de 2011 tuvo sus causas particulares, existía una tendencia simplificadora. Al analizar su propagación, se evidencia una serie de elementos políticos comunes: la profundización de la ilegitimidad de los regímenes autoritarios de larga data, la violación de Derechos Humanos, la falta de rendición de cuentas e impunidad, la prohibición de expresiones políticas contestatarias, la carencia de representatividad política real, de una verdadera participación política y democrática, el déficit de libertades y la legislación restrictiva de asociaciones y partidos políticos.¹³³

¹²⁸ Garry Blight, Sheila Pulham y Paul Torpey. “Arab Spring: An Interactive Timeline of Middle East protests”, *The Guardian News and Media*, 05/01/2012. (Acceso el 13 de enero de 2017)

<https://www.theguardian.com/world/interactive/2011/mar/22/middle-east-protest-interactive-timeline>

¹²⁹ Simon Mabon, “Arabia Saudita, Irán y la Geopolítica cambiante de Medio Oriente”, *AFKAR/IDEAS* (verano de 2015): 19.

¹³⁰ Gilberto Conde, “Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico”, en *El pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, coord. Luis Mesa del Monte (México: El Colegio de México, 2012), 34.

¹³¹ James L. Gelvin, *The Arab Uprisings: What Everyone Needs to Know* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2012), 30.

¹³² Gilberto Conde, “Génesis del Torbellino Sirio: Insurrección, Represión y Guerras” en *Siria en el Torbellino, Insurrección, guerras y geopolítica* (México: El Colegio de México, 2017), 36.

¹³³ Gelvin, *The Arab Uprisings*, 25-26.

No obstante, resulta errático definir el núcleo de los movimientos revolucionarios como *democratizador*, pues existe una amplia variedad de factores sociales que fueron catalizadores instrumentales del fenómeno: la culminación del alto nivel de desempleo, los bajos salarios, el incremento notable en los precios de los alimentos, la desigual distribución de la riqueza, la polarización social y la concentración del capital en determinados sectores del poder.¹³⁴ Los motivos expuestos impulsaron los deseos de cambio, en particular, en el sector más joven de la población, el cual a su vez, fue el más proclive a la protesta social.

A partir de lo anterior, sin embargo, resulta ineludible subrayar la premisa de que la Primavera Árabe constituye un fenómeno por demás complejo y de naturaleza heterogénea, en donde, si bien confluyen factores comunes, también existen condiciones diversas que caracterizan a cada Estado dentro de este conjunto.¹³⁵ El periodo de política contenciosa desencadenado en 2011 reformó el terreno geopolítico regional y desafió las teorías que habían dominado la literatura sobre Medio Oriente y el mundo árabe.¹³⁶

Las tensiones régimen-sociedad erosionaron el espacio para expresar la oposición política y la disidencia. A pesar de la impopularidad de los regímenes árabes y la exposición de graves problemas sociales, políticos y económicos, los trastornos se produjeron como una conmoción regional. No obstante, las promesas de los levantamientos árabes fueron esquivas; si bien hubo algunos éxitos, las movilizaciones condujeron al derrumbamiento y transformación de las estructuras de poder existentes que aumentaron la agresión interestatal, amenazando la seguridad socio-política y económica de diversos Estados. Las manifestaciones árabes “desataron las dinámicas internas de protesta y cambio político en la mayoría de las naciones de Medio Oriente, su impacto trascendió los sistemas nacionales y afectó el orden político en el mundo árabe, colocando la región en medio de una encrucijada”.¹³⁷

¹³⁴ Gelvin, *The Arab Uprisings*, 25-26.

¹³⁵ María de Lourdes Sierra Kobeh, “Líbano y las protestas populares en el mundo árabe: repercusiones de la crisis siria sobre el escenario político libanés”, en *El pueblo quiere que caiga el régimen: protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, coord. Luis Mesa Delmonte (México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012), 307.

¹³⁶ Por ejemplo, tal acontecimiento supuso el hundimiento del paradigma de la *excepcionalidad árabe*, el cual establecía que mientras el resto del mundo atravesaba sucesivas etapas de democratización, Medio Oriente quedaba excluido de ese proceso. Véase: Korany Bahgat, “De la excepcionalidad árabe a la Primavera Árabe”, *AFKAR-IDEAS*, no. 30 (verano 2011) (Acceso el 13 de enero de 2017) http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-30/afkar30_Primavera_Bahgat_Korany_es.pdf

¹³⁷ Zaki Sami Elakawi, “The Geostrategic Consequences of the Arab Spring”, *Open Democracy: Free thinking for the world*, 22/11/2014. (Acceso el 13 de enero de 2017) https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/zaki-sami-elakawi/geostrategic-consequences-of-arab-spring#_edn1

A medida que la Primavera Árabe transformó el equilibrio de poder, los Estados se tornaron frágiles y débiles, creando oportunidades para diferentes actores con amplias ramificaciones en relación con la seguridad regional e internacional. El ritmo vertiginoso de las revoluciones desaceleró una arenosa, desesperada y cada vez más sangrienta serie de batallas entrelazadas por el poder, en donde las potencias regionales desempeñaron un rol fundamental. Arabia Saudita e Irán comenzaron a ahormar e influir en la dinámica política interna de los Estados de Medio Oriente. No crearon nuevas divisiones o rivalidades políticas, en su lugar, remodelaron las fallas existentes en su beneficio y para su propio interés nacional. De manera precisa, la debilidad de los países del subsistema creó vacíos políticos que les permitió intervenir y ejercer su influencia.

Como acontecimiento geopolítico, la Primavera Árabe introdujo nuevas variables a la hostilidad saudí-iraní, en función de las prioridades y ambiciones regionales del Reino del Golfo y de la República Islámica. Las perspectivas abiertas a raíz del estallido de las revueltas árabes y los cambios al interior de los países, intensificaron la enemistad entre la dinastía Al-Saud y el régimen de los Ayatolás en su competencia por el dominio de Medio Oriente y el liderazgo islámico.

Si bien ninguno de los intereses vitales de la dinastía Al-Saud y el régimen de los Ayatolás estuvo involucrado en el resultado de la lucha en Túnez, donde comenzó la ola de protestas, ambas direcciones se interesaron en estos acontecimientos una vez que la agitación se extendió a Egipto. Así, cuando los levantamientos se trasladaron a El Cairo, los dos adversarios tomaron una posición invertida en el resultado de la contienda. Mientras que Arabia Saudita observó con aversión el derrocamiento de sus aliados en el poder en Egipto, Túnez y Yemen, y su apelación se inclinó por mantener el statu quo; Irán visualizó una oportunidad para difundir su mensaje revolucionario, como una derrota para el Gran Satán y un “movimiento musulmán liberador, parte de un Despertar Islámico en Medio Oriente”.¹³⁸

Tales modificaciones, producto de la explosividad social extendida por toda la región, colocó a ambas naciones a contribuir con esfuerzos y recursos con el fin de aumentar su poderío y mantener sus esferas de influencia a nivel regional. Para lograrlo, a la luz de la quiebra de las relaciones régimen-sociedad y la desintegración de la soberanía de los Estados, aprovecharon los vacíos de seguridad en los Estados débiles como medio para cultivar su autoridad en la política interna de los mismos. De hecho, la enemistad Riad-Teherán se intensificó cuando algunos países

¹³⁸ Guido Steinberg, *Leading the Counter-Revolution: Saudi Arabia and the Arab Spring*, Stiftung Wissenschaft und Politik - German Institute for International and Security Affairs, Alemania (2014): 13. (Acceso el 09 de marzo de 2017) https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2014_RP07_sbg.pdf

empezaron a fragmentarse y diversos actores tuvieron que buscar alternativas a éstos para proteger sus identidades.¹³⁹

Las secuelas de los eventos de 2011, horadaron cismas ideológicos en función de la divergencia de sectas islámicas entre gobernante-gobernado. La difusión etno-religiosa de identidades en toda la región significó que las tensiones entre ambos surgieran y se tornaran en violencia. Ante esto, junto con el compromiso fraternal con los parientes co-religiosos, Arabia Saudita e Irán se embarcaron en una serie de guerras de poder o *proxy wars* en Bahreín, Irak, Líbano, Siria y Yemen, países que poseen la mayor mezcla religiosa sunníta-chiíta de la región. La presencia de diferentes sectas acentuó el grado de competencia e intervención, desde la rivalidad sectaria y política en Líbano hasta el conflicto energúmeno en Siria e Irak.

Para Arabia Saudita, el colapso de sus regímenes aliados en Egipto y Túnez –Estados que habían compartido sus preocupaciones sobre la propagación de la influencia iraní, – representó un retroceso regional y fue percibido como precedente peligroso por su posible impacto en las monarquías del Golfo. En primer lugar, el marco interpretativo saudí de los acontecimientos en Medio Oriente recayó en términos del “ajedrez geopolítico” con Irán. Cuando comenzó la Primavera Árabe, la dinastía Al-Saud percibió que un frente anti-iraní resultaba aún más vital que antes, en función de la posibilidad de que su adversario pudiese explotar la inestabilidad en los Estados árabes para expandir su ideología. Así, Riad potencializó sus estrategias para bloquear las ganancias reales o percibidas de Teherán en la región.

Dado que el deterioro de las relaciones saudí-iraníes se elevó a partir de las revoluciones árabes, el Estado wahhabita persiguió tres objetivos sustanciales: “preservar el statu quo y proteger la supervivencia de los regímenes monárquicos; aislar al Reino de los vientos de la Primavera Árabe; y socavar el poder iraní en la región”.¹⁴⁰ El método que Arabia Saudita utilizó para proteger este sistema; es decir, su aprobación a la contrarrevolución, fue de forma hostil calculado y orquestado. El Reino del Golfo movilizó tanto su opulenta riqueza como su capacidad de violencia para reprimir las insurgencias democráticas en el país y en la región.¹⁴¹

Tras la primera señal de disturbios, el gobierno saudí respondió con detenciones, mayor presencia de las fuerzas de seguridad y advertencias a la población. De manera simultánea, el Rey

¹³⁹ Simon Mabon, “Arabia Saudita, Irán y la Geopolítica cambiante de Medio Oriente”, 19.

¹⁴⁰ Bassel F. Salloukh, “The Arab Uprisings and the Geopolitics of the Middle East”, *The International Spectator*’s, vol. 48, no. 2 (junio 2013): 40. (Acceso el 15 de abril de 2017) <http://www.iai.it/sites/default/files/salloukh.pdf>

¹⁴¹ Toby Craig Jones, “Saudi Arabia Versus the Arab Spring”, *Raritan*, vol. 31 (otoño 2013): 58.

Abdalá anunció pagos directos e indirectos al pueblo, destinados a aliviar las causas económicas de la disconformidad en el país. “En febrero y marzo de 2011, prometió gastar un total de 130,000 millones de dólares en causas, incluyendo la lucha contra el desempleo generalizado y la escasez de viviendas”.¹⁴² Los levantamientos estuvieron más enfocados en la “discriminación chiíta” y tuvieron lugar en Qatif, Hofuf, al-Awmiyah y Riad. Al interior del Reino, la Primavera Árabe tuvo mayores efectos en la Provincia Oriental chiíta; mientras que el Oeste y el Centro del territorio estatal permanecieron en gran parte en calma.

En otro escenario, Arabia Saudita intervino de forma militar en Bahréin cuando las demandas de la mayoría chiíta desafiaron la estabilidad del régimen de la Casa Al-Jalifa.¹⁴³ Riad, principal aliado regional de Manamá, percibió la incesante agitación del “Día de la Ira” en su vecino como una amenaza directa a su seguridad nacional, por el efecto de las protestas sobre la población chiíta saudí del Este del país, con lazos de parentesco con familias bahreiníes, y que habitan en la región en la cual se concentran los recursos crítico-estratégicos. Considera también, que un avance chiíta en Bahréin representa un aumento estratégico de Irán en la zona porque concibe a los chiítas en la Provincia Oriental y en Bahréin como una “quinta columna iraní”.¹⁴⁴

La coincidencia de visiones existente entre la monarquía sunnita bahreiní y el wahhabismo saudí, condujo a que Riad – en nombre del CCG y a petición formal del Rey Hamad bin Isa Al-Jalifa– enviara un contingente de “1200 efectivos, a los que se unieron 600 elementos procedentes de EAU, para mantener la ley, el orden y proteger las instalaciones clave, tales como petroleras, electricidad, agua, financieras y bancarias”.¹⁴⁵ Esta intervención militar tuvo como objetivo causar un efecto disuasivo sobre el movimiento opositor y apoyar de forma indirecta a las fuerzas de seguridad bahreiníes dispuestas a sofocar las protestas.

¹⁴² Mahjoob Zweiri, *Iran and Political Dynamism in the Arab World: the case of Yemen*, (Qatar: Digest of Middle East Studies, 2016), 5.

¹⁴³ Véase: Ethan Bronner y Michael Slackman, “Saudi Troops Enter Bahrain to Help Put Down Unrest”, *The New York Times*, 15/03/2011. (Acceso el 16 de abril de 2017)

<http://www.nytimes.com/2011/03/15/world/middleeast/15bahrain.html>

¹⁴⁴ La categorización de Quinta columna describe a un grupo minoritario desleal con la sociedad a la que pertenece y que es funcional a los intereses del enemigo. Steinberg, *Leading the Counter-Revolution*, 15.

¹⁴⁵ Las tropas enviadas a Bahréin por sus socios del CCG formar parte de la Fuerza Escudo de la Península, una unidad conjunta que los seis miembros del Consejo establecieron con el objetivo de disuadir y responder a una eventual agresión militar, contra cualquiera de ellos. Luis Mesa Delmonte, “Protestas reprimidas: La preponderancia de los intereses estratégicos sobre las demandas populares en el caso de Bahréin”, en *El pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, coord. Luis Mesa Delmonte (México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012), 465.

En 2013 la Provincia Oriental se sumergió en un círculo vicioso de represión monárquica. Las revueltas continuas extendieron el temor de Riad sobre la propagación de los disturbios en Bahreín a Arabia Saudita, pues los chiítas saudíes externaron su solidaridad hacia sus “hermanos bahreiníes” ante las constantes manifestaciones en la Plaza de la Perla en Manamá. Las sospechas saudíes en suma con la hipótesis oficial de Bahreín, sobre la instigación iraní de los alzamientos y, la vinculación de la percepción de amenazas domésticas y regionales, impulsaron su política de contrarrevolución y la contención del poder de Irán en el subsistema.

El régimen de los Ayatolás confutó las afirmaciones sunnítas de los Estados del Golfo de avivar las llamas de la crisis en Bahreín y socavar la familia gobernante sunnita, con el objetivo de derrocarla. Por estas razones, las tensiones con su adversario aumentaron transformándose en una “Guerra Fría regional”¹⁴⁶ protagonizada por las dos potencias. Este enfrentamiento, como ya se planteó, no se trata de una confrontación militar, sino de una dinámica bilateral en el que cada actor busca ampliar su esfera de influencia. “Es una lucha por dirigir la política interna de los Estados de Medio Oriente más que la participación en un concurso bélico directo”.¹⁴⁷

Las fuerzas de contrarrevolución saudí han fungido durante mucho tiempo como centro de la política estatal y regional del Reino. A la luz de las revueltas de 2011, Arabia Saudita desestimó las manifestaciones de la oposición chiíta y actuó por medio de la represión. Al unísono, la respuesta contrarrevolucionaria de la dinastía Al-Saud está respaldada por la complicidad estadounidense. Si bien el expresidente Barack Obama declaró de manera pública el apoyo de Washington a las rebeliones populares árabes,¹⁴⁸ en realidad, Estados Unidos –junto con la Unión Europea–, realizó todo tipo de esfuerzos para controlar los levantamientos y evitar que, con las transformaciones producto de los mismos, los países árabes se convirtieran en actores antiimperialistas.¹⁴⁹

Tal connivencia también se relaciona con el apoyo de Estados Unidos a Israel y los temores compartidos sobre el poder iraní en la región. Tel Aviv, Washington y Riad coinciden en que Teherán representa la mayor amenaza para la seguridad regional. Así, para el eje saudita-israelí-

¹⁴⁶ Zweiri, *Iran and Political Dynamism*, 5.

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ El 19 de mayo de 2011, Obama expresó que la estrategia estadounidense hacia Medio Oriente se basaba en tres ejes: explicar que los objetivos de los movimientos populares coinciden con la ideología de su país: la democracia; apoyar – por diversas vías, incluso la económica o la militar– las revoluciones y gobiernos que busquen instaurar la democracia y; promover el proceso de paz entre Israel y Palestina. Véase: “President Obama’s Full Speech on Middle East Policy”, *PBS Newshour*, 20/05/2011. (Acceso el 17 de abril de 2017) https://www.youtube.com/watch?v=-M_CA0orW08

¹⁴⁹ Conde, “Movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico”, 38.

estadounidense, limitar la capacidad de la República Islámica de alterar el equilibrio regional de poder constituye parte fundamental de la agenda contrarrevolucionaria y la preservación del statu quo de Medio Oriente.

En el otro extremo, la posición oficial de Irán recayó en promulgarse a favor de la Primavera Árabe, tanto Jamenei como Ahmadinejad externaron su apoyo a las movilizaciones revolucionarias y acotaron que la transformación de poder en la región constituía una *extensión* del modelo de “Despertar Islámico” o *Bidari-ye Eslami* creado por los iraníes en 1979 para derrocar al Shah. Teherán consideró que los esfuerzos iniciales de los levantamientos árabes fueron un éxito de su ideología y que evidenciaban el fracaso de la política estadounidense en la región.¹⁵⁰

El Líder Supremo extendió una retórica que afirmó sus “bendiciones” a la población egipcia y tunecina y, declaraba que Egipto había tratado de coincidir el derrocamiento de Mubarak con el trigésimo segundo aniversario de la República Islámica para significar la fuerza del impacto de la revolución iraní en su entorno regional. Remarcó además, que los acontecimientos populares que asolaron Egipto y otros países árabes estaban creando nuevos “Irán” (sic.), unidos en su odio contra Estados Unidos.¹⁵¹

De acuerdo con el régimen de los Ayatolás, el Despertar Islámico se aplica a la revolución egipcia, ya que fue capaz de derrocar a Mubarak, un aliado occidental. Empero, la postura de Irán es cuestionable, pues afirma que la religión es el factor principal de estas revoluciones y la razón de los cambios de poder en la región. En realidad, “el optimismo que disfruta Irán es fortalecer sus relaciones políticas con estas nuevas administraciones como democracias religiosas. Si bien, ni el movimiento revolucionario tunecino ni el egipcio se basaron en exigencias religiosas, ambos países terminaron siendo gobernados por partidos que representaban al islam político”.¹⁵²

A su vez, la posición de Teherán resulta ser contradictoria y dual, en particular al considerar la línea iraní sobre la situación siria. El símil de su apelación por apoyar el cambio político en Medio Oriente con la revolución siria, colocó al país persa en una tesitura paradójica al poseer dos reacciones diferentes. El régimen de los Ayatolás se proclamó en contra de la revolución y ofreció su apoyo a Al-Assad, polemizando su apelación por avalar los levantamientos en la región.

¹⁵⁰ F. Salloukh, *Arab Uprisings and the Geopolitics of the Middle East*, 43.

¹⁵¹ Asultan y Saeid, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 160.

¹⁵² Zweiri, *Iran and Political Dynamism*, 8.

La estrategia iraní recae en ofrecer apoyo a los Estados en los que se beneficiará o el cambio no tendrá ningún tipo de reacción patógena. Como tal, cuando las protestas árabes se hicieron presentes en Siria, Irán no apoyó a la resistencia civil o a los grupos civiles, sino que optó por inclinarse hacia su aliado, el régimen de Al-Assad, a diferencia de Arabia Saudita, importante partidario de los grupos rebeldes sunnitas en su lucha por derrocar al mandatario sirio en Damasco. El soporte al régimen sirio contra las demandas del pueblo, reveló la cobertura iraní ocultada: “una postura aclarada como una política de conveniencia para proteger sus intereses geopolíticos en la región sin adherirse al marco ideológico impuesto por la Revolución Islámica”.¹⁵³

Mientras que la Revolución Siria tiene un alcance diferente en la Política Exterior de Teherán, los demás estallidos sociales fueron mencionados por figuras políticas iraníes; sin embargo, rara vez se mencionaba a Siria. Si bien esta investigación explora el caso a profundidad más adelante, resulta idóneo establecer que Damasco, aparte de ser el aliado árabe más cercano de Teherán en la región, es también quien le proporciona el acceso a su poder *proxy* más importante: el Partido de Dios en Líbano. Por tanto, para Teherán resulta fundamental salvar y mantener a Al-Assad en el poder para proteger el triángulo geopolítico Irán-Siria-Hezbollah.

En el plano interno iraní, la agitación regional contribuyó al desarrollo de demandas locales para activar los llamamientos de la oposición y hacer frente a sus agendas políticas, aprovechando la postura del régimen sobre la Primavera Árabe, porque las demandas de sus vecinos eran similares a las iraníes: lucha contra la corrupción, el soborno, mayor libertad social, reducción de la pobreza, la inflación y las tasas de desempleo. Aunado a ello, los manifestantes plantearon temas como nacionalismo y el veto al apoyo de Hezbollah.¹⁵⁴ No obstante, el gobierno iraní reprimió y detuvo estos movimientos ya que carecían de fuerza interna y parecían oportunistas.

Si bien en los primeros años del siglo XXI, Irán gozó de una significativa popularidad en el mundo árabe y de una notable ascendencia geopolítica, en particular tras la victoria de Hezbollah sobre el ejército israelí en 2006, desde el inicio de la Primavera Árabe, la popularidad del país persa disminuyó, y la intensa competencia con Arabia Saudita por el dominio de Medio Oriente y el

¹⁵³ Naysan Rafati, “Iran and the Arab Spring”, *After the Arab Spring: Power Shift in the Middle East* (Londres: LSE IDEAS, 2012), 50. (Acceso el 09 de marzo de 2017) <http://eprints.lse.ac.uk/43466/>

¹⁵⁴ Hanif Zarrabi-Kashani, “Iran and the Arab Spring: Then and Now”, *Muftah*, 0703/2014. (Acceso el 09 de marzo de 2017) <http://muftah.org/iran-arab-spring-now/#.WOp6A9LhAdW>

liderazgo islámico incrementó. A partir de ello, los avances y contratiempos de uno están vinculados con los esfuerzos del otro para aumentar su influencia, poderío y estatura regional.

La acentuada rivalidad geopolítico-ideológica entre el Reino del Golfo y la República Islámica a raíz de las revueltas de 2011, inclinó a ambos países a *leer* los eventos a través de los lentes de su adversario. Los dos Estados respondieron de manera distinta en función de sus intereses y aspiraciones regionales. La narrativa expuesta por Teherán sobre la Primavera Árabe fue ampliamente acogedora y de apoyo, pero coloreada por una interpretación específica del impacto de la revoluciones. El Líder Supremo, describió los eventos cómo un “Despertar generalizado de naciones, dirigido a los objetivos islámicos”.¹⁵⁵

El uso del lenguaje del “Despertar Islámico” buscó encontrar y desarrollar puntos en común entre la *Raisopn d’etrê* del Estado iraní y Primavera Árabe, no sólo como una correlación a ser aprovechada y explotada, sino como causalidad también. Para el régimen de los Ayatolás, “la ola del Despertar Islámico resonó a través del mundo islámico como exportación de su modelo estatal”.¹⁵⁶ Sin embargo, esta interpretación resulta parcial, puesto que la explosividad social de 2011 no se reduce únicamente al elemento religioso.

Por su parte, Arabia Saudita promovió de manera exitosa narrativas que embarullan persa con chiísmo y evalúan todas las demandas chiítas como productos del diseño iraní e *ipso facto* una amenaza para el Reino. La confusión de las aspiraciones de las comunidades chiítas árabes con la rivalidad regional con Irán ha tenido consecuencias directas e indirectas en varios países árabes como Bahreín, Irak, Siria, Líbano y Yemen.

En general, los cálculos regionales de poder e interés nacional son los principales impulsores de las políticas y acciones de las dos potencias. Las consideraciones realistas fueron motor crucial de los acontecimientos que siguieron a los movimientos populares. Si bien la Primavera Árabe alteró la región en niveles ideológicos y políticos, los cálculos de poder de los principales actores regionales y los intereses nacionales en competencia, desempeñaron un papel más prominente en la configuración del paisaje geopolítico del subsistema.

Después de la chispa inicial en Túnez, “ha habido tres argumentos teóricos principales sobre el giro de los acontecimientos. El primero enfatiza el poder regional y los cálculos de intereses sobre las tensiones étnicas, sectarias y nacionales, centradas en campos encabezados por Arabia

¹⁵⁵ Rafati, “Iran and the Arab Spring”, 52.

¹⁵⁶ *Ibid.*

Saudita e Irán”.¹⁵⁷ Esta idea, identifica el panorama regional como una “nueva Guerra Fría” (sic.)¹⁵⁸ con el Reino del Golfo y la República Islámica en la vanguardia, cuya esencia comparte importantes similitudes estructurales con la Guerra Fría Árabe de la década de los años 50 y 60 del siglo XX.¹⁵⁹ Así, las discusiones son dirigidas más por las potencias regionales que por los propios Estados en cuestión.

La sectarización de los levantamientos populares árabes y el uso instrumental de algunos para fines geopolíticos, endurecieron los sentimientos sectarios en la región, complicando las transiciones democráticas pos-autoritarias y al menos en Siria, transformando su levantamiento popular en una guerra civil. Aunque en las protestas participaron musulmanes de ambas cosmovisiones islámicas, así como cristianos, el cisma sunnismo-chiísmo fue exacerbado, en parte por los gobiernos y actores ya fuera para unir o desunir. De manera activa, es fomentado por Arabia Saudita e Irán y en ocasiones, promovida por Estados Unidos, donde “los supuestos de los formuladores de políticas a menudo revelan una comprensión esencialista de la identidad a lo largo de las líneas sectarias”.¹⁶⁰

No obstante, concluir que la animosidad saudí-iraní a partir de 2011 está definida en términos sectarios resulta simplista. La Guerra Fría regional se entiende a través de la valoración de los vínculos entre los conflictos internos y las ambiciones regionales emanadas del interés nacional de cada Estado. La cuestión es entonces, cómo visualizan las dos potencias los acontecimientos en la región, en qué escenarios perciben oportunidades y en cuáles otros, amenazas. En otras

¹⁵⁷ El segundo debate subraya la dinámica cambiante tras los levantamientos árabes, como el surgimiento de actores y sus partidarios y rivales. Un tercer argumento propone formas alternativas de entender las identidades y los conflictos en la región, incluyendo la dinámica de poder global. Bülent Aras y Emirhan Yorumazlar, “Mideast Geopolitics: The Struggle of a New Order”, *Middle East Policy Council*, vol. XXIV, no. 2 (verano 2017): 61.

¹⁵⁸ Gause III F. Gregory, “Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War”, en *Brookings Doha Center Analysis Paper*, no. 11 (julio 2014): 1. (Acceso el 08 de octubre de 2017).

<https://www.brookings.edu/research/beyond-sectarianism-the-new-middle-east-cold-war/>

¹⁵⁹ Consistió en una serie de conflictos en el mundo árabe, entre las nuevas Repúblicas bajo el liderazgo de Nasser, defendiendo el nacionalismo árabe, el socialismo árabe y el panarabismo árabe, y los Reinos más tradicionalistas, liderados por el Rey Faisal de Arabia Saudita. El periodo de enfrentamiento comenzó después de la Revolución Egipcia en 1959 y el ascenso al poder de Nasser y terminó en 1970, cuando éste murió. El poder de los protagonistas se midió en su capacidad para afectar las luchas políticas domésticas en los Estados vecinos, donde los regímenes débiles tenían problemas para controlar sus propias sociedades y los actores buscaban aliados regionales contra sus opositores externos. Las grandes potencias eran participantes importantes, pero no los impulsores de los acontecimientos. Véase: Malcom H. Kerr, *The Arab Cold War: Gamal' Abd Al-Nasir and his rivals, 1958-1970* (Londres: Oxford University Press, 1971) y Zeraoui, *Islam y Política*, 73-104.

¹⁶⁰ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 141.

palabras, cómo cambian las transformaciones al interior de los Estados las relaciones saudí-iraníes, no sólo en un contexto bilateral, sino en un marco regional más amplio.

3.2 Implicaciones geopolítico-ideológicas a partir de la Primavera Árabe en la hostilidad saudí-iraní: casos representativos

3.2.1 La batalla Arabia Saudita-Irán por Irak y su respuesta al Estado Islámico

La Primavera Árabe tuvo sus efectos en Irak en medio del círculo vicioso de represión sectaria en el país. Como se exploró en el capítulo dos, el sectarismo fue institucionalizado y profundizado cuando el gobierno chiíta post-Hussein asumió el poder y cambió de manera drástica la naturaleza de la política irakí. A partir de entonces, la comunidad árabe-sunní, que desde la entronización del Rey Faisal II en 1939, detentaba la supremacía política, quedó minimizada dentro el sistema gubernamental irakí.

Irak tiene una población de alrededor 32 millones de habitantes, dividida entre sus etnias de la siguiente manera: los árabes (75-80%), los kurdos (15-20%) y denominaciones más pequeñas, como los turcomanos (5%). La comunidad sunnita representa el 35% de la población total (en su mayoría árabes y kurdos) y los chiítas el 65%. Entre esta mezcla étnico-religiosa, también existen 150 tribus reconocidas que se componen de un estimado de 2000 clanes más pequeños.¹⁶¹ El Norte del país está poblado por árabes-sunnitas y kurdos-sunnitas, y mientras estos últimos se han beneficiado en gran medida desde la eliminación de Hussein, los primeros han luchado para lidiar con un gobierno dominado por el chiísmo.

De hecho, numerosos agravios de larga data se han puesto de manifiesto y alterado las relaciones de poder sobre el territorio, las finanzas y los recursos, lo que dio lugar a la ausencia de armonía y al surgimiento de revueltas abiertas. Si bien desde 2003, Irak se encuentra en medio de una lucha existencial, “las identidades tribales y religiosas acentuaron sus choques y tensiones en el marco de los levantamientos árabes de 2011, repercutiendo en una mayor fragmentación del Estado”.¹⁶² La cuestión es, si las características de los procesos populares en Túnez, Egipto, Libia,

¹⁶¹ Mabon, Simon y Stephen, Royle, *Origins of ISIS*, 21.

¹⁶² Haifa Zangana, “Iraq”, en *Dispatches from the Arab Spring* (Estados Unidos: University of Minnesota Press, 2013), 313.

Bahréin, Yemen y Siria, se aplican a Irak, que durante tal periodo, se encontraba saliendo de la invasión y ocupación militar estadounidense.

En el corazón de la mayoría de las capitales árabes hay una Plaza Tahrir, Bagdad no es una excepción. En febrero de 2011, ocho meses antes de la retirada de Estados Unidos, miles de Irakíes, en su mayoría sunníes, se congregaron en las calles y convergieron en la Plaza de La Liberación como parte de una manifestación contra el gobierno. El objetivo era expresar la ira pública hacia el régimen sectario de Al-Maliki y convertir las protestas en una expresión más profunda de las muchas quejas no resueltas del Irak sunní: el abuso desproporcionado de la comunidad chiíta, la percepción de una distribución desigual del poder, la falta de reconocimiento político y la ausencia de servicios básicos.

Los estallidos sociales también tuvieron lugar en otras ciudades Irakíes: Basora, Kut y Karbala en el Sur, Mosul en el Norte y Ramadi en el Oeste. “Aquellas efectuadas en Erbil y Sulaimaniya en la región del Kurdistán extendieron la definición de la Primavera Árabe, ya que los kurdos y los árabes estaban participando”.¹⁶³ En respuesta a este movimiento de protesta, el régimen de Al-Maliki, aumentó sus fuerzas de seguridad con el fin de suprimirlo.

El escenario agudizó tras la retirada oficial de tropas estadounidenses de territorio Irakí. Al-Maliki, reelegido en 2010, se centró en crear un liderazgo fuerte de un gobierno si no único, al menos sí con mayoría chiíta, reuniendo a figuras leales dentro de sus instituciones políticas más elitistas. Al dominar el Poder Judicial, la Comisión Electoral, el Banco Central, entre otras instituciones, el Primer Ministro creó un sistema de gobierno sin restricción que le permitió reprimir a sus rivales políticos sunníes mientras salvaguardaba a sus aliados. Su consolidación total en el poder y los constantes ataques de las milicias chiítas contra las comunidades sunníes, generaron una reacción severa por parte de la población afín a tal cosmovisión del islam.

En 2012, el mandatario Irakí ordenó a sus fuerzas de seguridad incursionar el hogar del Ministro sunní de Finanzas, Rafia al-Issawi y detener a 10 de sus guardaespaldas. Lo anterior reforzó la percepción generalizada de que Al-Maliki estaba decidido a eliminar a sus enemigos políticos dentro de la sociedad sunní y de que instrumentalizaba la heterogeneidad religiosa en su propio beneficio.¹⁶⁴ Tales acciones, en suma con la exclusividad chiíta del gobierno, “canalizaron

¹⁶³ *Ibid.*

¹⁶⁴ Sinan Salaheddin, “Iraq confirms arrest of minister’s bodyguards”, *The Washington Post*, 21/12/2012. (Acceso el 14 de abril de 2017) https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/iraq-confirms-arrest-of-ministers-bodyguards/2012/12/21/df60b1c6-4b9f-11e2-9a42-d1ce6d0ed278_story.html?utm_term=.bc60db367cb2

a la población sunnita irakí a un amplio y desesperado movimiento de protesta, intensificaron la violencia sectaria en el país y acorralaron militarmente a los chiítas irakíes arrojándoles en brazos de Irán”.¹⁶⁵

A medida que el fervor de las protestas de 2011 chocó con el amargo legado de la guerra civil irakí, los fracasos masivos de la década anterior quedaron expuestos. Las quejas no resueltas condujeron a la gente a verter en las calles; las tensiones se intensificaron y se convirtieron en violencia entre el régimen en Bagdad y, en particular, las secciones sunnitas de la población que estaban apartadas.

Aunque los levantamientos en Irak, “pudieron parecer sunnitas en su totalidad, respondieron más a la consolidación del poder de Al-Maliki que a cualquier estrategia política inherentemente anti-sunnita”.¹⁶⁶ Al igual que los sunnitas, los kurdos e importantes actores chiítas como Muqtada Al-Sadr, externaron su descontento contra la marginación política y el creciente dominio del Primer Ministro. Al-Sadr expresó su solidaridad con los manifestantes y etiquetó las protestas como la “Primavera Árabe de Irak”.¹⁶⁷

Los agravios experimentados en Irak por el eco de los levantamientos populares árabes en Medio Oriente, ocupan un lugar en la política regional de Arabia Saudita e Irán. A medida que los campos de batalla en Irak se amplían, en lugar de contraerse, y las tensiones sectarias llegan a su punto más álgido, ambas potencias continúan politizando las identidades etnoreligiosas en su lucha por la influencia y dominio regional.

La máxima explotación del sectarismo, debilitó y catapultó a Irak, convirtiéndolo en un Estado abierto a la interferencia de actores externos, de manera particular a la luz de la salida de Estados Unidos. De hecho, “las tribus recurren a países contiguos, como Arabia Saudita e Irán, para obtener ayuda, convirtiéndose así en un vehículo para la posterior regionalización del conflicto y dando paso a que el territorio irakí se convierta en un campo de batalla ‘proxy’ entre Riad y Teherán, a través del apoyo y respaldo a agentes sunnitas y chiítas”.¹⁶⁸

¹⁶⁵ Zangana, “Iraq”, 214.

¹⁶⁶ Ranj Alaaldin, *Iraq's Sunni Spring*, 01/08/2013. (Acceso el 14 de abril de 2016)

<https://ranjalaaldin.com/2013/01/08/iraqs-sunni-spring/>

¹⁶⁷ Ibrahim Al-Marashi, “Iraq: The reinvention of Muqtada Al-Sadr”, *AlJazeera*, 09/03/2016. (Acceso el 14 de abril de 2017)

<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2016/03/iraq-reinvention-muqtada-al-sadr-160309061939234.html>

¹⁶⁸ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 69.

Por una parte, la política pasiva que Riad asumió hacia el Irak ocupado por su aliado occidental en 2003, cambió a una postura más proactiva a medida que se aproximaba la retirada de las tropas estadounidenses en 2011. Desde entonces, la estrategia saudí en su vecino consistió en prevenir y sabotear la posesión total de Irán sobre el país. Con este fin, el Reino del Golfo organizó una serie de estrategias militares y no militares para promover su influencia en Irak, esto incluía el soporte diplomático a los sunnitas pro-saudíes y el apoyo material a los grupos suníes tribales del movimiento Sahwa.

Con estos últimos, la clave era colocar la dicotomía árabe-persa por encima de la división sunnismo-chiísmo para así, situar a Irak en el bando anti-iraní. Para Riad, un Irak que se defina a sí mismo como árabe y esté dirigido por sunnitas, permite a los países árabes del Golfo Pérsico nivelar la balanza frente a Irán; un Irak dirigido por chiítas, en el que el factor religioso esté por encima del etnolingüístico, desequilibra la balanza a favor de la República Islámica.

No obstante, la dinastía Al-Saud no impidió el avance geopolítico de Irán sobre Irak. El país persa posee fuertes lazos con miembros de partidos chiítas irakíes, en parte como resultado de opiniones religiosas compartidas, y porque muchos irakíes de comunidades chiítas fueron expulsados a Irán durante 1970-80. Los lazos entre la comunidad chií de Irak e Irán son una preocupación constante para Arabia Saudita, que pese a aceptar el predominante chiísmo en Bagdad, desea un gobierno libre de influencia iraní. Aunado a ello, en su mayor parte, “los actores chiitas de Irak se comprometen sólo con los partidos chiíes externos, así como los sunnitas irakíes tratan exclusivamente con los Estados sunnitas. De la misma manera, los Estados vecinos se inclinan a tratar con sus correligionarios”.¹⁶⁹

A pesar de la creciente influencia iraní en Irak, dos cuestiones merecen ser destacadas. Primero, que es Nayaf y no Qom el sitio chiíta más influyente; y segundo, el legado de las tensiones árabe-persas continúan moldeando las percepciones regionales. Mientras que Irán es visto como la vanguardia del mundo chií, es el Ayatolá Irakí Ali Al-Sistani quien posee mayor legitimidad que su homólogo iraní, Jamenei.¹⁷⁰ El segundo punto se deriva del legado de la acción militar y la desconfianza en el Golfo Pérsico, junto con una desconfianza del “otro”.

Desde la explosividad social de 2011, el Estado wahhabita persiguió transformar las revueltas árabes en una oportunidad para asegurar su interés regional, eliminando el peligro interno de

¹⁶⁹ Mabon y Stephen, *Origins of ISIS*, 65.

¹⁷⁰ *Ibid.*, 55.

estos trastornos. En el contexto de los acontecimientos sirios, tener a los Irakíes de su lado, debido a la existencia de una frontera común entre Siria e Irak, desde el punto de vista geopolítico resulta significativo para el Reino del Golfo.¹⁷¹

En la era de los estallidos sociales, el gobierno chiíta de Irak mantuvo una serie de desacuerdos con Arabia Saudita. Fuertes críticas Irakíes hacia el Reino del Golfo, condujeron a que el CCG solicitara la cancelación de una conferencia de la Cumbre de la Liga Árabe que se celebraría en Bagdad en 2011. Ello exasperó a los dirigentes Irakíes, muchos de los cuales veían la Cumbre como un paso importante hacia la reintegración de Bagdad al mundo árabe cuando la ocupación estadounidense culminara.

Por otra parte, en Irak también tuvieron lugar protestas protagonizadas por ciudadanos chiítas que rechazaban la represión de los chiítas bahreiníes. Al-Maliki expresó fuertes críticas hacia la casa Al-Jalifa y la dinastía Al-Saud. Denunció que Riad y Washington mostraban un “doble rasero” al comparar sus posiciones frente al caso de Bahrein con otros ejemplos de manifestaciones en la región.¹⁷² Aunado a ello, al interior del país, se hicieron llamados para boicotear las mercancías de Arabia Saudita como protesta por la intervención militar en Bahrein.

La confrontación saudí-iraní sobre Irak, fue causa de fricciones intermitentes con Estados Unidos. La oposición saudí a la selección de Al-Maliki para un segundo mandato como Primer Ministro en diciembre de 2010 se enfrentó a las propias preferencias de Washington, que estaba dispuesto a acomodar la influencia del país persa en territorio Irakí para asegurar una retirada amistosa de las tropas estadounidenses.

Asimismo, Riad se opuso de manera tajante y pública a la salida de Estados Unidos. El Príncipe Náyef bin Abdulaziz declaró que “no había justificación para que su aliado occidental abandonara Irak como si se tratase de un patio de juegos”.¹⁷³ El mandatario enfatizó que “Estados Unidos no debía salir de Irak hasta que su soberanía haya sido restaurada en su totalidad, de lo contrario, sería vulnerable a los iraníes”.¹⁷⁴ Afirmó también, que los saudíes no apoyarían a ningún grupo

¹⁷¹ Najmieh Poursmaeli, “Saudi Arabia and Iran: The Islamic Awakening Case”, *Iranian Review of Foreign Affairs*, vol. 4, no. 4 (invierno 2013): 62. (Acceso el 16 de abril de 2017) http://www.sid.ir/en/vewssid/j_pdf/1035820131206.pdf

¹⁷² Tim Arango, “Shiites in Iraq Support Bahrein’s Protesters”, *The New York Times*, 01/04/2011. (Acceso el 31 de julio de 2017) <http://www.nytimes.com/2011/04/02/world/middleeast/02iraq.html>

¹⁷³ Mabon, *Saudi Arabia and Iran*, 56.

¹⁷⁴ *Ibid.*

Irakí sobre los demás y que el Reino trabajaba por un Irak unido; no obstante, advirtió que si su aliado occidental salía de forma precipitada, los saudíes estarían con los sunnitas.

En 2011, después de la retirada estadounidense de Irak, Obama habló de cómo las fuerzas estadounidenses “dejaban atrás un Irak soberano, estable y autosuficiente, con un gobierno representativo elegido por su pueblo”.¹⁷⁵ En realidad; sin embargo, el Estado Irakí estaba lejos de ser soberano, de convertirse en un “faro de la democracia”, y su fracaso en comprometerse con su población condujo al aumento de poder de los grupos subestatales y a la marginación de un grupo que había estado en el poder desde la formación de la nación.¹⁷⁶

Una de las consecuencias, fue la creación del Estado Islámico en Irak (después llamado Estado Islámico en Irak y Al-Sham –Da’ish, por su nombre en árabe, ISIS o ISIL por su nombre en inglés– y, renombrado Al-Dawla al-Islamiyya –Estado Islámico– en 2014). La invasión de Irak liderada por Estados Unidos en 2003 fue fundamental en posibilitar el surgimiento de Da’ish a través de condiciones que facilitaron que una franquicia de Al-Qaeda se involucrara de forma violenta en todo el Estado. La invasión también abrió cismas internos dentro de Irak y exacerbó fracturas sectarias, que permitieron a las milicias ganar poder e influencia, resultando en condiciones que serían fundamentales para ayudar al grupo a obtener el apoyo de sunnitas insatisfechos.

En el verano de 2013, las principales ciudades y pueblos sunnitas de Irak se encontraban en revueltas abiertas contra el gobierno chiíta-Irakí.¹⁷⁷ La herencia de la ocupación estadounidense, el sectarismo de Al-Maliki, la violencia institucionalizada, la corrupción endémica, la pobreza estructural y el empeoramiento del entorno de seguridad fueron percibidas por el líder de ISIS, Abu Bakr Al-Baghdadi, como una oportunidad para aumentar la popularidad del grupo militante islámico y establecer puntos de soporte en las comunidades sunnitas, en particular en la provincia de Anbar, el corazón del sunnismo en Irak.

Con una postura en contra del gobierno de Al-Maliki y el régimen de Al-Assad, Al-Baghdadi logró utilizar redes antigubernamentales a través de Irak y Siria para financiar el desarrollo de Da’ish a través del crimen organizado y el contrabando de petróleo. También se benefició del cisma

¹⁷⁵ Mabon y Stephen, *Origins of ISIS*, 52. Véase: The White House, Office of the Press Secretary *Remarks by the President and First Lady on the End of the War in Iraq*, 14/12/2011. (Acceso el 31 de julio de 2017)

<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/12/14/remarks-president-and-first-lady-end-war-iraq>

¹⁷⁶ En 2013, el número de víctimas civiles en el país se elevó a 7818, lo que escenifica el empeoramiento sistemático de la situación al interior de Iraq desde que las tropas estadounidenses abandonaron el país en 2011.

¹⁷⁷ Véase: “Anti-government protest rage across Iraq”, *Aljazeera*, 04/01/2013. (Acceso el 14 de abril de 2017)

<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/01/201314115428557532.html>

sectario presentando a su organización como una “vanguardia sunnita” contra el chiísmo patrocinado por Irán, apelando a la población en Arabia Saudita, Bahrein, EAU, Kuwait y Qatar.

La aparición de Da'ish en junio de 2014 es la respuesta a –y la continuación de– la marginación de las identidades sectarias en Medio Oriente. Mientras que la capital del auto-proclamado califato es la ciudad siria, Al-Raqa y la Guerra Civil Siria desempeña un papel prominente en ayudar al grupo a ganar tracción y apoyo, de igual manera, Irak es importante en el contexto del surgimiento y desenvolvimiento de la organización, por tres razones: “primero, las raíces del grupo se pueden remontar a Al-Qaeda en Irak, el grupo dirigido por Abu Musa Al-Zarqawi. Segundo, Al-Baghdadi, el líder de Da'ish es un ciudadano Irakí. Y tercero, un gran número de los principales miembros del grupo fueron prisioneros en Camp Bucca, la prisión estadounidense en Irak”.¹⁷⁸

Para junio de 2014 las condiciones políticas y de seguridad Irakí, disminuyeron lo suficiente como para permitir que ISIS se transportara de Siria a Irak con una considerable fuerza militar y poca resistencia. Utilizando las redes locales y los esfuerzos de otras organizaciones militantes sunnitas, asumió el control de facto de las zonas fronterizas occidentales y de las principales ciudades y pueblos. Estableció presencia en el Este en la gobernación de Anbar, en zonas pobladas como Al-Qaim, Al-Ruthbah, Hit, Faluya, Al-Karmah y otras zonas más pequeñas, y en el Norte en Sinyar, Tal Afar, Mosul, Hawijah, Baiji y Tikrit.¹⁷⁹

Incluso fijó puntos de apoyo en las zonas del cinturón de Bagdad, en particular, en las provincias mixtas de Diala, Babilonia y Saladino. El control de gran parte de este territorio y de las rutas logísticas permitió al ejército yihadista obtener un nivel de autonomía financiera y, con ello, ofrecer un grado de protección y bienestar a las personas en su territorio. “El Estado Islámico ha generado en la región alrededor de 80 millones de dólares de sus actividades financieras tanto en Siria como en Irak, con aproximadamente el 50% obtenido mediante impuestos y la confiscación de artículos y el comercio petrolero representando el 43%”.¹⁸⁰

En dos Estados fragmentados, ISIS se proyecta como custodio de una sociedad utópica islamista y en la vanguardia de un movimiento islámico fundamentalista sunnita, dedicado a defender de forma violenta sus creencias. Con apoyo financiero, una estrategia militar ofensiva y la capacidad

¹⁷⁸ Simon Mabon, “The Apocalyptic and the sectarian, Bare Life and the Rise of Da'ish”, *Lancaster University*, Reino Unido (2017): 2.

¹⁷⁹ Mabon y Stephen, *Origins of ISIS*, 5.

¹⁸⁰ *Ibid.*, 100.

de recurrir al apoyo de parientes sectarios, Da'ish opta por contratar el servicio de soldados profesionales y alinearse con un número de facciones locales que tratan de eliminar estructuras estatales y gubernamentales dentro de la región.

Su enfoque radical y agresión militar también los aleja de varios aliados, entre ellos Al-Qaeda y su afiliado Jabhat al-Nusra, y Jaish Al-Islam, cada vez más amenazados por el monopolio de ISIS sobre la llamada “respuesta islámica” a los acontecimientos en Irak y Siria.¹⁸¹ El surgimiento del Estado Islámico se produce en medio de la agitación política en Medio Oriente, mejor caracterizada por la Primavera Árabe. La fragmentación de Bagdad y Damasco es consecuencia de un conjunto complejo de interacciones producidas a través del binomio tiempo-espacio. Es mediante tal mezcla que cultivan las condiciones para la resistencia sunníta, la militancia y el extremismo.

Da'ish logra generar un grado significativo de temor a través de sus acciones y estricta constitución de inspiración salafista, pero también proporciona cierto grado de apoyo a las personas que han sido marginadas en Irak y Siria. Además, tiene un atractivo para los militantes locales y yihadistas internacionales que se inclinan por la retórica que pretende ofrecer una “solución islámica práctica” a los problemas regionales.

A pesar de una serie de diferencias, el autoproclamado califato ha sido capaz de obtener apoyo de la gama de grupos de oposición que luchan en Siria contra el régimen de Al-Assad. Por lo tanto, a través de la combinación de estos factores y la falta de alternativas en las áreas en las que opera, se presenta como un cimiento de orden en medio del caos. Asimismo, construye alianzas estratégicas con islamistas locales, tribus y ex militares, lo que ha incrementa su influencia, popularidad, publicidad y fortaleza y, consolida su administración.

Para ISIS, Irak constituye la primera línea en su protección del islam contra los “gobiernos coloniales”, la amenaza del chiísmo y todo lo que considera apostasía. En junio de 2014, cuando el grupo avanzó al Sur de Irak hacia Bagdad, luego de tomar Mosul, Al-Maliki recurrió a sus aliados en busca de ayuda. El primero en responder fue Irán. Para la República Islámica, Da'ish constituye tanto una amenaza de primera magnitud como una oportunidad, a pesar estar en la lista de los mayores enemigos de la organización.

¹⁸¹ Véase: “Syria Iraq: The Islamic State militant group”, *BBC NEWS*, 02/08/2014. (Acceso el 26 de julio de 2017) <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-24179084>

En el primer rubro, el país persa desempeña un papel público en dirigir la campaña Irakí contra el Estado Islámico y movilizar las milicias chiítas armadas: la Organización Badr, componente central de la lucha de Irán contra Da'ish; Asa'ib Ahl al-Haq, leal a la República Islámica, expresa devoción por Jamenei y promueve la ideología del *Velayat-e Faquib*; y Kataeb Hezbolá, con alrededor de 3,000 combatientes devotos al Ayatolá iraní.¹⁸² El gobierno Irakí se apoya en milicias chiítas vinculadas con Teherán, que luchan con el ejército Irakí y los peshmerga kurdos, para proteger el Estado y detener la expansión de la organización yihadista.

En el segundo, el ascenso de la organización sunnita le otorga a Teherán la oportunidad de aumentar su influencia en Irak y asegurar una posición dominante en Medio Oriente bajo los auspicios de la lucha contra el terrorismo, en particular en Irak, ya que fue el primer Estado en ofrecer apoyo militar y monetario para erradicar a ISIS. Irán envió equipos, asesores y, en última instancia, unidades de combate. Así, la participación iraní en la lucha contra el Estado Islámico es significativa, compromete fuerzas terrestres y aéreas, ayuda financiera y apoyo logístico tanto a Irak como a Siria.

Esta estrategia pretende concederle a Irán un carácter indispensable para las fuerzas de combate locales a fin de retener la influencia en el corto plazo y justificar la posible intervención político-militar a largo plazo. Aunado a ello, la campana anti-ISIS del régimen de los Ayatolás es un recordatorio al pueblo Irakí, de que su vecino persa “es el actor más poderoso en su país”.¹⁸³ El papel de Irán en Irak es también una respuesta directa a Arabia Saudita y los demás Estados sunnitas. Además, Teherán busca recordarle a la comunidad internacional, en especial a Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea, que es pieza geopolítica clave para mantener –o alterar– la estabilidad regional.

Lo anterior, responde a los esfuerzos del presidente Hasan Rouhaní por reducir el aislamiento internacional de la República Islámica, mejorar su influencia regional y fortalecer su asociación con las potencias mundiales, en particular a la luz de las negociaciones en 2015 entre Irán y el P5+1 sobre el acuerdo nuclear. La teocracia chiíta supo rentabilizar la existencia del Estado Islámico como amenaza común en las negociaciones en Viena. Tanto el ex-Secretario de Estado,

¹⁸² Alireza Nader, *Iran's Role in Iraq: Room for U.S.-Iran cooperation?* (Estados Unidos: RAND Corporation, 2015), 2. (Acceso el 04 de agosto de 2017)

https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE100/PE151/RAND_PE151.pdf

¹⁸³ *Ibid.*

John Kerry como su homólogo Javad Zarif, expresaron la esperanza de que el acuerdo ayude a ambos a concentrarse en eliminar a Da'ish.

Para Irán, su lucha contra Da'ish representa una continuación de la “Santa Defensa”; sin embargo es en sí mismo, de forma parcial, responsable del surgimiento del grupo. A pesar de la ambigüedad del soporte iraní a las políticas sectarias de Al-Maliki, el apoyo de Teherán a las milicias chiítas que se enfrentaron contra las fuerzas estadounidenses y asesinaron sunnitas, contribuyeron en gran medida al conflicto sectario en Irak, allanando el camino para una mayor insatisfacción sunnita y el desarrollo de ISIS.

Si bien el aumento de poder de las milicias chiítas que dominan las Fuerzas de Movilización Popular (PMF) en Irak aumentó el nivel de influencia iraní, también creó una amenaza potente para el interés nacional de Teherán en dos frentes. En primer lugar, a pesar de que las políticas religiosas de Irán en Irak están diseñadas para atraer a los chiítas a la órbita de la República Islámica y el existente sentido subyacente de afinidad entre los chiítas iraníes e Irakíes –alrededor de 40,000 peregrinos iraníes visitan Irak cada mes–, una significativa parte de la población chiíta en Irak desconfía de las intenciones del país persa.¹⁸⁴

En segundo, la participación abierta de Irán en la lucha contra Da'ish refuerza la narrativa sunnita de Irán como un actor sectario. Las acciones de Teherán hacia el Estado Islámico socavan a su vez, las propias credenciales iraníes panislamistas y debilita su influencia dentro de la comunidad sunnita, porque el régimen de los Ayatolás favorece a los chiítas Irakíes y trabaja con milicias chiítas a menudo señaladas de atentar contra los sunnitas.

En el otro extremo, el ascenso de la organización yihadista en Irak y Siria, condujo a Arabia Saudita a unirse a la Coalición Internacional contra el Estado Islámico – Operación Resolución Inherente o *Combined Joint Task Force –Operation Inherent Resolve (OIR)*. Teniendo en cuenta el deseo de Bagdad de ayuda tanto de Occidente como de su aliado persa para contrarrestar a Da'ish y, bajo la premisa de la ausencia de invitación formal por parte de Washington a Teherán para ser un socio formal de la Coalición, Riad utilizó su papel en la alianza para injerir en la situación Irakí.¹⁸⁵

¹⁸⁴ En una encuesta realizada en 2011, el 48% de los chiítas iraquíes tenían una visión negativa de los vínculos de Irán con los líderes políticos iraquíes y creían que Teherán alentó la violencia sectaria. Nader, *Iran's Role in Iraq*, 5.

¹⁸⁵ Neil Partrick, *Saudi Arabia Foreign Policy: Conflict and Cooperation* (Estados Unidos: I.B. Tauris, 2016), 144.

Lo anterior, a la luz de los señalamientos constantes de que el wahhabismo saudí ha impulsado el extremismo yihadista. Como se revisó en el capítulo I, los esfuerzos para difundir el wahhabismo son piedra angular de la historia del Reino del Golfo y están plasmados en la estructura teológica del Estado. La versión islámica de Arabia Saudita, comparte una línea de intolerancia religiosa que ISIS utiliza para justificar los asesinatos de la comunidad chiíta y no musulmana.

El vínculo ideológico entre Arabia Saudita y el Estado Islámico es de las acusaciones más directas y con más eco hacia la monarquía, Irán ha sido reacio en su retórica que responsabiliza a su adversario regional de la emergencia de ISIS. El Ministro iraní de Exteriores Mohammad Javad Zarif sugirió una acción coordinada de la ONU para combatir la versión islámica promovida por el gobierno saudí y la señala como culpable del terrorismo islamista de Al-Qaeda e ISIS.¹⁸⁶ Asimismo, Rouhani exigió a Riad “dejase de difundir su ideología de odio”.¹⁸⁷

Estados Unidos y la Unión Europea, externaron que las manifestaciones más extremas del salafismo-wahhabismo inspiran organizaciones terroristas como Da'ish y representan una amenaza para la seguridad mundial, incluso para la propia Arabia Saudita. No obstante, la postura oficial saudí recae defender la promoción del wahhabismo saudí, cuya naturaleza, desde el punto de vista del Reino, es “quietista”. Asimismo, las autoridades saudíes denuncian al Estado Islámico como una “organización terrorista” y una amenaza para la seguridad nacional.

El 15 de diciembre de 2015, Mohammad bin Salman (MBS), hijo de rey, príncipe heredero desde junio de 2017 y Ministro de Defensa, anunció la formación de la *Islamic Military Counter Terrorism Coalition (IMCTC)*, una coalición militar de 34 países islámicos con un centro de operaciones conjunto en Riad para coordinar y dar apoyo logístico a las operaciones. El objetivo de la alianza, en la cual Irán no figura, es proteger a los Estados miembros de todos los grupos terroristas y organizaciones terroristas, cualquiera que sea su confesión y nombre.¹⁸⁸ Pese a lo anterior y la participación saudí en la acción militar liderada por Estados Unidos contra objetivos

¹⁸⁶ Javad Zarif, Mohammad. “Let Us Rid the World of Wahhabism”, *The New York Times*, septiembre 2016. (Recurso en línea, consultado el 07 de agosto de 2017)

https://www.nytimes.com/2016/09/14/opinion/mohammad-javad-zarif-let-us-rid-the-world-of-wahhabism.html?_r=0

¹⁸⁷ *President Rouhani addressing United Nations General Assembly*, Official Website of the Iranian Government. (Acceso el 07 de agosto de 2017) <http://www.president.ir/en/95419>

¹⁸⁸ Noah Browning, “Saudi Arabia announces 34-state Islamic military alliance against terrorism”, *Reuters*, 15/12/2016. (Acceso el 08 de agosto de 2017) <https://uk.reuters.com/article/uk-saudi-security/saudi-arabia-announces-34-state-islamic-military-alliance-against-terrorism-idUKKBN0TX2LN20151214>

de ISIS en Siria e Irak, la especulación de los lazos del Reino del Golfo con el extremismo tiene consecuencias directas para su imagen regional e internacional.

Da'ish representa un peligro existencial para Riad, en función de la extensión de sus ideales extremistas yihadistas a la población saudita. El establishment religioso saudí ha atacado al Estado Islámico por *haberse desviado del verdadero islam*.¹⁸⁹ El Gran Mufti de Arabia Saudita, la autoridad religiosa y legal más importante del Reino, Abdul Aziz Al-Sheik, *ha llamado a ISIS enemigo número uno del islam y condenado a los que se han unido a sus filas, especialmente a los saudíes*.¹⁹⁰

Asimismo, Riad teme el eventual regreso a casa de los voluntarios sunníes que guerrearán en Siria e Irak que, radicalizados y formados por años de lucha, podrían convertirse en una amenaza doméstica. La aparición del autoproclamado califato en Medio Oriente, ha colocado a la dinastía Al-Saud en un dilema sobre si proteger los objetivos chiíes de la Provincia Oriental y, al hacerlo, enfatizar una identidad colectiva a expensas de los clérigos wahabíes, o posicionarse al lado de los clérigos de línea dura contra los chiítas.

El Estado Islámico planteó un nuevo tipo de amenaza asimétrica al orden regional con su pretensión de defender su simbólico bastión, controlar el territorio e implementar una interpretación peculiar de la Sharia como ideología revolucionara para gobernar las tierras del islam y luchar contra *infieles y apóstatas*.¹⁹¹ Desde el momento en que ISIS entró en el centro de atención regional e internacional, Arabia Saudita e Irán se acusaron mutuamente de tener una mano en su aparición. Una táctica política envuelta en la conspiración, resonante en la región y que sirve para profundizar la división sectaria.

A pesar de constituir un enemigo común y de la magnitud de la amenaza, ello no es tan significativo como para empujar a las dos potencias a dejar de lado sus animosidades profundamente arraigadas y, unirse contra el autoproclamado califato. Dada la niebla entre sus relaciones, la única vía para que ambos Estados discutan es a través de iniciativas multilaterales, pues ambos Estados se encuentran en polos opuestos del espectro.

El declive soberano de Irak, precipitado por la invasión de 2003, desencadenó fuerzas difíciles de controlar o predecir, lo que a su vez, redujo el orden, aumentó la incertidumbre y permitió

¹⁸⁹ Asultán y Saeid, Pedram, *Development of Saudi-Iranian Relations*, 167.

¹⁹⁰ *Ibid.*

¹⁹¹ Bülent y Emirham, "Mideast Geopolitics: The struggle of a New Order", 61.

que actores externos como Arabia Saudita e Irán, contribuyeron a las caóticas circunstancias del país. El Irak que alguna vez fue un sistema con relativa estabilidad, aunque bajo la autoridad altamente regulada del régimen de Hussein, ahora opera sin límites físicos y legales suficientes. Ello significa que sus muchos factores endógenos (tribales y políticos) y exógenos (otros países / actores), junto con los no físicos (como la identidad y la psicología), afectan la capacidad de la población para establecer patrones de interacción más estables, que coadyuven, en última instancia a eliminar amenazas como Da'ish.

Irak posee un valor inherente para Irán por la proximidad existente en la frontera oriental; porque funciona como punto de partida para difundir la influencia iraní en la región y como amortiguador chiíta contra cualquier incursión árabe sunnita; porque la mayoría de la población Irakí es chiíta; porque alberga las ciudades santas de Najaf y Kerbala, así como el santuario de Askari, sitios que para la República Islámica representan el corazón del chiísmo; porque es destino importante para los productos iraníes, con alrededor de \$6.2 mil millones de dólares en exportaciones no petroleras¹⁹² y porque el abastecimiento de armas y caravanas de ayuda iraní para el régimen de Al-Assad transitan por Irak para llegar a su destino.

La misión de Irán es dominar a su vecino y usarlo para controlar un corredor desde Teherán hasta el Mediterráneo, brindándole acceso sin restricciones a sus aliados en Siria y Líbano. La ruta terrestre facilitaría el movimiento de combatientes respaldados por Irán entre Irán, Irak, Siria y Líbano así como el flujo de armas a Damasco y Hezbolá.¹⁹³ (Ver Figura 7) El potencial de una arteria física que incremente la influencia de la República Islámica, plantea un desafío, en particular, para Arabia Saudita y las demás monarquías sunnitas, así como para Israel y Estados Unidos.

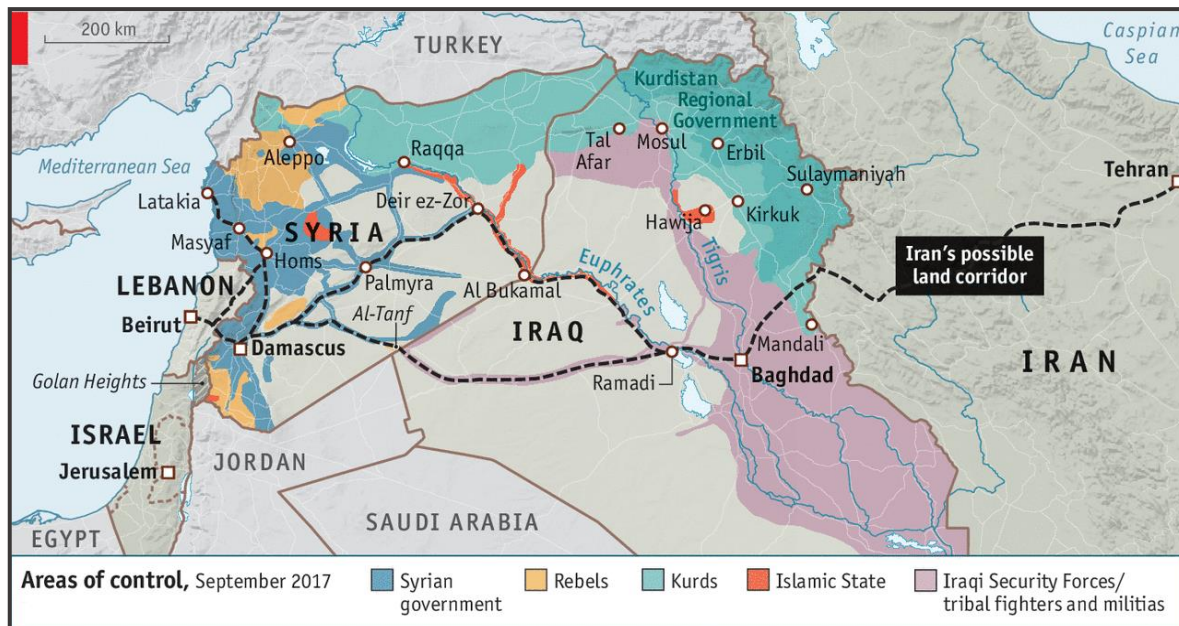
El régimen de los Ayatolás trabaja para sostener un gobierno pro-Teherán en Bagdad, apoyó a Al-Maliki, socio clave para mantener el poder e influencia iraní en Irak. Sin embargo, tras las elecciones parlamentarias en abril de 2014, el dominio del país persa en Irak presenta un desafío:

¹⁹² Según la *Trade Promotion Organization of Iran* (TPO), las exportaciones no petroleras de Irán a Irak (incluidos alimentos, materiales de construcción, entre otros artículos) aumentaron de \$2.3 mil millones en 2008 a \$6.2 mil millones de dólares en 2012. Tamer Badawi, "Iran's Iraqi Market", *Carnegie Endowment for International Peace*, 27/07/2016 (Acceso el 22 de septiembre de 2017) <http://carnegieendowment.org/sada/64187>

¹⁹³ "Iran advances in fight for weapons supply route to Lebanon", *The New Arab*, 23/08/2017. (Acceso el 22 de septiembre de 2017) <https://www.alaraby.co.uk/english/indepth/2017/8/23/Iran-advances-in-fight-for-ground-route-to-Lebanon>
Véase: Fabrice Balanche y Mary Kalbach Horan, "Potential Iranian Routes to the Mediterranean", *The Washington Institute for Near East Policy*, 15/08/2017. (Acceso el 23 de septiembre de 2017) <http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Maps/Syria/IranianRouteMediterranean20170815-FINAL.pdf>

Haider Al-Abadi, electo Primer Ministro en agosto del mismo año –Fuad Masumi, fue designado Presidente–. Al-Abadi muestra más resistencia a la influencia iraní que su predecesor. Ha realizado repetidos esfuerzos para controlar las milicias chiítas y ha externado señales de resentimiento por la influencia de Teherán dentro de la base chiíta irakí.

Figura 7: Posible corredor terrestre iraní



Fuente: The Economist, 2017¹⁹⁴

Lo anterior constituyó la apertura para que Arabia Saudita, que consideró a Al-Maliki *títere iraní*, comenzara a articular cautelosos movimientos hacia el acercamiento con Irak, en parte para contrarrestar la influencia regional de su adversario persa. El Estado wahhabita busca forjar relaciones con la elite política y empresarial árabe chiíta de Irak y abrir un diálogo a nivel oficial y bilateral con el Estado irakí. El primer paso tuvo lugar en septiembre de 2014: a través de un compromiso público del entonces Ministro saudí Relaciones Exteriores, Saud bin Faisal, en una cumbre de la Operación Resolución Inherente, anunció el restablecimiento de la embajada en Bagdad por primera vez en 24 años, desde la invasión de Kuwait. Tal acción emanó del deseo saudí por canalizar a Irak a su esfera de influencia, deshelar sus relaciones y alejarlo de Irán.

¹⁹⁴ “The growing power of Iran and Hezbollah worries Israel”, *The Economist*, 14/07/2017. (Acceso el 15 de marzo de 2018) <https://www.economist.com/news/briefing/21728902-who-will-win-race-control-syrias-eastern-borders-growing-power-iran-and-hizbullah>

La dinámica geopolítica Irakí se desempeña, en gran medida, a través del prisma de la lucha entre Arabia Saudita e Irán por desafiar el dominio del otro y cimentar su propio liderazgo regional. Irak se encuentra en las líneas de tensión entre las dos potencias regionales, que aprovechando la debilidad institucional y la fragilidad sectaria de su vecino, lo convirtieron en espacio de confrontación. No obstante, Irak sólo constituye un escenario más de la rivalidad saudí-iraní en Medio Oriente.

3.2.2 La alianza estratégica entre Irán y Siria

La alianza irano-siria es uno de los ejes más solidificados de Medio Oriente. A partir de su formación, tras la revolución islámica en 1979, resistió distintos desafíos, desde el conflicto interestatal visto en el enfrentamiento bélico irano-Irakí, hasta las revueltas populares árabes y la prolongada Guerra Civil Siria. Aunque a menudo Teherán y Damasco son referidos como una *pareja extraña*, una alianza entre una teocracia islámica persa y una república secular panárabe que resulta ser un *matrimonio de conveniencia*;¹⁹⁵ existe un terreno común entre ambos en términos geopolíticos y de Política Exterior.

Siria es un aliado estratégico de Irán, su liderazgo alauita e importantes santuarios chiíes, refuerzan la relación con una medida de simpatía ideológica –pero que no es la esencia de la misma– mientras que, para el país persa, el imperativo de mantener un puente terrestre hacia Hezbolá consolida el vínculo. Como consecuencia, la República Islámica apoyó a Al-Assad desde los primeros levantamientos civiles, los que definió: *una sedición inspirada en el extranjero*.¹⁹⁶

La Primavera Árabe tuvo lugar en Siria tras el ejemplo de Estados vecinos. En enero de 2011, comenzaron las primeras protestas en contra del régimen de Al-Assad. Pese a las primeras señales de descontento, el presidente alauita externó de manera pública, su confianza en que la ola de disturbios no se extendería a su país. Afirmó que, aunque Siria atravesaba circunstancias más

¹⁹⁵ Véase: Yair Hirschfeld, “The Odd Couple: Ba’athist Syrian and Khomeini’s Iran”, en *Syria under Assad: domestic constraints and regional risk* (ed. Moshe Ma’oz and Avner Yaniv), Routledge, Londres, 1986; y Marwan Kabalan, Understanding Syria-Iran Alliance, *Gulf News*, 06/11/2008. (Acceso el 20 de diciembre de 2017). <http://gulfnews.com/opinion/thinkers/understanding-syria-iran-alliance-1.142286>

¹⁹⁶ Naysan Rafati, 51.

complicadas que la mayoría de sus vecinos árabes, gozaba de estabilidad y su gobierno estaba en sintonía con su población.¹⁹⁷

El 06 de marzo, en el Suroeste de Siria, cerca de la frontera jordana, un grupo de quince adolescentes fue arrestado y torturado por las autoridades sirias por inscribir leyendas políticas sobre los muros de la ciudad de Daraa, haciendo eco de las consignas en la Plaza Tahrir tunecina: *el pueblo quiere derrocar al régimen*.¹⁹⁸ El 15 de marzo, la familia de los adolescentes y cientos de otros protestantes se congregaron frente a la mezquita central de Omari en Daraa. Las fuerzas de seguridad sirias abrieron fuego, provocando la muerte de cuatro personas. Al día siguiente, en los funerales de los fallecidos, miles más salieron a la calle, gritando consignas anti-régimen y destrozando los símbolos del mismo, como las oficinas del Partido Ba'ath. La represión violenta fue percibida como un *insulto moral*¹⁹⁹ que generó un sentimiento solidario local y desató levantamientos antigubernamentales e indignación política.

A pesar de la retórica de Al-Assad, la brutalidad de las fuerzas de seguridad que sometieron todas las expresiones posibles de oposición a su gobierno –incluso el apoyo a los manifestantes en otros Estados árabes–, desató los acontecimientos que dieron paso a una rebelión abierta contra el régimen baathista en Damasco. Para el 25 de marzo, toda el área central de Daraa se encontraba bajo control de los inconformes. *Las movilizaciones se extendieron a otras ciudades como Duma, Harasta, Hama, Homs, Baniyas, Latakia, Wamishli, Dayr al-Zor, Raqqa, Idlib y Tal Kalaj*.²⁰⁰ Los manifestantes coreaban *Allah, Suriya, huriyawa bas* (Dios, Siria, libertad, y eso es suficiente), y sostuvieron pancartas que leían *Silmiyya, Silmiyya* (pacífico, pacífico), indicando la temprana elección de una lucha no violenta contra el régimen.

Las revueltas movilizaron a las regiones marginadas y empobrecidas por la década de las reformas políticas y económicas neoliberales, impulsadas por Al-Assad en el 2000: las regiones agrícolas (Euphrates, Hawran, Idlib y Hama), las zonas costeras (Banutas, Latakia) y la ciudad industrial de Homs. Mientras que algunas demostraciones ocurrieron en la periferia de Damasco y Alepo, la entonces capital comercial, ambas ciudades mostraron, de manera relativa, inmunidad a las

¹⁹⁷ “Interview with Syrian President Bashar Al-Assad”, *The Wall Street Journal*, 31/01/2011. (Acceso el 23 de octubre de 2017) <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052748703833204576114712441122894>

¹⁹⁸ Paulo Gabriel Hilu Pinto, “Syria”, en *Dispatches from the Arab Spring* (Estados Unidos: University of Minnesota Press, 2013), 206.

¹⁹⁹ Se refiere a la violencia o aspectos de la violencia que no pueden medirse mediante daños materiales, porque actúan mediante la negación de la dimensión moral del sujeto.

²⁰⁰ Gelvin, *The Arab Uprisings*, 4-6.

protestas. Las únicas excepciones eran algunos barrios obreros, como Maydan en Damasco y Saghour en Alepo, que se sumaron al levantamiento.²⁰¹

La dinámica de la agitación social en Siria fue moldeada por la expresión de quejas locales contra el gobierno y demandas de reforma política, justicia y lucha contra la corrupción gubernamental que constituyeron un lenguaje político compartido expresado en la esfera pública. A medida que crecían y ganaban impulso, las protestas cedieron el paso a los llamados al fin del régimen baathista. Como primer paso, Al-Assad intentó lidiar con las manifestaciones otorgando concesiones graduales para indicar su voluntad de promover reformas políticas o respondiendo a las demandas de grupos sociales específicos, como los kurdos o los sunnitas.²⁰²

No obstante, junto con las concesiones, las prácticas represivas para silenciar las voces discrepantes se tornaron más exasperadas. En abril de 2011, el mandatario desplegó el ejército sirio y el grupo paramilitar *Shabiba* para eliminar las fuerzas opositoras anti-régimen y restringir el acceso al agua y electricidad como forma de castigo colectivo. La insurrección popular, la desunión de la oposición y la estrategia de represión brutal por parte del régimen, degeneró en una sangrienta y divisiva guerra civil que ha resultado en *más de 300 000 muertes, 7 millones de desplazados internamente y 4 millones de refugiados en Turquía, Jordania, Irak y Líbano.*²⁰³

Siria se suscribe a la forma alauita del chiísmo, mientras que los grupos de oposición son en su mayoría, musulmanes sunnitas. Siria tiene una población de aproximadamente *18 millones, con más del 90% árabes y el resto, una mezcla de otras etnias, incluyendo kurdos y armenios. Se estima que el 74% de la población es musulmana sunnita, mientras que el 13% son chiítas (alauitas e ismaelíes). Las denominaciones cristianas constituyen el 10% de la población y los drusos el 3%.*²⁰⁴

²⁰¹ La mayoría de los participantes eran de la clase obrera y la extracción campesina. En contraste, la burguesía industrial y comercial de Damasco y Alepo permaneció impasible ante los alzamientos. Ambas ciudades se posicionaron a favor del gobierno en distintas ocasiones cantando *Allab, Suriya, Bashar wa bas* (Dios, Siria, Bashar, y eso es suficiente) y denunciando los *complots* extranjeros contra Siria y las *mentiras* difundidas por los medios Occidentales. También sostuvieron pancartas con las leyendas *Kullna ma'akya Bashar* (Todos estamos contigo, Bashar) y *Mnubibbak Bashar* (Te amamos Bashar). Hilu Pinto, "Syria", 206.

²⁰² Por ejemplo, los quince jóvenes detenidos en Daraa fueron liberados; el gobernador de Daraa fue destituido; se anunciaron planes para permitir una mayor libertad de prensa, combatir la corrupción y crear nuevos puestos de trabajo; los prisioneros políticos fueron liberados. La ciudadanía siria fue concedida a miles de kurdos en la Jazira, quienes fueron registrados como *ajamib* (extranjeros) en el censo de 1962 y, desde entonces, habían sido apátridas.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ Mabon y Royle, *Origins of ISIS*, 55.

Mientras que en las protestas en Siria participaron ciudadanos y grupos provenientes de todas las comunidades religiosas, la crisis siria presenta fuertes connotaciones sectarias, con diferencias confesionales utilizadas tanto por el Estado como por los grupos de oposición, quebrantando el segundo “no” de la Revolución Siria: el rechazo al sectarismo religioso. La llegada de voluntarios islamistas de otros países que se unieron al Ejército Libre Sirio (ELS) y formaron parte de organizaciones como ISIS sembró la tensión sectaria. Las acciones del grupo yihadista –como el ataque a los pueblos alauíes en los alrededores de Latakia²⁰⁵–, atizaron la imagen sectaria de la oposición. Por su parte, la represión masiva a manos de las fuerzas armadas y paramilitares del régimen de Al-Assad, cuyos ataques se centraron en sectores sunnitas de la población, dieron paso a la emersión de sentimientos sectarios.²⁰⁶

Ante el impulso de la oposición y el empeoramiento de la situación humanitaria, los actores regionales exógenos se infiltraron en la agitación interna en Siria, producto de la guerra civil. Damasco es el aliado más cercano de Teherán, *el centro principal iraní de su proyección de poder en el Levante*,²⁰⁷ y como tal, el movimiento de 2011 fue percibido como una amenaza potencial al interés nacional del régimen de los Ayatolás. Cuando comenzó el levantamiento contra Al-Assad, visto dentro del contexto de la Primavera Árabe, la percepción de Irán sobre el caso sirio adquirió un matiz diferente al que pronunció ante los demás Estados árabes.

La narración de “Despertar Islámico” que declaró un sentido de solidaridad con los manifestantes tunecinos y egipcios al anunciar que sus acciones se inspiraban en la Revolución Islámica de 1979, cambió a una retórica de *conspiración occidental*. Teherán calificó las protestas “un subproducto de los planes extranjeros en lugar de cualquier reflejo de legítimas quejas indígenas²⁰⁸ y describió a los manifestantes agitadores y terroristas contratados por Occidente e Israel para crear disturbios e inseguridad”.²⁰⁹

La decisión iraní declinó la popularidad y reputación regional del Estado chiíta entre las masas árabes, que lo percibieron como “hipócrita y oportunista”. Aunado a ello, desde el invierno de 2011, la postura del país persa sobre Siria, tensó su relación con Hamás, que se negó a expresar su apoyo al régimen de Al-Assad y, en cambio, se inclinó por respaldar de forma pública la

²⁰⁵ Véase: Syria: massacre reports emerge from Assad's Alawite Heartland, *The Guardian*, 02/11/2013. (Acceso el 30 de noviembre de 2017) <https://www.theguardian.com/world/2013/oct/02/syria-massacre-reports-alawites-assad>

²⁰⁶ Conde, “Génesis del Torbellino Sirio”, 35-40.

²⁰⁷ Marisa Sullivan, *Hezbollah in Syria*, en Middle East Security Report 19, (abril 2014): 9.

²⁰⁸ Rafati, “Iran and the Arab Spring”, 42.

²⁰⁹ *Ibíd.*

oposición siria. En 2012, el líder del movimiento palestino islamista, Khaled Meshal, con sede en Damasco desde 2001, reubicó su politburó a Egipto y Qatar.

En su carta fundacional de 1988, Hamás se presentó como el brazo palestino de los Hermanos Musulmanes, con un liderazgo y una circunscripción en su totalidad sunníta. Dado que el clima regional cambiaba a favor de la Hermandad –con su éxito político en las elecciones legislativas celebradas en Egipto entre noviembre de 2011 y enero de 2012–, Hamas optó por abandonar a Al-Assad, regresar a sus “orígenes” y adoptar una postura acorde con la de la Hermandad, quien apoyó la Revolución Siria.²¹⁰

La política de Irán en Siria es impulsada por una combinación de preocupaciones externas e internas. Teherán concibió las manifestaciones en Siria a través de un lente defensivo en particular, ante la posibilidad de que en Damasco surgiera un nuevo régimen que abandone la cooperación y apoyo que caracterizan las relaciones irano-sirias. El país persa ve la seguridad del régimen de Al-Assad como parte integral de su propia posición en Medio Oriente, junto con el apoyo continuo a Hezbolá.

La hipotética caída del mandatario alauita y su sustitución por un gobierno salafí constituiría una gran derrota estratégica que involucraría la pérdida del acceso estratégico al Partido de Dios en Líbano, el rango de propagación de sus creencias revolucionarias islámicas y por tanto, su fortaleza en el Levante. Dada su importancia geopolítica, Teherán se alineó con Al-Assad desde el principio. En las primeras etapas del conflicto, Irán limitó su participación a asesorar a Al-Assad sobre cómo lidiar con las protestas antigubernamentales y proporcionar apoyo técnico y financiero al régimen sirio a través de la Fuerza Quds del CGRI.

No obstante, el avance de los rebeldes en la primavera de 2012 provocó una intervención más sustancial. A finales de ese año, la Fuerza Quds desempeñó un papel crucial en la creación de las Fuerzas de Defensa Nacional (NDF), un grupo militar sirio organizado por el gobierno e inspirado en la milicia iraní Basij.²¹¹ Irán –y Hezbolá– organizó cerca de “70 000 combatientes pro-Assad en 42 grupos y 128 batallones, que ayudaron a compensar la escasez de hombres en Siria”.²¹²

²¹⁰ Véase: Valentina Napolitano. “Hamás and the Syrian Uprising: A Difficult Choice,” *Middle East Policy Council* (vol. XX, no. 3, otoño 2013): 75. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/mepo.12034/full>

²¹¹ Su nombre oficial es Niroye Moqavamate Basij. Fundada por Jomeini en 1979, es una fuerza paramilitar formada por voluntarios y subordinada al CGRI. Edward Wastnidge, “Iran and Syria: An Enduring Axis”, *Middle East Policy Council* (vol. XXIV, no. 2, verano 2017): 155.

²¹² Las desertiones, la disertación y el desgaste redujeron las fuerzas armadas del régimen de 325 000 en 211 a un estimado de 178 000 en 2013. Shahir Shahidsaless, “Birth of a second Hezbollah? Where Iran stands in a post-war Syria?”,

Para finales de 2016, el número total de miembros del CGRI y personal paramilitar iraní que opera en Siria se estimó entre 6 500 y 9 200.²¹³ El alcance de la participación militar iraní en Siria era tal, que la oposición afirmó que el comandante de la Fuerza Quds, Qassem Suleimani, detentaba mayor poder en Siria que Al-Assad.

En el centro de la alianza irano-siria se encuentran puntos de vista comunes sobre una serie de cuestiones clave de Política Exterior que se remontan al establecimiento de la República Islámica en 1979. El escepticismo mutuo hacia Estados Unidos e Israel y las preocupaciones geopolíticas de asegurar a Irak y mantener la fortaleza de Hezbolá constituyen las razones estratégicas clave de la alianza irano-siria.

El valor geopolítico de Siria recae en distintos frentes. En primer lugar, Irán utilizó la proximidad geográfica de Siria con Israel y los territorios ocupados para fortalecer sus lazos con grupos palestinos, en particular con la Yihad Islámica y Hamás, cuyas alas políticas tenían sede en Damasco. En segundo, constituye un puente clave para la distribución armamentística de suministros a Hezbolá: alberga importantes puntos de transbordo, como uno en la instalación de Adra cerca de Damasco. En tercero, con la transformación de Irak de enemigo tradicional iraní a uno de sus aliados más cercanos y socios comerciales, Siria “se convirtió en un muro exterior de defensa para el actuar geopolítico del régimen de los Ayatolás”.²¹⁴

La coalición Irán-Siria-Hezbolá fue bautizada de manera formal como el “Eje de Resistencia”, *Axis of Resistance* o *Mihwar al-muqawama* después de la guerra de 2006 contra Israel y presentada como parte de una resistencia más amplia en nombre de todos los musulmanes y árabes con una ideología anti-Israel y anti-Occidente.²¹⁵ La idea de conformar un frente común contra el Estado sionista y Estados Unidos reforzó la integración Teherán-Damasco.

Para Siria, Hezbolá ha servido para controlar la agresión israelí y reducir el margen de maniobra de Tel Aviv en Beirut; para Irán, funge como base contra una entidad a la que se opone en la rama ideológica y actúa como un elemento de disuasión contra posibles ataques israelíes al país persa. Ambos Estados utilizan la causa palestina a su favor en este sentido, pero es Líbano donde lograron un notable éxito a través del Partido de Dios, lo que profundizó los lazos Teherán-

Middle East Eye, 21/09/2017. (Acceso el 12 de noviembre de 2017) <http://www.middleeasteye.net/columns/where-iran-stands-post-war-syria-1849172730>

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ Christopher Phillips, *The Battle for Syria: International Rivalry in the New Middle East* (Estados Unidos: Yale University Press, 2016), 152.

²¹⁵ *Ibid.*, 157.

Damasco. De manera pública, los vínculos entre los tres fueron reforzados durante una cena y reunión entre Al-Assad, Bashar Assad, Ahmadinejad y Nasrallah en Damasco en febrero de 2010.²¹⁶

El vínculo con Siria posee también un papel crucial en la búsqueda de legitimación de Irán en la imaginación árabe contemporánea. A inicios del siglo XX, Arabia Saudita buscó deslegitimar el llamamiento iraní a las masas árabes a través de la Calle Árabe, subrayando su carácter chiíta y persa. Al alinearse de manera pública con Siria, un Estado de mayoría árabe sunnita, a pesar de su liderazgo alauita, con un histórico pedigrí panárabe constituyó un elemento legitimador para la República Islámica. De forma irónica, para defender este activo simbólico, desplegó herramientas que perjudicaron su imagen regional.

Al apoyar a Al-Assad en primer lugar, y luego al organizar a Hezbolá y otras milicias chiítas extranjeras para luchar por él, Teherán reforzó la narración dirigida por Riad sobre la agenda chiíta-iraní contra la comunidad sunnita. No obstante, el país persa y su aliado libanés rechazaron tal acusación tratando de presentarse como musulmanes en lugar de chiítas y describiendo a sus enemigos sunnites como *takfiris*,²¹⁷ en lugar de emplear el término sunní de forma peyorativa. Lo anterior; sin embargo, no enmascaró el hecho de que Irán importaba, casi de manera exclusiva, milicianos chiíes para apoyar las fuerzas Assadistas y golpeó la retórica iraní de hablar por todos los musulmanes, ya fueran sunnites o chiíes.

Para Irán, Siria es un engranaje vital en sus objetivos regionales y ello explica la razón principal del apoyo material al régimen de Al-Assad, tanto económico como militar. La República Islámica otorgó tres préstamos sucesivos para ayudar a apuntalar la economía siria: el primero fue dispuesto en enero de 2013 por 1 000 millones de dólares para financiar las importaciones de bienes de consumo y reponer las reservas extranjeras del gobierno;²¹⁸ el segundo, un acuerdo cuatro meses después, otorgó un crédito de \$3.6 mil millones de dólares para productos petrolíferos;²¹⁹ y el tercero, se extendió al gobierno sirio en mayo de 2015 por 1 000 millones de dólares.²²⁰

²¹⁶ Hezbollah Chief Nasrallah Meets Ahmadinejad in Syria”, *BBC News*, febrero 2010. (Recurso en línea, consultado el 16 de agosto de 2017) http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/8539178.stm

²¹⁷ Musulmán que acusa a otro musulmán de apostasía.

²¹⁸ Salam Al-Saadi, “Iran’s Stakes in Syria’s Economy”, *Sada Journal* (Carnegie Endowment for International Peace, June 2015) <http://carnegieendowment.org/sada/60280>

²¹⁹ Suleiman Al-Khalidi. “Iran Grants Syria \$3.6 Billion Credit to Buy Oil Products”, *Reuters World News*, julio 2013. (Acceso el 17 de noviembre de 2017) <http://www.reuters.com/article/us-syria-crisis-iran-idUSBRE96U0XN20130731>

²²⁰ “Syria Accepts \$1bn Credit Loan from Iran”, *Middle East Monitor*, julio 2015. (Recurso en línea, consultado el 17 de noviembre de 2017) <https://www.middleeastmonitor.com/20150709-syria-accepts-1bn-credit-loan-from-iran/>

De manera paralela, mientras la dependencia de Siria hacia Irán aumentaba, el país persa se transformaba en un actor extranjero clave. El comercio bilateral pasó de 300 millones en 2010 a 1 billón en 2014, ayudado por un acuerdo de libre comercio implementado en 2012.²²¹ Aunado a ello, las empresas iraníes ingresaron a la economía siria, cuando las compañías extranjeras se retiraban, con contratos acordados para reconstruir la infraestructura dañada de Siria. Además, aumentaron los iraníes y otros chiítas extranjeros que se establecieron de manera permanente en el Sur de Damasco, quizá era un plan a largo plazo de Irán para forjar allí un bastión chiíta leal a la teocracia chiíta, similar a la región Dahieh en Líbano.

Siria se encuentra dentro de los planes futuros de Irán para expandir sus actividades en el mercado global de gas natural. Siria, un país estratégico en términos de recursos energéticos, se encuentra dentro de los planes futuros de Irán para expandir sus actividades en el mercado global de gas natural. “Se estima que sólo en Siria se descubrieron reservas probadas de gas de 284 bcm, reservas de petróleo de 2.5 bb y reservas de shale de 50 billones de toneladas, con la posibilidad de más hallazgos”.²²²

El 25 de junio de 2011 se firmó un Memorándum de entendimiento en la ciudad portuaria iraní de Bushehr, por medio del cual se acordó construir un gasoducto desde el campo de gas iraní de Asaluyeh a través de Irak, Siria y Líbano. Se propuso extenderlo a Grecia a través de una línea submarina y de allí a los demás mercados en Europa. Nombrado por medios occidentales “Oleoducto de la Amistad” y el “Gasoducto Islámico”, sería complementado por la exportación de gas natural licuado (GNL)²²³ desde los puertos sirios.²²⁴ En febrero de 2013, Irak autorizó la firma del acuerdo para un gasoducto Irán-Irak-Siria.

Si bien la Guerra Civil Siria bloquea la construcción de este proyecto, la derrota de Al-Assad arruinaría los planes de Irán de construir el gasoducto y aumentar su participación en el mercado mundial de dicho recurso estratégico. Este proyecto de Irán compitió de manera directa con el “Gasoducto Árabe”, el plan de Qatar para un gasoducto desde el campo Norte de Qatar, contigua al campo iraní South Pars, a través de Arabia Saudita, Jordania, Siria y Turquía, también con vistas

²²¹ Al-Saadi, “Iran’s Stakes in Syria’s Economy”

²²² Gulshan Dielt, *India and the Global Game of Gas Pipelines* (India: Routledge, 2017), 69.

²²³ Gas natural que ha sido sometido a un proceso de licuefacción, que consiste en llevarlo a una temperatura aproximada de -1600 C con lo que se consigue reducir su volumen en 600 veces. Esto permite transportar una cantidad importante de gas en buques llamados metaneros.

²²⁴

a abastecer los mercados europeos. La iniciativa de Doha contó con el respaldo de Estados Unidos y la Unión Europea.²²⁵

Otro componente geopolítico clave del apoyo de Irán a Al-Assad es la asistencia para ocultar las exportaciones de petróleo de Siria y eludir el embargo económico impuesto por Estados Unidos, la Unión Europea, la Liga Árabe y Turquía en 2012. La República Islámica, a través de buques petroleros que utilizan diferentes banderas y propietarios, transporta crudo desde Siria a Irán, donde se puede vender en el mercado internacional, y los ingresos se remontan a Damasco.²²⁶

La Guerra Civil Siria devastó la producción de crudo que cayó de 400 000 a 200 000 barriles por día.²²⁷ De acuerdo con el Departamento de Estado de Estados Unidos, Irán ayuda a compensar ese déficit a través de envíos de petróleo directos a Siria. En los primeros seis meses de 2015, *Irán envió alrededor de 10 millones de barriles de crudo a Siria –60 000 barriles por día–; con los precios del hidrocarburo oscilando los 59 dólares por barril, ello representó 600 millones de dólares en ayuda.*²²⁸

El compromiso económico de Irán con Siria refleja los intereses del país persa en detentar un papel protagonista en la economía de posguerra siria y en el proceso de reconstrucción. Aunado al rol económico iraní en la Guerra Civil Siria, el país persa utiliza el elemento ideológico para justificar y legitimar su participación en el conflicto y fortalecer el apoyo interno a Al-Assad. Si bien la supervivencia de la alianza no responde en su totalidad a los vínculos confesionales entre Irán y Siria,²²⁹ éstos son de utilidad significativa para Teherán en el avance de la seguridad de su aliado en Damasco.

Aunque la población siria seguidora del chiísmo duodecimano o imaní practicada en Irán, Irak y Líbano es pequeña, Damasco es el hogar del santuario de Sayyidah Zaynab, hija de Alí y Fátima, nieta de Mahoma y una venerada figura dentro de la cosmovisión chiíta del islam. La diplomacia

²²⁵ Maximilian Kuhn, *Enabling the Iranian Gas Exports: The Destiny of Iranian Energy Relations in a Tripolar Struggle Over Energy, Security and Geopolitics* (Berlin: Springer VS, 2016), 200.

²²⁶ Las leyes marítimas internacionales requieren que los buques estén marcados, mostrando un país de registro. Sin embargo, por una pequeña tarifa, los barcos pueden registrarse en otro país como Bolivia, Liberia y las Islas Marshall, donde los estándares de registro son menos estrictos. <https://www.ft.com/content/9704c760-9abe-11e1-9c98-00144feabdc0>

²²⁷ Matthew Philips y Julian Lee, “How Iranian Oil Tankers Keep Syria’s War Machine Alive”, *Bloomberg*, 24/06/2015. (Acceso el 30 de noviembre de 2017) <https://www.bloomberg.com/news/articles/2015-06-24/how-iranian-oil-tankers-keep-syria-s-war-machine-alive>

²²⁸ *Ibid.*

²²⁹ Hecho confirmado por la desautorización alauita del chiísmo en 2016. Véase: Caroline Wyatt, “Syrian Alawites distances themselves from Assad”, BBC. <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-35941679>

cultural,²³⁰ promulgada por Irán hacia Siria con respecto a tal santuario, fortalece la relación. El santuario funciona como centro de estudios religiosos chiítas y destino de peregrinación de musulmanes chiítas de todo el mundo islámico.

A través de sus redes religiosas transnacionales –como mezquitas chiítas y centros culturales–, la República Islámica facilita la inserción en el conflicto de voluntarios provenientes de comunidades chiítas en Afganistán, Pakistán, Irak y Líbano. Asimismo, alienta a sus propios ciudadanos a ofrecerse como voluntarios en la defensa de santuarios chiítas. Por ejemplo, el General de División del CGRI, Rhaim Nowi-Aghdam, animó a los miembros de la fuerza Basij, a combatir y convertirse en mártires en la defensa de la mezquita de Sayyida Zeynab. Nasrallah, por su parte, elaboró una narración similar para obtener el apoyo de militantes de Hezbolá, señalando que la participación del Partido de Dios en Siria nace del *deber de defender* los santuarios chiítas de los *takfiris*.

El régimen de los Ayatolás justifica su estrategia en Siria con un discurso ideológico. La profanación de la Mezquita de Sayyida Zeynab y otras venerables tumbas chiítas por parte de la oposición siria, motivan a los combatientes a luchar contra el Estado Islámico y a lado de las fuerzas Assadistas. A inicios de 2016, Jamenei declaró que *la puerta al martirio que se cerró al final del conflicto irano-Irakí, ahora se encontraba abierta en Siria*.²³¹ Dentro de la sociedad iraní, *algunas personas más jóvenes todavía están influenciadas por las leyendas de guerra. No tuvieron la oportunidad de participar en las batallas, por lo que sienten que se lo deben a esos héroes y mártires*.²³²

La doctrina de Irán en Siria –y en Irak– evidencia la relación directa de la seguridad de Siria con la de Irán. En enero de 2016, el Líder Supremo declaró: *Nuestros connacionales, mártires iraníes, luchan contra el enemigo, si no lo hubiesen hecho, éste ya estaría dentro del país y tendríamos que combatirlos en Kermansbah, Hamedán y otras provincias iraníes*.²³³ Así, el régimen de los Ayatolás retrata su participación en Siria como parte de un esfuerzo para luchar contra el terrorismo y el extremismo en Medio Oriente. Esta narrativa busca transmitir a la

²³⁰ Entendida como el conjunto de actividades y esfuerzos del gobierno de un Estado destinados a desarrollar relaciones con la población de otro Estado a través de las relaciones culturales oficiales. Nadia von Maltzahn, *Syria-Iran Axis: The Cultural Diplomacy and International Relations in the Middle East* (Estados Unidos: I.B. Tauris, 2013), 5.

²³¹ Shenaz Kermalli, *Why Iranians are fighting in Syria?*, Al Jazeera, 19/01/2017. (Acceso el 22 de diciembre de 2017). <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2016/11/thousands-iranians-fighting-syria-161120090537447.html>

²³² Hosein Ghazian, sociólogo iraní. *Ibid.*

²³³ Arash Karami, “Iran defends its support for Syria, Iraq”, *Al-Monitor*, 10/02/2016. (Acceso el 13 de noviembre de 2017) <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/02/iran-syria-iraq-shrine-khamenei-hezbollah.html>

población iraní que la campaña de Irán en Siria es fundamental para la protección de la seguridad nacional y la prevención de ataques terroristas.

No obstante, examinar la participación de Irán en el conflicto por medio de una lente religiosa o sectaria, resulta simplista. Invocar el deber ideológico constituye un activo útil para el interés nacional de República Islámica en términos de su búsqueda por el liderazgo islámico y su papel como *vanguardia* en la lucha contra los grupos extremistas sunnitas, como Da'ish. Dicha estrategia emana desde el centro del poder político iraní y constituye una herramienta identitaria discursiva para movilizar recursos y justificar su presencia militar en Siria a través de pretextos religiosos.

Además de las acciones militares, financieras e ideológicas de la República Islámica, su injerencia en la Guerra Civil Siria se manifestó en el ámbito diplomático. Desde mediados de 2012, Teherán había externado su deseo de encontrar una solución diplomática para el caso sirio y su interés en ser incluido en las conversaciones políticas. No obstante, fue hasta después de la firma del Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA) y la declaración de Rouhaní en la Asamblea General de la ONU de que *Irán estaba listo para aplicar el estilo de diplomacia que provocó el avance nuclear a los conflictos en Medio Oriente*,²³⁴ que la delegación iraní fue invitada a la tercera ronda de negociaciones por la paz en Siria.

A pesar del hastío de Arabia Saudita e Israel, el 30 de octubre de 2015, el Ministro de Asuntos Exteriores, Mohammad Yavad Zarif y el ex Viceministro de Relaciones Exteriores para Asuntos Árabes y Africanos, Hossein Amir-Abdollahian, participaron en la tercera ronda de negociaciones por la paz en Siria celebrada en Viena –después de Ginebra I en junio de 2012 y Ginebra II en enero de 2014–, junto con representantes de 17 Estados, la ONU, la Unión Europea y La Liga Árabe como Grupo Internacional de Apoyo a Siria (GIAS).

La delegación iraní fue invitada a asistir a las conversaciones a pesar de la negativa del Estado a aceptar el Comunicado de Ginebra aprobado en junio de 2012 compuesto del plan de seis puntos de Kofi Annan, el cual señalaba: *la partida de Al-Assad y el establecimiento de un órgano de gobierno de transición con plenos poderes ejecutivos que incluyera a miembros del gobierno y*

²³⁴ Gareth Porter, "Rouhani's dual messages and Iran's security strategy", *Middle East Eye*, 30/09/2015. (Acceso el 30 de noviembre de 2017) <http://www.middleeasteye.net/columns/rouhani-s-dual-messages-and-iran-s-security-strategy-1712351174>

de la oposición,²³⁵ una opción que no era bienvenida por Teherán, ya que obligaría a su aliado alauita a hacerse a un lado. La estrategia diplomática de Irán, al igual que la armada, está encaminada a empoderar su papel y estatura regional a través de su presencia en foros como la ONU, las cadenas de televisión o las organizaciones no gubernamentales.²³⁶

Siria se ha convertido en arena de la disputa geopolítica-ideológica entre Irán y Arabia Saudita. El Reino del Golfo percibió en Guerra Civil Siria una oportunidad para atraer a Damasco de vuelta al redil árabe y para separarlo de Teherán y el Partido de Dios, reduciendo así el poder del *Eje de Resistencia*. Con este fin y como consecuencia de la competencia saudí-iraní y la continua represión de la población siria, Riad junto con Doha, ofreció apoyo financiero y armamentístico a los grupos de oposición que luchan contra el régimen de Al-Assad.

Las relaciones saudí-sirias, deterioradas desde el asesinato de Rafiq Hariri, alcanzaron su punto de quiebre tras la represión de Al-Assad contra las protestas y con el posterior conflicto civil que aconteció. Si bien durante los meses iniciales del levantamiento antigubernamental, Arabia Saudita junto con Qatar, Bahrein y Kuwait apoyaron a Al-Assad, a medida que la brutalidad del régimen en el manejo de las movilizaciones se evidenció y las manifestaciones se extendieron, la dinastía Al-Saud mostró una posición de condena absoluta. El rey Abdalá aumentó el volumen de sus pronunciamientos críticos sobre Siria y en agosto de 2011 anunció el retiro de su embajador en Damasco. En marzo del siguiente año, cerró por completo su embajada.

El objetivo de Riad al atacar el régimen sirio es erradicar la influencia de Irán en Medio Oriente y debilitar el bloque irano-sirio. En noviembre y diciembre de 2011, la Liga Árabe –con el apoyo saudí–, promovió un plan de paz para restablecer el orden en Siria, el cual suponía un alto a la represión de la oposición, establecer un diálogo con la oposición, retirar a las fuerzas militares de las ciudades y a aceptar a un grupo de observadores y la presencia de la prensa. El presidente alauita no cumplió su compromiso, aceptado de manera previa, de cumplir con el plan, situación que le costó su membresía en el organismo.²³⁷

²³⁵ “Kofi Annan’s six point plan for Syria, *Al-Jazeera*, 27/03/2012. (Acceso el 30 de noviembre de 2017) <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/03/2012327153111767387.html>

“Action Group for Syria Final Communiqué”, *United Nations*, 30/06/2012. (Acceso el 30 de noviembre de 2017) <http://www.un.org/News/dh/infocus/Syria/FinalCommuniquéActionGroupforSyria.pdf>

²³⁶ Zidane Zeraoui, “Irán, Siria y la Nueva Geopolítica de Medio Oriente” en *Siria en el Torbellino, Insurrección, guerras y geopolítica* (México: El Colegio de México, 2017), 381.

²³⁷ “Assad: Our Battle With Saudi Is Open-Ended”, *Al-Akhbar*, noviembre 2013. (Recurso en línea, consultado el 13 de agosto de 2017) <http://english.al-akhbar.com/node/17763>

Las monarquías árabes del Golfo, en particular Arabia Saudita, consideran la Guerra Civil Siria a través de la lente de la oposición regional a la interferencia iraní en los asuntos árabes. Desde el punto de vista del Golfo Árabe, si Irán consolida su control sobre Siria, es probable que tenga éxito en establecer lo que equivale a un mini-imperio persa en Medio Oriente.²³⁸ Arabia Saudita e Irán ampliaron el conflicto sirio en un microcosmos del cisma sunnismo-chiísmo expresado en su rivalidad por el dominio de Medio Oriente. Además de Siria, ambas potencias buscan contrapesarse entre sí en otro Estado: Líbano.

3.2.3 Hezbolá: brazo articulador de la red pro-iraní

El 06 de mayo de 2015, Hassan Nasrallah, Secretario General de Hezbolá, anunció que el Partido de Dios lanzaría una campaña para enfrentar y derrotar a los terroristas en las montañas de Qalamun, en el interior de Siria.²³⁹ Nasrallah también denunció la Operación *Decesive Storm* dirigida por Arabia Saudita contra los Houthi en Yemen y, señaló a Estados Unidos de suministrar diferentes facciones en Irak para incapacitar al gobierno y ejército Irakí frente a ISIS.²⁴⁰

La retórica del clérigo chiíta externó las prioridades e inclinaciones regionales del Partido de Dios: su compromiso con la lucha para mantener el régimen de Al-Assad en Damasco y preservar el “Eje de la Resistencia”. De manera histórica, Hezbolá mantiene una alianza con el régimen de Al-Assad y, como consecuencia, los desafíos al gobierno del mandatario alauita, la fragmentación del Estado sirio, la proliferación de grupos de oposición a raíz de los levantamientos populares árabes y el ascenso de Da'ish, tienen ramificaciones no sólo para la organización chiíta sino también para Líbano.

Al inicio de los levantamientos árabes, Líbano lidiaba con una situación política crítica: en enero de 2011, el gobierno dirigido por el entonces Primer Ministro, Saad Hariri, se derrumbó después de la renuncia de diez ministros del bloque que aglutina a Hezbolá y sus aliados, más el líder

²³⁸ Hussein Ibish, “What’s at stake for the Gulf Arab States in Syria?”, *The Arab Gulf States Institute in Washington*, no.6 (junio 2016): 3.

²³⁹ “Nasrallah: Hezbollah Will Face & Defeat Terrorist in Qalamoun Barrens”, *Al-Masdar News*, 06/05/2015. (Acceso el 17 de agosto de 2017)

<https://www.almasdarnews.com/article/nasrallah-hezbollah-will-face-defeat-terrorists-in-qalamoun-barrens/>

²⁴⁰ Worrall, Mabon y Clubb, *Hezbollah: From Islamic Resistance to Government*, ix.

druso, Walit Jumblatt.²⁴¹ Este acto fue resultado de la tensión entre el Partido de Dios y las Fuerzas del 8 de marzo (8M) por un lado y; la coalición rival 14 de marzo (14M), encabezada por el partido sunníta, Al-Mustaqbal.

Cuando el calor de las revueltas árabes se extendió por Medio Oriente, Líbano formó un nuevo gabinete dominado por Hezbolá con el político sunní Najib Mikati como Primer Ministro. La pequeña república mediterránea se enfrentaba a luchas de poder interno y parecía ajena al desarrollo de los eventos regionales. En febrero de 2011; sin embargo, a la par con los turbulentos acontecimientos políticos del país, “varias protestas en contra del sectarismo político y demandas de su sustitución por un Estado meritocrático y civil, estallaron en numerosas ciudades libanesas”.²⁴²

Los manifestantes se unieron bajo el lema “Por la caída del régimen sectario en Líbano: hacia un régimen laico, civil y democrático”. El entusiasmo se propagó por las redes sociales del movimiento y se escenificó en las calles de Beirut. Las revueltas, inspiradas por los levantamientos populares acaecidos alrededor del mundo árabe, impulsaron algunos sectores de la población – activistas de la sociedad civil, intelectuales y artistas–, a exigir una serie de reformas y forzar un debate sobre el sistema político de su nación. A diferencia de Túnez o El Cairo, los manifestantes no encontraron resistencia, y no se envió personal del ejército ni de la policía para detenerlos.

Pese a ello, las protestas para derrocar el régimen en Beirut sólo lograron encuadrarlo de forma parcial en la Primavera Árabe, porque carecieron de capacidad para movilizar grandes sectores del pueblo libanés, estuvieron muy fragmentadas y, no emularon las revoluciones en Túnez y Egipto debido a que el movimiento presentaba un defecto fatal; para preservarlo, se prohibió cualquier discusión respecto a los dos problemas políticos más polémicos en el país: el debate sobre el tema del Tribunal Especial de la ONU para las investigaciones sobre el asesinato del ex-Primer Ministro Rafiq Hariri en 2005 y; el desarme de Hezbolá.²⁴³

Tras la invasión y ocupación de Irak en 2003, la administración estadounidense inició una campaña en contra de Irán y Siria, por considerarlos obstáculos a sus políticas en Medio Oriente, denunciando su apoyo a “organizaciones terroristas” como Hezbolá en Líbano y Hamás en

²⁴¹ De acuerdo con el marco constitucional libanés, si un tercio más uno de los Ministros dimite, debe formarse un nuevo gabinete. El Ejecutivo está conformado por 30 carteras.

²⁴² Rosita Di Peri y Daniel Meier, *Lebanon: Facing the Arab Uprising: Constraints and Adaptation* (Reino Unido: Palgrave Macmillan UK, 2016), 3.

²⁴³ Maya Mikdashi, “Lebanon”, en *Dispatches from the Arab Spring: Understanding the New Middle East* (Estados Unidos: University of Minnesota Press, 2013), 266.

Palestina.²⁴⁴ Mediante la Resolución 1559 adoptada en septiembre de 2004 por el Consejo de Seguridad de la ONU, Washington demandó el término de la presencia militar siria en territorio libanés desde 1976, así como la disolución, desarme y desmantelamiento de todas las milicias libanesas y palestinas existentes en Líbano, en particular, el ala militar del Partido de Dios.²⁴⁵

Aunado e ello, el asesinato de Rafiq Hariri en febrero de 2005, desató la “Revolución de los Cedros”, una fuerte ola de protestas y manifestaciones antisirias que apuntaban a Damasco la mano detrás del atentado en contra del ex-Primer Ministro. Las revueltas exigían el fin de la ocupación siria, una investigación completa sobre el homicidio del mandatario, elecciones parlamentarias libres de interferencia siria y una purga de los elementos de Fuerzas Armadas para eliminar elementos pro-sirios. El resultado fue la creación de un Tribunal Internacional destinado a investigar y juzgar el asesinato de Hariri.

Las protestas rivales pro y anti Siria, convocadas después del fallecimiento de Hariri, solidificaron la bipolaridad del sistema político de Beirut en campos divergentes: las Fuerzas 14M, coalición dirigida por Saad Al-Hariri, hijo del arquitecto del Líbano de la posguerra, opuesta a Damasco y respaldada por Washington, Riad y el resto de las monarquías árabes del Golfo y; las Fuerzas 8M, apoyadas por la alianza irano-siria y conformada por la mayoría de las fuerzas chiítas lideradas por Hezbolá y Hamás. Desde entonces, el debate constante gira en torno al posicionamiento de cada coalición respecto a Siria y el Tribunal Internacional de la ONU.

La Revolución de los Cedros puso fin a la dominación Siria en Líbano durante casi 30 años y la retirada total de las tropas y servicios de inteligencia sirios de territorio libanés en abril de 2005. El asesinato de Hariri, condenado y señalado como obra de Al-Assad por Arabia Saudita, se utilizó como mecanismo para debilitar la relación sirio-libanesa, el resultado, además de la partición del sistema político, explotó al interior de la sociedad, la brecha entre las dos cosmovisiones islámicas.

A pesar de su historia desgarrada, Líbano mantuvo su statu quo en medio de la agitación árabe revolucionaria. La naturaleza del Estado contribuyó a la inverosimilitud de un levantamiento popular. El sistema político libanés recae en una democracia parlamentaria que funciona a través de un sectarismo político en el que el poder político y las posiciones se distribuyen entre comunidades según cuotas predeterminadas. En su seno conviven distintas confesiones

²⁴⁴ Kobeh, *Líbano y las protestas populares en el mundo árabe*, 315.

²⁴⁵ Worrall, Mabon y Clubb, *Hezbollah: From Islamic Resistance to Government*, 89.

recogidas de forma estricta en la Constitución y en el reparto de los cargos en el Estado.²⁴⁶ “Si bien, el sectarismo político define –y erosiona– la vida política en Líbano, es innegable el hecho de la existencia de instituciones democráticas bastante funcionales”.²⁴⁷

Ello amortiguó el fervor revolucionario entre sus ciudadanos, que en general, estaban menos oprimidos que sus vecinos árabes. El Estado libanés no goza de hegemonía sobre el uso de la violencia y sus capacidades coercitivas a menudo se tornan débiles. Aunado a ello, en Líbano no había ningún símbolo monolítico de la opresión al que la mayoría de la población pudiese unirse en contra. Los ciudadanos libaneses no veían al ejército, las Fuerzas Armadas, el Estado, Hezbolá o incluso la institucionalización del sectarismo como un único complejo de dominación opresiva que necesitaba ser derrocado.²⁴⁸

El posicionamiento de Líbano en Medio Oriente es ambiguo. No es un Estado poderoso, pero funciona como sitio para la articulación geopolítica regional. Constituye un espacio de intervención, su ubicación geográfica entre Siria e Israel, dos Estados más grandes en capacidad de distribución y desarrollo, lo hace “presa fácil” para la injerencia de intereses ajenos y desarrollo de luchas geopolíticas en donde distintos actores buscan perpetuar sus intereses. Por ello, el temor fundado de que “cualquier lucha por el poder en Siria no estará completa hasta que también se haya librado en las ciudades y montañas libanesas”.²⁴⁹ En la hostilidad saudí-iraní, su endeblez amplifica el papel que desempeña en la contienda, en particular sobre Hezbolá, importante aliado iraní en el Levante.

Dado que la Primavera Árabe estuvo impulsada por deseos de desafiar y derrocar regímenes autocráticos en la región, tal motivación sintonizó con los objetivos de Hezbolá. Una vez ocurrida la caída de Ben Ali y con el pueblo egipcio efervescente al calor de las movilizaciones, Nasrallah felicitó a los manifestantes y equiparó la importancia de su lucha con la histórica perseverancia de la resistencia islámica en 2006 y en Gaza dos años después. Definió los levantamientos como “una revolución política humanista y un movimiento islámico liberador”;²⁵⁰ no obstante, tal

²⁴⁶ Bajo el sistema de poder secularista en Líbano establecido a través del Pacto Nacional de 1943, el puesto de Primer Ministro está reservado para un sunnita, sólo un cristiano maronita puede ostentar la Presidencia de la República o el ejército y, el Presidente del Parlamento debe ser un chiíta.

²⁴⁷ Mikdashi, “Lebanon”, 266.

²⁴⁸ En el caso del sectarismo político, incluso si un número importante de ciudadanos deseaban el cambio, querían lograrlo mediante la reforma, no la revolución. Di Peri y Meier, *Lebanon: Facing the Arab Uprising*, 6.

²⁴⁹ *Ibid.*, 7.

²⁵⁰ “Hezbollah backs Egypt protests”, *Aljazeera*, 07/02/2011. (Acceso el 08 de agosto de 2017)

<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/02/20112716455777942.html>

narrativa no es universal ni coherente al considerar la respuesta de la organización chiíta al caso sirio.

Si bien los levantamientos árabes no se consolidaron en Líbano, sí hubo repercusiones del *spillover* de la Guerra Civil Siria. El impacto del conflicto en el país vecino en territorio libanés se evidenció en episodios violentos que rompieron la endeble convivencia y encendieron las divisiones sectarias alimentadas por el conflicto en la frontera. La sociedad libanesa es una mezcla de identidades religiosas, “con los musulmanes que totalizan alrededor del 54% de la población, con sunnitas y chiítas que comprenden el 27% cada uno”.²⁵¹ Las lealtades son, en muchos casos, tribales y plagadas de resentimientos y odios ancestrales entre familias y clanes.

En especial la zona del Norte, Trípoli y Wadi Jaled –de predominancia sunnita–, a 30 kilómetros al Sur de la frontera con Siria, se convirtió en escenario de altercados y combates entre sunnitas detractores de Al-Assad y partidarios alauitas apoyados por Hezbolá. Trípoli es microcosmos del conflicto sirio, los enfrentamientos entre la mayoría sunnita y la minoría alauita rejuvenecieron las rivalidades en Líbano, al tiempo que avivaron la llama de la violencia sectaria, donde los acólitos alauíes luchan a destajo contra los combatientes sunnitas libaneses que apoyan la revolución siria en los barrios de Bab Al-Tabaneh y Jabal Moshen.

Otro foco de enfrentamientos fue la ciudad sureña de Sidón, donde el jeque salafí Ahmed Al-Assir –aliado de Hariri y firme opositor de Hezbolá y Al-Assad– y sus partidarios, se enfrentaron al Ejército libanés y al Partido de Dios. En 2013 la creciente hostilidad desencadenó la “Batalla de Sidón”, otro episodio violento en donde el conflicto que asola Siria se encuentra como telón de fondo. La fragilidad política y social de Líbano, así como el alto nivel de dependencia hacia Siria, confirmaron que “cada que llueve en Siria, los libaneses deben abrir sus sombrillas”. El *spillover* de los enfrentamientos en Siria, desencadenaron un nivel de conflagración sectaria que amenazó con el estallido de una guerra civil como la que devastó al país de los cedros durante 15 años (1975-1990).

Ante la propagación del conflicto sirio en suelo libanés y con ello, el aumento de la animosidad sunnismo-chiísmo, en la primavera de 2013, Hezbolá decidió enviar fuerzas para apoyar al régimen de su aliado en Damasco. El ingreso formal de la organización chiíta al combate en Siria, se entiende en términos del peligro que representaba para ella la caída del régimen de Al-Assad

²⁵¹ Simon Mabon, “Constructing Sectarianism and Conflict in the Middle East”, *Foreign Policy Centre*, 2004, 2. (Acceso el 12 de agosto de 2017) <http://eprints.lancs.ac.uk/69982/>

y la instauración de un gobierno, ya fuera prooccidental o sectario sunníta.²⁵² Ello, a su vez, resultó impopular, en especial por el número de muertes —entre 1 300 y 1 500—, pero también debido a la naturaleza cada vez más sectaria del conflicto.

El soporte continuo a Al-Assad erosiona la legitimidad de Hezbolá en distintos escenarios. Si bien el respaldo al mandatario sirio resulta ineludible para proteger a la minoría alauita-siria, al considerar otras audiencias, ya sea la *umma*, los libanes cristianos y drusos, o la comunidad internacional, la legitimidad del Partido de Dios disminuye. Como consecuencia, a pesar de la retórica de proporcionar apoyo a los oprimidos en todo el mundo musulmán,²⁵³ apoyar de forma tácita la represión brutal de los grupos opositores al régimen en Damasco, sitúa a Hezbolá lado del opresor en lugar de los oprimidos.

Habiendo desarrollado una narrativa de resistencia, basándose en los ideales de Jomeini, Hezbolá vocalizó un deseo de proteger a los “oprimidos” del mundo musulmán, que trascendió las divisiones sectarias y enmarcó al Partido de Dios como el protector de la *umma*. Al posicionarse del lado de los opresores en medio de graves dislocaciones sociales, la narrativa de Hezbolá sobre la resistencia y su posición como protector de la *umma* se erosionó.

La intervención militar de Hezbolá en Siria torpedeó la posición del Partido y reabrió el debate sobre la utilidad disuasoria de su arsenal de armas y su uso para defender, no sólo sus propios intereses geopolíticos, sino los de Irán. Así, el coste de la participación de Hezbolá en Guerra Civil Siria tiene un efecto transformador en la imagen pública de la organización chiíta. Por ejemplo, en Líbano el 59% tiene una visión desfavorable de la organización, esto incluye el 88% de los sunnítas libaneses y el 69% de cristianos libaneses; sin embargo, el 86% de los chiítas libaneses tiene una visión favorable del grupo.²⁵⁴

²⁵²

²⁵³ Al hablar a los aspectos cristianos de la población libanesa, Nasrallah aboga por *defender las santidades islámicas y cristianas en al-Quds, proteger a su pueblo contra la expulsión y el desplazamiento, y confrontar a judaizantes al-Quds*. Este mensaje busca fomentar la unidad entre las facetas dispares de la sociedad libanesa, mientras que también habla a la *umma* más amplia. Sin embargo, sigue siendo esencial mantener el apoyo de la circunscripción chiíta y, como tal, Nasrallah enfatiza la importancia de las credenciales y valores chiíes: *Como chiítas de Alí, nunca abandonaremos Palestina, su pueblo o su lugares sagrados*. Este apoyo explícito a la causa palestina contra Israel demuestra el deseo del líder de Hezbolá, de postular al Partido de Dios como una organización que ofrece protección a todos los musulmanes, no sólo a la causa chiíta. Worrall, Mabon y Clubb, *Hezbollah: From Islamic Resistance to Government*, 138.

²⁵⁴ “Concerns about Islamic Extremism on the Rise in Middle East: Negative Opinions of Al-Qaeda, Hamas and Hezbollah Widespread”, *Pew Research Center*, 2014. (Acceso el 29 de noviembre de 2017)
<http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/2/2014/06/PG-2014-07-01-Islamic-Extremism-Full-Report.pdf>

No obstante, para el Partido de Dios, existía una clara necesidad de involucrarse en Siria, “ya que muchos de los desafíos y peligros a los que se enfrenta el Líbano están relacionados con las amenazas planteadas por grupos de oposición terroristas, como ISIS”.²⁵⁵ Nasrallah hizo hincapié en la importancia de las acciones de Hezbolá en Siria, utilizando la amenaza de Da'ish como justificación de la intervención. En esta línea, el argumento de la organización chiíta es que “si no hubiesen intervenido en Siria de la manera correcta y en el momento correcto, Da'ish estaría ahora en Beirut, porque su pretendido lema es crear el Estado Islámico en Irak y la Gran Siria, que incluye a Líbano”.²⁵⁶

La aparición de ISIS brindó al Partido de Dios la oportunidad de mejorar su imagen y posición regional. Al oponerse verbalmente a Da'ish y usar un lenguaje que trasciende las divisiones sectarias, Hezbolá buscó capitalizar una oportunidad para recuperar la legitimidad y credibilidad perdida. Con las fuerzas assadistas luchando contra Da'ish y Jabat Al-Nusra, cuyos mensajes anti-chiísmo fueron motivo de gran consternación para muchos musulmanes, esto proporcionó una mayor justificación para la participación de Hezbolá en Siria. Por supuesto, existen presiones geopolíticas que le canalizan a actuar en apoyo de Al-Assad, manteniendo vivo el “Eje de la Resistencia”.

Desde su surgimiento en 1982, como una milicia chiíta de inspiración jomeinista y patrocinada por Irán, el Partido de Dios se convirtió en el prototipo para el modelo de milicias que la República Islámica respalda en la región. Al “saber pensar”, los cálculos y maniobras geopolíticas de Teherán con respecto a Hezbolá y su instrumentalización, es importante descomprimir las acciones de la organización chiíta en distintos escenarios de Medio Oriente.

Después de la Primavera Árabe, las relaciones Irán-Hezbolá-Siria, se fortalecieron. La severidad de la amenaza hacia el régimen de Al-Assad, resultó en el aumento de la presencia iraní y del Partido de Dios en Siria, en un esfuerzo por ayudar a las fuerzas leales al presidente alauita. Para la República Islámica y el Partido de Dios, el régimen alauita en Damasco “proporciona una mejor oportunidad de una Siria estable y segura y, por extensión de Líbano”,²⁵⁷ mantener a Al-Assad en el poder responde a los propios intereses de Hezbolá y a los de su aliado persa.

²⁵⁵ Worrall, Mabon y Clubb, *Hezbollah: From Islamic Resistance to Government*, 136.

²⁵⁶ “Nasrallah: ISIS would be in Beirut if not for Hezbollah intervention in Syria, *Al-Akbbar*, 17/06/2014. (Acceso el 29 de noviembre de 2017) <http://english.al-akhbar.com/node/20207>

²⁵⁷ Worrall, Mabon y Clubb, *Hezbollah: From Islamic Resistance to Government*, 140.

No obstante, el motivo más acuciante para sostener a Al-Assad recae en la importancia del territorio sirio como puente de suministro de armas iraníes. El apoyo de Hezbolá al régimen de Al-Assad no se debe sólo a un sentido romántico de obligación. El objetivo del Partido de Dios es asegurarse que los corredores aéreos y terrestres permanezcan abiertos para la entrega de armas, dinero en efectivo y otros materiales provenientes de Teherán. Los aviones iraníes llegan al aeropuerto internacional de Damasco, donde su carga es colocada en camiones militares sirios y escoltados a Líbano para su entrega a Hezbolá.

Mientras que los puertos marítimos libaneses y el aeropuerto de Beirut ofrecen rutas alternativas para los envíos de armas, éstos son fácilmente sujetos al bloqueo, por ello el interés de asegurar el control del aeropuerto sirio, de las carreteras a Líbano y de las áreas costeras para el suministro armamentístico del Partido de Dios a través de los puertos aéreos y marítimos en Latakia. Las rutas de armas por medio de Siria proporcionan a Irán los medios para reabastecer, rearmar, empoderar y asegurar a su aliado levantino la propensión a involucrarse en un conflicto prolongado.

Hezbolá describe el conflicto en Siria como “una conspiración de Arabia Saudita, Israel y Estados Unidos para usar a extremistas para destruir a Siria, debilitar el eje pro-iraní en la región y colocar en Damasco un régimen aliado a Riad”.²⁵⁸ La milicia juega un papel importante en apoyar a Al-Assad; en la batalla de Aleppo en 2016, un punto de inflexión en la Guerra Civil Siria, “Hezbolá y sus militantes afganos, pakistaníes e Irakíes estaban allí, con participación iraní para liderar la batalla”.²⁵⁹

Aunque Nasrallah señaló su comprensión de las causas político-económicas del levantamiento en Siria, consideró la guerra contra el régimen de Al-Assad como parte de la amplia disputa geopolítica entre Arabia Saudita e Irán. El líder chiíta es consciente de que si Al-Assad cae, perderá su único patrocinador estatal árabe y el corredor de aprovisionamiento entre la República Islámica y el Partido de Dios. La sustitución del régimen alauita en Damasco por uno dominado por los sunnitas, privaría a Hezbolá de un aliado regional fundamental, además, esto inclinaría el equilibrio de poder regional en favor de Riad, elevando la influencia política del Movimiento del Futuro, su principal protegido interno en Líbano.

²⁵⁸ Di Peri y Meier, *Lebanon: Facing the Arab Uprising*, 10.

²⁵⁹ Worrall, Mabon y Clubb, *Hezbollah: From Islamic Resistance to Government*, 138.

Hezbollah es uno de los instrumentos geopolíticos más importantes en la contienda por la supremacía regional de su principal patrocinador, Irán. Además del escenario sirio, Hezbollah sirve a los intereses iraníes en distintos suelos; en Irak, legiones de combatientes luchan contra ISIS y promueven los intereses iraníes. Dada la importancia de Kerbala y otros sitios chiítas prominentes en Irak, Hezbollah proclamó que “estaba dispuesto a sacrificar por Irak cinco veces más el sacrificio en Siria por los lugares santos más importantes”.²⁶⁰

Además, Irán reubicó las milicias formadas en un inicio para enfrentar las tropas estadounidenses, para combatir el Estado Islámico y organizó un puente aéreo para trasladar combatientes y armas a las fuerzas delegadas en Siria y Líbano. Hezbollah ha invertido considerables recursos en el entrenamiento de las fuerzas irakíes en habilidades básicas de combate, guerra urbana, tácticas de guerrilla y especializadas tales como infiltración, vigilancia y recopilación de inteligencia. El CGRI proporciona la infraestructura mientras que los comandantes de Hezbollah se centran en la formación y la logística.

La instrumentalización de Hezbollah se extiende más allá; en Yemen respalda al movimiento Houthi. Adopta su causa a través de discursos, elevando el perfil del grupo y criticando la invasión de Yemen por Arabia Saudita. Asimismo, presta apoyo militar y logístico. En Líbano, el centro de las operaciones del Partido de Dios son los suburbios del Sur de Beirut, que funcionan como sede del Partido y un distrito diplomático virtual para sus aliados regionales. Al interior, los burócratas de Hezbollah dirigen un sistema de escuelas privadas y una red de servicios sociales. Aunado a ello, representantes de las milicias irakíes y de los Houthi mantienen presencia y una serie de estaciones de televisión por satélite dirigidas por Hezbollah transmiten en el país noticias pro-iraníes.

Los esfuerzos de Irán por expandir su esfera de influencia ideológica y política en Líbano no se limitan a su ayuda militar y financiera a Hezbollah. El país persa utiliza herramientas de *soft power*, incluidos programas culturales, educativos, mediáticos e informativos, religiosos, humanitarios y de reconstrucción.²⁶¹ Dichos esfuerzos están destinados a mejorar la imagen y la fuerza del Partido de Dios, justificar la presencia e influencia iraní en Líbano, así como sus lazos con

²⁶⁰ Paula Asith, “Lebanon’s Hezbollah ready to fight ISIS in Iraq”, *Asbarq Al-Awsat*, 25/06/2014. (Acceso el 29 de noviembre de 2017) <http://www.aawsat.net/2014/06/article55333611>

²⁶¹ Por ejemplo, el Comité Iraní para la Reconstrucción de Líbano (ICRI) después del enfrentamiento entre Hezbollah e Israel en 2006 y el Comité de Ayuda Imam Jomeini (IKRC), es otra entidad que promueve la agenda ideológica de la República Islámica en Líbano. Véase: Ahmad Majidyar, “Iran steps up efforts to Expand Its Influence in Lebanon”, *Middle East Institute*, 09/01/2017. (Acceso el 18 de octubre de 2017) <http://www.mei.edu/content/article/io/iran-steps-efforts-expand-its-influence-lebanon>

Hezbollah, y convertir la opinión pública libanesa en contra de Arabia Saudita, las demás monarquías sunnitas, Estados Unidos e Israel.

Así, el Partido de Dios está involucrado en todas las contiendas que involucran a Teherán, ayuda a reclutar, entrenar y armar militantes que avanzan en la agenda iraní, de manera más significativa, golpea los objetivos del régimen de los Ayatolás. Hezbollah es instrumental en el entrenamiento de los actores-milicias *proxies* de Irán, proporcionando el tejido conectivo para la creciente red de milicias pro-iraní. Ha empleado a dos de sus representantes irakíes, Asaib Ahl Al-Haq y Kattaab Hezbollah para formar fuerzas auxiliares para ayudar al régimen de Al-Assad, las milicias clave que Hezbollah ha ayudado en Siria incluyen Jaysh al-Shabi, Liwa Abu Fadl al-Abbas, Kata'ab Sayyid al-Shuhada, Liwa Zulfiqar y Liwa Amar ibn Yasir.²⁶²

La construcción binaria Irán-Hezbollah se complementa entre sí por ser entidades chiítas en un escenario cuyo predominante islámico es el sunnismo y por compartir profundos lazos ideológicos: el Partido de Dios respalda la doctrina revolucionaria de *Velayat-e Faqih* y la creencia en la jurisdicción de un Estado teológico; defiende el objetivo de combatir los intereses estadounidenses e israelíes; y se opone a grupos sunnitas como Al-Qaeda y Da'ish. No obstante, el papel de Hezbollah respecto a su aliado persa no debe mirarse desde un lente romántico que responde a una alianza automática y directa.

La alianza de Hezbollah con Irán –y Siria–, está vinculada con su supervivencia como partido político en Líbano y su fortalecimiento armado como organización militar. Para Hezbollah, la alianza representa recursos financieros que le permite dirigir una extensa red de servicios sociales en Líbano, como escuelas y hospitales, así como armas y salarios para sus miles de combatientes. Aunado a ello, busca el acceso a una tecnología balística que le empodere y la cual pueda obtener a través de Siria como *recompensa* al respaldo militar de Al-Assad.²⁶³

Sin embargo, la actividad de Hezbollah en Siria ha tenido efectos adversos para su reputación y legitimidad regional. El creciente sentimiento anti-Hezbollah resulta benéfico para Arabia Saudita, quien es vocal en su antagonismo al rol de la organización chiíta en Siria al lado de Al-Assad e Irán y, en contra de los grupos rebeldes patrocinados por Riad y Doha. La retórica hostil saudí hacia las acciones del Partido de Dios, catalogadas como “actividades terroristas”, aunado al

²⁶² Matthew Levitt, *Hezbollah: The Global Footprint of Lebanon's Party of God* (Estados Unidos: Georgetown University Press, 2013), 395.

²⁶³ Zeraoui, “Irán, Siria y la Nueva Geopolítica de Medio Oriente”, 384.

prominente rol de Arabia Saudita en el CCG, tensó las relaciones del aliado libanés iraní con los Estados del Golfo.

El 02 de marzo de 2016, los miembros del Consejo designaron al Partido de Dios “organización terrorista” y anunciaron su acción colectiva para poner en práctica su decisión “de acuerdo con las leyes antiterroristas aplicadas en el CCG y similares a las leyes internacionales”.²⁶⁴ El Secretario General del foro, Abdullatif Al-Zayani, denunció los actos hostiles cometidos por Hezbolá contra los países del CCG, entre ellos, “reclutar jóvenes para llevar a cabo atentados terroristas, contrabando de armas y explosivos, alentar la sedición e incitar al caos y la violencia”.²⁶⁵

El bloque Irán-Siria-Hezbolá supone una amenaza para el poder sunní representado por Arabia Saudita. La campaña para equiparar el Partido de Dios con otras organizaciones terroristas en Medio Oriente reafirma el reclamo del Reino de representar “la forma correcta para que los musulmanes unifiquen los principios religiosos”.²⁶⁶ De manera concreta, calificar a Hezbolá como grupo terrorista permite a las autoridades sauditas tomar medidas enérgicas contra los activistas políticos con vínculos con Hezbolá.

El empuje de Riad para que el aliado libanés iraní fuese clasificado como organización terrorista por el CCG y después por la Liga Árabe,²⁶⁷ fue impulsado por una cobertura de amenazas extranjeras y nacionales a la seguridad nacional saudí. En primer lugar, la dinastía Al-Saud acusó a Hezbolá de colaborar con *Ansar Allah* en Yemen y de articular, junto con soldados Houthi, posibles ataques militares y suicidas dentro de Arabia Saudita. Por otro lado, el ímpetu de la determinación saudí contra Hezbolá aumentó después de que ésta expandiera sus actividades más allá de Beirut para desempeñar un papel militar efectivo a lado del mandatario alauita en Damasco.

En esencia, la hostilidad entre Arabia Saudita y Hezbolá gira en torno al rechazo de Riad hacia la influencia iraní en Medio Oriente, en particular en Siria, Irak, Yemen y Líbano. El Reino del Golfo considera al Partido de Dios “impostor y defensor” de la influencia iraní en el Levante. Los

²⁶⁴ “Gulf Arab States Label Hezbollah a terrorist organization”, *Reuters*, 02/03/2016. (Acceso el 20 de septiembre de 2017) <http://www.reuters.com/article/us-gulf-hezbollah-idUSKCN0W40XF>

²⁶⁵ *Ibid.*

²⁶⁶ Matteo Legrenzi y Fred H. Lawson, “Saudi Arabia Calls Out Hezbollah: Why Now?”, *Middle East Policy*, vol. XXIII, no. 2 (verano 2013): 31.

²⁶⁷ “Arab League brands Hezbollah ‘terror group’”, *Al Arabiya*, 11/03/2016. (Acceso el 10 de octubre de 2017) <https://english.alarabiya.net/en/2016/03/11/Arab-League-declares-Lebanon-s-Hezbollah-terror-group.html>

cálculos geopolíticos de Arabia Saudita recaen en socavar el poder regional de Irán y vilipendiar el papel de Hezbolá en el subsistema, en particular, en Líbano.

Líbano es campo de la batalla *proxy* Riad-Teherán, sobre el papel de Hezbolá y el soporte iraní ideológico, militar, financiero y logístico al Partido de Dios después de la Revolución Islámica. Aunado a ello, el enfrentamiento saudí-iraní en el país de los cedros ahonda la fractura entre los dos bloques políticos del Estado: la alianza 8M, pro-iraní y pro-siria que cuenta con el apoyo de los cristianos del Movimiento Amarada, los chiítas de partido Amal y los drusos del Partido Socialista Progresista; y el bloque 14M, pro-saudí respaldado por los sunnítas y los partidos cristianos Fuerzas Libanesas y Falange Libanesa.

La competencia entre Arabia Saudita e Irán en suelo libanés se remonta al asesinato de Rafiq Hariri en 2005. Líbano proporcionó la apertura perfecta: un Estado en recuperación de una guerra civil con los partidos divididos y organizados de manera principal por la religión. Riad y Teherán explotaron esas dinámicas, librando su lucha por el poder no en los campos de batalla convencionales, sino dentro de la política interna aprovechando la bipolaridad del espectro político libanés.

Después de la Primavera Árabe, en suma con las batallas de cohorte sectario producto del *spillover* de la Guerra Civil Siria, la división del ejecutivo libanés en dos coaliciones políticas rivales se vio exacerbada por la hostilidad saudí-iraní. La enemistad entre las potencias sumió al país en un vacío presidencial durante 33 meses, causado por el impasse político por falta de quórum desde que Michel Suleiman cumplió su mandato (2008-2014). En 2014, se logró aunar las posturas de Riad y Teherán que se tradujo en la elección en octubre de 2016 del líder del Movimiento Patriótico Libre, Michel Aoun como presidente.

La designación del dirigente maronita, respaldado por Hezbolá, reflejó la complejidad de las alianzas políticas en territorio de los antiguos fenicios y confirmó la prominencia política del Partido de Dios. El bloque político de Aoun que representa casi la mitad de la población cristiana de Líbano, alineó sus intereses estratégicos con Hezbolá y se unió contra el peso político del bloque del Movimiento del Futuro. La llegada a la presidencia en Beirut de un aliado del *Eje de la Resistencia*, golpeó los intereses saudíes en el Levante, frente al avance iraní en el tablero de Líbano. El Reino del Golfo se opuso con vehemencia a la nominación de Aoun por temor a que ello consolidara la posición de Irán en Líbano.

Por otro lado, tras el fin del mandato de Tammam Salam como Primer Ministro (2014-2016), los acuerdos alcanzados por los dos bloques políticos libaneses nombraron por segunda vez al ex Primer Ministro, Saad Hariri para ocupar el cargo. Hariri hijo regresó a la cabeza del ejecutivo libanés tras un mandato incompleto del que dimitió en 2011 después de que los parlamentarios del 8M derrumbaran su gobierno. No obstante la jefatura del líder sunníta en el Gabinete libanés, Hezbolá y sus aliados continuaron siendo las fuerzas dominantes.

La injerencia de Arabia Saudita e Irán en la política libanesa responde de manera directa al interés nacional de ambas potencias. Mientras que Irán respalda a Hezbolá y a la Alianza 8M; Arabia Saudita se inclina por contrarrestar el poder del Partido de Dios y la influencia iraní, a través del apoyo a la coalición política 14M y a políticos y empresarios libaneses. Los aliados políticos árabes sunnítas saudíes están en gran parte vinculados al círculo familiar de Hariri, quien posee una empresa privada de construcción llamada Saudi Oger.

En su competencia por el dominio de Medio Oriente, el Estado wahhabita y la República Islámica convirtieron a Líbano en un teatro más del conflicto de intereses regionales rivales. Ambos mueven los hilos de los asuntos del Serrallo en Beirut desde Riad y Teherán con el objetivo de frenar la influencia del otro, debilitar sus alianzas y perpetuar su presencia. Hezbolá amplifica el nivel de la hostilidad saudí-iraní porque sirve a Irán en diferentes frentes, apunta a los enemigos del régimen de los Ayatolás y ejerce como su emisario en Medio Oriente. Así, el Partido de Dios es actor central en el tablero de la hostilidad saudí-iraní.

3.2.4 La seguridad nacional saudí frente a la insurgencia chiíta en Yemen

El 11 de febrero de 2011, el contagio de las revueltas árabes en Medio Oriente encontró hogar en Yemen. Basándose en las inspiraciones tunecinas y egipcias, así como en legados de protesta de cosecha propia, los yemeníes –en su mayoría jóvenes estudiantes–, animaron un levantamiento contra el gobierno. Las protestas se originaron un mes antes, cuando el Congreso aprobó debatir enmiendas constitucionales, para remover la cláusula que establece límites a las reelecciones presidenciales, permitiéndole al entonces Presidente yemení, Ali Abdalá Saléh reelegirse de forma indefinida,²⁶⁸ y obtener el título de forma vitalicia.

Durante su gobierno, Saléh fue un líder autoritario cuyo mandato estuvo definido por cargos de corrupción, mala administración, acusaciones de ejecuciones extrajudiciales, agresión a sus oponentes políticos, torturas y desapariciones forzadas. Con el fin de garantizar la supervivencia del régimen, desarrolló una red clientelar-familiar a través de la distribución de las rentas de la economía, en gran medida impulsada por el petróleo.²⁶⁹ Aquellos fuera de su núcleo consanguíneo, aseguraron su lealtad a través de compensaciones por Saléh y Arabia Saudita y, por medio de monopolios sobre el comercio del tabaco, el sector inmobiliario y el turismo hotelero.²⁷⁰ Ello le permitió retener de manera recalcitrante el poder durante 33 años.

Yemen, el Estado más pobre del mundo árabe, es sinónimo de epítetos “fracasados o fallidos. Ante la anomía económica y social, existen altos niveles de escasez de agua, inflación persistente, descenso en la producción de petróleo y una tasa de desempleo cercana al 50%”.²⁷¹ Los ingresos del gobierno yemení, casi en su totalidad malversados y mantenidos por la familia gobernante, no fueron destinados a la inversión en instituciones estatales o a establecer infraestructura civil.²⁷²

²⁶⁸ Román López Villicaña, “Yemen: geopolítica y revolución”, en *El Pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, coord. Luis Mesa Delmonte (México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012.), 451.

²⁶⁹ Más del 75% de ingresos provienen de la exportación del hidrocarburo, es la fuente más importante de divisas y de ingresos para el Estado.

²⁷⁰ Ibrahim Fraihat, *Unfinished Revolutions: Yemen, Libya and Tunisia after the Arab Spring* (Estados Unidos: Yale University Press, 2016), 39.

²⁷¹ El 45% de la población se encuentra por debajo de la línea de la pobreza y sobrevive con menos de 2 dólares al día. Además, muchos yemeníes se enfrentan escasez de combustible, agua, electricidad y alimentos básicos. *Íbid.*, 40.

²⁷² Después de su derrocamiento, el Consejo de Seguridad de la ONU declaró que Saléh acumuló entre 32 000 y 60 000 millones de dólares a través de la corrupción durante las tres décadas de gobierno. Véase: “UN says ex-Yemen President Saleh stole up to %60 bn, *Aljazeera*, 25/02/2015. (Acceso el 22 de julio de 2017)

<http://www.aljazeera.com/news/2015/02/yemen-president-saleh-stole-60bn-150225180029123.html>

Aunado a ello, el suelo yemení —el Sur y Oriente, cerca de la frontera con Arabia Saudita—, sirve como base de Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA).²⁷³

Similar a sus homólogos árabes, el mandatario yemení respondió a la Primavera Árabe, con oposición y violencia. Cuando los manifestantes se mostraron impávidos, ofreció algunas concesiones; empero, no fueron suficientes para aplacar a sus oponentes. Frente a las revueltas antigubernamentales que supuso la Revolución Yemení en 2011, Saleh continuó aferrándose al poder, incluso después de haber sido herido en un bombardeo.²⁷⁴ Ante el tenso estancamiento militar y político en el país, el CCG negoció el acuerdo “30-60”²⁷⁵ —avalado por Estados Unidos y la Unión Europea—, por el cual Saléh fue depuesto y remplazado en febrero de 2012 por el vicepresidente, Abd Rabbuh Mansur Al-Hadi.

El 23 de noviembre de 2011, después de rechazar múltiples propuestas del CCG, Saléh acordó transferir el poder presidencial a Al-Hadi, en una ceremonia celebrada en Riad y a la que asistió el Rey Abdalá. Renunció a la presidencia sólo después de asegurarse que la iniciativa del Consejo solicitara al Parlamento “adoptase leyes que otorgarán inmunidad legal y judicial a él y a quienes trabajaron con él durante su gobierno”.²⁷⁶ En el proceso de transición, se optó por la renovación del régimen más que por el cambio del mismo, situación que cultivó las semillas de la inestabilidad futura.

A partir de su revolución, Yemen enfrenta desafíos significativos al intentar remediar la intensa polarización que experimentó; sin embargo, “son tres los grandes retos que tienen un impacto abismal en el éxito de la reconciliación del país: la demanda de secesión en el Sur por Al-Hirak al-Janoubi; la rebelión Houthi en el Norte y la guerra civil de 2015. No puede lograrse en Yemen estabilidad, paz civil o reconciliación nacional si estos tres problemas clave no se resuelven de manera sostenible”.²⁷⁷

²⁷³ También conocido como Ansar Al-Sharia. Es la principal organización terrorista en Yemen. Se ha vinculado los ataques contra objetivos estadounidenses, entre ellos el atentado contra la embajada de Estados Unidos en Saná en 2008. El objetivo declarado de AQPA es derrocar los gobiernos de Yemen y Arabia Saudita y reemplazarlos por un Estados islámico fundamentalista.

²⁷⁴ Véase: “Wounded Yemeni president in Saudi Arabia”, *Aljazeera*, 05/06/2011. (Acceso el 07 de agosto de 2017) <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/06/201164164346765100.html>

²⁷⁵ El Plan disponía la cesión de los poderes a Al-Hadi en un plazo de 30 días y la celebración de elecciones presidenciales dentro de los siguientes 60 días. Véase: Erik Stier, “Gulf Council presents Yemen’s Saleh with exit plan”, *The Christian Science Monitor*, 21/04/2011. (Acceso el 15 de agosto de 2017) <https://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2011/0421/Gulf-Council-presents-Yemen-s-Saleh-with-exit-plan>

²⁷⁶ *Ibid.*

²⁷⁷ Fraihat, *Unfinished Revolutions*, 41.

El complicado escenario yemení llegó a la vanguardia de la política regional involucrando a Arabia Saudita e Irán, quienes dentro de sus movimientos en el tablero geopolítico de Medio Oriente, buscan alterar la ecuación del equilibrio de poder. Si bien la crisis yemení es compleja, para fines de esta investigación, el presente apartado se enfoca en la turba del conflicto yemení entre la minoría Houthi y las fuerzas saudíes a partir de las revueltas de 2011.

El movimiento Houthi o *Ansar Allah* (Guerrilleros de Dios) cuenta con un brazo civil y uno armado. Comenzó como una facción dentro de la rama juvenil de Al-Haq, un partido político teológico fundado en 1990 y afiliado a la secta zaidí de la cosmovisión chiíta del islam, a la que pertenecen un tercio de los 26 millones de yemeníes.²⁷⁸ Hussein Badr Al-Deen Al-Houthi, miembro del Parlamento de Al-Haq, se unió a su ala juvenil *Al-Shabbad Al-Moumineen*, centrada en el resurgimiento del zaidismo, a mediados de la década de los años noventa del milenio pasado.

Al-Houthi dejó el Parlamento en 1997 y viajó a Irán y a otros países con el fin de ampliar su educación religiosa. Regresó a Yemen desde Sudán, poco después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y comenzó a afilar su retórica, adoptando una postura anti-occidental y anti-extranjera. En 2004, Saleh, quien consideró al grupo rebelde un desafío a su gobierno, intentó coaccionar a Al-Houthi para que diluyera el canto de sus consignas antes de emitir una orden de arresto. No obstante, en ese mismo año el movimiento se levantó en armas en defensa de la comunidad chiíta frente a la discriminación socioeconómica y la marginación política. Desde entonces, el movimiento se involucró en seis enfrentamientos bélicos con el gobierno yemení, que culminaron con un acuerdo de cese al fuego en 2010.²⁷⁹

Durante la próxima década, Ansar Allah, fundado como un movimiento revivalista dentro del zaidismo, en gran parte único al Yemen septentrional, se transformó en una milicia organizada y comprometida. Ganó popularidad en otras partes del Norte de Yemen, en especial, después de que el hermano del fundador, Abdelmalek al-Houthi, volviera a retrabar la retórica del

²⁷⁸ Escuela de jurisprudencia próxima al sunnismo pero que defiende el derecho hereditario de la familia del Profeta a ejercer el poder político. Es una de las tres principales ramas del chiísmo de Yemen, junto con los duodecimanos o imaníes y los ismaelitas. Se distingue de las otras dos ramas por limitarse a Yemen y ser más cercana al islam sunnita porque reconoce a los dos primeros califas sunnitas. De hecho, es calificado como quinta escuela de la jurisprudencia suní. Saeed Al Batati, "Who are the Houthis in Yemen", *Al Jazeera*, 24/03/2015. (Acceso el 25 de agosto de 2017) <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/08/yemen-houthis-hadi-protests-201482132719818986.html>

²⁷⁹ Con un pequeño grupo de seguidores, al-Houthi huyó a Marran, una provincia del norte de Yemen que limita con Arabia Saudita. En septiembre de 2004, después de un breve período de combates en Sa'dah, al-Houthi fue capturado, fusilado y asesinado.

movimiento, centrándose en los levantamientos de 2011 sobre la línea revolucionaria y apoyando a los manifestantes juveniles en Saná.

Para los Houthi, la Primavera Árabe presentó una oportunidad de ampliar la difusión de sus creencias e ideologías e intervenir en la renegociación del futuro régimen político del país, un proceso en el que permanecían excluidos hasta entonces. Así, cuando se sumaron a las protestas, agitando sus propios carteles y mostrando sus propias consignas. Cuando los levantamientos árabes se trasladaron a Yemen y, en consecuencia, una transición política comenzó a ocurrir, la insurgencia chiíta relaboró su retórica para apoyar las protestas en Saná, en lugar de la religión y los principios revolucionarios islámicos sobre los que se fundó.

Si bien el movimiento Houthi rechazó el acuerdo del CCG por exonerar de responsabilidades penales a Saléh, tres años más tarde, el expresidente se convirtió en el más improbable de los aliados. Las fuerzas de Saléh que seguían formando parte del sistema político,²⁸⁰ se aliaron con los rebeldes para tomar por la fuerza el control de Saná, encendiendo una guerra civil viciosa y prolongada. Los houthis tomaron la capital yemení en septiembre de 2014 sin ninguna resistencia del ejército yemení u otras unidades de seguridad, instaurándose como el principal poder *de facto* y, reconfigurando la política interna del Estado.

Los antiguos adversarios forjaron una nueva alianza que apuntó a enemigos comunes: el presidente Al-Hadi, el partido islamista sunnita Islah –rama yemení de los Hermanos Musulmanes– y el General Al Mohsen Al-Ahmar.²⁸¹ La coalición Ansar Allah-Saléh obligó a Al-Ahmar²⁸² a huir a Arabia Saudita y detuvo algunos de los líderes del Islah. Además, logró que Al-Hadi firmara el Acuerdo de Paz y Partenariado Nacional (PNPA por sus siglas en inglés) con la insurgencia chiíta y otros partidos políticos, obtenido con la mediación del enviado especial de la ONU, Jamal Benomar.²⁸³

²⁸⁰ Conformadas por tanto milicias tribales como soldados que no aceptaron que el déspota tuviese que marcharse por la presión popular.

²⁸¹ Una conversación telefónica entre Saleh y uno de los líderes Houthi en 2015, confirmó que la organización coordinaba actividades militares y políticas con el exmandatario. Véase: “Yemen’s president and Houthis agreement”, *Aljazeera*, 10/01/2015. (Acceso el 22 de julio de 2017) <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2015/01/audio-leak-ties-yemen-ex-leader-houthis-2015121175226439411.html>

²⁸² Figura militar más influyente en Yemen. Dirigió las seis guerras contra los houthis. Desertó del régimen de Saléh durante la revolución que lo derrocó.

²⁸³ Mohammed Ghobari, “Houthi rebels sign deal with Yemen parties to form a new government”, *REUTERS*, 15/10/2014. (Acceso el 21 de julio de 2017) <http://www.reuters.com/article/us-yemen-security-idUSKBN0HG04T20140921>

El acuerdo otorgó a los Houthi una posición más fuerte en el gobierno, pero se negaron a acatar el apéndice de seguridad que establecía la retirada de sus combatientes en Saná. En cambio, continuaron su avance hacia otros distritos de Yemen, tomando Al-Hudayda, Ibb, Dhamar y Al-Bayda por la fuerza. Estas rápidas conquistas, fueron el producto de su habilidad en aprovechar el vacío de poder creado por la dimisión de Saleh y “la incapacidad de Al-Hadi de ejercer un gobierno efectivo”.²⁸⁴

Una vez que Ansar Allah tomó la capital yemení, en alianza con Saléh, su intención fue tomar y gobernar por la fuerza independientemente de las acciones del gobierno de Al-Hadi u otros partidos políticos. La alianza Houthi-Saleh escaló sus movimientos contra el Estado a principios de 2015, tomando de manera progresiva las instituciones de gobierno. A fines de enero del mismo año, sus acciones pusieron al mandatario bajo arresto domiciliario, disolvieron el Parlamento y formaron una Alta Comisión de Seguridad, para dirigir el país en el ínterin. El CCG y la Liga Árabe condenaron el acto como un golpe de Estado.

El movimiento Houthi logró derrocar el régimen de Al-Hadi el 21 de septiembre de 2015. Los esfuerzos internacionales intentaron contener la crisis, incluso cuando el movimiento consolidó su gobierno en Saná. El Consejo de Seguridad de la ONU reafirmó su apoyo al gobierno de Al-Hadi, así como a la soberanía y unidad de Yemen. El 14 de abril de 2015, el Consejo emitió la Resolución 2216, en la que se pedía a los rebeldes “retiraran sus fuerzas de todas las áreas que habían capturado y renunciaran inmediata e incondicionalmente a todas las armas tomadas de las instituciones militares y de seguridad”.²⁸⁵ Ansar Allah rechazó las repetidas propuestas de diálogo, incluyendo las conversaciones de CCG en Riad y la invitación de Benomar para reunirse en Doha.

En cambio, la alianza Houthi-Saleh pretendía institucionalizar el golpe. Firmó un acuerdo de transporte aéreo con Irán que permitía veintiocho vuelos entre Teherán y Saná cada semana, comenzando el 1 de marzo de 2015.²⁸⁶ Los Houthi continuaron su expansión hacia el Sur,

²⁸⁴ Ramón Blecua, “A revolution within the revolution: the Houthi movement and the new political dynamics in Yemen, *Elcano Royal Institute* (febrero 2015): 2. (Acceso el 21 de julio de 2017)

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/54ca048047c2d6a68f8fbf72bea93c13/ARI16-2015-Blecua-revolution-within-revolution-the-Houthi-movement-and-new-political-dynamics-in-Yemen.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=54ca048047c2d6a68f8fbf72bea93c13>

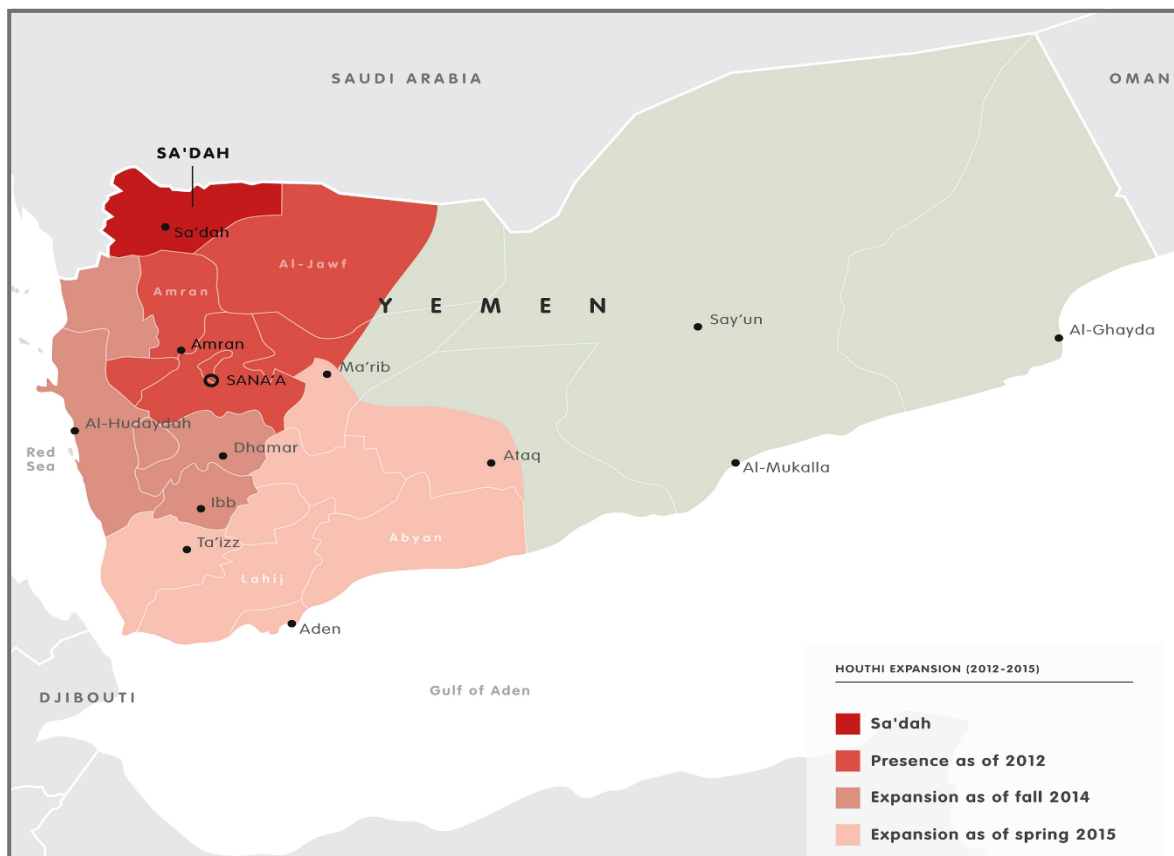
²⁸⁵ Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 2216 (2015)*, 14/04/2015. (Acceso el 21 de julio de 2017) [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2216\(2015\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2216(2015))

²⁸⁶ “Yemen signs aviation deal with Iran, *Reuters*, 28/02/2015. (Acceso el 22 de julio de 2017).

<https://www.reuters.com/article/yemen-security-iran-aviation/yemen-signs-aviation-deal-with-iran-state-news-agency-idUSL5NOW20HU20150228>

capturando Taiz y moviéndose para a finales de marzo asediar Adén, la principal ciudad sureña. (Ver Figura 8) El golpe colocó al país en el camino de una efervescente guerra civil, con Al-Hadi desde Adén,²⁸⁷ esperando de contrarrestar el poder de la coalición mediante la búsqueda de intervención externa, en particular del gobierno saudí.

Figura 8: Expansión Houthi en Yemen (2015)



Fuente: ECFR, 2015²⁸⁸

Para Arabia Saudita, su vecino limítrofe, Yemen, es un espacio donde el Reino busca ejercer alto grado de influencia por su posición espacial —ubicado entre el pauperizado mundo del Cuerno de África y el rico Golfo Pérsico, juega un papel de puente—; además, aunque disminuido, sigue

²⁸⁷ Hadi huyó de Saná a Adén el 21 de febrero de 2015 y en marzo declaró que era la capital temporal de Yemen. Estados Unidos, Francia y Turquía cerraron sus embajadas. Poco después, Arabia Saudita, Kuwait, Bahréin, Qatar y Emiratos Árabes Unidos trasladaron sus embajadas a Adén desde Saná.

²⁸⁸ “Mapping the Yemen Conflict”, *European Council of Foreign Relations (ECFR)*, 2015. (Acceso el 19 de marzo de 2018) <http://www.ecfr.eu/mena/yemen>

siendo importante pues por sus cercanías, “en Bab el Mandeb transitan poco más de tres millones de barriles de petróleo diario hacia los mercados europeos”.²⁸⁹

Ambos Estados comparten una frontera de 700 millas altamente penetrables y a menudo utilizada por criminales, contrabandistas, terroristas e insurgentes.²⁹⁰ La frontera también sirve como el principal punto de infiltración para AQAP. Por las razones expuestas y para asegurar su lealtad, la dinastía Al-Saud ha proporcionado un significativo apoyo financiero y militar al gobierno yemení en tiempos de agitación e inestabilidad política. Por ejemplo, Riad otorgó apoyo al gobierno de Al-Hadi a través de un depósito de mil millones de dólares en el Banco Central de Yemen en 2013 y envió un millón de barriles de petróleo a una refinería de Adén para superar la escasez causada por el sabotaje de los oleoductos en Marib.

Las relaciones entre Arabia Saudita y Yemen son percibidas en el contexto del expansionismo histórico saudí y residen en el resentimiento yemení sobre su frontera demarcada pero no delineada de manera pública.²⁹¹ Desde que el Reino del Golfo se convirtió en un Estado en 1932, se involucró de manera silenciosa pero activa en la política yemení. El dinero saudí ha sido la fuente más importante de ingresos para la República Árabe de Yemen. Para impedir que plantee una amenaza al interés nacional saudí, la dinastía Al-Saud apoyó a líderes como Saléh y compró lealtades tribales dentro del país. Esta intervención saudí en los asuntos domésticos de su vecino, enfureció a muchos yemeníes, incluyendo a los Houthi.

En el siglo XXI, Yemen concibe al Reino del Golfo como *nouveau riche* que ejerce una influencia excesiva en la región, mientras que los saudíes visualizan a Yemen como “un Estado en una espiral descendente, un país problemático y populoso en su propio ‘patio trasero’, que requiere tanto la atención cuidadosa como la precaución”.²⁹² Riad aboga por una Política Exterior de *contención y mantenimiento*; es decir, otorgar suficiente apoyo a cualquier régimen que detente el poder en Saná, para prevenir el colapso del Estado y evitar que los problemas de Yemen se

²⁸⁹ López Villicaña, “Yemen: geopolítica y revolución”, 443.

²⁹⁰ El poco control sobre las fronteras ha ocasionado que grandes cantidades de drogas y armas sean contrabandeadas hacia Arabia Saudita y hacia los países del Golfo. La piratería ha tenido un costo de 200 millones de dólares en primas y pesca y 150 millones en gastos para incrementar la seguridad. Ello ha impactado el tránsito de la zona, con la consecuente reducción de la actividad portuaria en Adén.

²⁹¹ Yemen nunca olvida que Arabia Saudita anexó la región de Assir en 1934. Las disputas bilaterales de tierra fueron resueltas técnicamente bajo el acuerdo de la frontera firmado en 2000, aunque las tensiones todavía se sienten sobre algunas cuestiones de la tierra y marítimas. Esta historia colorea las relaciones aunque el apetito saudí por el engrandecimiento territorial a costa de Yemen ha ido disminuyendo. Partrick, *Saudi Arabia Foreign Policy*, 245.

²⁹² Salisbury, “Yemen and the Saudi-Iranian ‘Cold War’”, 3.

extiendan a través de la frontera con el Reino, sobre todo, porque una crisis económica desencadenaría una afluencia de migrantes económicos yemeníes.²⁹³

Como país fronterizo, Arabia Saudita considera a Yemen un interés de seguridad nacional. Riad teme que la incapacidad de Saná para vigilar su territorio permita que grupos hostiles, en particular AQPA, amenacen el Reino. Estos temores, conducen al Estado wahhabita a proteger su preminencia en el escenario yemení. Así, después de la toma de posesión de Saná por las fuerzas rebeldes y el llamamiento del presidente yemení para la intervención, el 26 de marzo de 2015, Riad llevó a cabo la Operación *Decesive Storm* o *Asifatul al-Hazm*, una campaña de bombardeos aéreos en coalición con el CCG (excepto Omán) más Egipto, Jordania, Marruecos, Pakistán y Sudán. (Ver Figura 9)

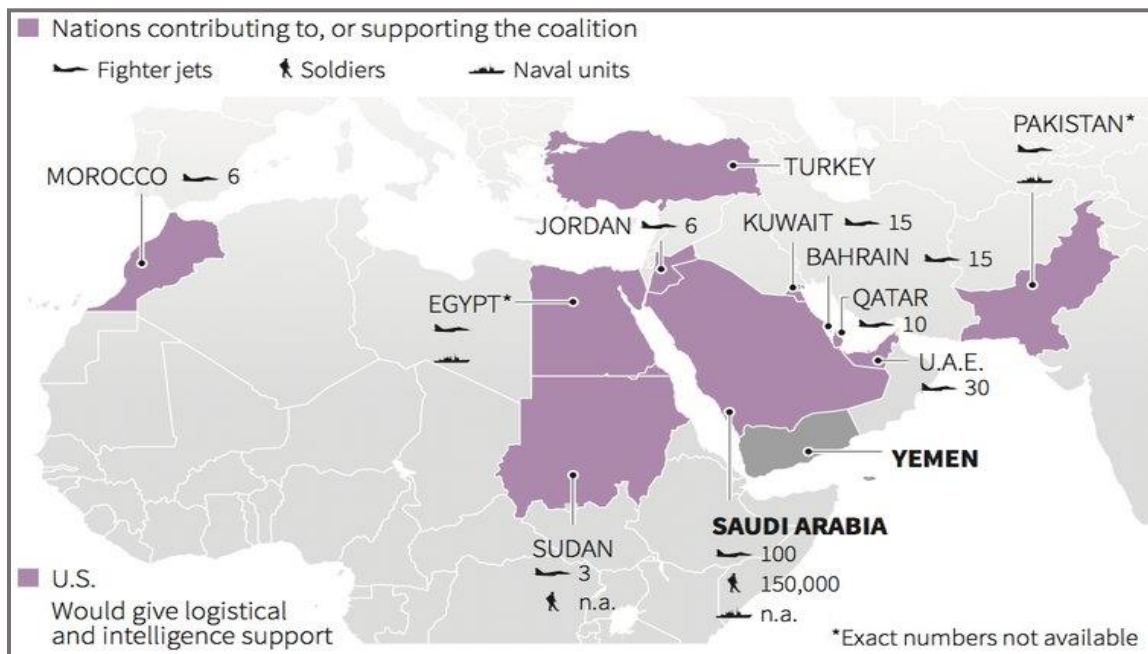
La ofensiva estuvo basada en tres justificaciones principales: “la petición de Al-Hadi para prevenir el colapso del Estado; el Artículo 51 de la Carta de la Organización de Naciones Unidas que otorga el derecho a la legítima defensa y; la Declaración de Riad de 2009 que autorizó al CCG a defender los puntos de venta de agua en la región”.²⁹⁴ Su objetivo recayó en restaurar la legitimidad del gobierno de Al-Hadi, reconocido a nivel internacional, y poner fin al golpe dirigido por los Houthis y respaldado Saléh. Se centró en las bases militares de las fuerzas leales al expresidente y en las utilizadas por las milicias rebeldes. Arabia Saudita comenzó a suministrar la milicia sunnita pro-Al-Hadi que resiste a los Houthis en Adén, esto formó parte de los intentos saudíes de reconstruir su opción *proxy* en territorio yemení.

La Operación liderada por Riad está impulsada por factores político-psicológicos. En primer lugar, Salmán bin Abdulaziz, Rey desde el 23 de enero de 2015, espera que la acción militar contra los Houthis aumente la popularidad de las figuras políticas saudíes, en particular, del Ministro de Defensa y entonces vice príncipe heredero, MBS, quien dirigió la campaña desde el principio. La especulación es que el impacto en la percepción nacional saudita del joven príncipe heredero lo sitúe como un héroe de guerra patriótico y un defensor decidido del Reino.

²⁹³ *Ibid.* En abril de 2013, el Reino del Golfo anunció una represión contra los trabajadores ilegales, por lo que cientos de miles de yemenitas fueron expulsados del país. Riad también construye una valla de 1 500 kilómetros que recorre toda la frontera entre Arabia Saudita y Yemen, con el fin de detener el flujo de migrantes económicos, contrabandistas y militantes islámicos. Véase: Ian Black, “Saudi Arabia’s foreign labour crackdown drives out 2m migrants”, *The Guardian*, 29/11/2013. (Acceso el 19/10/2017) <https://www.theguardian.com/world/2013/nov/29/saudi-arabia-foreign-labour-crackdown-migrants>

²⁹⁴ Zweiri, *Iran and Political Dynamism*, 15.

Figura 9: Operación Decesive Storm



Fuente: Reuters, 2015²⁹⁵

En segundo, Salmán juega una carta nacionalista. Concibe la intervención en Yemen como una oportunidad para reunir apoyo de la población saudita hacia el nuevo rey y la monarquía, y agudizar el sentido de nacionalismo. Ello es importante, ya que el Reino enfrenta retos considerables como una amplia gama de preocupaciones culturales, socioeconómicas y políticas que mantienen a la sociedad saudí dividida. La amenaza iraní es uno de los temas con el potencial de unir amplios segmentos de la población. La acción agresiva de Salmán ante el avance de Ansar Allah se dirigió a la opinión pública saudí que, cada vez más preocupada por la estatura regional de Teherán, percibió los ataques aéreos como fuente de amplio orgullo público.²⁹⁶

²⁹⁵ Mohamad Bazzi, “ How Yemen became the front line of Mideast-wide war”, *Reuters*, 27/03/2015 (Acceso el 15 de marzo de 2018) <http://blogs.reuters.com/great-debate/2015/03/27/how-yemen-became-the-front-line-of-a-mideast-wide-war/>

²⁹⁶ Por ejemplo, la prensa saudita, Arab News, respaldó la operación militar: *Veamos esto como un apoyo fraterno a nuestros vecinos en Yemen*. En Twitter (un barómetro útil para medir las tendencias populares al interior del Reino, tweets nacionalistas abundaron, apoyando la acción militar del Estado wahhabita contra el movimiento Houthi en Yemen. El popular clérigo Salman Al-Awda twitteó su apoyo a la operación militar con referencias a la *aguda necesidad de apuntalar la creciente influencia iraní*. Stig Stenslie, “Decesive Storm: Saudi Arabia’s attack on the Houthi in Yemen”, *Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF)* (mayo 2015): 3. (Acceso el 22 de octubre de 2017) <http://www.css.ethz.ch/en/services/digital-library/publications/publication.html/191021>

En tercer lugar, la dinastía Al-Saud busca preservar su estatus regional, proyectar una imagen poderosa en el exterior y reforzar su posición en el mundo musulmán sunníta.²⁹⁷ Este punto, se diseñó, en particular, en términos de la pugna geopolítico-ideológica con Irán y de la percepción del Reino de estar cada vez más rodeado en lo geográfico y en lo político por los aliados regionales e influencia de Teherán, así como de la posibilidad de que el acuerdo nuclear de 2015 entre el P5 +1 y la República Islámica fortaleciera el poder del país persa e inclinara la balanza de equilibrio de poder a su favor.

A partir del estallido de la Primavera Árabe en Yemen, Arabia Saudita evitó los conflictos militares directos para eludir militarizar su propia política, se inclinó por alternativas financieras y diplomáticas y la *contratación* de fuerzas yemeníes. Lo anterior; sin embargo, se contrapuso con la campaña de bombardeos que desplegó sobre Yemen, pues “sugirió el ejercicio de una Política Exterior saudita más muscular, aventurera y militarista; y la posibilidad de un cambio importante en el enfoque del Reino hacia su vecino”.²⁹⁸

Más de 100 000 soldados saudíes están en las provincias meridionales de Asir y Jizan, junto con tropas de apoyo provenientes de Bahreín, EAU, Qatar, Kuwait y Jordania. Los saudíes operaron una estricta restricción en el flujo de embarcaciones y aviones en Yemen, bloqueando puertos alrededor de Hudayda, Adén y aeropuertos internacionales en Saná, Taiz y Adén. En especial, Arabia Saudita tiene intereses clave en el puerto de Hudayda, sitio estratégico para la carga comercial y de ayuda humanitaria –constituye un salvavidas para el pueblo yemení ante la crisis de hambruna que enfrenta.

Además de su posición estratégica con rutas de fácil acceso hacia el Norte y Sur del país, Hudayda se encuentra al Sur de Ras Isa, una terminal flotante que exporta petróleo producido desde los campos de la Provincia de Marib. “El oleoducto de Marib a Ras Isa transporta 125 000 barriles al día”.²⁹⁹ El primer objetivo de controlar el puerto recae en detener los envíos iraníes de suministros a los rebeldes Houthi. Riad describe Hudayda como “una compleja red iraní para armar y equiparar a los houthíes”³⁰⁰ y afirma que el puerto es utilizado por el movimiento chiíta para recibir armas provenientes de su aliado persa.

²⁹⁷ *Ibíd.*, 2.

²⁹⁸ Partrick, *Saudi Arabia Foreign Policy*, 247.

²⁹⁹ “Operation Hudayda: Yemen’s most wanted port”, *Middle East Monitor*, 25/05/2017. (Acceso el 21 de octubre de 2017) <https://www.middleeastmonitor.com/20170525-operation-hudaydah-yemens-most-wanted-port/>

³⁰⁰ *Ibíd.*

El segundo, es atacar los depósitos de misiles militares yemeníes. Esta acción se entrelaza con la importancia geopolítica del país, pues sus misiles podrían atacar contra el tráfico marítimo en el Golfo de Adén o en Bab Al-Mandeb. Embestir los depósitos de misiles yemeníes sirve tanto a los intereses de Arabia Saudita como a los de Estados Unidos e Israel. El fin es evitar que se utilicen para tomar represalias contra los esfuerzos de la fuerza militar saudita e impedir su disponibilidad para un gobierno yemení alineado con Irán, Rusia o China.

Washington y Londres suministraron material militar y apoyo logístico a su aliado árabe, proporcionaron bombas para el ataque y reabastecieron sus aviones de combate. “Los saudíes nunca se hubieran atrevido a golpear Yemen sin la luz verde y ayuda de Washington. El Pentágono incluso seleccionó los objetivos de bombardeo. Los planificadores militares estadounidenses utilizan fuentes de inteligencia de vigilancia sobre Yemen decidir qué y dónde bombardear”.³⁰¹

La importancia geopolítica de Yemen pesa mucho en la ecuación. La guerra es tanto sobre el petróleo como sobre el interés nacional saudí. Junto a Yibuti, forma parte de un importante punto de ataque marítimo, llamado Estrecho de Bab Al-Mandeb, que conecta el Golfo de Adén y el Mar Rojo del Océano Índico. El interés nacional saudí –y en gran medida el estadounidense– recae en controlar, el Bab Al-Mandeb, el Golfo de Adén y las islas Socotra, así como contar con acceso directo al mar Arábigo, pues ello disminuiría la dependencia del Golfo Pérsico y la paranoia sobre el control iraní sobre el Estrecho de Ormuz. El mando Houthi sobre Yemen; sin embargo, complica y oscurece los planes de Riad y Washington.³⁰²

Así, la principal preocupación geopolítica de Riad radica en el efecto que una toma Houthi de la costa Oeste de Yemen tendría en el estrecho de Bab Al-Mandeb, “una de las arterias del mundo, conducto de alrededor del 5% de todo el comercio mundial de petróleo”.³⁰³ Además, el impacto que implica la secesión del Sur en la seguridad marítima del Océano Índico y lo que significa el

³⁰¹ *Ibid.*

³⁰² Por otra parte, los informes de que Israel es un miembro secreto de la coalición liderada por la dinastía Al-Saud, deben ser leídos en el contexto geopolítico del Estrecho de Mandeb. La preocupación formulada por el Primer Ministro, Netanyahu es la posibilidad de que Yemen corte el acceso israelí al Océano Índico y su capacidad para desplegar submarinos armados con armas nucleares en la costa iraní del Golfo Pérsico. Es por ello que el Primer Ministro israelí, sonó las campanas de alarma sobre Yemen y el Estrecho de Mandeb en el Beltway de Washington cuando habló en el Capitolio el 04 de marzo de 2015. Véase: *Israeli Prime Minister Benjamin Netanyahu's full speech to Congress*. (Acceso el 23 de julio de 2017)

<https://www.youtube.com/watch?v=-pOs99OZN1g&feature=youtu.be&t=37m29s>

³⁰³ Peter Salisbury, “Houthi expansion threatens Yemen's strategic Bal al-Mandab Strait”, *Financial Times*, 23/10/2014. (Acceso el 08 de junio de 2017) <https://www.ft.com/content/444765c0-59dc-11e4-9787-00144feab7de?mhq5j=e5>

aumento de la influencia iraní en el Sur de Yemen en un tramo crucial de agua para el comercio del Golfo.

El poder creciente de Ansar Allah representa un desafío al control histórico del Reino sobre Yemen. La dinastía Al-Saud, sospechosa de los intereses de Irán en la región y de la dominación sobre la Media Luna Chiíta, acusa a su adversario persa de respaldar a los rebeldes Houthi a quienes considera “aliados iraníes”. Desde la expansión del movimiento chiíta, Irán es citado por introducir armas de contrabando en territorio yemení como parte de sus esfuerzos por expandir su red de representantes en la región. Riad, Washington y autoridades occidentales en Yemen señalan a la República Islámica y a su aliado libanés, Hezbolá, de proporcionar apoyo financiero y logístico al movimiento.³⁰⁴

En 2012, militares y funcionarios de inteligencia estadounidense denunciaron que la Fuerza Quds, el brazo elite del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Iraní (IGRC) suministraba cantidades significativas de AK-47, granadas propulsadas por cohetes y otras armas a los rebeldes Houthi en Yemen. Al siguiente año, un cargamento de procedencia iraní fue incautado al lado de la costa de Yemen con armas, incluidos misiles aéreos y explosivos C-4.³⁰⁵

Ante el sobresalto de los ataques aéreos sauditas en marzo de 2015, Irán exigió el cese inmediato de la agresión militar y los bombardeos contra Yemen y su población. Condenó la ofensiva dirigida por su adversario sunnita contra los Houthi. Autoridades iraníes declararon que la acción militar “constituía una violación flagrante de la soberanía nacional, complicaría más la situación, extendería la crisis y anularía las posibilidades de arreglo pacífico a las diferencias internas”.³⁰⁶ En abril y en mayo, la República Islámica envió 2 500 toneladas de ayuda en buques destinados al puerto Hudayda, controlado por sus aliados zaydíes. El soporte iraní al movimiento contra la ofensiva saudí, confirmó la conexión Teherán-Houthi.

³⁰⁴ También denuncian vínculos estrechos del país persa con los principales miembros de Al-Hirak al-Janoubi, movimiento que busca restaurar el Estado independiente de Yemen del Sur con sus fronteras completas antes de 1990 reconocidas internacionalmente. No obstante, el apoyo iraní se limita a la financiación, a diferencia de la gestión interna cohesiva de administración y seguridad de los Houthi.

³⁰⁵ Eric Schmitt y Robert F. Worth, “With Arms for Yemen Rebels, Iran Seeks Wider Mideast Role”, *The New York Times*, 15/03/2012. (Acceso el 20 de julio de 2017) <http://www.nytimes.com/2012/03/15/world/middleeast/aiding-yemen-rebels-iran-seeks-wider-mideast-role.html>

³⁰⁶ “Saudi Arabia and Arab allies continue to boom Houthis in Yemen”, *Middle East Eye*, 26/03/2015. (Acceso el 24 de julio de 2017) <http://www.middleeasteye.net/news/saudi-arabia-and-arab-allies-continue-bomb-houthis-yemen-31060884>

Desde el escepticismo saudí y estadounidense, el significativo crecimiento de Ansar Allah proviene del apoyo de Irán y Hezbolá. Teherán se ha limitado a expresar su simpatía por el movimiento; Ali Akbar Velayatí, consejero de política internacional de Jamenei, declaró que el país “apoyaba a los Houthi en sus legítimas luchas”.³⁰⁷ Otras figuras políticas han sido menos circunspectos, Alireza Zakani, un diputado iraní, afirmó que la toma de Saná por la organización representaba “una victoria para el régimen de Teherán, quien ahora, controlaba cuatro capitales: Bagdad, Beirut, Damasco y Saná”.³⁰⁸

El avance de las milicias Houthi y su aumento de poder, no sólo resultado del apoyo local, sino también fruto del soporte iraní y el respaldo de Hezbolá. Este apoyo externo permite al movimiento convertirse en un trampolín para que la República Islámica amplifique su esfera de influencia en los Estados del Golfo y en la región en su conjunto. No obstante, la afirmación de que el grupo insurgente constituye un *proxy* iraní y su florecimiento proviene sólo del patrocinio de Teherán, simplifica las relaciones involucradas y exagera el grado en que tal afirmación es sustanciada.

Si bien el régimen de los Ayatolás, tiene un gran interés en moldear la dinámica regional, este factor por sí solo no es una justificación válida para el escenario yemení. Existen otras fuentes vitales que coadyuvaron en el crecimiento de los Houthi como el colapso del Estado (relacionado con la historia de las divisiones territoriales), la fragmentación regional tras la Primavera Árabe y el desempeño del gobierno tras la eliminación Saleh.

En este sentido, aunque el poder Houthi en Yemen se expande con resistencia mínima efectiva, resulta prematuro medir este aumento en el poder debido al apoyo iraní. El éxito de la organización, se juzga mejor, quizá, como resultado de diferentes factores superpuestos ya presentes en la sociedad yemení. Esto incluye la naturaleza de las divisiones regionales en el Estado, exacerbadas después de la unificación y posterior guerra civil que estableció la hegemonía del Norte sobre la antigua República Popular Democrática de Yemen (RPDY).

Después de un mes de continuos ataques aéreos por medio de Decesive Storm, la coalición anunció el 22 de abril de 2015 el fin de la Operación y el inicio de una nueva fase conocida como *Restoring Hope*. El objetivo era acabar con el sufrimiento del pueblo yemení, abrir la puerta a

³⁰⁷ “Sanna is the fourth Arab capital to join the Iranian Revolution”, *Middle East Monitor*, 27/09/2014. (Acceso el 24 de julio de 2017)

<https://www.middleeastmonitor.com/20140927-sanaa-is-the-fourth-arab-capital-to-join-the-iranian-revolution/>

³⁰⁸ *Ibid.*

más ayuda humanitaria y continuar su lucha contra el terrorismo.³⁰⁹ Sin embargo, el 18 de mayo de 2015, la coalición retomó los bombardeos contra las posiciones de los Houthi. A mediados de julio del mismo año, la coalición decidió utilizar las fuerzas terrestres para frenar el avance de los rebeldes. Así, un contingente de tropas sauditas y emiratíes desembarcó en Adén y comenzó a despojar la ciudad, con la ayuda de las fuerzas leales a Al-Hadi.³¹⁰

Desde el comienzo de la guerra de desgaste contra su vecino árabe, Riad enmarcó su intervención militar dentro de una narrativa de restauración política y “lucha contra el terror”, posicionándose como un actor que busca reafirmar y proteger el equilibrio regional. En aras de las apariencias y como medio para justificar la violencia militar que la coalición liderada por el Estado wahhabita despliega sobre Yemen, Arabia Saudita vende el conflicto como una “lucha legítima contra el militante extremista Irán y contra el terrorismo”.

Yemen representa un “premio geopolítico” para el Reino del Golfo, como puente y punto de acceso a varios continentes, clave geoestratégica de la ruta petrolera mundial, Bab Al-Mandeb, y alternativa al Estrecho de Ormuz mediante la construcción de un oleoducto en la Provincia Oriental de Hadhramaut,³¹¹ que le permitiría redirigir el flujo del petróleo y con ello, aislar a Irán por completo y atentar contra su seguridad petrolera. Las acciones de la coalición están motivadas por una ambiciosa fantasía de oleoductos respaldada por Estados Unidos.

Con Yemen como su vasallo, Arabia Saudita eclipsaría a Irán y a cualquier contendiente a su poder a través de un monopolio casi absoluto sobre la ruta petrolera mundial. Riad concibe la guerra en su vecino del Sur como un teatro clave en la competencia regional con Teherán, su objetivo es contener la difusión de la influencia iraní y reforzar el dominio y poderío saudí. La guerra en Yemen constituye parte vital de las ambiciones regionales de las autoridades saudíes, en particular, de MBS.

³⁰⁹ Bajo este mecanismo, Estados Unidos fijó tres misiones principales: En primer lugar, proporcionar una sólida presencia naval marítima en conjunto con la coalición liderada por Arabia Saudita para mantener la cadena de suministro del Mar Rojo y el Golfo de Adén abierta y negar el reabastecimiento de los Houthis. En segundo, las fuerzas navales estadounidenses deben prestar apoyo aéreo a la coalición y coordinar con ésta ataques aéreos contra AQAP. Por último, Washington busca interrumpir el flujo de apoyo a los Houthi desde el Este de África a través de operaciones de interdicción marítima. Theodore Karasik, “Is there hope in Saudi Operation ‘Restoring Hope?’”, *Azeri Dayly*, 24/04/2015. (Acceso el 22 de julio de 2017) <http://azeridaily.com/analytics/6728>

³¹⁰ William A. Rough, “Problems in Yemen, Domestic and Foreign”, *Middle East Policy*, vol. XXII, no. 4 (invierno 2015): 147.

³¹¹ De manera histórica, Arabia Saudita ha afirmado que las provincias de Hadhramaut, Mahara y Shabwa son parte de su territorio.

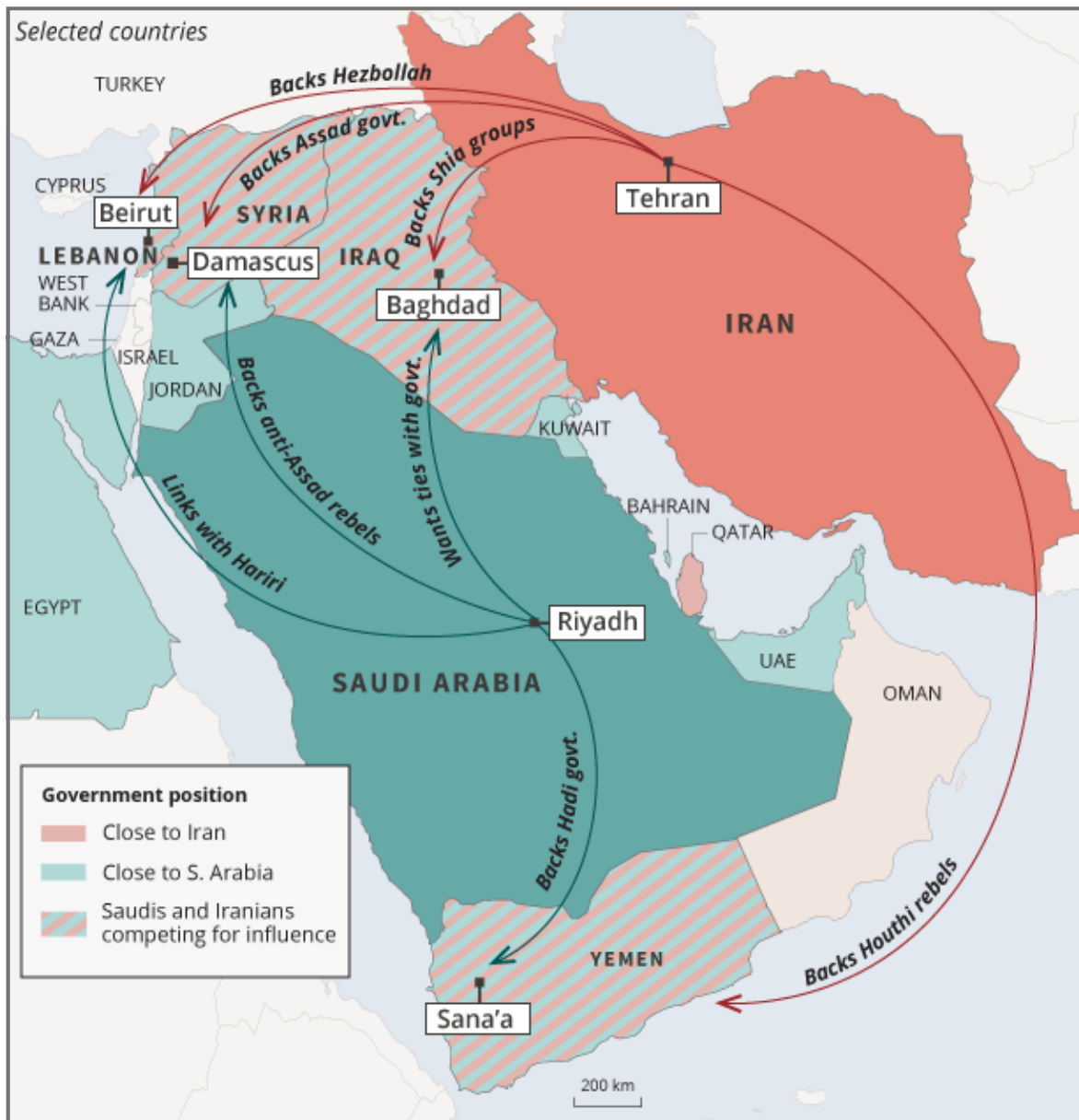
El conflicto prolongado entre los Houthi y la coalición militar liderada por Arabia Saudita condujo a Yemen a un catastrófico panorama: es un Estado fragmentado cuya infraestructura civil se encuentra en polvo. Además, enfrenta la mayor emergencia de seguridad alimentaria a nivel mundial, con más de 8 millones de yemenitas a un paso de la hambruna,³¹² está sumergido en un brote mortal de cólera –en promedio se registran 5 000 casos al día–³¹³ se encuentra atascado en una guerra de desgaste.

Estos apartados examinaron cómo la rivalidad Arabia Saudita-Irán está motivada por el temor mutuo a la expansión geográfica en términos ideológicos y geopolíticos; al aumento de poder de su adversario y a la consolidación del eje pro-saudí y pro-iraní. Ambos Estados configuran la región en lo que es denominado la “Nueva Guerra Fría de Medio Oriente”, al tiempo que se involucran en una serie de guerras *proxy* en Irak, Siria, Yemen y Líbano con la finalidad de consolidar sus objetivos geopolíticos: dominar el subsistema, detentar el liderazgo islámico, disminuir las ganancias de su adversario y deslegitimar su posición regional. (Ver Figura 10)

³¹² “Yemen facing largest famine the world has seen for decades”, *United Nations News Centre*, 09/11/2017. (Acceso el 06 de enero de 2017). http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=58058#.WlFhk_niYdU

³¹³ “Cholera outbreak in Yemen”, *Al Jazeera*, 05/11/2017. (Acceso el 23 de julio de 2017) <http://www.aljazeera.com/indepth/interactive/2017/06/yemen-world-worst-cholera-outbreak-mapped-170627110239483.html>

Figura 10: Arabia Saudita e Irán: Rivalidad en Medio Oriente



Fuente: Middle East Eye, 2017³¹⁴

³¹⁴ Mustafa Salama, "Mohammed Bin Salman's regional failures are leaving Saudi Arabia isolated", *Middle East Eye*, 29/12/2017 (Acceso el 10 de febrero de 2018) <http://www.middleeasteye.net/columns/saudis-growing-isolation-middle-east-1900848557>

3.3 La ejecución de Nimr Al-Nimr: Segunda ruptura de relaciones diplomáticas

A inicios del 2016, la rivalidad saudí-iraní presentó otra escalada de tensiones. Tras la ejecución del clérigo chiíta Sheik Nimr al-Nimr el 02 de enero junto con 46 reos acusados de terrorismo – incluidos otros 3 disidentes chiítas y decenas de combatientes sunnitas de Al-Qaeda–, las relaciones entre las dos potencias regionales se tornaron más díscolas, lo que provocó el asalto a la Embajada de Arabia Saudita en Teherán por manifestantes y la posterior ruptura de relaciones diplomáticas.

Nimr al-Nimr, calificado por las autoridades saudíes como “agente de intromisión extranjera en el Reino”, fue un prominente crítico de la dinastía Al-Saud y actor destacado en los levantamientos de 2011 en la Provincia Oriental, vital para la industria petrolera saudí, lo que condujo a su arresto en julio 2012. Su papel en las protestas motivó su sentencia de ejecución en 2013, fue acusado de disparar contra las fuerzas de seguridad saudíes, desobedecer a la familia real, sembrar la discordia y socavar la unidad nacional. El castigo, que en Arabia Saudita implica la decapitación y la exhibición pública del cuerpo, fue ratificado por el Rey Salmán en septiembre de 2015 y bastante criticado por organizaciones de Derechos Humanos.³¹⁵

La noticia del ajustamiento de Nimr al-Nimr mereció la condena de la comunidad chiíta. Irán, a través de su portavoz del Ministro de Relaciones Exteriores, Husein Jaber Ansari, acusó al gobierno saudí de utilizar el lenguaje de las ejecuciones y la represión con sus críticos internos, mientras apoya a los terroristas y a los extremistas sunnís.³¹⁶ También en Irak, el ex Primer Ministro, Al-Maliki denunció las “prácticas sectarias detestables” del Estado wahhabita y agregó que la ejecución del jeque chiíta derrocará al régimen saudí. Por su parte, el aliado libanés del país persa, Hezbolá, calificó a los líderes de Arabia Saudita “criminales globales”³¹⁷ y Kataib

³¹⁵ Por ejemplo, Ali Adubisi, director de la Organización Europeo-saudí para los Derechos Humanos (ESOHR, por sus siglas en inglés), señaló que el mensaje que envía la condena a muerte del líder religioso, es que Arabia Saudita no tolera ningún tipo de oposición ni de peticiones de reforma sin distinguir si se efectúan de forma violenta o pacífica. Asimismo, Sarah Leah, directora de la unidad de Human Rights Watch en Medio Oriente señaló que Nimr al-Nimr había sido condenado en un juicio injusto y que su ejecución sólo le suma a la discordia y al malestar sectario existente. “Saudi Arabia should repeal Shia death sentences”, *Middle East Eye*, 06/06/2017 (Acceso el 19 de diciembre de 2017) <http://www.middleeasteye.net/news/saudi-arabia-should-repeal-shia-death-sentences-hrw-748288944>

³¹⁶ “Outrage at Saudi execution of Sheik Nimr”, *Iran Daily*, 02/01/2016 (Acceso el 20 de diciembre de 2017) <http://www.iran-daily.com/News/134115.html?catid=9&title=134115>

³¹⁷ “Iraq’s Maliki says Nimr execution will topple Saudi government”, *Reuters*, 02/01/2016. (Acceso el 20 de diciembre de 2017) <https://www.reuters.com/article/us-saudi-security-iraq-maliki/iraqs-maliki-says-nimr-execution-will-topple-saudi-government-idUSKBN0UG0BS20160102>

Hezbollah lanzó una canción de propaganda que amenazaba a la dinastía Al-Saud con un ataque si efectuaban la ejecución.

La muerte del clérigo chiíta, llevada a cabo en la mayor ejecución masiva por el Reino en tres décadas y media,³¹⁸ desencadenó la indignación regional e internacional. Una serie de protestas se prodigaron en Qatif al Este de Arabia Saudita, así como en Bahréin, Irak y Líbano. En Irán, una multitud se congregó frente a la Embajada de Arabia Saudita en Teherán y entonó lemas anti-sauditas. Algunos manifestantes lanzaron piedras y cocteles molotov contra el edificio diplomático, lo que provocó el incendio en una parte del mismo. Además, un Consulado saudí en la ciudad iraní de Mashhad fue atacado.

Los incidentes constituyeron una infracción a las Convenciones de Viena de 1961 y 1963 sobre Relaciones Diplomáticas y Relaciones Consulares, de manera respectiva. Bajo estos acuerdos, un Estado anfitrión debe tomar todas las medidas apropiadas para proteger los inmuebles de una misión diplomática o consular. Rouhani, al tiempo que externó su repulsión a la ejecución de Nimr al-Nimr, calificó los ataques a la Embajada y Consulado como “extremistas e injustificables”. En respuesta, una cantidad de manifestantes fueron arrestados y un oficial de seguridad local fue despedido.

De manera paralela, el Ayatolá Ali al-Sistani, se sumó a las múltiples condenas y declaró que “el pueblo Irakí recibía con vasta pena y tristeza las noticias del martirio de nuestros hermanos creyentes, cuya sangre fue derramada en una agresión injusta”. Asimismo, Haider al-Abadi tuiteó que estaba conmocionado y entristecido por la muerte.³¹⁹ Por otra parte, Estados Unidos, Francia y Alemania protagonizaron la reacción internacional. Los dos últimos reafirmaron su “oposición constante” a la pena de muerte y resaltaron su inquietud ante un posible aumento de las tensiones sectarias.

Los eventos acentuaron la hostilidad verbal entre el Reino del Golfo y la República Islámica. Jamenei, quien se expresó con una retórica biliosa, advirtió que “la venganza divina caerá sobre

³¹⁸ La última vez que Arabia Saudita llevó a cabo una ejecución a gran escala fue en 1980, cuando el Reino ejecutó a 63 personas condenadas por la ocupación de La Meca. Los extremistas sostuvieron la mezquita durante dos semanas, mientras demandaban que la familia real abdicara del trono.

³¹⁹ Véase: Cuenta personal de Twitter del Primer Ministro iraquí. (Acceso el 20 de diciembre de 2017)
<https://twitter.com/HaiderAlAbadi/status/683352118762274818>

los políticos saudíes”.³²⁰ Irán acusó a Arabia Saudita de utilizar el ataque contra el edificio diplomático como pretexto para aumentar las tensiones regionales, ya que los diplomáticos iraníes enfrentaron un plazo de 48 horas para abandonar Riad y Arabia Saudita anunció la cancelación de todos los vuelos desde y hacia Irán.

El Ministro de Asuntos Exteriores, Adel Al-Jubeir denunció la complicidad de las autoridades iraníes en el ataque a la Embajada. También declaró que al condenar la ejecución, Irán reveló su verdadero rostro representado en apoyo del terrorismo. La declaración denunció a Teherán de “sectarismo ciego” y señaló que “por su defensa de los actos terroristas, Irán es un socio en sus crímenes en la región”.³²¹

El 03 de enero, Al-Jubeir anunció la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Riad y Teherán. Al siguiente día, Arabia Saudita expulsó al embajador iraní y detuvo vuelos directos desde y hacia Irán. Bahréin, Yibutí, Sudán y Somalia también cortaron los lazos diplomáticos con la República Islámica, mientras que Qatar, EAU y Kuwait retiraron a sus embajadores. El 07 de enero, Irán responsabilizó a la coalición liderada por Arabia Saudita en Yemen de bombardear la Embajada iraní en Saná, un reclamo negado por las autoridades saudíes.

Las tensiones sectarias en la región se vieron afectadas por estos desarrollos. Una medida de mayor sectarismo fueron las tendencias en las redes sociales. En los dos días posteriores a la ejecución de Nimr al-Nimr, se registraron 90 000 calumnias anti-chiísmo y 30 000 anti-sunnismo en toda la esfera árabe de Twitter.³²² Esto profundizó la división entre las comunidades en un momento en que las tensiones en las relaciones saudí-iraníes se habían exacerbado tras la estampida en el Hajj de septiembre de 2015 que terminó con la vida de más de 400 peregrinos iraníes y que la teocracia chiíta utilizó para cuestionar el control de la dinastía Al-Saud sobre los sitios santos del islam. La movilización en torno a las identidades sectarias se facilitó como resultado de estos eventos.

Un motivo de la ejecución de Nimr Al-Nimr recayó en la agitación social generada en las protestas de 2011 en la Provincia Oriental de Arabia Saudita, centro económico vital ya que concentra la

³²⁰ “Saudi Arabia vs. Iran: Beyond the Sunni-Shia narrative, *Al Jazeera*, 09/01/2016. (Acceso el 20 de diciembre de 2017) <http://www.aljazeera.com/programmes/listeningpost/2016/01/saudi-arabia-iran-sunni-shia-narrative-160109103036343.html>

³²¹ Ben Hubbard, “Saudi Arabia Cuts Ties with Iran amid Fallout from Cleric’s Execution”, *The New York Times*, 03/01/2016. (Acceso el 20 de diciembre de 2017) <https://www.nytimes.com/2016/01/04/world/middleeast/iran-saudi-arabia-execution-sheikh-nimr.html>

³²² *Sectarianization: Mapping the New Politics of the Middle East*, 265.

mayoría de recursos crítico-estratégicos. El clérigo era una figura popular adalid de los derechos chiítas en el Reino sunnita, sirviendo como una voz para los marginados. Aunque Riad describió a Nimr Al-Nimr como “un terrorista convicto”, el clérigo no abogó por el terror o la violencia como medio para oponerse al Estado wahhabita. Afirmaba que “el arma de la palabra es más fuerte que el poder de las balas”.³²³

El líder religioso representaba una amenaza para Riad por constituir un foco de oposición, por la capacidad de movilizar masas, generar disidencia y por sugerir un potencial conducto para la influencia iraní debido a su relación real o potencial con agentes iraníes. Si bien en Arabia Saudita prevaleció la narrativa de la seguridad nacional, es decir, la ejecución del clérigo chiíta se justificó como parte de su guerra contra el terrorismo, la decisión saudí también estuvo relacionada con las complejidades de la configuración geopolítica regional a raíz del acuerdo nuclear entre Irán.³²⁴

A través del JCPOA, un documento de 100 páginas y 5 anexos que concentró los esfuerzos negociadores del gabinete de Rouhani con el P5+1, Irán externó su voluntad para frenar su programa nuclear a cambio del reconocimiento de su derecho para enriquecer uranio y ser tratado como cualquier Estado firmante del Tratado de No Proliferación Nuclear. El 14 de enero de 2016, la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) a través de la Alta Representante para la Política Exterior de la Unión Europea, Federica Mogherini, confirmó que la República Islámica cumplió con todas las obligaciones derivadas del JCPOA suscrito en Viena en julio de 2015.

Tras este anuncio, la Unión Europea y Estados Unidos declararon el fin de las sanciones económicas y financieras impuestas relacionadas al programa nuclear de Irán, que lo aislaron internacionalmente y mantuvieron postrada a su economía.³²⁵ Lo anterior, permite a la República Islámica acceder a más de 100 000 millones de dólares de activos congelados, vender petróleo libremente en el mercado internacional y usar el sistema bancario internacional para

³²³ Mark Townsend, “Shia cleric was a thorn in Saudi regime’s side”, *The Guardian*, 02/01/2016. (Acceso el 20 de diciembre de 2017) <https://www.theguardian.com/world/2016/jan/02/sheikh-nimr-al-nimr-shia-cleric-thorn-saudi-regime-side>

³²⁴ *Sectarianization: Mapping the New Politics of the Middle East*, 265.

³²⁵ Véase: Kenneth Katzman, “Iran Sanctions”, *Congressional Research Services*, 17/11/2016. (Acceso el 20 de diciembre de 2017) <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS20871.pdf>; “Sanctions Against Iran: A Guide to Targets, Terms and Timetables”, *Belfer Center For Science and International Affairs*, junio 2015. (Acceso el 17 de diciembre de 2017) <https://www.belfercenter.org/sites/default/files/legacy/files/Iran%20Sanctions.pdf>; Mina Khanlarzadeh, “The Effects of the Economic Sanctions Against Iran”, *Jadilayya*, 26/07/2013. (Acceso el 20 de diciembre de 2017).

transacciones financieras, en resumen, actuar como un miembro normal del sistema económico internacional.

El país persa implementó su parte del acuerdo que incluye el desmantelamiento de la instalación de plutonio Arak mediante la eliminación del núcleo del reactor, que fue llenado con concreto; el envío de la mayor parte de su uranio poco enriquecido a Rusia y la reducción del más de 13 000 centrifugas instaladas en las plantas de Fordow y Natanz.³²⁶ A cambio, las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU y las demás sanciones multinacionales fueron levantadas.³²⁷

La firma de un acuerdo nuclear entre Irán y el P5 +1 y el levantamiento de las sanciones a la economía iraní alimentaron las tensiones Riad-Teherán. El JCPOA causó consternación en monarquías árabes, en particular en la dinastía Al-Saud porque el pacto implica la restitución y legitimación de la República Islámica dentro del sistema internacional.³²⁸ Más que las ambiciones nucleares iraníes, al Reino del Golfo le preocuparon las tendencias geopolíticas en Medio Oriente que amenazaron su estatura regional y su seguridad interna.

Con la firma del JCPOA, la interacción Riad-Washington se tornó cada vez más díscola, debido a la incapacidad –desde el punto de vista saudí– de su aliado occidental bajo el mandato de Barack Obama, de responder a los intentos de aislar a Irán. Desde el lente saudí, el acuerdo nuclear significó la posibilidad de la hipotética apertura para un acercamiento entre Washington y Teherán y un deshielo en las relaciones irano-estadounidenses, junto con la preocupación de que Estados Unidos se retirara de la región. Ello después de que Obama sugiriera en una entrevista que Arabia Saudita debería encontrar formas de “compartir el vecindario con Irán”.

Existieron indicios de que la firma del pacto apuntaba a colaboraciones geopolíticas más amplias que sólo la cuestión nuclear. Al caracterizar el fruto de las negociaciones como un “éxito diplomático”, Zarif declaró también que “la atmósfera está bastante madura para ampliar la cooperación regional e internacional y abrir nuevos horizontes para cooperar, por ejemplo,

³²⁶ El uranio y el plutonio son combustibles necesarios para la fabricación de una bomba nuclear. En el caso de las centrifugadoras son máquinas que, girando a una velocidad supersónica, purifican (o enriquecen) el uranio para conseguir tanto combustible nuclear como material fisible para una bomba.

³²⁷ Las sanciones son múltiples y se forman un entramado complejo. Se han impuesto por tres vías: Estados Unidos, por medio de decretos presidenciales y leyes (ha sancionado a Irán desde 1979 y la toma de la Embajada estadounidense en Teherán); la Unión Europea, comenzó a imponer sanciones por su cuenta a partir de 2007; y el Consejo de Seguridad de la ONU ha adoptado seis resoluciones contra los programas nuclear y balístico de Irán entre 2006 y 2010 por incumplimiento de sus obligaciones internacionales. En el caso de Estados Unidos, las sanciones relacionadas con el terrorismo, los Derechos Humanos y la producción de misiles balísticos continuaron vigentes.

³²⁸ Iran and the Arab world, 25

contra la lucha contra el terrorismo”.³²⁹ No obstante, el acuerdo no significó la plena normalización de las relaciones, los recelos persisten y no se han restablecido las relaciones diplomáticas. Asimismo, pese al pacto, Jamenei declaró de manera pública que Irán “continuará combatiendo contra Estados Unidos, apoyando todos los grupos filo-iraníes en Medio Oriente”.³³⁰

Al verse librado de las sanciones y establecer un canal de diálogo en el rango más alto con Estados Unidos, Irán abandona su situación de Estado paria. Desde la perspectiva saudí, el acuerdo nuclear es una amenaza directa a su interés nacional en función de que éste signifique una ventaja a su enemigo chiíta en su rivalidad regional. El JCPOA no sólo reconoce la legitimidad del programa nuclear iraní, sino también, al terminar con el aislamiento internacional y la entrada al sistema financiero internacional, otorga al país persa recursos económicos adicionales para el desarrollo de armamento convencional, lo que significa un aumento de apoyo a sus aliados en Irak, Líbano, Siria y Yemen y, la inclinación de la balanza de poder regional a favor del régimen de los Ayatolás.

Cuando Arabia Saudita ejecutó a Nimr Al-Nimr, las repercusiones de este acto asumieron matices sectarios. Mientras Riad y los pro-sauditas calificaron al clérigo chiíta como un terrorista digno del castigo desaforado impuesto por Riad, Irán instrumentalizó la ejecución del líder religioso a su favor. La República Islámica enaltecó la narrativa del martirologio chiíta a manos de los rigoristas sunnitas como parte de una estrategia geopolítico-ideológica. El legado opositor de Nimr Al-Nimr, quien en vida mostró algunas opiniones diferentes sobre importantes cuestiones –como sobre la filosofía del Velayat-e Faquih–, fue utilizado por Teherán como una herramienta para reforzar su ideología de Estado, expandir su influencia sobre las comunidades chiítas regionales y mostrar su capacidad de poder.

La crisis diplomática Riad-Teherán inflamó los niveles de polarización regional a lo largo de líneas sectarias, no obstante las dos potencias regionales piensan los eventos desde otra dimensión, en el contexto de una competencia por el poder y dominio de Medio Oriente, aunque la materialización del sectarismo resulta atractiva para tal fin. El aumento de la hostilidad y la desconfianza mutua intensifica, a su vez, el nivel de competencia en Irak, Siria, Yemen y Líbano.

³²⁹ Ismael Hossein-Zadeh, “Making sense of the Iran Nuclear Deal”, *Global Research*, 29/07/2015 (Acceso el 18 de diciembre de 2017) <https://www.globalresearch.ca/making-sense-of-the-iran-nuclear-deal-geopolitical-implications>

³³⁰ “Khamenei: Iran will fight against US arrogance regardless of nuke deal”, *The Times of Israel*, 11/07/2015. (Acceso el 19 de diciembre de 2017) <https://www.timesofisrael.com/iran-to-continue-struggle-against-us-regardless-of-nuke-deal/>

Reflexión final

Desde los levantamientos árabes iniciados en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid en diciembre de 2010, la rivalidad Arabia Saudita-Irán articula la configuración geopolítica de Medio Oriente. Después de la llamada “Primavera Árabe”, las relaciones Riad-Teherán aumentaron su nivel de hostilidad, al tiempo que se involucraron en distintas luchas por el poder en Irak, Siria, Líbano y Yemen, lo que generó implicaciones geopolítico-ideológicas para la dinámica interna de dichos Estados y para toda la región en general.

Arabia Saudita e Irán son Estados clave en el subsistema. El primer capítulo revisó su perfil estratégico-regional, el cual deriva de distintos elementos: en el caso del Reino del Golfo su significativa riqueza energética, la custodia de los santuarios sagrados del islam y la defensa del islam sunnita (en particular, de su variación wahhabita); respecto al país persa, su larga historia nacional, peso demográfico, abundantes recursos crítico-estratégicos y su rol como protector de la comunidad chiíta. A ello se suma que se ubican en la región que posee las mayores reservas probadas de petróleo y gas natural.

El sistema político-religioso también constituye un elemento que define su perfil estratégico. Los regímenes de Riad y Teherán están respaldados por ideologías políticas dispares: el sistema de gobierno del primero descansa en una simbiosis con el establishment clerical, pero concede la autoridad máxima a la dinastía Al-Saud basada en su reclamo de custodia de La Meca y Medina y sus lazos genealógicos con el fundador del Reino, Ibn Saud. Por su parte, la ideología jomeinista del *Velayat Al-Faquih* formaliza el papel de la autoridad clerical en el híbrido de una teocracia y una república que tiene en su corazón el chiísmo duodecimano.

En la presente tesis, el Realismo Político de Morgenthau y la Nueva Geopolítica de Lacoste, marcaron la base teórica para comprender la rivalidad Arabia Saudita-Irán. Los postulados realistas sirvieron para definir el interés nacional saudí e iraní y para examinar cómo esos distintos intereses nacionales se desenvuelven en un terreno hostil, mismo que funciona como escenario de una lucha constante por el poder. En línea con las premisas del Realismo Político, la Nueva Geopolítica de Lacoste funcionó como eje *Saber Pensar* el espacio y entender las rivalidades por el control territorial y el poder que en éste se desarrollan.

El segundo acápite presentó el fundamento genético de la enemistad: la Revolución Islámica de Irán y los eventos posteriores. Antes de 1979, existió un cierto nivel de fricción y desconfianza

entre Riad y Teherán de manera predominante en relación con disputas territoriales; no obstante, mantenían un vínculo cordial y positivo. Esto cambió tras el movimiento revolucionario que derrocó al Shah porque agregó una dimensión teológica islámica a la relación entre los dos Estados. Las ambiciones regionales de Jomeini fueron consideradas por la dinastía Al-Saud una amenaza directa a su supervivencia, posición regional y legitimidad en el mundo islámico. Dos años después, el inicio del conflicto bélico Irán-Irak alimentó las preocupaciones saudíes respecto a las aspiraciones iraníes en el subsistema. Arabia Saudita se alineó con Irak y apoyó la ofensiva de Saddam Hussein. De hecho, para el Estado wahhabita y sus aliados, Irak funcionó como amortiguador contra el fervor revolucionario iraní y su expansionismo regional.

Dentro de ese contexto, la dinámica de tensión Riad-Teherán alcanzó un punto álgido, de manera particular respecto a diferencias bilaterales sobre el manejo del Hajj que fueron, desde un punto de vista simbólico, suficientes para conducir a la primera ruptura de relaciones diplomáticas en 1988. Después del enfrentamiento Irán-Irak, en la década de 1990, las relaciones saudí-iraníes se estabilizaron; ambas partes compartían preocupaciones acerca de la invasión de Kuwait por el régimen de Saddam Hussein, disminuyeron su retórica inflamatoria, restauraron el vínculo diplomático en 1991 y se abrió una puerta para la cooperación bilateral. Aunque ello no significó que Riad y Teherán se convirtieron en aliados, sí fue periodo de floreciente acercamiento.

A inicios del siglo XXI, la invasión estadounidense de Irak en 2003 modificó el equilibrio de poder. Irak, entonces potencia sunnita en Medio Oriente, se convirtió en el primer Estado árabe gobernado por su mayoría chiíta. La fragmentación del Estado Irakí, la caída de Saddam Hussein y el desmantelamiento de la infraestructura del Partido Ba'ath ofrecieron la oportunidad a Irán de aumentar su poder e influencia, a través de la presencia del CGRI y el papel prominente de la teocracia chiíta en la configuración del futuro político Irakí. Teherán explotó el vacío de seguridad posterior a 2003 para perseguir su propia agenda geopolítica.

Por otra parte, el rol iraní en Irak fue motivo de gran preocupación para Arabia Saudita. Aunado a ello, el fin del régimen de Saddam Hussein representó un amenaza a la prominencia política sunnita, situación que generó temor al interior del Estado wahhabita. Para la dinastía Al-Saud, la injerencia de Teherán en Bagdad planteó serios desafíos a la soberanía, estabilidad y seguridad del Estado Irakí. Como reflejo de esta preocupación, el Reino del Golfo insistió en la importancia de la presencia estadounidense en Irak como estrategia para contener el expansionismo geopolítico e ideológico de su adversario persa.

Durante el primer lustro del milenio en curso, la violencia sectaria en Irak se elevó, resultando en un enfrentamiento entre sunnitas y chiítas. Este escenario ofreció la apertura perfecta para que Arabia Saudita e Irán se comprometieran en una competencia en términos sectarios en territorio Irakí. Las dos potencias utilizaron las identidades sectarias como forma de movilización política etnoreligiosa. El caos y el conflicto en Irak devolvieron a los Irakíes a su identidad sectaria más básica, identidad que el Estado saudí e iraní explotaron para promover su interés nacional.

La enemistad Riad-Teherán a menudo se reduce a una lucha sectaria entre dos Estados que reclaman el manto del liderazgo islámico. Existe un nivel de verdad en ello. El sistema político de Irán después de 1979 emanó su legitimidad de una vertiente de la religión de Mahoma que no sólo chocó con la versión saudí, sino que desafió el reclamo de la dinastía Al-Saud sobre el liderazgo del mundo mahometano. Irán redactó una nueva constitución, con el chiísmo en el centro, tanto en el ámbito teológico como político. La narración de la batalla de Kerbala, figuró de manera prominente, con ideas de culpabilidad y martirio jugando un papel importante en el comportamiento de la República Islámica.

Lo anterior dilucida las raíces ideológicas del apoyo iraní a organizaciones chiítas en Medio Oriente como Hezbolá en Líbano y Hezbolá Al-Hijaz en la Provincia Oriental de Arabia Saudita. El soporte iraní a las minorías chiítas y a los *mustad'affin* en Medio Oriente desafió el statu quo regional y emanó sospechas sobre la lealtad de las poblaciones chiítas en la región, caracterizadas por el Rey Abdalá de Jordania como Media Luna Chiíta, sugiriendo que las poblaciones chiítas constituían Quintas Columnas bajo el control de Teherán.

En el periodo posterior al movimiento revolucionario iraní, Jomeini dirigió un discurso panislámico encaminado a exportar la Revolución Islámica a sus vecinos árabes. La retórica del Ayatolá cuestionó la legitimidad de las monarquías árabes y agitó las masas árabes-chiítas de la región, enfatizando el nivel de discriminación y marginación en algunos Estados, de forma precisa en Arabia Saudita y Bahreín. La postura del Irán post-revolucionario se mantuvo crítica, hostil y antagónica hacia la dinastía Al-Saud con el propósito de socavar la legitimidad del Reino.

Para la familia gobernante saudí, la alianza con el wahhabismo es integral para la estabilidad del régimen y cualquier referencia de otros al liderazgo islámico representa un intento de socavar su posición regional. La respuesta de Riad recayó en el uso de un discurso anti-chiíta que buscó

reducir el atractivo de la Revolución iraní a los musulmanes sunnitas al enfatizar la naturaleza chiíta del movimiento y reiterar la incompatibilidad de las dos corrientes islámicas.

Esta investigación presentó que la enemistad saudí-iraní se conforma por dos áreas de enfrentamiento: la ideológica y la geopolítica. El primer ámbito de la rivalidad: el antagonismo ideológico, constituye un punto de inflexión dada la importancia de la religión como herramienta de legitimidad para Riad y Teherán –tanto para audiencias nacionales como externas,– así como los reclamos del liderazgo islámico sobre la umma. La pendencia ideológica, expresada en términos teológicos y sectarios, posee un aspecto político que apunta a erosionar la legitimidad del otro y debilitar su posición en el espectro islámico y regional.

La religión y las identidades sectarias son utilizadas por los líderes saudíes e iraníes para movilizar poblaciones, combatientes y como una herramienta efectiva para desacreditar a su oponente. Además su instrumentalización funciona para defender su interés nacional, proyectar su poder y consolidar sus objetivos geopolíticos más amplios. Por ello, una lente que otea los desarrollos sólo sobre la base de una batalla eterna entre sunnitas representados por Arabia Saudita y chiítas representados por Irán, oscurece las sutilezas de la hostilidad saudí-iraní.

Si bien la dicotomía sunnismo-chiismo influye en la rivalidad, el sectarismo no constituye el principal determinante que conduce a los dos Estados a la confrontación. En realidad, esta pugna ideológica alimenta el segundo nivel de enfrentamiento: el geopolítico. De hecho, las relaciones geopolíticas inflaman por el aumento de las tensiones sectarias. La competencia geopolítica evoluciona en torno al dinamismo de poder y el avance del enfrentamiento por el dominio regional, control del territorio y recursos crítico-estratégicos y seguridad nacional.

Después de la invasión de Irak en 2003 y el inicio de los levantamientos árabes en 2011, las relaciones gobernante-gobernado se erosionaron y las sociedades se dividieron en líneas sectarias. Ambos eventos, aunque en su fundamento diferente, resultaron en la fragmentación de los Estados y colapso de la autoridad del Estado en distintas partes de Medio Oriente. Este contexto creó el espacio para la manipulación de los asuntos internos por parte de actores externos, disputado a medida que dichos actores compiten por la influencia y dominio. Ello proporcionó una arena de competencia a través de la cual Arabia Saudita e Irán participan en una serie de conflictos indirectos o *proxy* en Medio Oriente.

El último capítulo de esta investigación ofreció un panorama general del desarrollo de las movilizaciones sociales de 2011 en cuatro escenarios: Irak, Siria, Líbano y Yemen. Asimismo, el estudio de elementos particulares de dichos Estados sirvió para analizar la pendencia Riad-Teherán. En el inicial: Irak, se estudió la reacción saudí e iraní ante el surgimiento de ISIS. La respuesta de Arabia Saudita recayó primero, en el rechazo discursivo hacia la organización yihadista a nivel local, regional e internacional declarándolo *enemigo número uno del islam* (ello en particular a raíz de la consecuencia negativa que el Estado Islámico representó para la imagen del Reino del Golfo) y; segundo en su participación en la IMCTC y la Operación Resolución Inherente.

En el otro extremo, la República Islámica señaló a Estados Unidos, el orquestador intelectual del Estado Islámico y a Arabia Saudita, su instrumentador financiero y táctico. El ascenso de ISIS representó una oportunidad para el país persa porque bajo los auspicios de la lucha contra el terrorismo, aunado a la participación abierta de Irán contra el grupo liderado por Al-Baghdadi, la influencia del régimen de los Ayatolás en Irak aumentó y su posición en Medio Oriente se fortaleció. No obstante, las acciones iraníes para debilitar a ISIS socavaron las credenciales iraníes panislamistas y reforzaron la narrativa saudí (y sunníta) de Irán como un actor sectario. A pesar de que Da'ish representó un punto de gran preocupación en la agenda regional tanto para Riad y Teherán, en la lucha contra el Estado Islámico, ambos se mostraron reacios a coordinarse, en parte por la incompatibilidad bilateral perpetua.

El segundo escenario: Siria, examinó la alianza estratégica Teherán-Damasco después de los levantamientos y la posterior guerra civil. Los principales actores en el campo a favor del régimen de Al-Assad son Irán, Hezbolá y Rusia. A pesar de que los gobernantes sirios e iraníes son chiítas, la alianza entre el país persa y su vecino árabe poco se relaciona con la afiliación o la ideología religiosa compartida. La motivación de esta alianza, que comenzó después del derrocamiento de la dinastía Pahlevi y la ayuda que Al-Assad padre brindó a Irán en el conflicto bélico irano-Irakí, se alimenta de objetivos geopolíticos más amplios: a través de la alianza Teherán-Damasco, Irán busca consolidar la creación del gasoducto Irán-Irak-Siria para expandir sus actividades en el mercado global de gas natural.

Aunado a ello, las conexiones con Siria le permiten a Irán ganarse el prestigio de una potencia regional cuyo campo de operaciones se extiende desde el Mediterráneo hasta el Golfo. Por lo tanto, el país persa proporciona al régimen alauí inteligencia y asesores que instruyen al ejército

sirio sobre tácticas militares y sobre el ciberespacio. Suministra armas a unidades paramilitares como el Shabiha y estableció un puente aéreo que reabastece al ejército sirio con municiones y armas. Además, los consejeros tácticos de CGRI están desplegados en bases militares en Siria. Sus comandantes aparecen regularmente en las líneas del frente para liderar batallas.

Este respaldo financiero y militar al régimen Assadista está dirigido a evitar el colapso de su aliado regional. Además, con la permanencia de Al-Assad en el poder, Teherán refuerza su posición en Medio Oriente, en especial frente su principal adversario, Arabia Saudita y consolida un eje chiíta pro-iraní. El soporte iraní a Al-Assad, en sus distintas formas, está impulsado por un conglomerado de intereses geopolíticos más que como resultado de un vínculo ideológico compartido. Siria proporciona una ruta de suministro vital que se extiende desde Irán hasta el Líbano, asegurando un reabastecimiento constante de armas y equipo a Hezbolá.

El tercer escenario describió el rol del Partido de Dios en el *spillover* de la Guerra Civil Siria en territorio libanés y revisó el papel del Partido de Dios en calidad de articulador del tejido iraní en Medio Oriente. Hezbolá, calificado como un actor *proxy* de Irán, constituye la fuerza más experimentada de la República Islámica, también posee un valor crucial para la teocracia chiíta porque sirve a sus intereses en diversos suelos: Irak, Siria, Líbano y Yemen. Sin embargo, resulta ineludible cuestionar el grado en que Hezbolá se alinea con Irán, así como la medida en que éste ejerce control sobre el actor libanés. El Partido de Dios evoluciona y se transforma en una entidad más autónoma que persigue su propia agenda geopolítica. Por supuesto, el Partido de Dios comparte distintos objetivos con Teherán, por lo que sugerir que los intereses de ambos están separados resulta prematuro.

La construcción binaria Irán-Hezbolá supone una amenaza para Arabia Saudita. El Reino del Golfo es vocal en su antagonismo contra el país persa y su aliado libanés. A través del discurso, Riad busca disminuir la legitimidad e influencia de Teherán en Medio Oriente y erosionar la imagen regional del Partido de Dios por medio de organizaciones regionales como CCG y la Liga Árabe. Aunado al papel de Hezbolá en Líbano, la enemistad saudí-iraní en el país de los cedros gira en torno a la lucha por el poder e influencia política. Ambos Estados se posicionan en lados opuestos: Arabia Saudita apoya a la alianza 14M mientras que Irán a su contraparte, la alianza 8M conformada por Hezbolá y respaldada por Siria.

La inestabilidad regional producida posterior a los levantamientos de 2011, junto con lo que Riad y otros Estados árabes, percibieron como la excesiva complacencia de Washington hacia la creciente influencia iraní en Medio Oriente en el contexto de las negociaciones sobre el JCPOA, llevó a Arabia Saudita a adoptar una postura defensiva. Esto incluyó una guerra a gran escala desde marzo de 2015 en Yemen, el cuarto escenario que esta investigación revisa, para enfrentar a los Houthi, grupo que el Reino del Golfo percibe como representantes iraníes, aunque el avance del grupo zaidí no corresponde de manera directa al soporte iraní.

Después de que los Houthi (en alianza con Saleh) derrocaron a Al-Hadi, Arabia Saudita y sus aliados árabes lanzaron una campaña combinada aérea y terrestre, con el objetivo, codificado en la resolución 2216 del Consejo de Seguridad de la ONU, de retrasar los avances de la organización chiíta y reinstaurar el gobierno de Al-Hadi en Saná. Para MBS, la segunda figura más poderosa de Arabia Saudita después del Rey Salmán, la guerra en Yemen suponía mostrar la superioridad militar saudí y su liderazgo en la región; empero, tres años más tarde, el Reino del Golfo se empantana en un conflicto que parece imposible de ganar, desató una catástrofe humanitaria, desde el punto de vista financiero resulta costosa y muy perjudicial para su reputación.

El escenario político y social en Medio Oriente después de las movilizaciones de 2011, aunado a la rivalidad Arabia Saudita-Irán por el dominio regional desencadenó una crisis regional y creó lo que académicos como James Gelvin, Gregory Gause y Simon Mabon denominan la *Nueva Guerra Fría de Medio Oriente*. El contexto de hostilidad, violencia sectaria y enfrentamiento geopolítico-ideológico condujo a la segunda ruptura de relaciones diplomáticas entre Riad y Teherán después de la ejecución de Nimr Al-Nimr en enero de 2016 y el saqueo de las instalaciones diplomáticas saudíes en Teherán.

Esta *Nueva Guerra Fría de Medio Oriente* no es una confrontación militar directa entre los principales antagonistas sino que se desarrolla al interior de los Estados árabes débiles. Así, Arabia Saudita e Irán se involucran en guerras por el poder o *proxy* en distintos Estados: Irak, Líbano, Siria y Yemen. Por un lado, la posición de Irán se encuentra consolidada para aprovechar la debilidad en Bagdad, Beirut, Damasco y Saná; ello incluye las conexiones chiítas, el *Eje de Resistencia* y la fuerte alianza Estado-Estado con el régimen alauita de Al-Assad. La República Islámica posee recursos financieros, aliados leales comprometidos con el país persa por razones ideológicas e institucionales (como Hezbolá que sirve no sólo en Líbano y contra Israel, sino

también en Irak, Siria y Yemen) y fuerzas militares propias (por ejemplo, la élite de los CGRI, la Fuerza Quds) con la capacidad de ser desplegadas en cualquier momento.

En el otro extremo, Arabia Saudita tiene más dinero que su adversario chiíta, aunque no dispone de tropas propias para desplegar fuera de sus fronteras. La dinastía Al-Saud no tiene aliados regionales confiables (no cuenta con un Hezbolá), los saudíes alquilan aliados (no los compran) como jeques tribales y figuras políticas sunnitas; sin embargo, éstos no se comprometen ideológicamente con el Estado wahhabita. No obstante, el Reino del Golfo mantiene una larga relación con Estados Unidos que para los líderes saudíes, constituye un punto integral para garantizar la seguridad de la región. En contraste, dada su historia percibida como un *Estado natural*, libre de interferencia colonial, Irán se ve a sí mismo como único calificado para asegurar la seguridad del subsistema.

Con la administración de Donald Trump desde enero de 2017, la Política Exterior de Estados Unidos adquirió un mayor tinte pro-saudí y una particular agenda anti-iraní. Trump realizó su primer viaje al extranjero después de haber sido elegido Presidente a Riad el 20 de mayo de 2017, después de la reelección de Rouhani en Teherán. En la visita, Trump y el Rey Salmán formalizaron un acuerdo para la compra de armamento estadounidense, inauguraron el Centro Global para Combatir Ideologías Extremistas –con lo que la dinastía Al-Saud busca responder a las acusaciones de sus vínculos con ISIS– y ambos mandatarios discutieron su visión compartida sobre la seguridad regional y sobre la amenaza que supone Irán, su enemigo común.

El Presidente estadounidense busca distanciarse de la Política Exterior de su predecesor, estrechar los lazos con la dinastía Al-Saud, fortalecer la diplomacia con el Reino del Golfo y frenar la expansión e influencia de Irán en Medio Oriente. Trump, susceptible a los intereses saudíes en el subsistema, describe al país persa como *el mayor desafío a la estabilidad de la región*. Su objetivo es contrarrestar la *influencia maligna de Irán* –visión que comparte con Netanyahu– y cambiar o desechar el JCPOA, citando su duración limitada y el hecho de que no cubre el programa de misiles balísticos de Irán ni su apoyo a los militantes antiisraelíes.

Con Estados Unidos, Riad pretende fortalecer su posición en el subsistema. Arabia Saudita forja una reciente alianza con Israel, que a pesar de no ser un aliado natural del Reino, funciona para una serie de asuntos regionales que incluye lo que llaman *la amenaza iraní*. Los dos Estados establecen intercambio de inteligencia y una estrecha coordinación diplomática. No obstante, la

alianza saudí-israelí tiene el potencial de generar sentimientos anti-israelíes y crear una reacción masiva entre la población saudí, lo que atentaría contra la estabilidad y legitimidad de la dinastía Al-Saud.

Después de la segunda ruptura de relaciones diplomáticas, el diálogo bilateral Arabia Saudita-Irán se limita a acrimoniosos discursos por parte de funcionarios saudíes e iraníes, cada uno tratando de pintar al otro como el “enemigo regional”. El Estado wahhábita manifiesta su ausente interés en el diálogo con Irán, alegando que su militancia, sus puntos de vista ideológicos y sus aspiraciones de desestabilizar a Arabia Saudita y sus aliados impiden las conversaciones. La percepción saudí es que Irán desestabiliza a los Estados del subsistema como parte de sus ambiciones geopolíticas. Arabia Saudita retrata a Irán como una aberración cultural e ideológica del resto de la región y sitúa las ambiciones chií-persas de Teherán una amenaza para los sunnitas.

Por su parte, Irán califica la intervención saudí en Yemen y su apoyo a los terroristas en Siria, los principales obstáculos para mejorar los lazos entre Teherán y Riad. La República Islámica construye y respalda poderosas milicias con miles de combatientes que lo representan y le permiten fortalecer los lazos con sus aliados en el exterior, que comparten sus objetivos y se benefician de su financiamiento y experiencia. Además, Irán creó una infraestructura que funciona para amenazar a Arabia Saudita (e Israel). Ambas potencias buscan construir relaciones de poder para garantizar la supervivencia de sus regímenes, contrarrestar la influencia y poder regional de su adversario y consolidar sus objetivos geopolíticos.

Al final y con base en la argumentación de la tesis, se acepta la hipótesis central que a partir de los levantamientos árabes, la hostilidad entre dichos Estados pasó a construir un campo de batalla extraterritorial en Irak, Líbano, Siria y Yemen cuyas implicaciones ideológico-geopolíticas se explican a través de la instrumentación del sectarismo en la región basado en dos concepciones distintas del islam que resultan divergentes en el ámbito histórico y doctrinario; el apoyo financiero por parte del Reino del Golfo y la República Islámica a facciones afines que luchan en los Estados fragmentados después del 2011, lo que a su vez, conduce a la creación de un eje pro-saudí y pro-iraní.

Anexos

1. Leyes Básicas del Reino de Arabia Saudita. Véase en:

<http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/en/sa/sa016en.pdf>

2. Constitución de la República Islámica de Irán. Véase en:

<http://corpus.learningpartnership.org/wp-content/uploads/2014/02/Iranian-Current-Constitution-Spanish.pdf>

Fuentes de consulta

BIBLIOGRAFÍA

Agnew, John *Geopolítica: Una re-visión de la Política Mundial*, trad. de María Dolores Louis Barrio. Madrid: Ed. Trama, 2010.

Al-Rasheed, Madawi. *A History of Saudi Arabia*. Reino Unido: Cambridge University Press, 2002.

Amanat, Abbas. "Is there a Middle East: Problematizing a Virtual Space", en *Is There a Middle East: The Evolution of a Geopolitical Concept*, coord. Michael E. Bonine. Estados Unidos: Stanford University Press, 2012.

Asaf, Hussain. *Islamic Iran: Revolution and counter revolution*. Londres: Frances Printer Publishers, 1986.

Asultan Fahd M. y Pedram Saeid, *The Development of Saudi-Iranian Relations since the 1990s: Between Conflict and Accommodation* Reino Unido: Routledge, 2016.

Atencio, Jorge. *¿Qué es Geopolítica?* Argentina: Ed. Pleamar, 1986.

Bonilla, Arturo y Margor Sotomayor. *Conflicto Geoestratégico y Armamentístico en la Posguerra Fría*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1999.

Bulloch, John y Morries Harvey, *The Gulf War*. Londres: Methuen London Co., 1989.

C. Held, Colbert y John Thomas Cummings. *Middle East Patterns. Places, Peoples and Politics*. Estados Unidos: Westview Press, 2011.

Cavalla, Antonio y Jorge Chateaux. *Principios, la Geopolítica y el Fascismo Independiente*. México: Casa de Chile en México, 1978.

Chapin Metz, Helen *Saudi Arabia: A Country Study*. Estados Unidos: Federal Research Division, Library of Congress, 1993.

Chubin, Shahram y Charles Tripp. *Iran-Saudi Arabia Relations and Regional Order: Iran and Saudi Arabia in the balance of power in the Gulf*. Londres: Oxford University Press for IISS, 1996.

Conde, Gilberto. "Génesis del Torbellino Sirio: Insurrección, Represión y Guerras" en *Siria en el Torbellino, Insurrección, guerras y geopolítica*. México: El Colegio de México, 2017.

Curtis, GlenN y Eric Hooglund, *Saudi Arabia: A Country Study*. Estados Unidos: Helen Chaplin Metz, Federal Research Division, Library of Congress, 2008.

Di Peri, Rosita y Daniel Meier, *Lebanon: Facing the Arab Uprising: Constraints and Adaptation*. Reino Unido: Palgrave Macmillan UK, 2016.

Dodds, Klaus y David Atkinson. *Geopolitical Traditions: A century of geopolitical thought*. Estados Unidos: Routledge, 2000.

Dorraj, Manochehr. "Iran's Regional Foreign Policy", en *Interpreting the Middle East: Essential Themes*. Estados Unidos: West View Press, 2010.

Ehteshami, Anoushiravan. *After Khomeini: The Iranian Second Republic*. Reino Unido: Routledge, 1995.

El pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente, coord. Luis Mesa Delmonte. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012.

Fraihat, Ibrahim. *Unfinished Revolutions: Yemen, Libya and Tunisia after the Arab Spring*. Estados Unidos: Yale University Press, 2016.

Fürtig, Henner. *Iran's rivalry with Saudi Arabia between the Gulf Wars*. Reino Unido: Garnet Publishing Limited, 2002.

Gause III, Gregory F. *The International Relations of the Persian Gulf*. Estados Unidos: Cambridge University Press, 2010.

Gelvin, James L. *The Arab Uprisings: What Everyone Needs to Know* (Estados Unidos: Oxford University Press, 2012.

- *The Modern Middle East: A History*. Estados Unidos: Oxford University Press, 2005.

George, Bush. "Toward a New World Order", en *The Geopolitics Reader* (Reino Unido: Routledge, 1998), 131-135.

Gilberto Conde, "Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico", en *El pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, coord. Luis Mesa del Monte. México: El Colegio de México, 2012.

Gómez Rueda, Héctor. *Teoría y Doctrina de la Geopolítica*. Buenos Aires: Ed. Astrea, 1977.

Halliday, Fred *Nation and Religion in the Middle East*. Reino Unido: Saqui, 2000.

Hashemi, Nader "Religious Leaders, Sectarianism, and the Sunni-Shi'a Divide in Islam", en *Between Terror and Tolerance: Religious Leaders, Conflict, and Peacemaking*. Estados Unidos: Georgetown University Press, 2011.

Hazm Beblawi, Hazem y Giacomo Luciani. *The Rentier State*. Londres: Croom Helm, 1987.

Hilu Pinto, Paulo Gabriel. "Syria", en *Dispatches from the Arab Spring*. Estados Unidos: University of Minnesota Press, 2013.

Hinnebusch, Raymond y Anoushiravan Ehteshami, *The Foreign Policies of the Middle East States*. Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers, 2014.

Hoffman, Stanley. *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*. España: Ed. Tecnos, 1979.

Jackson, Robert y Georg Sorensen, *Introduction to International Relations. Theories and approaches*. Estados Unidos: Oxford University Press, 2003.

King, Ralph. *The United Nations and the Iran-Irak War*. Nueva York: Ford Foundation, 1987.

Klare, Michael. *Guerra por los recursos: El futuro del escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano Tendencias, 2003.

Lacoste, Yves. *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid: Ed. Síntesis, 2009.

- *La Geografía un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama, 1977.

Looney, Robert. "Reforming the Rentier State: The Imperatives for Change in the Gulf", en *Initiatives in Strategic Studies: Issues and Policies: Critical Issues Facing the Middle East: Security, Politics and Economics* (Estados Unidos: Palgrave Macmillan, 2006), 43.

M. Gallarotti, Giulio. *Cosmopolitan Power in International Relations: A Synthesis of Realism, Neoliberalism and Constructivism*. Estados Unidos: Cambridge University Press, 2010.

Mabon, Simon. *Saudi Arabia and Iran: Soft Power Rivalry in the Middle East*. Reino Unido: I.B. Tauris, 2013.

Mackinder, Halford. *The Geographical Pivot of History*. Reino Unido: Royal Geographical Society, 1911.

Mahan, Alfred. *The Influence of Sea Power Upon History (1660-1783)*. Estados Unidos: Little Brown, 1890.

Majid Ghareeb, Kadduri. *Wair in the Gulf, 1990-1991: The Irak-Kuwait Conflicts and Its Implications*. Estados Unidos: Oxford University Press, 2007.

Mason, Robert. *Foreign Policy in Iran and Saudi Arabia*. Estados Unidos: I.B. Tauris, 2014.

Morgenthau, Hans. *Política entre las Naciones: la lucha por el poder y la paz* (Argentina, Ed. GEL, 2000.

- *Scientist man vs. Power Politics* (Estados Unidos: University of Chicago Press, 1967.

Nasr, Vali. *The Shia Revival: How Conflicts Within Islam Will Shape the Future*. Estados Unidos: W.W. Norton & Company, 2007.

Ó Tuathail, Geraóid y John Agnew, *Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy*. Estados Unidos: Political Geography, 1995.

Panah, Maryam. *Islamic Republic and the World: Global Dimensions of the Iranian Revolution* Estados Unidos: Pluto Press, 2007.

Partrick, Neil. "Saudi Arabia and Irak", en *Saudi Arabian Foreign Policy: Conflict and Cooperation*. Reino Unido: I.B. Tauris, 2016.

Phillips, Christopher. *The Battle for Syria: International Rivalry in the New Middle East*. Estados Unidos: Yale University Press, 2016.

Rodríguez Zahara, León. *La revolución islámica-clerical de Irán, 1978-1989*. México: El Colegio de México, 1991.

Rosales Ariza, Gustavo. *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder*. Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2005.

- Ruiz Figueroa, Miguel *Islam: Religión y Estado*. México: El Colegio de México, 1996.
- Safran, Nadav. *Saudi Arabia: the ceaseless quest for security*. Estados Unidos: Belknap Press of Harvard University, 1991.
- Schofield, Richard. "Position, Function, and Symbol: The Shatt al-Arab Dispute in Perspective", en *Iran-Irak, and the Legacies of War*. Estados Unidos: Palgrave Macmillan, 2004.
- Sorenson, David S. *An Introduction to the Modern Middle East*. Estados Unidos: Westview Press, 2013.
- Takeyh, Ray. *Guardians of the Revolution: Iran and the world in the age of Ayatollahs*. Estados Unidos: Oxford University Press, 2009.
- Terril, Andrew. *The Saudi-Iranian Rivalry and the Future of the Middle East Security*. Estados Unidos: Army College Strategic Studies Institute, 2011.
- Uribe Ortega, Graciela. *Geografía política: Verdades y falacias de fin de milenio*. México: Ed. Nuestro Tiempo.
- Von Maltzahn, Nadia. *Syria-Iran Axis: The Cultural Diplomacy and International Relations in the Middle East*. Estados Unidos: I.B. Tauris, 2013.
- Wallerstein, Immanuel *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, trad. de Eugenia Vázquez Nacarino. Barcelona: Ed. Kairós, 2007.
- Weigert, Hans. *Geopolítica. Generales y Geógrafos* México: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- Zangana, Haifa. "Irak", en *Dispatches from the Arab Spring*. Estados Unidos: University of Minnesota Press, 2013.
- Zeraoui, Zidane. *Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*. México: Ed. Trillas, 2008.

HEMEROGRAFÍA

- Abdo, Geneive. "The New Sectarianism: The Arab Uprisings and the rebirth of the Shi'a-Sunni Divide", *Brookings Institution* (2013).
- Abou El Fadl, Khaled. "Islam and the Theology of Power", en *Middle East Research*, vol. 31 (2001)
- Amirahmadi, Hooshang. "Estructura del poder en la República Islámica", en *La Vanguardia Dossier*, no. 24 (julio-septiembre, 2007).
- Bahgat, Korany. "De la excepcionalidad árabe a la Primavera Árabe", *AFKAR-IDEAS*, no. 30 (2011).
- Barbé, Esther. "El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales", *Revista de Estudios Políticos*, no. 57 (1987).
- Beblawi, Hazem. "The Rentier State in the Arab World", en *The Rentier State* (Londres: Crom Helm, 1987).
- Benli Altunisik, Meliha. "Rentier State Theory and the Arab Uprisings: An Appraisal", *Uluslararası İlişkiler*, vol. 11, no. 42 (2014).

Blecua, Ramón. "A revolution within the revolution: the Houthi movement and the new political dynamics in Yemen", *Elcano Royal Institute* (febrero 2015).

Coville, Thierry. "Competencia económica por la supremacía regional: Irán vs. Arabia Saudita (y Qatar)", *AWRAQ. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, no. 8 (2013).

Craig Jones, Toby. "Saudi Arabia Versus the Arab Spring", *Raritan*, vol. 31 (otoño 2013).

Dazi-Héni, Fatiha. "Arabia Saudita contra Irán: un equilibrio regional de poder", *AWRAQ. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, no. 8 (2013).

Gause III, Gregory F. "Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War", en *Brookings Doha Center Analysis Paper*, no. 11 (julio 2014).

Gray, Matthew. "Theory of 'Late Rentierism' in the Arab States of the Gulf", *Occasional Paper*, Georgetown University, School of Foreign Service in Qatar, no. 7 (2001).

Graziani Mora, Jimmy. "Golfo Pérsico: relevancia y contexto energético", *Serie Informativo: Regiones Geoestratégicas*, Universidad Militar Nueva Granada, Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos, no. 21 (2007).

Halliday, Fred. "Contexto sociopolítico: la política interna iraní y efectos en su Política Exterior", en *Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo*, Cuaderno de Estrategia no. 37, Instituto Español de Estudios Estratégicos (2007).

Ibishi, Hussein. "What's at stake for the Gulf Arab States in Syria?", *The Arab Gulf States Institute in Washington*, no.6 (junio 2016).

Javier Tirado, Francisco y Martín Mora, "El espacio y el poder: Michael Foucault la crítica de la historia", *Espiral, Estudios sobre Estado y sociedad*, vol. IX, no. 25 (septiembre-diciembre, 2002).

Klare, Michael. "La Nueva Geopolítica", *Globalización: Revista de Economía, Sociedad y Cultura*, (2003)

Legrenzi, Mateo y Fred H. Lawson, "Saudi Arabia Calls Out Hezbollah: Why Now?", *Middle East Policy*, vol. XXIII, no. 2 (verano 2013).

Levitt, Matthew. "Hezbollah: The Global Footprint of Lebanon's Party of God", *Council of Foreign Relations* (2013).

Mabon, Simon. "Arabia Saudita, Irán y la Geopolítica cambiante de Medio Oriente", *AFKAR-IDEAS*, no. 46 (2015).

- "Constructing Sectarianism and Conflict in the Middle East", *Foreign Policy Centre*, (2004).
- *The Apocalyptic and the Sectarian: Identity, 'Bare Life' and the Rise of Da'ish* (2017).

Morgenthau, Hans. "Another 'Great Debate': The National Interest of the United States", *The American Political Science Review*, no. 4 (1952).

Napolitano, Valentina. "Hamás and the Syrian Uprising: A Difficult Choice", *Middle East Policy Council*, vol. XX, no. 3 (otoño 2013).

Nevo, Joseph. "Religion and national identity in Saudi Arabia", *Middle East Studies*, vol. 34, no. 3 (1998).

Portillo, Alberto. "Una aproximación de las visiones geopolíticas globales", en *Revista geográfica venezolana*, vol. 45 (2004).

- "La influencia de la religión en la Geopolítica", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, no. 33 (2008).

Pouresmaeli, Najmieh. "Saudi Arabia and Iran: The Islamic Awakening Case", *Iranian Review of Foreign Affairs*, vol. 4, no. 4 (invierno 2013).

Rafati, Naysan. "Iran and the Arab Spring", *After the Arab Spring: Power Shift in the Middle East* (Londres: LSE IDEAS, 2012).

Ruhollah, Jomeini. *Islamic Government: Governance of the Jurist*, The Institute for Compilation and Publication of Imam Khomeini's Works (ICPIKW), 1970.

Salloukh, Bassel F. "The Arab Uprisings and the Geopolitics of the Middle East", *The International Spectator's*, vol. 48, no. 2 (junio 2013).

Sami Elakawi, Zaki. "The Geostrategic Consequences of the Arab Spring", *Open Democracy: Free thinking for the world*, (2014).

Steinberg, Guido. *Leading the Counter-Revolution: Saudi Arabia and the Arab Spring*, Stiftung Wissenschaft und Politik - German Institute for International and Security Affairs, (2014).

Wehrey, Frederick *et. al.*, "Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam: Rivalry, Cooperation, and Implications for U.S. Policy", *RAND Corporation* (2009).

Zaccara, Luciano. *¿Quién gobierna Irán? La estructura política de la República Islámica*, Cuadernos Manuel Giménez Abad, Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonomico, Universidad Autónoma de Barcelona, España, no. 3 (2012).

CIBERGRAFÍA

Perspective Monde. *Outil pédagogique des grandes tendances mondiales depuis 1945: Arabie Saoudite et Iran*. <http://perspective.usherbrooke.ca/bilan/servlet/BMImportExportPays?codePays=IRN>

The White House, Office of the Press Secretary *Remarks by the President and First Lady on the End of the War in Irak*, 14/12/2011. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/12/14/remarks-president-and-first-lady-end-war-irak>

The World Bank in Islamic Republic of Iran: Overview, 2017. <http://www.worldbank.org/en/country/iran/overview>